

CIÓN

DULAURE

REVOLUCION

FRANCESA

DC148

D87

V.3

C.2

3



1080043136

#18
9 (A4)



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

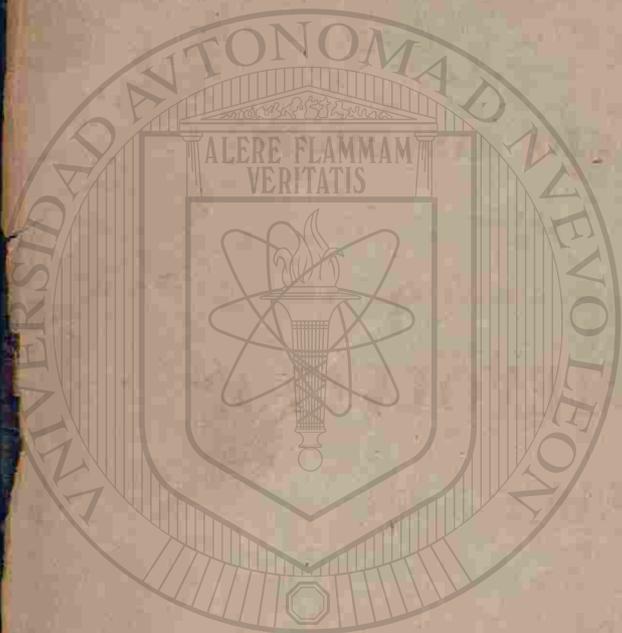
BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

DE LA REVOLUCION

FRANCESA.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

**DE LA REVOLUCION
FRANCESA,**

DESDE LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS-GENERALES
HASTA EL RESTABLECIMIENTO DE LA CASA DE BORBON,

POR M. DULAURE,

AUTOR DE LA HISTORIA DE PARIS.

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR D. DOMINGO FERNANDEZ DE ANGULO

TOMO TERCERO.

PARIS,

EN LA LIBRERIA DE P. DUPONT,

CALLE DE BOULOUY, n.º 23

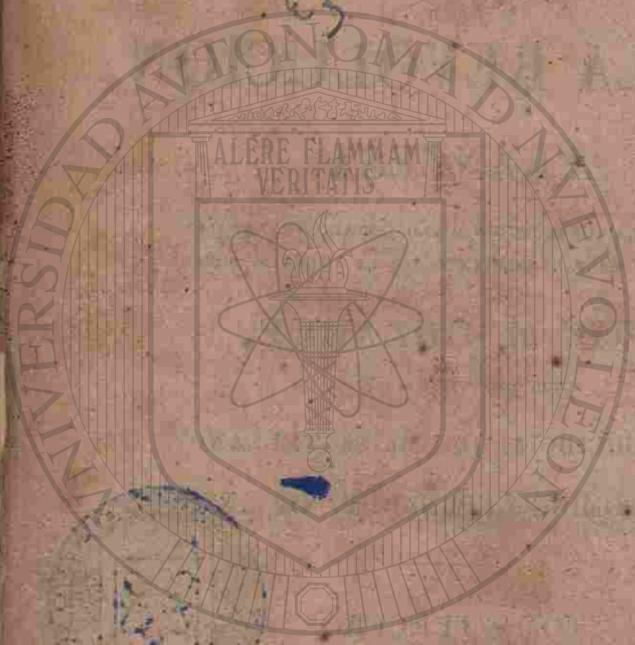
1826.

PARIS.—IMPRERIA DE GAULTIER-LAGUONIE.



DC48
D87
V.3
E.2

3



U A N L

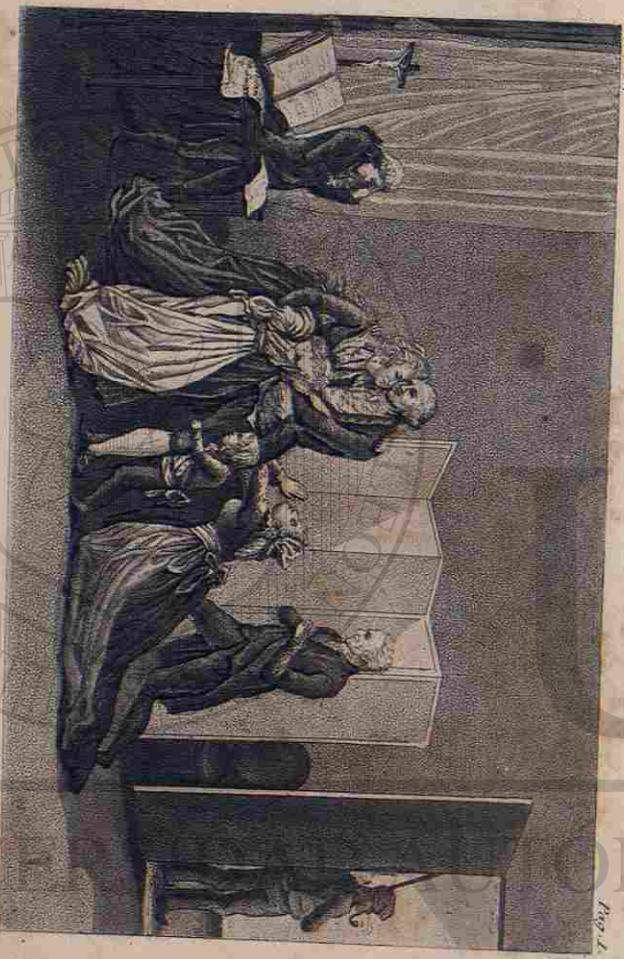


FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

301

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD DEL REY DE ESPAÑA
 Biblioteca del Rey de España
 18 y 19 de Mayo de 1793

DIRECCIÓN GENERAL DE...

RICO

VTOS

CIÓN

la conven-
 te armada
 estia facti-
 l diputado

...revolu-
 es, de las
 borrascas de la
 e un interes mas
 volver de las fronteras á Paris
 y del ejército á la convencion.

Las acusaciones, los manejos de las facciones,
 las intrigas de los perturbadores, los arranques
 III.

I

BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

DE LA REVOLUCION

FRANCESA.

CAPITULO I.

Disturbios y agitaciones violentas entre los miembros de la convencion, amenazas y folletos contra estos, asonadas de gente armada que pone tasa a los granos en los departamentos, carestia facticia de Paris, causas que la produjeron; asesinato del diputado Miguel Lepelletier.

Cambiamos de escena, y pasemos de las revoluciones militares a las revoluciones civiles, de las borrascas de los campamentos a las borrascas de la tribuna. Otros acontecimientos de un interes mas elevado nos hacen volver de las fronteras a Paris y del ejército a la convencion.

Las acusaciones, los manejos de las facciones, las intrigas de los perturbadores, los arranques

III.

I

coléricos del amor propio lastimado, tenían á esta asamblea en una violenta agitacion. Digamos algo de estos borrascosos debates que se manifestaron particularmente el 28 de octubre con motivo de una cuenta presentada por el ministro del interior; debates que eran una consecuencia ó un suplemento de los que se notaron en las primeras sesiones de este congreso. Los girondinos repitieron sus ataques contra la municipalidad de Paris, contra sus usurpaciones de poder, sus dilapidaciones de caudales y de objetos preciosos; contra su influencia en las elecciones, y contra los crímenes del mes de setiembre. No pudiendo los partidarios de Robespierre y de Marat responder con buen éxito á cargos tan legítimos y á hechos tan positivos, renuncian el papel de acusados para tomar el de acusadores, se lanzan en el vasto campo de las generalidades, y suponen á sus adversarios envueltos en intrigas criminales. En esta lucha de partidos se distinguió Louvet por su talento, por una grande energía de carácter, y por una elocuencia que, aunque verbosa, tenía aquella fuerza que da á un orador el convencimiento de la justicia de su causa. Contestó Robespierre á hechos patentes con frases vagas; Danton habló con su energía acostumbrada, y sin justificar las atrocidades del mes de setiembre, las presentó como los astillazos inevitables de un trono derribado. Estas acaloradas reyertas, que se renovaron con frecuencia, no tuvieron otros resultados que acrecentar pro-

gresivamente la irritacion que se habia apoderado ya de los dos partidos.

En este mismo tiempo los agentes del extranjero que fomentaban estos altercados, y atizaban el fuego de la discordia y se vanagloriaban de ello, recurrieron para hacer ridícula y despreciable la convencion, á artificios mas mezquinos y á manobras mas groseras.

Mientras acusaba Robespierre en la sesion del lunes cinco de noviembre á los que le habian acusado á él, habia en las tribunas y en el paseo llamado terraplen de los Fuldenses un concurso numeroso de hombres que con ademan amenazador aplaudian las frases de Robespierre, é injuriaban á todos aquellos cuyas opiniones no eran conformes á las de este. En el mismo paseo un orador instalado provocaba al pueblo á cortar la cabeza á Vergniaud, á Guadet, á Brissot, á Louvet, y á todos aquellos, decia él, que no amaban á Robespierre. Al salir de la sesion algunos hombres, sostenidos por un número mayor, mostraban á cuantos encontraban un trozo de tocino que llevaban en la mano, diciendo á gritos que aquel tasajo, empapado en agua fuerte, estaba destinado para los enemigos de Robespierre y de Marat.

El interes que estos hombres, evidentemente pagados, tomaban por Robespierre, parece bastante prueba de que este no era enteramente desconocido de los agentes que los pagaban.

*En muchos periódicos de aquel tiempo se insertó una carta es-

Estas provocaciones se renovaron á menudo, y produjeron algunas veces escenas violentas.

Los diputados cuyas cabezas se pedian, estaban amenazados no porque no amasen la libertad y su patria, sino porque no amaban ni á Robespierre ni á Marat.

Todos los lunes, dia favorable para los movimientos populares, porque entrando los agitadores la vispera en las tabernas llenas de gente, podian por medio del dinero que sembraban en ellas, proporcionarse auxiliares numerosos; todos los lunes, digo, los miembros de la convencion se veian escarnecidos, insultados, ó bien el local de sus sesiones era circundado por bandadas de cinco ó seis mil hombres.

Manuel denunció el 2 de diciembre á la convencion los folletos que estos hombres asalariados vendian todos los dias á la puerta del local de las sesiones. Voy á presentar algunos de los títulos de estos inmundos escritos que los expendedores no cesaban de pregonar: *Nos quereis j..... — Dadnos nuestras diez y ocho pèsetas, á un lado canalla p....., la guillotina os espera. — Dadnos pan ó*

crita desde Dos-Puentes el 12 de octubre, que contiene el pasage siguiente: « Los reyes coligados creen tener dentro de la Francia misma intrigantes bastante hábiles para producir, por medio de grandes desórdenes, la ruina de la república »

« Hay extrangeros en el recinto de nuestros muros, decia entonces Pétion en su discurso contra Robespierre, y parecen asistidos por nuestros enemigos. Me han sido delatados hombres que son ellos mismos delatores de profesion. »

colgadnos. — Gran decreto sobre la yescá y las pa-juelas, etc.

Es muy de notar que los expendedores del diario de Marat eran los que pregonaban los títulos de estas asquerosas producciones, y las ofrecian á los diputados al salir de la sesion. Ni Robespierre ni sus partidarios hicieron jamas reclamacion alguna contra unos escritos que tenian tan palpable tendencia á deprimir y envilecer la convencion. No se adivina el motivo de un silencio tan escandaloso.

No fue esta la única maniobra de que se valieron los agentes de tumultos, ni era Paris el único teatro de sus hazañas, pues tambien en los departamentos representaban su papel odioso: el de Loir-y-Cher fue uno de los que sufrieron los efectos de estas maquinaciones. En la sesion del 26 de noviembre se recibió la noticia de que una banda de cinco ó seis mil hombres armados habian salido del bosque de Vibray, se habian trasladado á Montmirel, y habian forzado á los operarios de la fábrica de vidrio de esta ciudad á que marchasen con ellos á Montdoubleau; que en este pueblo habian puesto á los géneros de consumo una tasa muy baja y contraria al interes de los propietarios, y habian constreñido á las autoridades constituidas á que los acompañasen á Saint-Calais, donde pusieron la misma tasa. Quiso oponerse el procurador del comun y hacer respetar las leyes, pero fue víctima de su celo y del amor á su deber: desapiadada-

mente aporreado por algunos hombres armados de palos, acabó de espirar á manos de un bandido que le hundió el sable en el vientre. Pasaron de Saint-Calais á Vendoma, donde despues de haber cometido iguales excesos, intimaron á los habitantes que el sábado siguiente viniesen con ellos á Blois, so pena de ver su ciudad incendiada y arrasada. Fueron en efecto á Blois, donde pusieron igualmente tasa á los comestibles.

En todas las municipalidades y feligresías por donde pasaban hacian tocar las campanas á rebato, llevaban consigo á los hombres, y no dejaban en ellas mas que á las mugeres, los niños y los enfermos. A todos aquellos que mostraban repugnancia á ir con ellos, y principalmente á los funcionarios públicos, los hacian caminar al frente de su peloton.

Al mismo tiempo se supó que en el departamento de Eure-y-Loir, se manifestaba otra asonada. Cuatrocientos hombres se habian presentado en el mercado de Brou para poner precio á los comestibles.

Habia enviado la convencion comisarios á Chartres, los cuales habiendo sabido que esta reunion tumultuaria se hallaba en Courville, que dista cuatro leguas de aquella cabeza de distrito, fueron allá y estuvieron á pique de perecer á manos de los rebeldes, que poniéndoles el hacha en la frente, los forzaron á que firmasen su arbitraria postura.

Fue esta anulada por la convencion que decre-

tó asimismo que inmediatamente se pusiese en marcha para Chartres la fuerza armada que pareció suficiente para refrenar á los sediciosos. Quisieron estos en efecto entrar en Chartres, pero fueron rechazados, y muchos de ellos presos y desarmados: mas de las tres cuartas partes de los que componian esta asonada se habian ya evadido al entrar en esta ciudad, á favor de una espesa niebla; lo cual es una prueba de que la inmensa mayoría de esta gente obraba violentada.

En la sesion del 1º de diciembre supo tambien la convencion que el peloton de los que ponian tasa á los géneros de consumo amenazaba al departamento del Loiret. Las guardias nacionales formaron un cordon al frente de Orleans, y se opusieron á que los revoltosos penetrasen en esta ciudad.

Estas maniobras, ejecutadas al mismo tiempo en muchos departamentos, fueron la causa de que los própietarios encerrasen los granos, y que desabastecidos los mercados se sintiesen los tristes efectos de una verdadera carestía.

Un habitante de Chartres, que habia recogido muchos datos y luces sobre el mecanismo de estas reuniones, nos da sobre ellas los pormenores siguientes:

«Doce ó veinte hombres á lo mas van á un lugarajo, recogen de casa en casa á todos los que hallan en ellas, y de grado ó por fuerza los arrastran consigo; su número es en breve bastante

considerable para no temer á los lugares mas grandes, y al fin llega á ser tan fuerte que puede entrar en las ciudades á hacer la misma recluta de gente; cada uno de estos individuos creyendo que tiene que habérselas con el peloton entero, no osa oponer resistencia alguna á una fuerza tan formidable y la aumenta. He visto propietarios muy acomodados, ricos comerciantes, arrastrados de esta manera ir confundidos con los revoltosos.

«Estos señores, añade el mismo, no hablan aun del repartimiento de las tierras; pero emiten opiniones conformes á las de Marat, de Chabot y de Robespierre; reclaman la anulacion de los arriendos, y la tasa de los alquileres y de todos los objetos de comercio.»

En esta época, como habia sucedido en otras muchas, costaba mucho trabajo en Paris el proporcionarse pan: las panaderías eran continuamente asaltadas por la muchedumbre; mas en medio de que la alhóndiga de las harinas no estaba siempre suficientemente abastecida, los Parisienses no hubieran sentido de ninguna manera los males de la penuria, á no ser por las maquinaciones de los agentes de revueltas. En la sesion del 6 de diciembre de 1792 anunció el ministro del interior que algunos emisarios secretos se presentaban en todas las avenidas de Paris; y con diferentes pretextos hacian retroceder los carros cargados de subsistencias; maniobra, añade el mismo, que se ha practicado muchas veces en la

carretera de Etampes, en la de Meaux y en otras muchas.

La convencion decretó la pena de muerte contra aquellos que tuviesen la osadía de detener y hacer retroceder los carros cargados de abastecimientos, y encargó al ministro que destacase á los caminos el mayor número de gendarmas que fuese posible, para proteger los arribos de víveres y asegurar á aquellos que los contrariasen.

Voy á decir de qué medios se valian los agentes del extranjero para aumentar en Paris la dificultad de proporcionarse pan, y para tener á los habitantes de esta capital en un continuado sobresalto.

Luego que algunos agentes se cercioraban de que un panadero habia despachado todo el pan de su hornada, se presentaban delante de su panadería, y pedian pan con mucha grita y expresiones de descontento. Estos grupos de malévolos atraian un tropel de gentes de buena fe que manifestaban resueltamente sus zozobras y temores, gritaban que este ó aquel panadero no tenia pan, y corrian presurosas á casa de otro que le tenia; el miedo excitaba á los compradores á hacer su provision para muchos dias; y de este modo la hornada se veia en un momento apurada¹.

Esta hambre facticia que ha durado en Paris

¹ En aquella época cuando un amigo convidaba á otro á comer, le advertia que llevase su pan; esta costumbre ha durado mucho tiempo.

desde los primeros dias de la revolucion hasta el gobierno directorial, á excepcion de algunos cortos intervalos de tiempo, no podia provenir de otra causa que de un plan concertado por nuestros enemigos para producir grandes desórdenes y disgustar á los Franceses de la revolucion.

Durante estas maniobras criminales, estas perturbaciones, y estas inquietudes y sobresaltos, se instruía el proceso de Luis XVI*. Ya desde las primeras sesiones habian solicitado algunos diputados que se le juzgase; solicitud que hizo igualmente un corto número de las secciones de Paris. La convencion, para responder á estas reiteradas peticiones, nombró una comision de veinticuatro individuos de su seno; en la sesion del 6 de noviembre de 1792 presentó Valazé, uno de sus miembros, un informe preparatorio sobre diversos documentos cuyo análisis hizo este diputado, documentos que eran relativos á los gastos secretos del rey. La convencion mandó que todo se imprimiese.

El dia siguiente 7 de noviembre leyó Mailhe, otro de los miembros de la misma comision, un informe sobre el mismo asunto, en que reducida la cuestion de derecho á tres puntos, la presenta en la forma siguiente: «¿Luis XVI puede ser juzgado? ¿Por quién debe ser juzgado? ¿De qué ma-

* En esta parte de mi narracion, que es del mas alto interes, me ceñiré, obligado por razones poderosas, á ser un mero analista: consiguiente á esto no haré ninguna reflexion, no emitiré ninguna opinion, ni aun la mia propia: reduciré á algunas páginas la materia de cerca de treinta volúmenes que tengo á la vista.

nera debe ser juzgado?» En cuanto á la primera cuestion el informante se declara en favor de la afirmativa. Se mandó imprimir este informe y se remitió su discusion al lunes siguiente.

El 13 de noviembre se limitó la discusion á esta sola cuestion: «¿Puede el rey ser juzgado, ó no se le puede sujetar á un juicio?»

Diputados de diferentes opiniones hablaron sobre esta cuestion, cuya discusion se suspendió y se entabló de nuevo en la sesion del 15 del mismo mes, en la cual fueron oídos muchos oradores. Se decretó que, sin limitarse á un número fijo de cuestiones, se discutiese la materia bajo todos sus aspectos al mismo tiempo.

Durante el curso de esta discusion sobrevino un incidente que suministró nuevas armas á los acusadores de Luis XVI.

Al tiempo que se hacian algunos reparos en el palacio de las Tullerías por orden del ministro del interior, supo este que uno de los que trabajaban en ellos habia descubierto una especie de armario embutido en una pared y cerrado por una puerta de hierro, la cual se hallaba oculta detras del revestido de madera con que estaban cubiertas las paredes de aquella pieza. Fue allá el ministro, hizo abrir la puerta de hierro, y halló un número considerable de documentos manuscritos, cartas, memorias, etc., todos relativos al reinado de Luis XVI durante el tiempo de la revolucion. Llevó inmediatamente todos estos do-

cumentos al local de las sesiones de la convencion, los depositó sobre la mesa, y allí mismo sin dilacion los numeró y rubricó juntamente con el secretario. Se nombró una comision de doce diputados para que los examinasen é hiciesen el extracto de ellos.

Estos documentos, muy apreciables para la historia de esta época y que estan impresos en tres volúmenes contribuyeron notablemente á inclinar hácia el rigor las opiniones de muchos miembros de la asamblea, y comprometieron al señor Dufresne de Saint-Leon, director general de la liquidacion, que fue depuesto y arrestado.

El lunes 13 de diciembre presentó la comision de los doce su informe sobre los papeles hallados en el armario de hierro, y particularmente sobre aquellos en que se hallaban los nombres de algunos miembros de la convencion; estos diputados comprometidos eran Barrere, Merlin, Kersaint y Rouyer, que no tardaron en justificarse. A continuacion y de resultas de este informe se dió un decreto de acusacion contra M. Saint-Leon, que ya estaba arrestado, y contra M. Talon.

Se volvió despues de esto á la discusion sobre la suerte de Luis XVI; tomó Robespierre la palabra y habló largamente. En esta sesion decretó la asamblea que Luis XVI (siempre llamado *Luis Capeto* en todo el curso de este proceso) *seria juzgado y lo seria por la convencion.*

El 4 de diciembre se continuó esta discusion, y la asamblea decretó que cualquiera que propu-

siese ó intentase establecer en Francia el reinado¹ ó cualquiera otro poder atentatorio á la soberanía del pueblo, bajo cualquier denominacion que fuese, seria castigado con pena de muerte.

El dia siguiente leyó un miembro de la comision de los doce otro informe sobre los papeles hallados en el armario de hierro, y puso de manifiesto las pruebas de la corrupcion de Mirabeau.

En seguida citó el informante algunos pasages de otros muchos documentos que eran conciernes al rey y á sus consejeros; la convencion mandó que todos estos documentos fuesen impresos, y dió un decreto de acusacion contra los señores Talleyrand-Périgord, antes obispo de Autun, Rivarol, Duquesnoy, maire de Nanci, etc.

Un diputado pidió la destruccion de las efigies de Mirabeau y que sus cenizas fuesen expelidas del Panteon²: se hicieron otras muchas proposiciones sobre este particular; pero la convencion

¹ *Reinado.* Permítaseme valerme de esta palabra, anticuada en la acepcion en que aquí se toma, pues no creo haya otra que corresponda tan bien á la francesa *royauté*, sobre todo en el lenguaje de la política y cuando se trata de designar una forma de gobierno; pues fuera de este caso se traduce muy bien en otros con los equivalentes que le da Capmany de *dignidad real*, *magestad*, etc.; de que me he servido en varios pasages de esta obra. Como quiera que piensen los lectores, yo creeré siempre que vale mas echar mano del caudal de nuestra lengua desenterrando voces olvidadas, que no emplear otras extranjeras ó vagas é inexactas. (*N. del t.*)

² Al recibir esta noticia los jacobinos destrozaron el busto de Mirabeau colocado en el salon de esta sociedad; y como estaban con humor de destrozarse, Helvecio cuyo busto se hallaba también allí, sufrió, aunque muy inocente, la misma suerte.

se ciñió á decretar que se cubriese con un velo el medallon que representa á Mirábeau y estaba colocado en la sala de las sesiones.

En la del 6 de diciembre se abrió la discusion sobre la forma de proceder que se debia seguir en el juicio del rey. La convencion dió un decreto en ocho artículos mandando que la comision de los veinticuatro, las de legislacion y de seguridad general, nombren cada una tres miembros que se reunan á la comision de los doce; que esta comision compuesta entonces de veintiun miembros, presentará el lunes por la mañana el acta enunciativa de los crímenes de que es acusado Luis XVI; que se discutirá esta acta, y que al otro dia presentará la misma comision la serie de preguntas que se deben hacer á este príncipe acusado; que al dia siguiente se hará comparecer á Luis XVI en la barra de la convencion, para que oiga la lectura del acta y de la serie de preguntas, de que se le dará una copia, y que al otro dia comparecerá este príncipe segunda vez para ser oído definitivamente; finalmente que la convencion nacional pronunciará su fallo sobre la suerte de Luis XVI por votacion nominal y en la tribuna¹.

¹ Algunas personas que parecen tener buenas noticias me han asegurado (y aun me han dado una nota sobre este asunto) que Danton dió en esta época pasos secretos para salvar la vida al rey, y que envió un correo á Londres con una carta dirigida al ministerio ingles, por la cual se comprometia á salvar la vida á Luis XVI, si este ministerio le queria suministrar un millon; pero no recibió respuesta alguna.

El proceso del rey no llevó exactamente los trámites prescriptos en el decreto que acabo de analizar.

El lunes 10 de diciembre un miembro de la comision de los veintiuno presentó á nombre de esta un informe sobre la conducta de Luis XVI. A este informe, que era muy largo, debia seguirse el acta enunciativa de los crímenes de que se acusaba á este rey; pero su redaccion no estaba todavía concluida.

El martes 11 de diciembre se oyó el toque de llamada, y luego el de la generala en todas las calles de Paris, acudieron las guardias nacionales á sus puestos respectivos y fueron repartidos en diferentes puntos, en las cárceles, delante de las tesorerías públicas y cajas particulares, delante de los almacenes y depósitos públicos; á las ocho de la mañana fueron destacados al Temple seiscientos hombres; el jardin y el palacio de las Tullerías se vieron guarnecidos de tropas y artillería. Se habian tomado todas las medidas mas á propósito para atajar tumultos y desórdenes y mantener la tranquilidad en la capital.

Luis XVI debia ser trasladado en este dia de su prision del Temple á la barra de la convencion nacional, conforme al decreto que se le habia notificado.

Salió del Temple á la una del dia y llegó á las dos á la barra del salon de las sesiones: estaba vestido con un redingote ó levita de color de avellana.

Se sentó en un sillón colocado en el recinto de la barra, y allí oyó la lectura del acta enunciativa que ya se le había comunicado; fue en seguida interpelado por el presidente que dió principio á su interrogatorio, y el rey contestó á cada pregunta con mucha precisión. Se le presentaron uno por uno todos los documentos en que estaba apoyada su acusación; reconoció la autenticidad de algunos, negó la de otros, y pidió que se le concediese un defensor. El presidente le contestó que la ley le concede dos dias para defenderse. A las cinco de la tarde salió Luis XVI del salón de las sesiones, y se le volvió á conducir al Temple.

En la sesión del 12 de diciembre nombró la convencion cuatro de sus miembros para que fuesen á aquella prision, y supiesen de Luis XVI el nombre del defensor que había elegido. A la vuelta dieron estos cuatro diputados cuenta de su comision diciendo que la eleccion de este príncipe había recaído en M. Target y á falta suya en M. Tronchet. La convencion decretó que inmediatamente se pasase aviso á estos dos abogados; que Luis XVI pudiese comunicarse libremente con ellos, y que se le suministrasen plumas, papel y tinta.

En la sesión del 13 de diciembre se leyeron dos cartas dirigidas al presidente de la convencion; la una de Target diciendo que su salud no le permitía encargarse de la defensa de Luis XVI, y la otra de M. Lamoignon de Malesherbes que espontáneamente se ofrecia á defender á este príncipe.

La misma oferta hicieron M. Sourdat, ciudadano de Troyes, y los señores Graindorge y Huet de Guerville.

La convencion envió cuatro de sus miembros para comunicar á Luis XVI así la carta del que rehusaba su defensa, como las de los que se ofrecian á desempeñar este cargo, y para saber definitivamente la eleccion que este príncipe hubiese hecho.

En la misma sesión se leyó la carta del abogado Tronchet, que vivia en el campo, en que decia al presidente de la convencion que consentia en consagrarse á la defensa de Luis XVI, protestando que, cualquiera que fuese el éxito de ella, no recibiria ninguna muestra de agradecimiento.

Acetó Luis XVI la oferta de M. Lamoignon, y dijo que consultaria con él sobre la eleccion de otra persona.

En la sesión del 15 de diciembre recibe el presidente de la convencion una carta de los defensores de Luis XVI, Tronchet y Lamoignon de Malesherbes, en que dicen que no habiendo podido verse con este príncipe hasta el 14 á la una del día, y no habiendo ballado en su prision ninguno de los documentos en que se apoyan los diversos capítulos de acusacion, ni siquiera el acta enunciativa de todos estos, ni el interrogatorio, no pueden de ninguna manera estar preparados para la defensa del acusado.

La convencion nacional decretó que inmediata-

mente pasasen al Temple cuatro de sus miembros, y entregasen á Luis XVI las copias comprobadas de los documentos fehacientes, permitiéndole ver sus originales.

Despues de una discusion larga y tumultuosa decretó asimismo la convencion que Luis XVI seria oido definitivamente en la barra el miércoles 26 del presente mes.

Este nuevo plazo no convenia á todos los diputados; una docena de los mas exagerados alzaron el grito contra el decreto en que se concedia, diciendo que no habian oido su tenor. En medio de esta tumultuosa gritería se distinguió Tallien que dijo que la municipalidad de Paris no ejecutaria este decreto. Esta prediccion amenazadora indignó á la gran mayoría de la asamblea que censuró á su autor y ordenó que se hiciese en el acta mencion de esta censura¹.

Fue notable la sesion del domingo 16 de diciembre por una discusion larga y extremadamente tumultuosa, que fue consecuencia de la proposicion que se hizo de desterrar á todos los individuos de la familia de los Borbones, sin exceptuar los de la rama de Orleans.

Esta discusion, que fue una de las mas borrascosas de la asamblea convencional, se terminó con

¹ Hay muchos datos que me inducen á creer que Tallien estaba vendido á un partido extranjero; partido que deseaba la muerte de Luis XVI. Esta asercion parecerá extraña; yo tambien confieso que para admitirla como cierta son necesarias pruebas muy evidentes.

un decreto que suspende hasta dos dias despues el discutir la parte de aquella proposicion que hace referencia á la familia de Orleans, y prescribe que los demas miembros de la casa de los Borbones salgan en el término de seis dias del territorio de la república francesa. Despues se dió otro decreto sobre el mismo asunto en que se manda que todos los individuos de la familia de los Borbones, excepto aquellos que estan arrestados en el Temple, salgan dentro de tres dias del departamento de Paris, y dentro de ocho del territorio de la república.

En la sesion del lunes 17 de diciembre se leyó una carta de los abogados de Luis XVI, en que se quejaban del poco tiempo que tenian para trabajar en su defensa, y decian que estando la acusacion dividida en mas de cuarenta capítulos, en apoyo de los cuales se presentaban ciento y cincuenta y ocho documentos, se veian precisados á pedir que se les diese un adjunto, para cuyo cargo proponian á M. Desèze. La convencion accedió á su peticion, aprobando este tercer defensor.

En la sesion del miércoles 19 de diciembre se hizo la proposicion de anular el decreto del 16 que desterraba de Francia á todos los individuos de la familia de los Borbones. Hubo sobre esto largos debates, y al fin de ellos decretó la convencion que se suspendiese el decreto del 16, y se remitiese su discusion al tiempo en que estuviese terminado el juicio de Luis XVI.

Llega por fin el 26 de diciembre, dia fijado para oír la defensa de este príncipe; á las nueve y media se presenta Luis en la barra, acompañado de sus defensores, y dice al presidente: *Ved aquí mis defensores*; se sienta, y M. Desèze toma la palabra, y pronuncia un discurso que da tanta honra á su talento como á su valor.

Concluida esta defensa, leyó Luis XVI algunas frases enérgicas y propias para mover y enternecer los ánimos. Se le pusieron á la vista los documentos originales en que estaban fundados los cargos que se le hacian; declaró que no los reconocia; en seguida se retiró, y se le condujo otra vez al Temple.

Hubo mucha calma en la asamblea durante la presencia de Luis XVI; pero no bien hubo este salido, cuando cesó la bonanza y empezó la tempestad.

Bazire y algunos otros piden que Luis XVI sea juzgado sin demora y sin levantar la sesion. Reclaman otros muchos contra esta proposicion, y piden que su discusion se remita á otro dia; el presidente se apresura algo demasiado á ponerla á votacion, y como una gran parte de los diputados se hubiese levantado contra ella, la declaró desechada. Entonces se abalanzan de la parte del salon, llamada *la montaña*¹, cuarenta ó cincuenta

¹ Se dió el nombre de *montaña* (*montagne*) á las gradas mas elevadas del salon, y á los diputados que se sentaban en ellas, y eran aquellos que profesaban las opiniones mas revolucionarias. El par-

miembros, se dirigen hácia la mesa del presidente, amenazan é injurian á este (*Defermon*), y asientan sus nombres para pedir una votacion nominal. Sube un diputado á la tribuna, y acusa al presidente de estar de inteligencia con los defensores del que fue antes rey, y de haber recibido una visita de ellos. El presidente respondió era cierto que los defensores de Luis XVI, no sabiendo como penetrar en el salon de la convencion, cuya guardia tenia la consigna de no dejar entrar á nadie mas que á los diputados, habian venido á su casa, y que él les habia dado una orden por escrito para que fuesen introducidos. Esta explicacion calmó de súbito la borrasca; pero la calma no fue de larga duracion; unos treinta furiosos, desde lo alto de la *montaña*, hacen resonar todo el salon con gritos amenazadores, con vociferaciones horribles y escandalosas; el presidente se cubre y la calma renace otra vez.

El jueves 27 de diciembre se volvió á la discusion sobre el juicio de Luis XVI, la cual se continuó diariamente: en cada sesion se permitió hablar á seis ú ocho oradores en pro y en contra de su condenacion. Los hombres que deseaban tan ardentemente atropellar la discusion y apresurar el juicio de Luis XVI, emplearon un nuevo medio en la sesion del domingo 3o de diciembre.

Se presentó una diputacion de diez y ocho secundo opuesto y la parte que ocupaba en el salon se llamaron *el Pantano* y *la Llanura* (*Le Marais, la Plaine*). (N. del t.)

ciones de Paris á pedir la muerte de Luis XVI. El presidente contestó que la convencion, ocupada en discutir esta materia, pronunciaria su fallo conforme á su conciencia, y sin ceder á ningun influjo.

La misma diputacion hizo despues de la primera una segunda peticion, que fue la de que la asamblea permitiese que se presentasen á su vista las víctimas de la jornada del 10 de agosto. Viéronse luego un ciento de individuos, unos traídos en camillas, otros apoyados en muletas, y las mugeres y los hijos de los que habian perecido en aquel día. Se adivina fácilmente cual era el objeto que se proponian los que prepararon este espectáculo.

Muchos miembros de la asamblea no se creyeron suficientemente autorizados para juzgar á Luis XVI, y fueron de parecer que debia intervenir en este juicio la nacion francesa. El 31 de diciembre sostuvo Vergniaud esta opinion con mucha energia, y votó por *la apelacion al pueblo*, que ya habia sido propuesta por otros diputados.

Apelacion al pueblo, destierro, prision hasta la paz general, *prórroga* de término en la ejecucion del decreto fatal, pena de muerte: he aquí las cinco opiniones en que estaban divididos los miembros de la convencion, la cual en el 7 de enero de 1793 decretó que se imprimiesen todas, sin exceptuar aquellas que todavía no habian sido pronunciadas.

En la sesion del 14 de enero se ventiló por es-

pacio de siete horas consecutivas la cuestion de saber de que modo se fijarian aquellas sobre que los diputados debian fallar, y al fin se convino en que la primera cuestion seria esta: *¿Luis es delincuente? sí ó no.*

El fijar las cuestiones dió todavía en la sesion del 15 de enero materia á una larga discusion; pero al fin quedaron fijadas las siguientes: 1^a *¿Luis es delincuente?* 2^a *¿Se someterá su sentencia á la ratificacion del pueblo?* 3^a *¿En qué pena ha incurrido?*

La convencion estaba compuesta de setecientos cuarenta y cinco miembros, de los cuales veinte estaban ausentes en comision, cinco por enfermedad, y uno sin motivo conocido; veintiseis votaron haciendo diversas declaraciones; quedaban seiscientos noventa y tres miembros, los cuales votaron todos que Luis era delincuente.

Se pasó á estotra cuestion: *¿La sentencia que se dé sobre Luis será sometida á la ratificacion del pueblo?*

De setecientos diez y siete votantes, diez se negaron á votar, cuatrocientos veinticuatro votaron contra la apelacion al pueblo, y doscientos ochenta y tres en favor de ella. El presidente declaró que *estaba desechada la apelacion al pueblo.*

Esta última cuestion se decidió en la sesion del 16 de enero, y en la misma y en la del 17 se procedió á la tercera votacion nominal sobre esta cuestion. *¿Qué pena se impondrá á Luis?*

La asamblea estaba compuesta de setecientos cuarenta y nueve vocales; veintiocho estaban ausentes por enfermedad ú otras causas; quedaban setecientos veintiun votantes. Dos votaron por la pena de presidio;

Doscientos ochenta y seis por la detencion y el destierro hecha que sea la paz, ó por el destierro inmediato, ó por la reclusion;

Cuarenta y seis votaron por la muerte con próroga, ya hasta despues de la expulsion de los Borbones, ya hasta que se haga la paz, ó bien hasta la ratificacion de la constitucion;

Trecientos sesenta y uno votaron por la muerte;

Veintiseis por la muerte, pidiendo que se discutiese el punto de saber si convendria al interes público que se dilatase ó no la ejecucion de esta pena, y declarando que su voto era independiente de esta peticion.

Como la mayoría absoluta se componia de trecientos sesenta y un votos, y habia trecientos ochenta y siete por la muerte sin condicion, el presidente declaró en nombre de la convencion que la pena pronunciada contra Luis era la pena de muerte.

Despues que se dió este fallo parecieron en la barra los defensores de Luis XVI y presentaron un escrito firmado de este, en que apela á la nacion de la sentencia de sus representantes. Los defensores hacen en seguida algunas observaciones, que no tuvieron ningun resultado, sobre la

mayoría y la manera de contar los votos. El presidente los invitó á tomar asiento entre los diputados; pero sus observaciones y la apelacion de Luis fueron desechadas por la asamblea.

En las sesiones del 18 de enero se hizo la proposicion de prorogar la ejecucion de la sentencia, proposicion que dió origen á una discusion muy estrepitosa y acalorada, durante la cual se cubrió tres veces el presidente. Continuó la misma el 19 y se cerró con una votacion nominal, de la que resultó desechada la próroga por trecientos ochenta votos contra doscientos ochenta y siete.

En vista de esto pasó Luis el 20 de enero una nota pidiendo tres dias de término para prepararse á comparecer delante de Dios; la asamblea le negó esta gracia, pero en cuanto á otras se remitió á la justicia y á la humanidad del poder ejecutivo.

El 17 de enero, mientras continuaban las votaciones nominales, el encargado de negocios de la corte de España dirigió al presidente de la convencion una carta oficial, en que promete que el rey su señor interpondrá su mediacion á fin de restablecer la paz entre la Francia y las potencias extranjeras, si la convencion consiente en suavizar la suerte de Luis XVI. Mas este paso fue enteramente infructuoso.

El 21 de enero de 1793 era el dia fatal. A las nueve y media de la mañana fue conducido Luis á la plaza nombrada entonces *de la Revolucion*, y que se llamó antes y se llama hoy de Luis XV.

Me hubiera limitado á decir que allí terminó su carrera, si no tuviese á la vista el original de una relacion muy poco conocida, que contiene pormenores muy exactos sobre los últimos momentos de este desgraciado monarca. Voy á producir aquí este precioso documento, advirtiendo que el que habla en él es Sanson, el ejecutor de la justicia.

« Al apearse del coche para ir al suplicio, se le dijo que era necesario que se quitase su casaca; puso algunos reparos diciendo que se le podia ejecutar conforme estaba; pero como se le hiciese ver que esto era imposible, él mismo ayudó á quitársela. Puso el mismo reparo cuando se trató de atarle las manos, pero las presentó él mismo luego que la persona que le acompañaba le dijo que este era el último sacrificio que se le exigia. Entonces preguntó si continuaria siempre el toque de cajas, á lo que se le contestó que nada se sabia, y así era la verdad. Subió al cadalso y quiso dar algunos pasos hácia la delantera, como para hablar; pero se le hizo presente que esto era imposible, y entonces se dejó conducir al sitio en que se le ató y desde donde exclamó en voz muy alta: *Pueblo, yo muero inocente*; en seguida volviéndose hácia nosotros, nos dijo: *Señores, estoy inocente de cuanto se me inculpa; deseo que mi sangre pueda cimentar la felicidad de los Franceses*. Estas fueron sus verdaderas y últimas palabras. Una especie de pequeño altercado que hubo al pie del cadalso dimanaba de que él no

Excmo. Sr. D. Miguel de la Peña y Sotomayor.



M

ca

re

no

es

est

ha

a

dije

pus

cut

ver

á q

trat

misi

fiab

se l

siem

que

al c

delat

sente

cond

clame

en seg

Señor

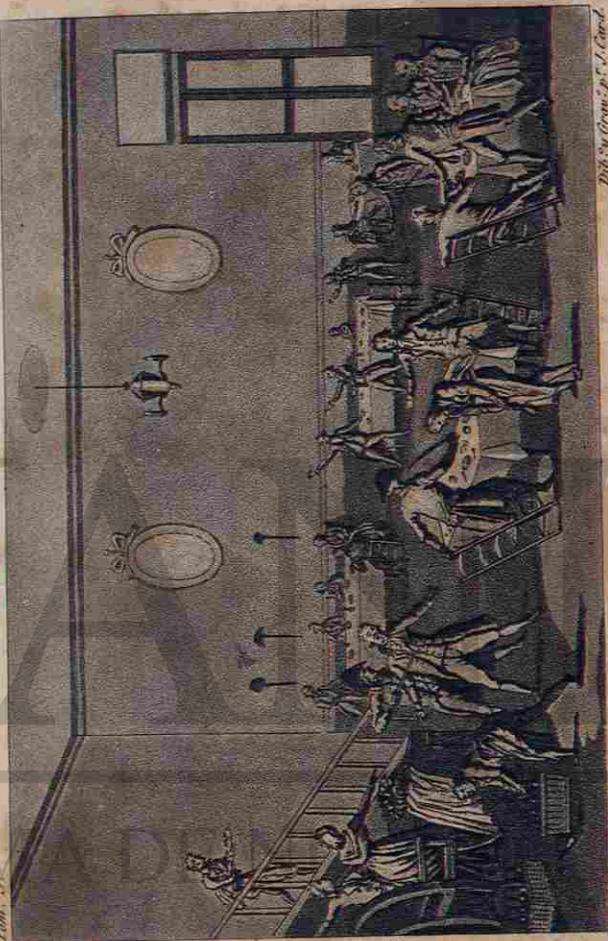
seo qu

France



Francesas y últimas palabras. Una especie de pequeño altercado que hubo al pie del cadalso dimanaba de que él no

Pag. 26



Libro 3º

Dis. y grab. p. U. Acad.

Arquitectura de Miguel de Pellerín de S. Torpeda.





creía necesario quitarse su casaca, ni que se le atasen las manos. También hizo la propuesta de cortarse él mismo el pelo.

« Para rendir homenaje á la verdad debo decir que ha sostenido todo esto con una sangre fría y una firmeza que nos ha asombrado á todos. Quedo muy convencido de que sacó esta firmeza de los principios de la religion de que ninguno parecia mas penetrado y mas persuadido que él.

« *Firmado* SANSON ejecutor de la justicia. »

El rey antes de dejar su prision entregó á los comisarios su testamento que tenia extendido desde el 25 de diciembre.

Un guardia de corps, llamado Pàris, arrebatado de furor con la noticia de la condenacion de Luis XVI, no pudo resistir al deseo de vengar este atentado por medio de un ejemplar estrepitoso, y con este intento fue el domingo 20 de enero á la fonda de Fevrier en el Palacio-Real. Estaba en el mostrador pagando su comida Miguel Le Pelletier de Saint-Fargeau, miembro de la convencion, cuando Pàris, despues de haberse informado y asegurado que era él, se le acercó y le dijo: *¿ Sois vos Le Pelletier? Sí,* le respondió este. — *¿ Cuál ha sido vuestra opinion en el juicio del rey? — He votado por la muerte, segun mi conciencia. — Pues recibe la*

Se nota en él este pasage: « Recomiendo á mi hijo, si tuviese la desgracia de llegar á ser rey, no olvide que se debe enteramente á la felicidad de todos sus conciudadanos..., que no puede hacer la felicidad del pueblo sino reinando segun las leyes. »

recompensa, dijo Pâris desenvainando su sable y dándole una cuchillada mortal.

Acude el fondista Fevrier, y aunque menos fuerte que el asesino, le coge y le detiene algunos instantes; pero este logra desprenderse y huye.

El ministro de la justicia dió inmediatamente cuenta á la convencion de este acontecimiento, y de las medidas que habia tomado para arrestar al asesino y á sus cómplices, y para secuestrar sus papeles.

A continuacion de este informe la convencion dió un decreto en ocho artículos, que en sustancia es como sigue:

Ha lugar á acusacion contra Pâris antiguo guardia de corps. El consejo ejecutivo provisional queda encargado de perseguir y castigar al delincuente y á sus cómplices, empleando para ello los medios mas pronto y expeditos; las comisiones de decretos y de legislacion redactarán el acta de acusacion; se extenderá una alocucion á todos los Franceses que se remitirá á todos los departamentos y á los ejércitos. La convencion asistirá á los funerales de Miguel Le Pelletier; se le concederán los honores del Panteon, y su cuerpo será depositado en él. El presidente queda encargado de escribir al departamento del Yonne y á la familia de Le Pelletier.

En la sesion del 22 de enero pronunció Chenier un discurso elocuente sobre el asesinato de Le Pelletier, y propuso la siguiente minuta de decreto que fue aprobada:

La convencion en cuerpo asistirá el jueves 24 de enero del año II de la república, á las ocho de la mañana, á los funerales de Miguel Le Pelletier; se celebrarán estos á expensas de la nacion; se grabarán sobre su sepulcro sus últimas palabras: *Tengo mucha satisfaccion en derramar mi sangre por la patria; espero que servirá para consolidar la libertad y la igualdad, y para dar á conocer sus enemigos.*

En el dia señalado por el decreto se celebraron las honras funerales de Le Pelletier con esplendor y con un recogimiento religioso.

A las diez de la mañana fue llevada á la plaza de Vendoma la cama en que habia muerto y puesta sobre el pedestal en que habia estado en otro tiempo colocada la estatua ecuestre de Luis XIV. En derredor de este pedestal habia cuatro grandes candeleros de forma antigua, y sobre el mismo descubrian los espectadores una cama, sábanas y paños ensangrentados, el cuerpo de Miguel Le Pelletier, que descubierto hasta la cintura, dejaba ver la profunda herida que habia recibido, y finalmente el sable con que Pâris le habia asesinado.

El presidente de la convencion colocó una corona de encina sobre la cabeza del difunto; se pronunció una oracion fúnebre, y á las dos de la tarde se puso en marcha la comitiva al son de una música lúgubre compuesta por M. Gossec.

Se notaba un grupo compuesto de la familia del difunto, acompañado de algunas madres que conducian á sus hijos.

Entre las decoraciones con que se distinguia esta pompa fúnebre se veian muchas banderas, sobre una de las cuales estaban inscriptas las últimas palabras de Le Pelletier; se veian tambien sus vestidos ensangrentados y una estatua de la libertad.

El acompañamiento, compuesto de unos cuatro mil hombres, llegó al Panteon despues de haber hecho diversas paradas, durante las cuales se oia una música análoga á la funcion, y el toque de los tambores enlutados.

Se puso el cadáver sobre un estrado, en torno del que se habia colocado la convencion nacional, y los músicos, que estaban en las tribunas, ejecutaron entonces algunas composiciones fúnebres.

El hermano de Miguel Le Pelletier pronunció un discurso muy vehemente que terminó con estas palabras: *Yo voto, como mi hermano, por la muerte de los tiranos.*

Barrere pronunció otro discurso con el objeto de invitar á los asistentes á la union, y les hizo jurar que todos tendrian un mismo espíritu para salvar la patria. Algunos soldados pusieron sobre el cuerpo del difunto coronas cívicas. Luego dijo el presidente una oracion concisa, enérgica y análoga á la ceremonia, á la cual se dió fin con un himno á la libertad.

En la sesion del 25 de enero los hermanos y la hija de Le Pelletier se presentaron en la barra. Felix Le Pelletier, el mismo que la vispera habia pronunciado un discurso en el Pantèon, teniendo á su sobrina en los brazos, la ofreció á la asamblea, diciendo: Viene á mostraros su reconocimiento. Entonces un diputado propuso á la convencion que adoptase á esta jóven, é inmediatamente se dió el decreto de adopcion.

Volvamos al asesino Pâris. El 29 de enero habia dormido en una posada de Forges-les-Eaux, departamento del Sena inferior, y como no llevaba ni pasaporte ni licencia, los gendarmas le ordenaron que fuese con ellos á la municipalidad. Pidió que se le diese tiempo para vestirse, y luego se volvió hácia la pared, tomó una pistola, se metió el cañon en la boca y se levantó la tapa de los sesos.

La fe de bautismo y la patente de guardia de corps que se le hallaron, hicieron ver que él era Pâris, el asesino de Miguel Le Pelletier.

CAPITULO II.

De los agentes de las potencias extranjeras, de sus maniobras contra la mayoría de la convencion nacional; de los sucesos del 25 de febrero, y del 10 de marzo; establecimiento del tribunal revolucionario; expulsion de la familia de los Borbones; decreto de acusacion contra Marat, triunfo de este.

¡Cuántas maquinaciones pérfidas y penosas! ¡cuántas intrigas sordas! ¡cuántas desgracias acumuladas! cuántos crímenes cometidos por hombres devorados por la sed del mando! ¡cuántas ruinas, lágrimas y sangre, cuántos ultrajes á la moral pública, sin otro objeto que el despojar á una nacion generosa de la libertad que ha conquistado! La materia de este capítulo y de los siguientes me sugiere estas tristes reflexiones.

Incompleta y estéril en lecciones quedaria la historia, si, al referir fielmente los acontecimientos, dejase ignorar los resortes secretos que los han producido; la imaginacion inquieta del lector pugnaria entonces por indagar las causas de ellos, y no haria mas que extraviarse en el vasto campo de las conjeturas. Yo no he omitido ni omitiré nada en el curso de esta historia de cuanto pueda contribuir á fijar las incertidumbres, á evidenciar las causas de los crímenes y de los infortunios de la revolucion, y á dar á conocer á sus autores. Mas como no inspiran la misma confianza todos

los documentos sobre esta delicada materia, y las sospechas no son nunca pruebas, he creido conveniente no decirlo todo, pasar en silencio los rumores, las aserciones destituidas de fundamentos sólidos, y no presentar sino como dudosos los hechos que todavía lo son.

Hay, empero, una verdad que he asentado en otros lugares, y de la que debo producir en este nuevas pruebas, porque es ya mas necesaria para la inteligencia de los sucesos de la época, á que me ha conducido el hilo de la narracion, y debe servir de base á muchas inducciones. Esta verdad, de que se convencerá el mas obstinado en negarla, es que las potencias enemigas han influido en las grandes catástrofes de la revolucion francesa. Es indudable, como luego se verá, que los gabinetes extranjeros tenian en Paris y en muchas ciudades de los departamentos agentes secretos encargados de poner en movimiento las pasiones, y de producir á vuelta de grandes desórdenes la ruina del gobierno republicano. Esta maniobra inmoral, de que la historia presenta numerosos ejemplares, se ha practicado en Francia, y sobre todo en Paris, desde las primeras épocas de la revolucion, en los últimos tiempos de la monarquía constitucional, y con una actividad mucho mas enérgica durante el régimen republicano¹.

Es igualmente cierto que estos agentes no eran

¹ V. t. I, pág. 35, 36, 287, 294, 330, 409, 411; t. II, pág. 83, 183, 184, 205, 206, 243, 244, 268, 345, 354, 355.

unos espías como quiera, sino que debían excitar motines por medio de carestías facticias, irritar las pasiones con noticias falsas, provocar el pueblo á la sedición y á cometer atrocidades, adquirir con el dinero que prodigaban un influjo poderoso sobre el gobierno, y finalmente enviar al cadalso á todos los amigos del orden, á todos los que se ocupaban sinceramente en dar á la Francia un gobierno libre y estable. Es cierto además que estos agentes, para representar á lo vivo su papel detestable, debían vestirse, hablar y andar como los patriotas mas suspicaces y mas exagerados, afectar sus mismos sentimientos, y mostrarse, aun mas que ellos, amigos celosos de la libertad, mas ardientes y mas audaces para defenderla. También se les había encomendado que cometiesen toda suerte de crímenes, para amancillar y hacer odiosa é insoportable una revolución, que ellos abrazaban con el ánimo de ahogarla.

No era solo el ministerio inglés quien sostenía agentes secretos, sino todas las potencias de Europa que estaban en guerra con la Francia. Todas estaban de acuerdo en destruir la revolución, pero no lo estaban siempre ni en cuanto á los medios ni en cuanto á los resultados. Así sucedió frecuentemente que obedeciendo estos agentes á la dirección de sus respectivos señores, tropezaban unos en otros y se estorbaban en sus acciones; divergencia que no se escapó á la penetración de los buenos observadores. Con tales auxiliares

había vencido Robespierre á los girondinos; pero no bien le fueron inútiles, cuando los trató como á enemigos, é hizo perecer á muchos en el cadalso. Las actas de acusación nos descubren estos agentes del extranjero, de los que los principales son los siguientes:

Juan Conrado Kock, banquero holandés, tenía en su casa de Passy reuniones á que asistían muchos diputados y muchos vocales de la municipalidad. Parece haber sido el agente de la Holanda.

Pedro-Juan Bertoldo Proly, de Bruselas, hijo natural del conde de Proly, era agente de la Prusia y del Austria.

Juan-Federico Dédericshen y los dos *Frey*, naturales de Moravia, están designados como agentes del Austria.

El mayor de estos hermanos, *Sigismundo-Cottlob Frey*, hizo que se le diese en Francia el nombre de *Junio*, y el mas jóven *Manuel-Frey*, tomó el de *Brúto*. Estos dos extranjeros se introdujeron con el diputado Chabot, ex-capuchino, y le sedujeron ofreciéndole por esposa á su hermana verdadera ó supuesta, *Leopoldina-Frey*, con doscientas mil libras de dote. Aceptó el diputado un partido tan ventajoso y protegió constantemente las maquinaciones de sus futuros cuñados. En el proceso confesó que estos eran agentes del Austria y que le habían embaucado.

Andrés-María Guzman, español, era, á lo que parece, el agente de la España, y como tal se le condenó.

Parece tambien que este Guzman era el agente secreto de quien se hace mencion en la carta que el embajador de España en Venecia dirigió el 31 de julio de 1793 al duque de la Alcudia ministro de estado en Madrid. He aquí el pasage de esta carta: «El 11 se supo la noticia de la supresion de la junta de seguridad y su renovacion. Nueve de los principales caudillos maratistas han entrado en ella. Marat mismo es el presidente, y Robespierre el secretario. Sin embargo la fortuna quiere que entre estos nueve haya un *espía*, completamente realista, pero bien disfrazado de maratista¹.

Aunque estos extranjeros fueron condenados por el tribunal revolucionario, como agentes secretos, no es esta la razon porque yo los coloco en esta categoría, pero su conducta precedente, sus maniobras perturbadoras, sus sangrientas fechorías, su participacion en todas las convulsiones políticas y en los sucesos mas desastrados de la revolucion, descubren las innobles y atroces funciones que desempeñaban. Con el oro, que estos agentes á manos llenas derramaban, habian seducido y arrastrado á muchos particulares y á algunos diputados de quienes no debo hablar en este lugar.

Es muy de admirar que entre los agentes que Robespierre hizo conducir al cadalso en 1794, no se encuentre ninguno de los del ministerio inglés.

¹ Rapport de Courtois, pièces justificatives, pag. 185, 186.

Contra ellos se declamaba incesantemente, á ellos atribuian los informes de Saint-Just y de Barrère todos los males de la Francia; y con todo eso ninguno de ellos ha sido condenado, ni siquiera preso. Sin embargo tan famoso como el de *Cobourg* era entonces el nombre de Pitt, y muchos agentes ingleses se afanaban en atormentar la Francia y en fomentar en ella los desórdenes y los movimientos sediciosos. Los intrigantes que manejaban la convencion sabian estas maquinaciones, hablaban de ellas á boca llena, y no perseguian á sus autores; ¿cuál era la causa de esta preferencia?

Una carta, hallada en una cartera inglesa é impresa por orden de la convencion, designa con la inicial del nombre, y aun con el nombre entero, á muchos agentes ingleses, y á muchos Franceses colocados en puestos distinguidos, á quienes habian aquellos corrompido. Un ingeniero, señalado con la inicial R..... proporciona á los Ingleses los planos de nuestras plazas fuertes, y un tal *Webber*¹ era quien estaba encargado de pagar esta traicion. «Si él (este ingeniero) teme ser descubierto, dice esta carta, que haga su dimision, y pagadle el doble de la asignacion que recibe del ministerio de la guerra; hacedle un presente de quinientas libras esterlinas..... Haced venir á O....

¹ Ignoro si el *Webber*, de quien se hace aquí mencion, es el *Webber* autor de las memorias de este nombre: no es mi intencion acusar á este último.

de Caen y á C..... de Paris. Que *Webber* haga el principal papel en Dunkerque; será prudente enviarle de Lila á Dunkerque para que tome conocimiento de los lugares.»

Entre las notas, que se hallan á continuacion de esta carta, hay una con fecha del 26 de mayo de 1793 que dice: «Se darán á W..... si ejecuta el plan de Douai, veinticuatro mil libras, pagando adelantadas diez mil;» y en otra que tiene la fecha del 21 de junio se lee: «*Webber* ha vuelto de Lila.»

De otros muchos agentes se hace mencion en estos documentos; uno de ellos es *Mors...tn* ó *Morston*, que residia en Cambrai de donde se le mandó salir: «Su achaque le hace peligroso en el caso de una conmocion popular; que permanezca en Saint-Omer..... — No permitais que *Morston* desalquile su casa de Cambrai, que la deje solamente; no le permitais vivir en vuestra compañía: la prudencia aconseja tener alojamientos separados.» En las notas siguientes, que tienen la fecha del 22 y 25 de mayo, se hace todavía mencion de *Morston*.

Greenwood tenia el encargo de dar de tiempo en tiempo comidas al partido escogido.

Harwood debia ir á reunirse con *Webber* en Dunkerque.

Un señora llamada *Knox* recibia doce mil libras al año ó tal vez al mes.

«*Mas...tis*, banquero, deberia estar en Paris,

dice la carta, porque tiene medios para sostener los fondos y hacer bajar los asignados.»

Stapleton, *Cornethweit*, *Hunter*, *Gregory*, *Chester*, *Withmore*, *Milne*, *Streton*, *Mitchel*, *Ness*, *Cobb*, *Herries*, *Keating*, y algunos otros, cuyos nombres no estan designados sino por la letra inicial, participaban de estos infames trabajos. Vense tambien figurar entre ellos algunos nombres franceses, tales como los de *Duplain*, de *Morel*, etc'.

Vamos á saber en que se empleaban estos viles agentes y las sumas enormes que se les prodigaban. Por lo pronto se trata de incendiar los almacenes de paja y heno. Oigamos al autor de la carta: «El plan del heno, dice, debe ser ejecutado, aunque este debe ser nuestro último recurso, y es menester que se verifique el mismo dia en todas las ciudades. Estad prevenido á todo trance con los hombres escogidos para el 10 ó el 16 de agosto; las mechas fosfóricas serán suficientes, y se puede dar á cada confidente un ciento de ellas sin riesgo, puesto que cada ciento no forma mas volumen que el de pulgada y media de largo. Cuidaremos de surtir á cada junta con un número suficiente antes de dicho tiempo. Milord desea solamente que tengais siempre en vuestra compañía á los confidentes; pero no tolereis que N..... tenga ninguna parte en esta operacion, pues bebe demasiado: por otra parte el negocio de Douai ha estado á pi-

¹ Dumouriez nombra otros muchos agentes. Véase tom. II, pág. 391.

que de ser descubierto por su precipitacion. Haced venir á O.... de Caen... y á C.... de Paris.... Decidles que no ahorren gastos, que sean generosos en cuanto ocurra..... Mantened el cambio tan alto como podais, hacedle subir hasta doscientos por libra esterlina; que Hunter esté bien pagado; asegúradle de parte de Milord que el tiempo que pierde le valdrá mas que el duplo de su comision... Es menester que *hagamos caer mas y mas los asignados*; no tomeis los de la republica; mantened subidos los precios, y que los comerciantes *compre y estanquen todos los artículos de primera necesidad*. Si podeis persuadir al C.....ge¹ de que se compre el sebo y todas las velas á cualquier precio, haced que el pueblo las pague cabalmente á cinco francos la libra..... Que Chester vaya de tiempo en tiempo á Ardes y á Dunkerque. Os lo vuelvo á repetir, no ahorreis el dinero. Esperamos que *el negocio de los asesinatos* será manejado con prudencia; *los curas disfrazados y las mugeres* son las personas mas á propósito. Remitid cincuenta mil francos á Ruan y otros tantos á Caen, etc., etc.²

Parece increíble que semejantes proyectos hayan sido friamente concebidos por un funcionario público al fin del siglo diez y ocho, y se podria creer que mas bien han salido de una cueva de ladrones facinerosos que del gabinete de un ministro;

¹ Esta abreviatura se halla muchas veces en este documento, y parece que significa *collège* (colegio).)

² Texte et nouvelle traduction des lettres et notes anglaises, pág. 41, 43.

pero el documento, en que estos proyectos estan consignados, tiene todos los caractéres de autenticidad; el texto inglés está al frente de la traduccion, y las cifras de los nombres propios estan exactamente figuradas en la impresion. Mas á pesar de que este documento no tiene ninguna tacha, y que la historia hace verosímil su contenido presentándonos ejemplares semejantes, me cuesta mucho trabajo el persuadirme que los gabinetes puedan emplear como auxiliares de su política crímenes tan bajos, maniobras tan atroces.

El autor de esta carta cuya firma se compone de las iniciales M. F., recibe directamente las órdenes del ministro Pitt, y las pasa al presidente de una junta. Parece, segun algunos pasages de la misma, que habia algunas juntas secretas en muchas ciudades de Francia y aun en Paris. En las notas que estan á continuacion de la carta, y son una especie de diario, se dice que el que la ha escrito estaba el 15 de enero de 1793 en Paris; que terminó allí un negocio con un hombre que designa con las letras *Sz.*, y que no partió hasta el 24 de dicho mes; que el 3 de marzo siguiente envió á esta capital un agente designado con las letras *J. R.*; que el 25 de abril remite á la misma ciudad una carta de Herries; que el 4 de junio envia allí á *M.....*, uno de sus agentes; que hace imprimir en la misma capital algunos folletos, cuyos gastos de impresion y de trasporte se valuan en mil doscientas noventa y siete libras.

Esta agencia tenia sus correos, y estaba completamente organizada; sus ramificaciones llegaban á las ciudades de los Países-Bajos, de la Flandes, de la Picardía, del Artois hasta Orleans, Blois, Tours, Nantes, etc.

Debo añadir que el autor de este documento recibió el 2 de abril una carta de Dillon, y el 2 de mayo otra de Dumouriez, casi un mes despues que este último general salió de Francia.

Tales eran en una parte del territorio frances las maniobras sordas de nuestros enemigos y de sus agentes; cubiertos los unos con la máscara del patriotismo, esquivando los otros la cuchilla de la ley á fuerza de precauciones ó de dinero, y trabajando todos en desgarrar el seno de la Francia, en sembrar la discordia entre los miembros del gobierno, y en provocar las delaciones, los arrestos y los suplicios. Las mismas crisis se experimentaban en las demas partes de la Francia, que igualmente estaban á discrecion de enemigos tan pérfidos y corruptores. Con los excesos de la revolucion, que eran obra suya, pretendian ellos extinguir la misma revolucion.

De esta sucinta narracion se puede colegir cuan fatal y poderosa era la influencia que ejercian nuestros enemigos sobre el gobierno frances, y quanto debieron estos contribuir con sus agentes, sus juntas y su oro, á nuestras tormentas politicas. Parecerá ciertamente asombroso que la república no haya sucumbido á tantos ataques, á tiros

tan repetidos, que le asestaba la fuerza de afuera y la perfidia de adentro; pero se oirán ya sin extrañeza las convulsiones violentas que experimentó la asamblea de los representantes de la nacion, y nadie se admirará de ver á estos divididos y haciéndose una guerra mortal. Se sabrá quienes eran los autores de estas tormentas, y que las calamidades, atribuidas á la naturaleza de los gobiernos, eran la obra misteriosa de nuestros enemigos.

Era menester asentar preliminarmente estas verdades, que son una clave necesaria para la inteligencia de los sucesos que voy á describir.

En el capitulo siguiente hablaré de dos planes de conspiracion que se pusieron por obra en Paris; entrambos eran funestos á la Francia, pero la ejecucion del uno debia fortificar ó empecer, segun las circunstancias, la ejecucion del otro. En este lugar solo trataré del que se encaminaba á reducir la mayoría de la convencion nacional á un estado de minoría, y de las tentativas que se hicieron para lograr este intento.

Se deben traer á la memoria las maniobras que antes de la apertura de las sesiones de la asamblea convencional se emplearon para impedir la reunion de sus miembros; tambien se ha visto que en 24 de octubre de 1792 existia una trama encaminada á disolver enteramente la convencion nacional, y que estas tentativas han sido infructuosas; mas con todo eso los agitadores no se desalentaron.

El domingo 24 de febrero se manifestaron muchos síntomas de una próxima crisis; se formaban corrillos numerosos; los oradores que los doctrinaban proponían que *se ahorcasen los miembros de la convencion*; y Marat en su número del 25 de febrero estampaba las frases siguientes: « No se debe extrañar que el pueblo de esta capital, á quien se ha hostigado hasta apurarle el sufrimiento, se tome la justicia por su mano. En todo país en que los derechos del hombre no son vanos títulos consignados fastosamente en una simple declaración, *con saquear algunos almacenes y colgar á la puerta de ellos á los monopolistas*, se pondría término á estas malversaciones. »

Es muy de notar que estos atentados á la propiedad, que propuso Marat el 25 por la mañana, fueron ejecutados en el discurso del mismo día.

Vióse en la madrugada de este día un concurso extraordinario en las panaderías; pero las atinadas medidas que se tomaron, fueron suficientes para calmar la efervescencia y las inquietudes. Los agitadores entonces dirigieron á otra parte sus ataques, y á cosa de las diez de la mañana, acompañados de un numeroso tropel, se encaminaron á las tiendas de muchos especieros, y desafortunadamente pusieron tasa á las velas, al azúcar de todas calidades, al café, jabon, aceite, etc., cuyos artículos fueron vendidos á un precio muy bajo, y aun no faltaron quienes tomaron lo que les pareció sin pagar nada por ello.

El concejo municipal publica una proclama, se constituye en sesion permanente, y envía comisarios á todas las secciones. Las diferentes asonadas toman cuerpo, y llegan á ser inmensas; silban y dan grita á las patrullas, que hicieron inútiles esfuerzos por contenerlas. Los vocales de la municipalidad que proponen contra ellas medidas de repression, reciben patentes testimonios de desaprobacion de parte de las personas colocadas en las tribunas.

La convencion tuvo muy tarde noticia de este movimiento. Bazire se lo pintó como una cosa que debía dar poco cuidado, y propuso no obstante que se autorizase á la municipalidad para que tocara la generala, si lo juzgase necesario.

Este último cuerpo que habia suspendido su sesion, la volvió á abrir á las cuatro y media; se hizo la proposicion de que se tocara la generala, é inmediatamente gritaron *afuera* los señores de las tribunas que al parecer habian establecido allí su domicilio. Se anuncia que la fuerza armada ha sido rechazada en una especería que está enfrente del puente de San-Miguel, y que el pueblo, con el palo alzado, pedia la cabeza del especiero; las tribunas reciben esta noticia con vivos aplausos. Toma Chaumette la palabra y dice que la municipalidad y la convencion se hallan amenazadas, y al fin, á pesar de los gritos de oposicion que salen de las tribunas, se toma la resolucion de que se mande tocar la generala.

Entre tanto continuaban é iban en aumento las

tasas y saqueos de las mercaderías, y sus autores no encontraban mas obstáculo que el muy débil que les oponian las patrullas de la guardia nacional. Viéronse mugeres armadas de pistolas y hombres disfrazados de mugeres; y lo que parecerá mas extraño, hubo mugeres, cuyo trage anunciaba pertenecian á una clase acomodada, que vinieron á surtirse de lo que les convenia á un precio ínfimo¹.

El pueblo demasiado ocupado en lo que le interesaba personalmente, se limitó á tasar y saquear las mercaderías, y no le pasó por el pensamiento el ejecutar completamente el consejo de Marat, ahorcando algunos especieros á la puerta de sus tiendas y almacenes.

Los mercaderes de esta clase que habia en las calles de la Vieille - Monnaie, de Cinq - Diamans, de San-Martin, de San-Jacobo, etc., y hasta un especiero que tenia su tienda enfrente de la casa de ayuntamiento y á la vista de la municipalidad, sufrieron pérdidas de mucha consideracion: oíanse los agentes de revueltas gritar delante de estas tiendas: *Saquead! Matad á esos bribones!*

Un empleado municipal dice que en la calle de Cinq-Diamans reconoció, entre los que provocaban al saqueo, á tres individuos que habian sido

¹ Hubo muchas mugeres que, avergonzadas de haberse aprovechado del movimiento sedicioso, se presentaron algunos dias despues á hacer restituciones á los especieros. Las mugeres de la alhóndiga se indignaron de que se hubiese sospechado que ellas habian entrado en estas asonadas y participado de los saqueos; y llegaron hasta denunciar á algunas mugeres que habian cometido robos.

dependientes de la casa del que fue antes rey, y que no ha podido hacerlos arrestar.

A las siete de la noche se presenta en la municipalidad el general Santerre que habia llegado de Versalles, y promete que al dia siguiente se pondrá á la cabeza de los descamisados (*sans-culottes*) sin armas, y que llevando la ley en la mano la hará ejecutar, ó morirá defendiéndola. Eran un poco tardíos estos testimonios de celo en favor de la ejecucion de las leyes.

Entre los vocales de esta municipalidad figuraba un clérigo faccioso y turbulento, llamado *Santiago Roux*, á quien muchos de sus compañeros acusaron de haber predicado la insurreccion en la seccion de los Gravilliers. Este perverso clérigo quiso justificarse diciendo: « En lo demas juzgo que los « especieros no han hecho otra cosa que restituir « al pueblo lo que le hacian pagar muy demasiado « caro de mucho tiempo á esta parte. » Entonces fue, segun refieren algunos diarios, cuando este clérigo se declaró *el Marat de la municipalidad*, por lo cual recibió muchos aplausos de las tribunas¹.

¹ En el informe que Saint-Just presentó á la convencion el 3 de ventoso año II de la república (13 de marzo de 1794) se lee, pág. 8: « Los contrarevolucionarios de hoy, no osando mostrarse, han tomado mas de una vez las formas del patriotismo: un *Marat* estaba en Nanci, que, hace algunos meses, por poco no enciende allí otra guerra como la del Vendée. Otro *Marat* estaba en Strasburgo, y se llamaba *el Marat del Rhin*; era clérigo y Austriaco, y habia hecho la contrarevolucion en aquella ciudad. Asi era este nombre de siniestro agüero en todas partes.

Finalmente despues que los almacenes de los especieros estuvieron enteramente desocupados, el cansancio y la noche, á cosa de las once de esta, pusieron término á la tasa y al saqueo.

La municipalidad de Paris obró con flojedad en este movimiento popular que no era obra suya, y aun, si se da crédito á las apariencias, temió ponerle obstáculos. El comandante general de la guardia nacional se alejó de Paris, é hizo un viage á Versalles en un momento en que todo anunciaba muy próximos disturbios; por cuya conducta fue al dia siguiente agriamente reconvenido por una diputacion de la seccion de Bon-Consail en la barra de la convencion.

El dia siguiente al en que se cometieron estos desórdenes fue cuando se tomaron medidas enérgicas para impedir su repetición. Todavía hubo en él reuniones sediciosas en la alhóndiga, en la calle de Phelipeaux y en otros puntos; la asamblea municipal se ocupó en los medios de disiparlas y de preservar de todo atropellamiento las tesorerías y demas establecimientos nacionales. Hizo que toda la guardia nacional estuviese lista y dispuesta á salir al primer aviso; Santerre puso ochenta mil hombres sobre las armas, recorrió las calles, y dando luego cuenta de lo que habia observado, dijo que habia reconocido entre los amotinados á muchos sirvientes y vagos sin casa ni hogar, y que acababan de ser arrestadas dos personas sospechosas.

Las tribunas de la municipalidad dominaban á sus vocales; veíanse en ellas hombres y mugeres que discutian y tomaban parte en las deliberaciones de esta asamblea, prorumpian en aplausos cada vez que se anunciaba el triunfo de alguna de las cuadrillas sediciosas, y daban abiertamente muestras de desaprobacion cuando los magistrados proponian que se reprimiesen los excesos. Asi se pasó este dia en cuya noche se vió restablecida la tranquilidad.

La sesion de la convencion ofreció algunos rasgos notables que no debo pasar por alto.

Barrere, que todavía no militaba bajo la bandera de Robespierre, habló con mucha vehemencia contra estos atentados á la propiedad, contra la indolencia de la municipalidad de Paris y del comandante de la guardia nacional. « ¿Cuál es el momento, dice, que se ha escogido para ejecutar estos saqueos? Aquel en que debeis dar trecientos mil hombres á nuestros ejércitos. Los que tienen que partir para las fronteras, necesitan de antemano asegurarse de que sus propiedades estan garantidas por el gobierno. O no se defiende ó se defiende mal aquello que se teme perder.

« Leed los diarios ingleses, y en ellos vereis que todavía no ha quince dias que Pitt y Greenville anunciaban que los Franceses eran unos caribes que bien pronto se saquearian y devorarian recíprocamente. Ved ya verificada esta extraña predic-

cion. » Barrere propuso diversas medidas propias para atajar las crisis de igual naturaleza.

Se propuso un decreto de acusacion contra Marat á quien se consideraba como autor ó como cómplice del saqueo de las tiendas, que él habia profetizado ó provocado en la mañana misma del dia en que se verificó.

Marat se asombraba de que se solicitase contra él un decreto de acusacion, sin mas motivo, decia, que el haber hecho uso de la libertad de las opiniones, y haber propuesto *el único medio de salvar la república*. En seguida, despues de haber declarado que estos saqueos *eran conformes á su propia opinion*, tuvo la desvergüenza de achacarlos á la faccion de Roland. El saqueo era conforme á la opinion de Marat, y la faccion de Roland era autora de este saqueo; luego la opinion de Marat era conforme á la de Roland, y aquel acusando á este se acusaba á sí mismo. Pero Marat, siempre enagenado de cólera, no estaba en estado de raciocinar.

Como este hombre tenia muchos partidarios en la asamblea, la proposicion de que se diese contra él un decreto de acusacion produjo vivas agitaciones, y no tuvo ningun resultado. Fonfrède puso término á estos debates pidiendo que se pasase al orden del dia¹, y declarando á toda la república que «ayer por la mañana habia Marat propues-

¹ *Orden del Dia.* Hemos creido conveniente adoptar esta expresion nueva en la lengua francesa y apenas conocida en la española. Se denota con ella el orden de los asuntos en que una asamblea deliberativa debe ocuparse cada día; y el resolver sobre una proposicion que se

to el saqueo, y que por la tarde se habia saqueado. »

Mientras estas asonadas tenian á Paris en un estado de viva agitacion, ofrecia Leon, la segunda ciudad de Francia, el espectáculo de una conmocion todavia mas violenta. El plan de los enemigos era hacer sentir en muchos puntos á un mismo tiempo los efectos de sus maquinaciones.

Con motivo de la eleccion de un maire fue esta ciudad teatro de tumultos y atropellamientos desde el 18 de febrero hasta el fin de este mes. Un tropel de mugeres se encaminaron á los almacenes y los saquearon; diferentes secciones negaron obediencia á la municipalidad y tremolaron el estandarte de la rebelion; muchos Leoneses, seducidos, alucinados ó corrompidos, se reunieron con los facciosos y los fortificaron. Los vocales de la municipalidad sufrieron ultrajes de palabra y de obra, y hubieran tal vez sido víctimas del furor de los sediciosos, sino fuese por un destacamento de tropas de línea que los salvó de un riesgo inminente. Viéronse sucesivamente una infinidad de escenas escandalosas entre las diferentes autoridades. Un solo rasgo puede bastar para caracterizar á los autores de estos movimientos tumultuarios. Al registrar la sala de la comision central, fueron hallados y arrestados dos particulares que estaban allí escondidos; á uno de ellos que era criado de un emigrado, se le hallaron las faltriqueras llenas

pase al orden del dia, vale tanto como desecharla ó no admitirla á discusion, y equivale entre nosotros á *no ha lugar á deliberar.* (N. del t.)

de libelos contra la república. Se le envió á la policía correccional, pero en el camino fue muerto por uno de los que le conducian que le atravesó el cuerpo con la bayoneta.

En el mismo mes se manifestaron disturbios semejantes á los referidos en Montbrison, en Burdeos y sus inmediaciones, en Grenoble, Beaune, Rennes, Saint-Malo, Clermont, el Mans, Angulema, etc.

Aunque Paris gozaba de tranquilidad, reinaba sin embargo una fermentacion sorda que causaba inquietud á los observadores. Los agentes de revueltas habian logrado en los dias 25 y 26 de febrero hacer tasar y saquear las mercaderías; pero no habian podido, á pesar de sus provocaciones, conseguir que el pueblo se dirigiese al local de las sesiones de la convencion para disolver esta asamblea, ó para degollar á una parte de sus miembros. Sin embargo no abandonaban esta última parte de su plan, antes emprendieron de nuevo llevarle al cabo de la manera que voy á referir.

El sábado 9 de marzo algunos particulares, á quienes nadie conocia, se apoderaron por la mañana de las tribunas de la convencion, y se opusieron á que las mugeres fuesen admitidas en ellas, á pesar de los esfuerzos de las centinelas que no querian proteger semejante novedad. En los cafés inmediatos y en el paseo llamado terraplen de los Euldenses decian otros sin rebozo que no se per-

mitia entrar en las tribunas de la convencion sino á los hombres, porque se habia formado el proyecto de hacer una expedicion. Preguntado uno de estos particulares cual era la expedicion proyectada, respondió que no se trataba mas que de cortar la cabeza á algunos diputados.

Al entrar estos en el salon de las sesiones vieron las tribunas llenas de hombres, y ninguna muger. Causóles sorpresa un espectáculo tan nuevo, y excitó su curiosidad; no hubiera tardado esta en verse satisfecha, si el diputado Gamon, órgano de los inspectores del salon, hubiese podido hablar; mas por espacio de una hora los clamores de la montaña y de las tribunas no le permitieron desplegar los labios.

Quiso Petion instruir á la asamblea de los hechos de que Gamon no habia podido dar cuenta, pero no fue mas feliz que este último diputado.

Los de la montaña empezaron entonces á adoptar este nuevo sistema, en que fueron grandemente auxiliados por los concurrentes diarios de las tribunas: para dar á entender que tenian razon, impidieron á sus adversarios de hablar, y de este modo los clamores y el tumulto de la minoría se hicieron superiores á la fuerza numérica de la mayoría.

A la puerta del local de las sesiones fueron insultados, así al entrar como al salir, el ministro de la guerra y algunos diputados por cuatro docenas de hombres de mal gesto. De muy diferente

manera recibieron los mismos á Marat al salir de la sesion; le cumplimentaron y le acompañaron ostentosamente hasta la puerta de su casa.

A cosa de las once de la noche una turba de hombres armados, de los cuales algunos llevaban uniformes militares, se agolpan en la calle de Tiquetonne delante de la casa del diputado Gorsas, redactor de un periódico titulado *Correo de los ochenta y tres departamentos*; fuerzan las puertas, entran en la imprenta, y despedazan las cajas y las prensas. Gorsas con una pistola en la mano se abre paso por en medio de estos bandidos, salta por encima de una pared del jardin, entra en la casa de un vecino, va desde allí á la junta de la seccion, y salva asi la vida de un peligro inminente. Despues de esta fechoria se trasladan estos furiosos á la calle de Serpente, ponen centinelas á los dos extremos de ella, y llegan á la casa donde vivia el librero Garnery, que recibia las suscripciones al diario nombrado la *Crónica de Paris*; no hallan en ella sino á una muchacha hermana de este librero, á la cual ponen una pistola en el pecho diciéndole: *Si gritas mueres*; bajan á la imprenta de M. Fiévée, establecida en la misma casa, y repiten la misma operacion de romper las cajas y las prensas. No terminaron aquí su expedicion literaria, sino que fueron á la calle Guénégaud y entraron en casa de otro diarista, donde cometieron los mismos excesos, é hirieron gravemente á dos mugeres.

En la sesion de la mañana, Duhem habia declarado contra los diarios y diaristas cuyas opiniones no eran conformes á las de Robespierre ni á las de Marat.

Entonces fue cuando la convencion decretó en la noche del 9 al 10 de marzo, durante la sesion permanente, que los diputados que fuesen redactores de diarios, eligiesen entre la profesion de diarista y las funciones de representante del pueblo. Marat creyéndose superior al decreto, no le obedeció.

En la misma noche se presentaron unos sesenta individuos á pedir á la municipalidad que se cerrasen las barreras de Paris, que se tocasen las campanas á rebato, se disparase el cañon de alarma, y que fuese declarada esta capital en estado de insurreccion. La municipalidad se resistió á acceder á estas peticiones, y envió fuerzas á las barreras para proteger la libertad de entrar y salir.

De entre los jacobinos y franciscanos salieron los autores y actores de los movimientos referidos. En el seno de estas sociedades fue concebido un plan cuyas principales partes voy á exponer.

Los ministros, á quienes las asonadas extraordinarias y amenazadoras habian obligado á reunirse en la noche del 9 al 10, supieron todos los pormenores de dicho plan: «Al tiempo que desfilaban algunas tropas, dice uno de ellos, en el salon de los jacobinos, sale un hombre de en medio de la

fila, sube á la tribuna, y en un lenguaje en que rebosaba el furor, y con el acento de un Africano ó de un Bérghamasco, hace proposiciones atroces: una de ellas, es que se dividiese la tropa que desfilaba en dos partes, de las cuales la una deberia ir á la convencion para vengar al pueblo, castigando con el último suplicio á sus infieles mandatarios, y la otra al consejo ejecutivo para degollar á todos los ministros, y, como él decia, *limpiar enteramente la casa* ¹ ^{*}. Comenzaban á oirse ya palmoteos de aplauso, y á agitarse los sables en el aire en señal de aprobacion de estas mociones homicidas, cuando un individuo cambió la de matar los diputados y los ministros en la de

¹ Un diputado, que al salir de la convencion atravesaba el jardín de las Tullerías, encontró la cuadrilla sediciosa que iba hácia el local de esta asamblea. Favorecido por la oscuridad de la noche, se mezcló entre los amotinados, los siguió en su marcha, y oyó sus conversaciones en que se trataba de asesinar á una parte de los diputados. Un hombre, que parecía el gefe de esta turba, dijo entonces: «Ta, ¿Con que una parte? Cuando hayamos hecho esto será necesario limpiar enteramente la casa, no dejando hombre á vida; todas esas gentes son la causa de las desgracias de la Francia.» (Tableau politique de la conduite d'un représentant du peuple, pag. 36.)

^{*} He creído que podia traducir literalmente la locucion familiar *faire maison nette*, sin alterar su sentido, ni faltar á la propiedad del lenguaje; y tanto mas cuanto que en frances no tiene dicha frase la significacion que aquí se le da, y solo se hace uso de ella en dos casos. El primero es cuando se habla de desamueblar ó desocupar una casa; en el cual pudieramos nosotros decir *dejarla limpia como una patena*. El segundo es cuando se despiden de ella todos los criados. Se ve, pues, que la analogía del sentido que se da á dicha frase en este pasage con el que tiene comunmente, no es mas remota en castellano que en frances. (N. del t.)

arrestarlos y encarcelarlos. En el momento que esta segunda proposicion iba á ser puesta á votacion llega Dubois de Creancé, y declarándose contra estas dos mociones con una vehemencia igual al horror que debian inspirar, logra que sean desechadas por los mismos que acababan de aplaudirlas. En medio de esto muchos de aquellos furiosos habian salido sin deponer su furor, y se temia con sobrada razon que fuesen á desahogarle en otras partes ¹.»

Kervelegan, diputado de Finistère, á la cabeza de un batallon de Bretones que se hallaba en Paris, se puso en marcha para dar socorro á la convencion. El ministro Beurnonville, indignado de la oferta de millon y medio de libras que se le habia hecho para empeñarle á sostener la faccion, tomó las medidas mas activas para hacer frente á los conspiradores, los cuales por estos dos medios fueron aterrados y disipados ².

Asi acabó una conspiracion que se fue toda en bullicio, en amenazas y en inútiles tentativas, á excepcion de algunos destrozos causados en algunas imprentas. La municipalidad se atribuyó á sí misma el honor de haber salvado la convencion, y entonces fue cuando Danton propuso una reconciliacion entre los miembros de los dos partidos en que estaba dividida esta asamblea; hubo á consecuencia de esto una reunion en la pieza de

¹ Mémoires de la révolution par Garat, pag. 29.

² Mémoires de Meillan. pag. 25, 27.

las sesiones de la comision de defensa general; se pasó el tiempo en explicaciones, y la reconciliacion no se verificó, ni era posible.

El alma de esta conspiracion eran siete ú ocho extranjeros, un corto número de Franceses descreditados, y algunos diputados de la montaña que formaban la comision central de insurreccion.

Fournier, el Americano, que era uno de los miembros de esta comision, confesó en la sesion del 13 de marzo que muchos agentes de la Inglaterra blasonaban de patriotas con el objeto de ser admitidos en la sociedad de los jacobinos; que Desfioux y Lajowski¹ eran miembros de aquella comision; que las sociedades populares y las asambleas de las secciones, se llenaban diariamente de extranjeros que con falsas relaciones arrastraban á los vocales á hacer acuerdos, peticiones, manifestos y proclamas conformes á sus designios, y que la masa de ciudadanos no dejaba nunca de desaprobar y anular en ausencia de estos verdaderos incendiarios, ocupados siempre en exacerbar los ánimos y atizar el fuego de la discordia. Muchos son los ejemplares que en comprobacion de esto se pudieran presentar.

En diferentes ciudades de Francia se vieron otros disturbios y desórdenes, cuyo objeto evi-

¹ Lajowski, Polaco, hombre de carácter muy violento y de opiniones muy exageradas, murió el 24 de abril siguiente. Se le hicieron unas exequias magníficas, y se solicitó que se concediese á sus restos el honor de ser depositados en el Panteon.

dente era poner obstáculos al alistamiento de trecientos mil hombres decretado por la convencion. Estos disturbios, que coincidieron con la defecion de Dumouriez, habian sido proyectados, sin duda alguna, por los enemigos de la república y ejecutados por sus agentes disfrazados de patriotas, que afectaban superar á todos los ciudadanos en la exageracion de su conducta y opiniones.

Del seno de las intrigas, de la agitacion, y del temor de los puñales, nació esta espantosa institucion, llamada al principio *tribunal criminal extraordinario*, y muy luego *tribunal revolucionario*. En la noche del 9 al 10 de marzo propuso Leonardo Bourdon su organizacion en algunos artículos, que se discutieron atropelladamente en medio del tumulto, y se decretaron en las sesiones siguientes.

¡Arma terrible entre las manos de los ambiciosos que debian apoderarse de ella, con la cual descargaban golpes casi siempre mortales, y que no era posible desviar, sobre ciudadanos inermes, que eran asi sacrificados uno á uno! Las sentencias de este tribunal, que se instaló el 28 de marzo, no pueden ser consideradas sino como ultrajes á la justicia, y asesinatos cubiertos con vanas formalidades: las mas encarnizadas batallas, las derrotas mas funestas han hecho correr menos sangre francesa y derramar menos lágrimas que este formidable tribunal cuyas atroces hazañas tendré sobradas ocasiones de deplorar.

La institucion del tribunal revolucionario fue el único triunfo que los conspiradores obtuvieron en el discurso del dia 10 de marzo; pero este triunfo les fue muy provechoso. Inquieta y ocupada tenian á la asamblea convencional muchos acaecimientos de la mayor importancia; entre ellos deben contarse en primer lugar la traicion de Dumouriez, cuyo ejército en desorden exigia ser de nuevo organizado, y las rápidas ventajas conseguidas por los insurgentes del Vendée, los cuales, despues de haber hecho muchas invasiones en los departamentos vecinos, como el de los Dos-Sevres y el de Maguncia y Loira, se habian aventurado á poner el sitio á la ciudad de Nantes con un ejército de cuarenta mil fanáticos.

El gran número de emigrados y de agentes del extranjero que infestaban á Paris, dieron ocasion á que se tomasen muchas medidas rigorosas sobre los pasaportes y sobre las cartas de civismo; y en la noche del 28 de marzo se hicieron por la segunda vez *visitas domiciliarias* en todas las casas de Paris. Fueron arrestadas mas de quinientas personas de las llamadas emigradas en este registro nocturno. El 29 del mismo mes se decretó que cada propietario pusiese á la puerta de su casa una lista de las personas que la habitaban con sus nombres, apellidos, profesion, etc., y que á cada mudanza de moradores se formase nueva lista. Se tomaron algunas medidas relativas á la libertad de la imprenta, y se decretó la pena de muerte

contra los que provocasen al pueblo á cometer asesinatos ó á atropellar las leyes que protegen las propiedades. Duhem y Marat alzaron el grito contra este decreto y contra el que imponia la misma pena á los que compusiesen ó imprimiesen escritos que tuviesen tendencia á restablecer el gobierno real y á la disolucion de la representacion nacional.

En la sesion del 6 de abril se decretó que fuesen retenidos en rehenes, y arrestados todos los miembros de la familia de los Borbones, y en la del 7 que fuesen trasladados á Marsella.

Recibióse el dia siguiente una carta de Custine que anunciaba que Maguncia estaba circunvalada por treinta mil hombres; y al mismo tiempo ofrecia este general su dimision que no le fue admitida por la convencion.

Parecia que se habian extinguido las facciones en el seno de esta asamblea, pero solo estaban amortiguadas, y el incidente que voy á referir las despertó.

En la sesion del 10 de abril Petion denunció una especie de proclama ó peticion de la seccion llamada de la *Halle-aux-Blés*, en que se daba por sentado que la mayoría de la convencion estaba corrompida. Los firmantes de este escrito sedicioso requerian por la última vez á los diputados de la montaña que declarasen si eran capaces de salvar la patria, pues en otro caso; decian, nosotros la salvaremos; pedian un decreto de acusacion con-

tra Roland y la destitucion de muchos funcionarios públicos; y finalmente aseguraban que los votos que expresaban eran los de *todos los ciudadanos de Paris y aun de la Francia.*

Alzó Petion el grito contra la insolencia de este escrito, pero fue luego interrumpido por Danton, que pidió que se hiciese de él *mention honorifica.* Tuvo este diputado muchos imitadores, que no temieron confesar por medio de esta adhesion su complicidad en semejante maniobra: tanto es lo que obceca el espíritu de partido. Echó mano Danton de las generalidades, segun tenia de costumbre, y despues de haberle contestado Fonfrede, se presentó Robespierre, el cual, en un discurso que duró dos horas, denunció á los diputados del Gironda. Salió Vergniaud á la defensa de estos, y desempeñó este cargo con mucho talento y energía: respondió victoriosamente á las acusaciones de Robespierre, sin pasar ninguna por alto, y concluyó de esta manera su discurso: « Voy á terminar esta discusion, tan dolorosa para mi alma como funesta á los intereses públicos, á los cuales ha arrebatado un tiempo precioso. Pensaba yo que la traicion de Dumouriez produciria una crisis feliz, reuniéndonos á todos por medio del convencimiento del peligro comun. Pensaba que en vez de tratar de perdernos los unos á los otros, no nos ocupariamos sino en salvar la patria. ¿Por qué fatalidad se preparan fuera peticiones que vienen á fomentar en nuestro seno el encono y

las divisiones? ¿Por qué fatalidad no cesan algunos representantes del pueblo de hacer de este recinto el foco de sus calumnias y de sus pasiones? No ignorais cuantas penas y sinsabores he aguantado sin darme por entendido, y hasta que punto de seis meses á esta parte se me ha hecho apurar el cáliz de las amarguras. No ignorais que so pena de pasar por vil, so pena de confesarme delincuente, so pena de aventurar el poco bien que todavía puedo esperar hacer, no he podido dispensarme de poner bien en claro las imposturas y la maldad de Robespierre. ¡Ojalá que este dia sea el último que perdamos en escandalosos debates!

«Me proponia pedir que los firmantes de la peticion de la seccion de la *Halle-aux-Blés* fuesen mandados comparecer ante el tribunal revolucionario; pero como no gusto de acusar sin pruebas, hago la mocion para que se les haga presentarse en la barra á fin de reconocer sus firmas, y que se traiga y deposite sobre el bufete de la secretaria de esta asamblea el libro de acuerdos de la de aquella seccion².»

Fue tambien algo borrascosa la sesion del 12 de abril. Poultier, encargado por la comision de guer-

¹ Esta fatalidad era el efecto de los medios de corrupcion empleados por los agentes del exterior, quienes halagaban á los miembros influentes de la minoria convencional con la esperanza de llegar á un alto grado de poder, si se prestaban á proteger sus maquinaciones. La ambicion de estos diputados era contrarestanda por la mayoría de la convencion, mayoría inocente de esta intriga infernal.

² Réponse de Vergniaud, député de la Gironde, aux calomnies de Robespierre, pág. 16.

ra de leer el interrogatorio que se habia hecho á los generales Lanoue y Stengel, soltó antes de empezar esta lectura algunas frases preliminares sobre las disposiciones favorables á los acusados que habian mostrado los miembros de esta comision. Se queja Lecointre de que aquel diputado hace á estos miembros una acusacion que carece de fundamento, como lo probará la lectura del interrogatorio. Concluida esta pide Petion que Poul-tier sea censurado por haber manifestado una opinion que tiene una tendencia visible á engañar al pueblo.

Alza entonces la voz Robespierre para decir que era muy conveniente advertir al pueblo de que los miembros de esta comision querian salvar á unos traidores.

Petion, olvidados los miramientos que exige la oratoria, pronunció un discurso muy vehemente, dictado por la indignacion y lleno de rasgos virulentos que desdecian de su carácter.

Tras de esta discusion se continuó la de la víspera. Guadet respondió á todos los cargos que Robespierre le habia hecho, pero llevado de la impetuosidad de su carácter y del horror que le inspiraba el crimen, no guardó bastante mesura en su discurso. Renovó el ataque contra Marat, y leyó una proclama de los jacobinos de Paris, firmada por este hombre, en la cual se predicaba la disolucion de la convencion, y se invocaban los puñales contra una gran parte de sus miembros.

Terminada esta lectura, se pidió el decreto de acusacion contra Marat.

Se presenta Danton á defenderle; dice que Marat es acusado por aquellos mismos á quienes él acusa; que es necesario nombrar una comision que instruya un expediente y dé su informe á la asamblea, la que podrá entonces decidir con conocimiento de causa cual de las dos acusaciones abunda ó carece de fundamentos; y para desviar el objeto de la discusion, y probar que no pertenecia ó que habia dejado de pertenecer á la faccion de Orleans, propuso que se diese un decreto de arresto contra Felipe de Orleans, por sobrenombre *Igualdad*, y que fuese juzgado por un tribunal revolucionario que se estableceria en Marsella¹. Esta proposicion no tuvo ningun resultado. Vuelve Fonfrède á hablar sobre la acusacion de Marat. «Suponiendo, dijo, que sus acusadores fuesen tambien delincuentes, el delito que él ha cometido no seria por eso menos real.» Concluye apoyando el decreto de acusacion.

Sube Marat á la tribuna y dice que no conoce el escrito de que se trata, que le ha firmado como presidente sin haberle leído, añadiendo que en lo demas aprobaba sus principios que eran *conformes á sus propias opiniones*.

¹ En esta época y en otras muy anteriores fueron acusados de *Orleanistas* muchos diputados de la montaña, y sobretudo Danton. Este que era indolente, voluptuoso y *todo de todos*, ha servido sucesivamente á los partidos interiores y exteriores.

Viendo Marat que la mayoría estaba dispuesta á pronunciar el decreto de acusacion, se templó, y en nombre de la tranquilidad pública, que pudiera verse alterada á consecuencia de esta rigurosa medida, suplicó á la asamblea que se mostrase mas moderada. Pido, añadió, que se me permita ir á la sociedad de los jacobinos, acompañado de dos gendarmas, *para predicar la paz en ella.*

El decreto de acusacion iba á ser puesto á votacion cuando se pidió que fuese esta nominal. Se procedió á ella inmediatamente, pero fue á cada paso interrumpida por los gritos de los miembros de la montaña; se hizo entonces la proposicion de que se arrestase á Marat hasta el dia siguiente, y que se encargase á la comision de legislacion que presentase á las doce de él un informe sobre todos los cargos que se hacian á aquel diputado. Se adoptó esta proposicion, y se resolvió que Marat fuese encerrado en la abadía.

La comision de legislacion presentó el 13 de abril su informe, y propuso el decreto siguiente: «La convencion acusa á Marat, uno de sus miembros, ante el tribunal revolucionario, de haber provocado, 1.º el saqueo y los asesinatos; 2.º un poder atentatorio á la soberanía del pueblo; 3.º el envilecimiento y la disolucion de la convencion; y ordena en consecuencia que se le haga comparecer ante dicho tribunal para ser juzgado en él conforme á las leyes.»

Los documentos justificativos de esta acusacion

consisten en pasages sacados del diario redactado por Marat. La confrontacion de estos arroja muchas luces que nos pueden guiar para formar un juicio atinado del carácter del autor; despues de haberlos leído, queda uno persuadido de que Marat era un loco frenético, ó un provocador asalariado por los enemigos de la Francia, un agente encargado de desorganizar el gobierno y de romper todos los vínculos sociales.

Pero lejos de estar dotado Marat de la flexibilidad que exige este papel, tenia la avilantez de descubrir sin rebozo la extravagancia y la atrocidad de sus principios, y si era un agente del extranjero, es menester convenir que se mostraba menos hábil que audaz y fanfarron.

Concluido este informe se leyó la proclama de los jacobinos firmada por Marat, la cual fue aplaudida diferentes veces por los concurrentes diarios de las tribunas y por unos sesenta diputados de los de la montaña; quienes no satisfechos con estos testimonios de aprobacion, dieron otro precipitándose sobre el bufete del secretario para firmar dicho escrito y autorizar sus principios.

La mayoría de la convencion, que habia permanecido sosegada, dió un decreto mandando que este documento, autorizado con las nuevas firmas, fuese enviado á los departamentos y á los ejércitos.

Se concluye la lectura del informe, y nadie se presenta para defender á Marat; solo se pide que

se imprima aquel y se señale otro día para su discusión. Era justa semejante petición, y la mayoría negándose á acceder á ella, cometió una falta que se comete siempre que la irritacion se enseño-rea de los deliberantes.

En la misma sesion del 13 de abril dirigió Marat una carta á la convencion, en que, lejos de justificarse, acusa á los diputados del Gironda de traicion, de conspiracion, y pide vivamente que sean excluidos de esta asamblea.

Inmediatamente y sin otra discusion se procedió á la votacion nominal. Muchos diputados motivaron su voto, y algunos de uno y otro partido hicieron ver por sus expresiones que no se hallaban en aquel estado de sosiego que tanto se recomienda á los miembros de un jury de acusacion.

Se verificó esta votacion en la noche del 13 al 14 de abril; cerca de la mitad de los diputados estaban ausentes; y muchos se negaron á votar á causa de la falta de previa discusion, ó porque no estaban enterados del acta de acusacion.

Finalmente la votacion nominal presentó el resultado siguiente: De treientos sesenta votantes, doscientos y veinte votaron por el decreto de acusacion, noventa y dos contra él, cuarenta y uno declararon que por ahora no podian votar, y siete pidieron que se remitiese la discusion á otro día. Fue adoptado el decreto, propuesto por la comision de legislacion.

Marat no fue arrestado, ni se levantó la tapa de

los sesos, como en un caso igual habia manifestado la intencion en la sesion del 25 de setiembre precedente¹, se ocultó y continuó publicando su diario; pero los conspiradores, que tenian necesidad de este hombre y de sus furores, se pusieron luego en movimiento, suscitaron revueltas, y para hacer creer que de la suerte de este diputado dependian los destinos de la república, emplearon todos sus conatos en producir una carestía facticia.

Empezó esta á sentirse en la mañana del 13 de abril: las panaderías estaban sitiadas por una multitud que con sus inquietudes aumentaba la realidad del mal. Esta inesperada calamidad fue el objeto de las discusiones de la convencion nacional y del concejo de la municipalidad; tambien ocupó al directorio del departamento de Paris, el cual se presentó en la sesion del 18 de abril á proponer por la primera vez á la convencion que fijase el *maximum* del precio de los granos y de las harinas: los conspiradores poseian mucho tiempo habia el arte de manejar los instrumentos que producen las carestías.

Mientras se ocupaba el congreso nacional en los medios de hacer que cesase la presente, arrojaron los conspiradores una nueva manzana de discordia, y suministraron nuevo pábulo al fuego de las disensiones.

¹ Véase la pág. 364 del tom. II.

El 15 de abril se presentó en la barra de la asamblea convencional una diputacion, presidida por Pache, maire de Paris; la cual traia una peticion á que habian adherido, segun ella decia, treinta y cinco secciones de esta capital. Leida por el maire se vió que se pedia en ella que fuesen expelidos de la asamblea *veintidos* diputados, indignos de serlo; y ademas que se remitiese este escrito á todos los departamentos, para que cuando hubiese la mayoría del pueblo declarado su adhesion á él, se despidiesen estos *mandatarios infieles*. He aquí los nombres de los *veintidos representantes* contra quienes fulminaron su anatema las pretendidas secciones de Paris. †.

Brissot, Guadet, Vergniaud, Gensonné, Grangeneuve, Buzot, Barbaroux, Salles, Biroteau, Doucet-Pontécoulant, Lanthenas, Valazé, Chambon,

† El medio que se empleaba para obtener las adhesiones de las secciones de Paris era el siguiente. Cuando se habia levantado la sesion de una seccion ó se estaba cerca de hacerlo y no habia sino pocos ó ningun opinante, llegaban quince ó veinte individuos, satélites de una faccion, celebraban una especie de sesion, y hacian adherir ó adherian ellos solos á la proposicion que se queria hacer pasar. Por un medio semejante se obtuvo en algunas secciones la adhesion á la peticion del 15 de abril; en otras se presentaron los satélites diciendo: « No delibereis sobre esta peticion, no la leais; está adoptada por la mayoría de las secciones. » Se reconoció que un tal *Varlet*, orador de los corrillos y agente de Robespierre, era uno de estos que podemos llamar sonsacadores de adhesiones. Se dió orden para que se le arrestase, pero bien pronto se le puso en libertad. Muchas secciones vinieron á la convencion á negar estas adhesiones que se les prohibaban, y algunas condenaron aquella peticion á las llamas. Esta maniobra fue descubierta, como lo habian sido otras, pero no por eso se aturdieron ni desalentaron sus autores.

Gorsas, Fauchet, Petion, Lasource, Lanjuinais, Hardi, Lehardi, Louvet, Valadi.

La lectura de esta peticion y de los nombres de los proscriptos fue aplaudida con demostraciones de un júbilo desenfrenado por las tribunas asalariadas por la faccion; pero consternó á todos los hombres que amaban sinceramente á su patria. Vieron estos que se daba el primer ataque á la convencion y que á él se seguirian otros muchos; vieron que se habia formado el proyecto de disolver esta asamblea, de aniquilar los principios que debian consolidar la república, excluyendo de aquella á los miembros que por su talento, su experiéncia y su valor eran los mas á propósito para defender esta; vieron finalmente que este ataque no habia sido concebido en las secciones, ni era parto de algunas cabezas exaltadas, sino que tenia un origen mas lejano.

Voy á copiar un pasage de las Memorias de Louvet, que confirma estos presentimientos: el autor de él se constituye garante de su exactitud.

« Un sugeto natural de Burdeos, que habia sido hecho prisionero en la batalla de Nerwinde y despues cangeado, vino á referir á Guadet, su amigo, que habiéndose hallado en situacion de trabar amistad íntima con uno de los oficiales del ejército imperial, habia sabido de él que el estado mayor de Cobourg se lisonjeaba de que dentro de poco tiempo caerian *veintidos* cabezas en la convencion.

Guadet me contó esta noticia, que no produjo en nosotros ninguna sensacion desagradable, antes nos dió materia para algunas chanzas; pero júzguese cual sería nuestra sorpresa y el cúmulo de reflexiones que nos asaltaron, cuando algun tiempo despues vino Pache, á la cabeza de las pretendidas secciones de Paris, á presentar la famosa peticion que proscribia á *veintidos* de nosotros ¹.»

Luego que Pache acabó de leer su peticion, tomó la palabra Boyer Fonfrède y dijo: « Siento « no estar comprendido en el número de aquellos « contra quienes la municipalidad de Paris invoca « los puñales. » Casi todos los miembros de la asamblea se levantan y exclaman: ¡ *Todos, todos!* Cuando el maire dejó la tribuna, Penières fue corriendo á encontrarle y le dijo: « ¿ No teneis todavía un « pequeño lugar para mí? Se os darian cien es- « cudos. » Mas Pache y sus cómplices se habian quitado la máscara, y eran inaccesibles á la vergüenza.

En la sesion del dia siguiente tomó Lasource la palabra y dijo: « Doy las gracias á los peticionarios por haber preferido la calumnia á la campana de rebato; les doy las gracias por haber cambiado la conspiracion del 10 de marzo, dirigida contra nuestra vida, en un sistema de difamacion contra nuestro honor; pero este tributo de reconocimiento parecería merecido, sino se supiese que no

¹ Mémoires de Louvet, pág. 82. (Colec. B. fr.)

se echa mano de los libelos sino cuando no se pueden excitar sediciones.» Esta reflexion no era justa, como lo probaron los sucesos posteriores. La calumnia es muy comunmente el prelude de los golpes mortales, con ella se intentan justificar los crímenes que se quieren cometer.

Los conspiradores proseguian su plan. El 18 de abril declamó Chaumette, procurador del comun, contra la mayoría de la convencion, invitó á todos los miembros del concejo municipal á que se reuniesen para salvar al pueblo, y recordó la conducta de este cuerpo en el 10 de agosto y el juramento que se prestó en su recinto. « El tiempo ha llegado, añadió, de renovar este juramento sagrado de unirnos todos, y de morir todos en nuestro puesto antes que sufran el menor menoscabo los derechos del hombre; jurémoslo, pues; juremos unión, fraternidad, proteccion mutua con las secciones, con las sociedades patrióticas y con todo el pueblo de Paris. »

Al momento se levantan todos los miembros del concejo y gritan unánimemente: ¡ *Lo juramos!*

Chaumette, agente de una faccion del exterior, uno de los mas disimulados, de los mas peligrosos enemigos de la república, pidió ademas que el concejo se declarase en estado de revolucion, y permaneciese en él mientras no estuviesen aseguradas las subsistencias. A esta peticion añadió otra no menos insidiosa, que fue la de que el mismo concejo hiciese la declaracion de que se creeria

atacado, cuando uno de sus miembros lo fuese por opiniones. Se ve que con esto queria el procurador del comun formar una liga en favor de Marat.

Chaumette, despues de haber hecho en el discurso del dia el papel de un conspirador amenazador, y de un patriota irritado en el concejo de la municipalidad, iba á pasar una parte de la noche en casa de los que habian sido antes titulados y eran entonces contrarrevolucionarios, y se reía con ellos de las farsas que representaba diariamente. Todavía *no son bastantes las que haceis, le decian, es menester que lluevan medidas revolucionarias hasta que todo lo inunden*¹.

La convencion, en su sesion del 13 de abril, sesion que fue sumamente borrascosa, hizo á la municipalidad comparecer en su barra, y desaprobó la peticion que se suponía admitida por las secciones de Paris, y que esta corporacion habia pensado imprimir hasta en número de doce mil ejemplares.

Marat habia anunciado en un número de su diario el dia en que se presentaria ante el tribunal para ser juzgado. Llega este dia que era el 24 de abril; comparece él, rodeado de una turba numerosa y amenazadora, y dice: « Ciudadanos, no es un delincuente el que veis en vuestra presencia;

¹ Supe este hecho por un sugeto fidedigno á quien la casualidad hizo testigo de esta escena que le llenó de asombro, y de la cual me ha hablado muchas veces.

es el amigo del pueblo, el apóstol y el mártir de la libertad; no son mas que una gavilla de intrigantes y facciosos los que han dado el decreto de acusacion contra mí.»

Despues de haber hecho la apología de su conducta y de sus opiniones, Marat á quien su escolta hacia respetable, fue absuelto por el tribunal. Entonces se volvió él á los que le acompañaban y les dijo: « Ciudadanos, la suerte de los conspiradores está en vuestras manos; protegéd al inocente, castigad al delincuente y salvareis la patria.» De este modo convertia á la multitud que le rodeaba en un tribunal que juzgaba y ejecutaba sus propios fallos.

Sus satélites le pusieron entonces una corona sobre la cabeza, y le cogieron en hombros. Este cortejo, compuesto de gentes que mas parecian bandidos que ciudadanos de Paris, se puso en marcha, precedido de dos empleados municipales decorados con sus bandas, y se dirigió hácia la convencion gritando *¡viva Marat! ¡á la guillotina los girondinos!*

Este acompañamiento, que tanto semejaba á una procesion como á una marcha triunfal, entró tumultuosamente en el salon de las sesiones. Mas por desgracia se acababa de levantar la sesion, y Marat no halló mas que un corto número de diputados que pudiesen ser testigos de su gloria. Sin embargo, habiéndosele conducido á la tribuna, habló en ella de la victoria que acababa de conse-

guir, é invocó contra sus enemigos la venganza del pueblo.

Creyó Marat que seria mas feliz al dia siguiente, 25 de abril, en la sociedad de los jacobinos. Mas el concurso, que su presencia atrajo allí, fue tan numeroso que se hundió una de las espaciosas tribunas de esta sociedad, quedaron muchas personas heridas, y todas asustadas. Este desgraciado incidente turbó la ceremonia, é hizo que saliesen fallidas las esperanzas del que era objeto de ella.

Marat y sus furiosos eran muy útiles á la faccion oculta que le dirigia, á la manera que en una guerra de exterminio son útiles los brulotes, el fuego griego, los cohetes á la Congreve. No era mas que un instrumento, una máquina de destruccion y de muerte.

Una carta de Francfort del 7 de abril de 1793, despues de haber individuado los medios destructivos que los reyes coligados empleaban contra la Francia, despues de haber dicho que los generales austriacos hacian venir de Viena al famoso inventor de un fuego terrible, conocido con el nombre de *Cailles*, añade lo siguiente: «Los enemigos de la Francia cuentan aun mucho mas para el logro de sus proyectos con la bancarrota que aseguran ser indefectible, y sus emisarios esparcidos en Francia trabajan infatigablemente en esto, como asimismo en la completa desorganizacion social. Se asegura que la Prusia ha sembrado en solo Paris mas de diez y siete millones de escudos con

este objeto, sin contar las guineas de la Inglaterra y el oro del Austria, etc.»

Marat habia nacido suizo y súbdito del rey de Prusia.

* Véanse los diversos periódicos de esta época.

CAPITULO III.

Conciliábulos de Charenton; junta central de insurreccion; sucesos del 3^o de mayo y 2 de junio; arresto de muchos diputados.

Dos fueron los planes ó sistemas de ataque contra la convencion nacional, que los enemigos de la libertad francesa siguieron al mismo tiempo. El primero, cuya ejecucion era arriesgada, consistia en destruir súbitamente el gobierno republicano, y en degollar á todos sus miembros sin excepcion. En los dias 25 de febrero, 10 de marzo y 1^o de mayo se probó á ejecutar este plan que era tan impracticable como atroz.

El segundo era bajo muchos aspectos contrario al primero; mas se dirigia al mismo fin, y debia llegar á él por caminos largos y desviados, pero mas seguros. Consistia en circunscribir el poder entre las manos de algunos miembros de la convencion, los mas ardientes y apasionados, y por consiguiente los mas susceptibles de cometer faltas, y los mas propios para dejarse arrastrar y caer en los lazos que se les armaban. Luego que este grupo de diputados hubiese mas ó menos abusado del poder que se le conferia, debia este ser reconcentrado en un solo individuo, á quien se podia corromper y destruir con mucha mas faci-

lidad que á una asamblea de setecientas cincuenta personas.

Como el primer plan se desgració muchas veces, no se trató ya mas que de ejecutar el segundo.

Se contaba mucho con los miembros mas exagerados y violentos de la asamblea; pero como el número de estos era el menor, y muy débil su influjo en las deliberaciones, de ninguna utilidad podian ser á los que se servian de ellos como de instrumentos de sus proyectos. Era, pues, de absoluta necesidad fortificarlos, disminuyendo el número de sus adversarios; se necesitaba en una palabra convertir la mayoría en minoría.

Para efectuar esta disminucion y esta trasmutacion, calcularon los autores de este plan por las votaciones nominales en cuanto excedia el número de los diputados de la mayoría al número de los de la minoría. Juzgaron que si cercenaban esta mayoría, descartando un ciento de sus miembros mas influentes por medio del suplicio ó de la prision, quedarian dueños del campo de batalla; y que el resto de los adversarios, aterrorizados y reducidos al silencio, se pasarian al lado de los mas fuertes, y de este modo la minoría se convertiria en mayoría.

Los sucesos subsiguientes prueban la existencia asi del uno como del otro de estos planes.

El 1^o de mayo de 1793 se presentan en la barra de la convencion unas doscientas mugeres, que se decian llegadas de Versalles, y traian por ban-

dera un cartelón con estas palabras: *Pedimos que se ponga tasa á los granos.* Parecen tambien en la misma barra cuarenta individuos que se decian diputados por el arrabal de San-Antonio, á quienes acompañaban ocho mil hombres que circundaban el salón de las sesiones. Uno de los primeros leyó una petición cuya análisis es la siguiente: «Venimos á deciros verdades duras: los republicanos no conocen miramientos.» El resto correspondia perfectamente á este exordio: «¿Qué es lo que habeis hecho desde que estais reunidos? Los voluntarios carecen de todo; sus mugeres y sus hijos quedan desprovistos de subsistencias. Mucho tiempo ha que nos prometeis el *maximum* del precio de todos los comestibles: siempre prometer y nunca cumplir.»

El orador leyó una minuta sobre el modo de ejecutar los reemplazos, que dijo habian ya adoptado las secciones de Paris; y despues de esta lectura añadió que ocho mil hombres le acompañaban y estaban dispuestos á partir para el Vendée; pero que no partirian sin haber obtenido lo que pedian..... «Pedimos la fijacion del *maximum* de los comestibles, la casacion de los arrendamientos, una contribucion sobre los ricos, y la adopcion de las demas medidas presentadas. He aquí los medios que creemos propios para salvar la patria; si vosotros no los adoptais, os declaramos que nosotros, que queremos salvarla, *estamos en estado de insurreccion.*»

Esta petición amenazadora introdujo la inquietud y la turbacion en la asamblea, y dió lugar á una larga discusion. Bien pronto se presentaron en la barra nuevos peticionarios del mismo arrabal, y desaprobaron todo cuanto la petición contenia de indecoroso y malsonante. Decian estos que contra su voluntad se habian insertado en ellas expresiones imperativas é injuriosas; que lejos de querer ellos disolver la convencion como se dió á entender que se temia, lejos de amenazarla, la defenderian y le formarían con sus cuerpos un baluarte impenetrable. Pidieron que se hiciese una nueva lectura de dicha petición á fin de declarar y aprobar las frases que eran conformes á sus intenciones, y negar y desaprobar las que eran contrarias.

Con estos medios fraudulentos contrahácian los conspiradores los sentimientos del pueblo parisiense, y los presentaban bajo el aspecto que les convenia para fortificar sus conjuraciones.

Si se exceptúan los movimientos del 6 y 8 de mayo, movimientos sin consecuencia ocasionados por el alistamiento de la juventud, hubo bastante tranquilidad en la mayor parte de este mes; y sin embargo entonces era cuando los conspiradores urdian nuevas tramas.

Danton, Robespierre, Pache, etc., tenían en Charenton conciliábulo secretos, en los que acordaron el plan de un ataque contra la convencion. En ellos se hizo y discutió, segun se dice, la pro-

posicion de restablecer el trono de los Borbones y de colocar en él al hijo de Luis XVI; mas, á lo que parece, no tuvo esta ningun resultado. Hallábase allí un hombre que aspiraba al poder supremo, y poco dispuesto á desasirse de él cuando le hubiese obtenido. Confiaron los conjurados sus secretos á algunos militares de superior graduación, y les dieron el encargo de ejecutar sus proyectos.

Habia otra reunion de conspiradores diferentes, compuesta de *Desfieux*, *Proly*, *Péreyra*, *Dubuisson*, los dos hermanos *Frey*, *Guzman*, etc., etc., casi todos extranjeros y agentes de las potencias enemigas, los cuales habian resuelto matar repentinamente y sin distincion á todos los miembros de la convencion; pero esta reunion no tenia bastante preponderancia política para obtener buen éxito en sus proyectos. La otra, compuesta de hombres conocidos, de funcionarios públicos, de diputados, todos con más influjo, experiencia y habilidad, debia ejercer mas imperio sobre los ánimos.

He aquí como se comenzó á poner por obra el plan acordado en Charenton.

El 13 de mayo acordó la municipalidad de Paris que el 16 de este mes á las diez de la mañana se formase en el palacio arzobispal una asamblea compuesta de los cuarenta y ocho presidentes de las

¹ El diputado Cambon descubrió el secreto de estos conciliábulos en la sesion del 12 de vendimiario del año III (4 de octubre de 1795).

secciones y de cuarenta y ocho comisarios, elegidos por las asambleas generales de las secciones entre los miembros que componian las comisiones revolucionarias. El objeto patente de esta reunion era el depósito y la discusion de las *listas de sospechosos* y de las de los habitantes mas acomodados de cada seccion.

De esta asamblea de presidentes y de comisarios revolucionarios salió un pequeño número de hombres que estaban enteramente á la devocion de los conspiradores; á ellos se agregó el club de agentes del extranjero de que acabo de hablar, y todos juntos formaron la *comision central de insurreccion*. Esta junta, totalmente compuesta de extranjeros ó de Franceses cubiertos de infamia y de oprobio, tenia sus sesiones en el palacio arzobispal, y estaba en correspondencia con todas las comisiones revolucionarias de las secciones de Paris, las manejaba y las dirigia á todas.

Establecióse al mismo tiempo otra asamblea, presidida por el maire de Paris, por el famoso *Pache*, la cual tenia sus sesiones en la mairía.

Estas dos juntas, aunque impelidas por motivos é intereses diferentes, estaban de acuerdo en cuanto á procurar producir un cambio en la asamblea convencional; mas la una queria solo hacer desaparecer un cierto número de diputados que la mortificaban, y apoderarse del gobierno; y la otra tenia la intencion de destruir este enteramente, con el fin de entregar la Francia á los enemigos.

Las operaciones de estas dos facciones revelan sus proyectos, y los acaecimientos posteriores descorren el velo á sus secretos.

La faccion del palacio arzobispal, llamada junta ó comision central de insurreccion, envió á la mayor parte de los departamentos emisarios encargados de anunciar en ellos que *la convencion estaba disuelta*, y que sus miembros habian perecido: con cuyo anuncio declaraba esta faccion sus esperanzas y sus deseos. Tenia otros emisarios en las sociedades ó secciones de Paris, quienes hacian en ellas proposiciones encaminadas al mismo objeto. Voy á presentar, conforme á los datos recogidos por la comision de los doce¹, algunos rasgos que caracterizan los proyectos de esta junta central.

Uno de sus emisarios en la noche del 19 de mayo propuso en la junta revolucionaria de la seccion del Temple, « como medida de salud pública, que en una noche que se indicaria y á la misma hora fuesen arrebatados treinta y dos miembros de la convencion, y todos los ciudadanos sospechosos de las secciones, cuya lista presentarian las juntas revolucionarias; que fuesen todos conducidos al convento de los carmelitas cerca del Luxemburgo, y que allí se les *hiciese desaparecer del globo*.....; se podria hacer pasar á todos estos individuos por emigrados, puesto que, para acreditar este

¹ La comision de los doce se estableció á vuelta del 14 de mayo para indagar las conjuraciones tramadas contra la seguridad y la libertad de la convencion nacional.

rumor habia contra dichos miembros un gran número de documentos....., que justificarán que el temor de ser descubiertos les habia hecho emigrar. »

En este sentido hablaron siete ú ocho miembros de esta junta, de la cual fueron echados como sospechosos dos ciudadanos; el uno porque tomaba notas, y el otro por haber alzado el grito contra la ilegalidad de semejante proyecto.

En la junta de la mairía se hicieron las mismas proposiciones en la sesion del 20 de mayo, y como algunos miembros las impugnasen, se levantó uno y dijo: *Dadme un poder, y armado de mi puñal, yo serviré de verdugo*. Indignados otros invitaron al maire á que ordenase á este hombre que se retirase. Otros muchos dijeron que no tomaban ninguna parte en la proposicion de la víspera que les parecia horrible; finalmente el maire declaró que si se trataban todavía estas materias, levantaria la sesion. Se acordó entonces que se considerase la proposicion de la víspera como si no se hubiese hecho.

He aquí toda la diferencia entre los dos sistemas de ataque: segun el uno se debian dar puñaladas sin formalidad alguna; segun el otro se debia hacer uso de la guillotina y guardar las formas judiciales.

Algunos emisarios de la junta central de insurreccion, que habian sido mal recibidos en la asamblea de la mairía, se dirigieron al club de los francis-

canos, donde propusieron medidas todavía mas violentas. Entre ellos hubo algunos que propusieron que se formase una reunion de descamisados en una de las plazas de Paris, y que desde allí se llevase una peticion á la convencion, sin retirarse ni abandonar su puesto antes de obtener lo que pedian.

El famoso Varlet, uno de los emisarios, se presentó con un acuerdo que contenia quince artículos, proponiendo apoderarse por la fuerza de los diputados de la *llanura* (la mayoría), de los otros diputados de las asambleas constituyente y legislativa, de los nobles, clérigos, golillas, etc, y exterminarlos; que se suprimiese enteramente el ministerio, y se licenciasen todos los oficiales de nuestros ejércitos. Lo mismo era esto que proponer la ruina de la Francia y la contrarevolucion.

Se renovaron estas proposiciones de matanza, de suversion y desorganizacion total en diferentes reuniones, y aun en la de la mairía. Pache tomó el partido de no celebrar allí ninguna asamblea, los conspiradores se reunieron entonces á la del palacio arzobispal donde se juntaban los comisarios revolucionarios de las secciones.

Seria nunca acabar si hubiese de referir por menor los proyectos destructivos y atroces contra la mayoría de la convencion, manifestados sin rebozo por algunos hombres sanguinarios. Pedian algunos que se repitiesen las escenas del 10 de agosto y la carnicería del 2 de setiembre; proponian otros

que *veintidos, treinta y dos, treinta y tres*, y aun un número indefinido de diputados, fuesen arrebatados y degollados, y luego acusados de haber emigrado, etc.

La comision de los doce tuvo noticia de que se habian fabricado *dos mil puñales* con que debian armarse algunas mugeres, de las cuales habia ocho mil alistadas; que cuarenta particulares debian arrebatarse la caja llamada de gastos extraordinarios, etc. ¹.

Se trabajaba con calor á fin de producir un trastorno que debia favorecer á un tiempo á los enemigos interiores y á los de afuera.

Manifestábanse ya todos los signos precursores de una crisis; eran amenazados los diputados al entrar en el local de las sesiones; algunos oradores, subidos sobre tablados á manera de saltimbanquis, arengaban á la multitud y predicaban el asesinato; llenas estaban las calles y las encrucijadas de corrillos en que se proponian las medidas mas violentas; oíanse finalmente á las mismas puertas de la convencion los expendedores del diario de Marat que pregonaban á grito herido los títulos de inmundos folletos en que se insultaba á la representacion nacional.

Una diputacion de la seccion de la Fraternidad denunció los puntos de la conspiracion que habian

¹ Véase el escrito titulado: « Bergoëing, député de la Gironde et membre de la commission des douze, à ses commettants, p. 5 y siguientes.

llegado á su noticia, los cuales estan conformes con los hechos que acabo de referir.

Parece que la junta central de insurreccion, queriendo aventajarse en presteza á la municipalidad de Paris, tenia todo dispuesto para ejecutar su plan inmediatamente.

Una gavilla de extranjeros detenidos, no se sabe con que orden, en San-Dionisio, debian venir á Paris, y circundar el palacio de las Tullerías donde la convencion tenia entonces sus sesiones; al mismo tiempo algunos asesinos, introducidos de antemano en el salon de estas, debian hacer pedazos á una parte ó á la totalidad de los miembros de esta asamblea. La comision de salud pública tuvo á media noche noticia de esta trama, y consiguió frustrarla.

Un miembro de la comision de los doce dijo que esta estaba instruida de todos estos hechos, y Genissien hizo con este motivo la observacion de que la conducta del maire de Paris le parecia poco digna de confianza. « Es cierto, dijo, que al oír proponer la disolucion de la convencion nacional se opuso á esta proposicion y dijo que no presidiria mas tiempo la asamblea si continuaba semejante discusion; pero ¿ hizo con esto bastante? ¿ No debia advertir á la convencion de lo que se tramaba contra ella? Sigamos los pasos de la conducta de este maire: se deliberaba sobre la suerte de veintidos miembros que os habian sido denunciados, y lejos de dar cuenta de esto á la convencion, él mismo

firmó la resolucion que se habia tomado contra estos diputados. ¿ No es claro que en estos proyectos tenia él solo tanta parte como todos los demas juntos? Pido el arresto de todos aquellos que han formado la asamblea del palacio arzobispal. »

Para desviar los efectos de esta mocion, empleó Marat su táctica ordinaria, calumnias y denuncias, y aunque se le contestó victoriosamente, y se le probó que era un calumniador, aquella proposicion no tuvo ningun resultado, que era lo que á él le bastaba.

El maire Pache queria en efecto la proscripcion de los veintidos miembros, conforme al plan acordado con Danton y Robespierre en los conciliábulos de Charenton, pero no queria proteger el plan de los miembros de la junta central de insurreccion, es decir de los agentes del extranjero; favorecia una conspiracion y se oponia á la otra, pero no solo se oponia flojamente, sino que se ayudaba con las fuerzas de ella, y no la denunciaba ni le hacia resistencia, sino cuando iba mas allá de los límites de lo que se habia resuelto en Charenton. Los sucesos posteriores harán ver que este plan de Charenton debió en parte su buen éxito á la conducta de los frenéticos de la junta central.

La convencion conservaba todavía una mayoría sana y alentada que podia tomar medidas ventajosas; pero los ministros ejecutaban mal sus decretos ó los dejaban absolutamente sin ejecucion. Hicieron sin embargo arrestar á algunos perturba-

dores subalternos, tales como Hebert sustituto del procurador del comun, y el presidente de la seccion de la Cité, la cual estaba enteramente á la devocion de los conspiradores extranjeros; pero estos arrestos fueron de mas perjuicio que provecho, pues dieron pretexto á furiosos clamores contra la convencion, y los cómplices de los presos no tardaron en poner á estos en libertad. La confusion habia llegado al último punto; con amenazas y con dinero sembrado con profusion, habian los conspiradores introducido el desorden en todas las partes de la organizacion social; los miembros de las sociedades populares, de las secciones de Paris y de la municipalidad, se hallaban en estado de guerra contra la asamblea convencional.

No se contentaban estos con corromper, sino que tambien creian necesario engañar; muy frecuentemente se empleó la impostura para seducir á los hombres acalorados ó poco ejercitados en las intrigas. Entre muchos ejemplares no citaré mas que el siguiente.

El día 29 de mayo á cosa de las cinco de la tarde se pusieron sobre las armas de ocho á diez mil hombres del arrabal de San-Antonio, sin que apenas ellos mismos supiesen el motivo: esta tropa armada cedió á las instigaciones que se le hicieron de marchar hácia el local de las sesiones de la convencion. Para inducir á los habitantes de este arrabal á emprender esta expedicion, se les hizo

creer que las secciones de la Butte-des-Moulins, de los Campos-Eliseos y del Mail estaban en completa insurreccion, y que habian enarbolado la bandera blanca. Se hizo ademas de esto correr la voz de que los arrabales de Paris estaban en marcha para embestir á estas secciones que falsamente se suponian amotinadas.

La seccion de la Butte-des-Moulins, viéndose amagada de un próximo ataque, reunió todos sus medios de defensa, se reforzó con algunas compañías de la seccion del Mail, y se preparó para una resistencia vigorosa. Veíanse en Paris los preludios de la guerra civil y de sus horribles consecuencias; iba á correr la sangre de sus habitantes, derramada por sus mismos conciudadanos, cuando un pensamiento feliz dejó burladas las esperanzas de los agentes del extranjero, y preservó á esta capital de un diluvio de calamidades.

« ¿Qué vamos á hacer? exclama un artillero del arrabal. ¿Haremos correr la sangre de nuestros hermanos, porque los ha acusado un hombre adornado con una banda? Camaradas, es menester antes de todo cerciorarse del hecho » La tropa del arrabal halla justa esta proposicion, y envia á la seccion de la Butte-des-Moulins una diputacion de treinta personas. Se pone esta en marcha y entra en el local de las sesiones de aquella seccion: pero ¡cual fue su gozo y su sorpresa cuando vió allí todos los simbolos de la libertad, y sobre los sombreros de los vocales, la escara-

pela tricolor! Vió que habia sido pérfidamente engañada, y así lo declaró públicamente. Entonces fue cuando los treinta diputados y los vocales de la seccion, que muy poco antes se disponian á degollarse unos á otros, se estrecharon mutua y cordialmente entre los brazos, se prometieron que en lo sucesivo estarian sobre sí para no dar crédito á tales imposturas, y por último se juraron una eterna amistad.

En el discurso de los dias domingo 26, lunes 27 y en los siguientes se derramaron por las calles de Paris numerosas cuadrillas de mugeres armadas y capitaneadas por una llamada *Leon*, las cuales excitaban á los hombres á que se armasen igualmente y las siguiesen, á fin de efectuar una *santa insurreccion*. Estas mugeres, en número de mil y cuatrocientas á mil y quinientas, se encaminaron al local de las sesiones de la convencion, metieron mucha bulla, pero no lograron arrastrar consigo á ningun hombre; lo que dió lugar á que se dijese entonces que la anarquía habia recaido en hembra¹. Todas estas mugeres recibian cada una diez reales por dia².

¹ Esta frase metafórica tiene quizá mas chiste en frances, en cuyo idioma se dice que un reino, mayorazgo, etc., *recae en rueca* (*tombe en quenouille*) cuando nosotros decimos que recae en hembra. (*N. del t.*)

² Aunque no se puede dudar que estas mugeres estaban pagadas para representar este papel, creo conveniente ofrecer un testimonio de ello: he aqui el que he hallado en un diario de la época de que se trata: «Un particular cuya sinceridad me es conocida me escribe para decirme que estas mugeres estaban organizadas y pagadas. Supe por una que vendia cajas de carton, dice esta carta, que unas mil y cuatrocientas

La sesion del lunes 27 de mayo fue extremamente borrascosa, y puso de manifiesto cuantas infamias y abominaciones pueden engendrar las mas bajas y violentas pasiones.

Escribió el maire de Paris á la convencion para desmentir lo que él mismo habia dicho en la comision de los doce. Pide entonces un diputado que se confronte á Pache con Pache, y que á su carta de este dia se contrapongan los informes que habia dirigido á dicha comision.

Desvió Marat el objeto de esta discusion pidiendo que se disolviese la comision de los doce.

Se presentó una diputacion de la seccion de la Cité para apoyar la mocion de Marat, y pedir la libertad de su presidente, como asimismo el arresto de los miembros de la comision de los doce, y su comparecencia en el tribunal revolucionario. El presidente responde al orador: *La convencion disculpa el extravío de vuestra juventud.....* Apenas dijo estas palabras cuando fue interrumpido por los gritos de la montaña, á los cuales respondieron los de las tribunas. Restablecido el sosiego continuó de esta manera: *Los representantes del*

á mil y quinientas mugeres estaban asalariadas por algunos individuos de la seccion de Popincourt; que una parte de ellas se disfrazaban de hombres; que cada una estaba armada con dos pistolas; que recibian cincuenta sueldos (diez reales) al dia y que llevaban en el brazo un número impreso con tinta negra, en forma de cruz con florones. La misma muger me ha declarado ademas que ella era del número de las que se dirigieron el 26 de mayo á las puertas de la cárcel de la Abadía; todas manifestaban la mas violenta saña contra la mayoría de la convencion nacional. • (*Thermomètre du Jour*, n° 517, pág. 507.)

pueblo tienen la bondad de daros algunos consejos.— Justicia, responde uno de los peticionarios.— *¿Pedis justicia? Yo no hablaba de ella, porque está en el corazón de todos los miembros de esta asamblea..... Sabed que la verdadera libertad no consiste en palabras sino en la obediencia á las leyes, etc.*

Quiere Robespierre hablar para pedir la libertad de los arrestados; pero se le objeta que háy un decreto que prohíbe se discuta una peticion en presencia de los que la presentan. Oyese entonces un espantoso ruido que continúa por espacio de dos horas.

En medio de él exclama Danton, cuya voz atronadora domina todas las demas: *Tanta impudencia comienza á fatigarme, nosotros resistiremos.* Se levanta la montaña y le apoya, y él desenvuelve en seguida su opinion y pide la libertad de Hebert. *Mas ha de hora y media,* dijo el presidente, *que un miembro de la comision de los doce pide á nombre de esta la palabra sin poderla obtener; se propone entonces que se oiga el informe de esta comision, pero se opondrá Robespierre.* Disponiase á hablar el informante al tiempo que salen de la montaña y de las tribunas tan descompasados gritos que no le permiten despegar los labios. Las mociones se cruzan y atropellan; unos á otros se acusan, se amenazan y se injurian. Llegan á su último período el desórden y la confusion; el presidente se cubre.

La táctica de los diputados de la montaña consistia en sofocar la voz de su adversario con gritos tumultuosos, á los cuales se agregaban los de las tribunas pagadas para esta maniobra.

Anuncian algunos diputados que al entrar han hallado el local de las sesiones sitiado y todas las avenidas llenas de tropa. Se queja Marat de que se haya hecho venir fuerza armada, y de que habiendo él querido saber con qué orden habia venido, el comandante se negó á satisfacerle. Se presenta en la barra este comandante, que era el ciudadano Raffet; lee las órdenes que ha recibido del comandante general y del maire, órdenes que le prescriben que se coloque cerca de la convencion y mantenga en ella la tranquilidad; añade que Marat le ha preguntado por qué orden habia venido y que le ha hecho esta pregunta poniéndole una pistola al pecho. *Sí,* dice Marat. — *Como yo no tiemblo jamas,* continuó el comandante, *y no sé mas que cumplir mi deber, dije á Marat que esto no le tocaba á él, y al punto me intimó que me diese por arrestado.*

Indignada la convencion de la conducta de Marat, dice al comandante que vuelva á desempeñar sus funciones, y esta escena abre un nuevo campo al tumulto y á la gritería.

Toma la palabra el ministro del interior, y dice que los informes que se han leído en la convencion son muy exagerados; *que no hay tal conjuracion, ni conciliábulos tenebrosos,* pero que existe

una asamblea, autorizada por el concejo general, en la que se han hecho ciertamente *proposiciones horribles*; mas el maire las combatió al día siguiente y las hizo desechar. El ministro *nada ve de peligroso* en el estado presente de los ánimos; habla de la prision de Hebert sustituto del procurador del comun, la cual designa él como causa del descontento que se ha manifestado; se asombra de que el diario de Hebert, que seguramente, dice, no respira una moral dulce y persuasiva, pero cuyos principios son patrióticos, haya motivado su arresto. Interrumpe Guadet al ministro y pide la palabra; se oponen algunos diputados, y al pedirla de nuevo fue cuando Legendre se dispuso sobre él y dándole una puñada en el pecho le derriba. Rechazan algunos á Legendre, y otros le protegen..... Cúbrese el presidente, restablécese el sosiego, y el ministro continúa su discurso: procura en él desterrar toda inquietud del ánimo de los miembros de la asamblea. *Aseguro á la convencion*, dice, *que no corre ningun peligro*.

Da el maire á su vez iguales seguridades; pero luego se verá cuan engañadoras eran ó cuan engañados estaban los que las daban.

Se presentan muchas diputaciones de las secciones á pedir la libertad de Hebert y la supresion de la comision de los doce. Por fin el bullicio y el tumulto triunfan de la razon y de la justicia. Se suprimió dicha comision y se decretó la soltura de los presos. Por lo menos el presidente decidió

que la mayoría habia votado en este sentido; pero fue vigorosamente impugnada la legalidad de esta decision.

Por diferentes veces se hizo la observacion de que se habian introducido en el salon gentes extrañas que aumentaban el número de los votantes de la montaña: en efecto se habian colocado de este lado un gran número de peticionarios.

En la sesion del martes 28 de mayo se propuso la redaccion del decreto dado al fin de la sesion del día anterior. A esto dice Lanjuinais que no hay tal decreto, que la espantosa batahola que hacian las tribunas habia estorbado de oír la proposicion, y que una multitud de peticionarios, que no eran diputados habian votado con estos..... *Si Lanjuinais continúa*, exclamó Legendre, *declaro que subo á la tribuna y le echo abajo*. Por este principio se puede formar juicio del resto de la sesion.

Se presentan en la barra algunas diputaciones de las secciones de Paris para manifestar principios enteramente diferentes de los que habian expresado los peticionarios de la vispera. Marat los interrumpe y amenaza frecuentemente, los diputados de la montaña se dirigen luego contra ellos, y los miembros del lado opuesto acuden á su defensa. Con mucho trabajo se restableció el sosiego, y los peticionarios continuaron la lectura de su peticion. No tengo otro objeto al referir estas escandalosas escenas que el de hacer ver

hasta qué punto habia llegado la irritacion de los ánimos.

Las sesiones del 29 y 30 de mayo nada presentan que sea digno de atencion. Llegan peticiones, ya en un sentido ya en otro opuesto, que ocasionan vivas discusiones. Se decretó que se pusiese guardia de vista al diputado Gárdien que habia sido denunciado, y que se sellasen sus papeles. Paso á trazar el cuadro de los sucesos del 31 de mayo.

Desde las cinco de la mañana de este dia se oye el toque de llamada en todas las calles, y el de rebato en todos los campanarios; cada ciudadano se dirige armado á su seccion; se cierran las barreras. Estas medidas extraordinarias y tan propias para poner al pueblo en alarma, no podian justificarse sino con imposturas, se esparcen los rumores de la toma de Valenciennes, y de que muchos diputados, acusados *por el pueblo*, acaban de huirse. Los que creyeron esta última noticia enviaron centinelas á la casa de postas y á la del correo: se dobló la guardia de todos los puestos. Despertados con este movimiento los diputados desde las seis de la mañana, acudieron al salon de las sesiones; entre ellos estaban los que se decia que habian huido ó estaban próximos á hacerlo.

La agitacion y la inquietud no era menor en los que autorizaban y favorecian la insurreccion, que en los que la reprobaban.

Va el ministro de la justicia á las Tullerías, y el

primer hombre á quien ve en el patio es Danton; asombrado con este encuentro se acerca á él y le dice: «¿Qué significa todo esto? ¿no podeis decirme? ¿Quién mueve los resortes, y qué es lo que se quiere? — Bah, dijo Danton, es menester «dejarlos romper algunas prensas y despedirlos «con esto. — ¡Ah! Danton, replicó el ministro, «yo creo que se quiere otra cosa mas que romper «prensas. — Pues, conviene tener vigilancia; tenéis los medios para ello mucho mejor que yo.»

Se manda venir á la barra de la convencion al maire de Paris; llega y hace algunas explicaciones cuyo resumen voy á presentar.

Dice que ha dado orden al comandante general de que reuniese el mayor número de tropas de reserva que le fuese posible; que ha ido con el ministro del interior á la junta de salud pública, en la que ha dado cuenta de la situacion de Paris; que ha vuelto al concejo municipal que se hallaba entonces en sesion permanente; que allí los comisarios de la mayoría de las secciones, que tenian sus sesiones en el palacio arzobispal, habian suspendido á la municipalidad y que poco tiempo despues fue restablecida esta². Añade el mismo maire

¹ Mémoires sur la révolution, par D. J. Garat, pág. 138.

² Un tal *Dobsent*, presidente de la seccion de la Cité, el cual, preso por orden de la comisión de los doce, acababa de ser puesto en libertad y hecho presidente de la junta de insurreccion del palacio arzobispal, fue quien vino el 31 de mayo á las cinco de la mañana en nombre de esta junta á deponer y á restablecer en seguida á la municipalidad de Paris.

el mismo maire que habia comunicado sus órdenes para que no se disparase el cañon de alarma.

Se oyó este á las diez de la mañana por órden del llamado Henriot que acababa de ser elegido comandante interino.

Llegan muchas diputaciones de las secciones de Paris á hacer protestas de su rendimiento y decision en favor de la convencion nacional, y á quejarse del estado de inquietud y agitacion en que tenian á Paris algunos facciosos.

Pide Rabaut la palabra en nombre de la comision de los doce, pero se levantan de repente tan violentos clamores que no le fue posible despegar los labios; permanece en la tribuna durante una hora, esperando en vano que se restableciesen el silencio y el sosiego; pide por fin que se le permita leer un solo documento, pero tan inútil como la primera fue esta segunda tentativa: á cada palabra que pronuncia su voz es sofocada por gritos horribles, que dan los conspiradores y sus pania-guados, recelosos de que se descubran sus crímenes.

Bien pronto se presentan ellos mismos en la barra, y por el órgano de un orador que no quiero nombrar, manifiestan ostentosa y audazmente una parte de sus proyectos, y ocultan sus verdaderos

Despues de su restablecimiento fue quando esta corporacion proclamó por comandante general interino de la guardia nacional de Paris al nombrado *Henriot*, que no era conocido sino por sus crímenes y bajezas, y de cuya decision en favor de la faccion sacó esta mucho partido.

motivos bajo el pretexto trivial de la salud de la patria. Acusan de conspiracion á los miembros de la asamblea contra quienes ellos mismos conspiran y cuyas cabezas piden; tratan de infundir confianza á los que llaman ellos los *buenos diputados*, y les dicen que nada tienen que temer. Concluyen pidiendo que los jornaleros que estan sobre las armas sean pagados á razon de cuarenta sueldos (dos pesetas) cada dia.

Se levanta Guadet y manifiesta su indignacion de que se hubiese verificado un movimiento como el que agitaba á Paris, sin haber dado ninguna noticia de él á la convencion; pide que se abran las barreras, que se restablezca la circulacion de las postas y correos, y que se anulen todos los actos y acuerdos emanados ó que emanasen en adelante de la municipalidad provisional, cuya supresion y sucesivo restablecimiento considera él como la señal del trastorno de todas las autoridades legítimas.

Despues de este orador hablan otros muchos en opuestos sentidos. Los que se muéstran favorables á la mayoría de la convencion son interrumpidos y silbados por las tribunas, las cuales escuchan silenciosas y aplauden á aquellos cuyos discursos son conformes á los proyectos de los sediciosos.

Los miembros de la junta del departamento se unen á Robespierre para pedir el castigo de los veintidos diputados.

En medio del mas escandaloso tumulto y de un gran número de gentes extrañas que se habian in-

reducido en el salon á favor de la entrada de las diputaciones, decretó la convencion ó pareció que habia decretado la supresion de la comision de los doce, la orden de sellar sus papeles, y la paga de cuarenta sueldos por dia para los jornaleros que estuviesen sobre las armas. Estas fueron las únicas ventajas que sacaron los conspiradores de la sesion tumultuosa del 31 de mayo, que se levantó á las diez de la noche, y no fue mas que el preludio de otra mucho mas funesta.

No vale la pena, decian los sediciosos no muy contentos con el éxito de sus tentativas, de meter tanta bulla por la mañana, tocar la generala y las campanas á rebato durante cinco ó seis horas, disparar el cañon de alarma, é interrumpir todas las comunicaciones de afuera, para obtener por la noche ventajas de semejante naturaleza. Mas ellos esperaban otras, y no salieron fallidas sus esperanzas; pues todo el mal, que habian intentado hacer en el discurso del dia, lo hicieron en el resto de aquella noche.

En ella hizo la junta central de insurreccion arrestar á un gran número de individuos que le eran sospechosos, pero fueron inútiles sus esfuerzos para buscar al ministro Roland, que no pasó la noche en su casa. Enojada y desazonada de que se le hubiese escapado, mandó luego en despique arrestar á la célebre esposa de este ministro, la cual fue conducida á la prision de la Abadía.

¹ Madama Roland, despues de haber corrido de casa en casa du-

En la sesion del 1º de junio se presentó en la barra de la asamblea convencional una diputacion de la junta de insurreccion, que se apropiaba el título de *diputacion de todas las autoridades constituidas del departamento de Paris*, y dijo que la *cólera del pueblo* habia llegado á colmo, que para templarla era preciso sacrificarle mayor número de víctimas, y que en vez de los veintidos diputa-

rante todo el dia 31 de mayo, para ver á los amigos de su marido á quienes se habia intentado arrestar; despues de haberse introducido en la convencion con el designio de quejarse de estas tentativas; despues de haber visto en fin que eran infructuosos sus esfuerzos, que sus amigos se hallaban desalentados y la mayoría de la convencion subyugada, resolvió retirarse, y era muy tarde cuando llegó á su casa. « Tomé la pluma, dice esta señora, para escribir un billete que pensaba enviar muy de mañana á mi marido; apenas me habia sentado cuando oigo llamar á la puerta de mi casa, siendo entonces cosa de las doce de la noche, y luego se me presenta una numerosa diputacion de la municipalidad preguntando por Roland. — « No está en casa, les dije. — Pero, me dijo el personaje que traia la gola de oficial, ¿donde puede estar? cuando volverá? vos debeis conocer sus tratos y relaciones, y podeis conjeturar la hora de su regreso. — Ignoro, le contesté, si las órdenes que teneis os autorizan á hacermé semejantes preguntas; pero sé muy bien que nada puede obligarme á responder á ellas... » Habiéndose retirado esta cuadrilla muy descontenta, percibi que dejaba un centinela á la puerta de mi habitacion y una guardia á la de la casa. Juzgué que no habia otra cosa que hacer sino cobrar fuerzas para soportar cuanto pudiese sobrevenir; y como de resultas de tantas fatigas me hallaba rendida y debilitada, mandé que me trajesen de cenar; concluí mi billete, le confié á mi fiel criada y me acosté. No hacia mas de una hora que dormia profundamente, cuando mi criado entró en mi cuarto para anunciarme que los señores de la seccion me rogaban que pasase al gabinete. « Ya entiendo lo que quiere decir esto, respondí yo... Venimos, ciudadana, á arrestaros y á poner los sellos. — ¿Donde estan vuestros poderes? — Vedlos aquí, » dijo uno de estos hombres, sacando de la faltriquera una orden de la junta revolucionaria para conducirme á la Abadía, sin expresar el motivo de mi arresto. — « Puedo deciros como Roland

dos designados¹, pedia ahora veinticinco. He aquí esta lista de proscriptos, corregida y aumentada: *Gensonné, Guadet, Brissot, Gorsas, Pétion, Vergniaud, Salles, Barbaroux, Chambon, Buzot, Biroteau, Ducos, Isnard, Lanjuinais, Lidon, Rabaut, Lasource, Louvet, Fonfrède, Lanthenas, Dusaulx, Fauchet, Grangeneuve, Lehardi, Lesage.*

La diputacion pidió que á estos veinticinco proscriptos se añadiesen aun los miembros de la comision de los doce; con lo cual ascendia á treinta y siete el número de las víctimas.

Quiso Marat en esta ocasion adquirir gloria haciendo del moderado y del clemente: « Me admiro, dice, de que se haya comprendido á *Dusaulx* en esta lista; es un anciano respetable que no creo

que no conozco á esta junta, que no obedezco sus órdenes, y que no me hareis salir de aquí sino empleando la violencia. — Aquí está otra orden, contestó de repente con tono dominante un hombrecillo de desapacible catadura, el cual me leyó una orden de la municipalidad que mandaba igualmente, sin expresar el motivo, que fuesen arrestados Roland y su esposa. »

Madama Roland, despues de haber vacilado sobre que partido tomaria, si el de la resistencia ó el de la resignacion, adoptó este último; vió sellar todos sus papeles y todos sus muebles; es conducida á la cárcel en un coche rodeado de una respetable fuerza armada, y de un tropel de gentes que se reunen á esta, entre las cuales hubo algunas mugeres que gritaron: ¡ *A la guillotina!* Los comisarios le proponen que cierre los vidrios del coche. « No señores, responde madama Roland, la inocencia por oprimida que se vea, no toma jamas la actitud de los delincuentes, yo no temo las miradas de ninguno. — Teneis mas carácter que muchos hombres; esperais tranquilamente la justicia. — ¿La justicia? si se hiciese esta no me veria ahora en vuestro poder. » (*Mémoires de madame Roland*, tom. II, pág. 72, 73, etc., colec. B. fr.)

¹ Véanse los nombres de estos veintidos diputados proscriptos, pág. 70.

capaz de haber entrado en la faccion; me admiro tambien de que se haya incluido á *Lanthenas*, á quien he mirado siempre como á un pobrete. En cuanto á *Ducos*, ignoro porque se halla su nombre en la lista; cierto es que ha manifestado algunas veces opiniones erróneas, pero creo buenas sus intenciones. Esto es obra de *Hassenfratz* que ha hecho mal, porque me gusta que todas las cosas se hagan en regla. »

Cobourg no habia pedido mas que veintidos cabezas de diputados, y por eso creia Marat que era contra la regla excederse del número fijado por este príncipe extranjero.

Vino en fin el 2 de junio á alumbrar crímenes horrendos y abrir un fecundo manantial de calamidades: dia fatal á la Francia, que los antiguos Romanos hubieran puesto entre sus dias negros, entre sus dias nefastos.

A cosa de las once de la mañana se oye la generala, se tocan las campanas á rebato, y el local de las sesiones de la convencion se ve cercado de una turba de mugeres, que insultan y maltratan á los diputados que acuden á ocupar sus puestos. A estas furias se agregan muy luego algunos hombres armados de palos y picas, los cuales se oponen constantemente á que salga ningun diputado.

No tarda esta sedicion en tomar un carácter mas serio; con estas mugeres insultantes, con estos hombres amenazadores, se reunen algunas tropas de voluntarios destinadas á partir para el ejército del oeste, y que estando ya en marcha habian

sido detenidas y colocadas de reserva en las inmediaciones de Paris, para emplearlas en favor de los conspiradores triunfantes.

Apenas hubieron llegado estos voluntarios cerca del palacio de las Tullerías, cuando recibieron la consigna expresa de no dejar salir á nadie de él, y luego se les hizo apostarse tan adentro y de tal manera que los representantes del pueblo se vieron estrechados y reducidos á la única sala de las sesiones.

Henriot despide la guardia ordinaria de la convencion, y hace dar la consigna al oficial de aquel puesto. Si algunos diputados sienten la necesidad de salir, se ven repelidos y golpeados en la parte interior del edificio, y vuelven á entrar con sus vestidos desgarrados, de lo cual hubo algunos ejemplares; si á otros atrae á las ventanas el deseo de ver los preparativos hostiles que se hacen fuera, los voluntarios les encaran inmediatamente sus fusiles. De esta manera se ve la representacion nacional sitiada por un ejército enemigo.

Sube Lanjuipais á la tribuna, y habla del estado en que se halla la asamblea, de la agitacion que reina en Paris, del toque de la generala cuyo estruendo tenia todavía en alarma á sus habitantes. « Escuchad algunas verdades, no de aquellas que matan la república, sino de las que pueden salvarla. Notorio es que de tres dias á esta parte ó no deliberáis ó lo haceis sin libertad, que estais supeditados, y que dentro y fuera se ejerce sobre

vosotros un influjo ignominioso; que os hallais rodeados de gentes asalariadas por una autoridad rival de la vuestra.....» Violentos clamores interrumpen al orador, el cual continúa así: « De tres dias á esta parte se cometen mil desórdenes; un poder ambicioso excita y aviva los tumultos que habia fingido en el primer dia querer apaciguar; nada se ha respetado, ni aun el secreto de las cartas. Una nueva junta ha usurpado las atribuciones del poder ejecutivo; otras muchas han ocupado de propia autoridad el lugar de las antiguas; las juntas revolucionarias continuan ejerciendo funciones que vosotros habeis declarado no les pertenecen; se ha nombrado un comandante interino con infraccion de las leyes: una nueva escena se prepara, en pocas horas la tendreis..... Ayer se os ha presentado una nueva lista de proscripcion, y ¿qué habeis hecho? La habeis enviado á vuestra comision de salud pública.....» Al decir estas palabras, es interrumpido el orador con nuevos clamores, á que se sigue una tempestad de injurias y amenazas que él recibe con serenidad y valor. Entonces se precipita á la tribuna Legendre, hombre sin cultura, violento y alucinado por su amigo Danton, y el mismo que despues ha expiado sus errores.

« Lanjuipais, exclamó con aquel acento que da á la voz el furor, yo te estimaba, te creia amigo de la libertad; haces traicion á tus deberes, te desprecio ya, etc.»

A cada miembro de período que pronunciaba Legendre estiraba el brazo, cerraba la mano, y hacia un movimiento de arriba abajo, dirigido á la cabeza de Lanjuinais sin tocar en ella, en ademán de pegarle una puñada. Este, inclinado sobre el borde de la tribuna, esperaba con resignacion los golpes de que se veia amagado.

Una escena tan violenta, pero menos pintoresca, pasaba al pie de la tribuna entre diputados de diferente opinion, que habian dejado sus asientos para tomar la palabra. Era extraordinario el tumulto, el presidente se cubrió....., y se restableció el sosiego.

Lanjuinais, á quien no habian desalentado los gestos y ademanes de su colega, continuó su discurso, y concluyó pidiendo la supresion de las autoridades revolucionarias, y de la junta del palacio arzobispal.

Terminada esta escena, llega á la barra una diputacion amenazadora. « Cuatro dias ha, dijo el orador, que el pueblo de Paris no ha dejado las armas de la mano; los mandatarios, se rien de su quietud y de su perseverancia; las columnas de la igualdad estan conmovidas, la antorcha de la libertad amortiguada, los contrarrevolucionarios levantan la cabeza, suena ya el estruendo precursor del rayo que va á pulverizarlos, conocidos estan los crímenes de los facciosos de la convencion. *Por la última vez* venimos nosotros á denunciarlos¹.

¹ Los denunciadores no expresan qué crímenes son estos.

Decretad al instante que sean arrestados, y nosotros respondemos de ellos con nuestras cabezas á sus departamentos. El pueblo está cansado de vuestras dilaciones; salvadle, ó en otro caso os declaramos que él se salvará á sí mismo.»

Salen de las tribunas vivos aplausos. El presidente contesta á la diputacion, recordándole el respeto debido á la representacion nacional; si existen, añade, traidóres en el seno de la convencion, ella se apresurará á castigarlos; invita á la diputacion á tomar asiento entre los diputados, pero ella se desdeña de aceptar este favor y se retira. La asamblea decreta que se pase esta peticion á la junta ó comision de salud pública.

Entonces fue cuando Legendre, dirigiéndose á las tribunas, dijo á grito herido: « Que salgan los hombres; que vayan á salvar la patria, y queden solo las mugeres. » A consecuencia de este grito hubo algunos movimientos en las tribunas.

Anuncian algunos diputados que las salidas del salon estan cerradas, y que hay en ellas militares que ponen la bayoneta al pecho á cuantos quieren salir; son estos miembros desmentidos por otros de los que habitualmente se sientan en la montaña, los cuales aseguran que el hecho es falso. Se levanta entonces otro diputado, el abate Simon, y dice que nada hay mas cierto; declama con este motivo contra la convencion, le echa en cara su conducta, y hace la apología de la insurreccion presente. Algunos diputados, aun de los de la

montaña, se indignan al oír este discurso, y acusan á su autor de estar vendido á los enemigos de la Francia: si Pitt y Cobourg se viesen en esta tribuna, dicen ellos, no téndrian un lenguaje diferente.

Se presenta Barrere en la tribuna, y da en nombre de la comision de salud pública un informe que tiempo había se esperaba. «No habiendo podido la comision, dice el informante, proporcionarse los documentos que sirven de base á la acusacion de la municipalidad contra los diputados denunciados, ha tenido que colocarse en medio de todas las pasiones, de todos los intereses....» El orador invoca entonces la generosidad, el patriotismo y la conciencia de estos diputados. «Pregunto á cualquier Frances si hallándose convencido de que su nombre, sus discursos pueden ser funestos á su pais, no se sacrificaría por él espontáneamente? La comision no ha creído que debía condescender con el arresto pedido, porque tiene traza de una medida penal y afflictiva, y nosotros no tenemos motivo para fallar con tanto rigor.» El informante invita á algunos de los miembros de la convencion á que voluntariamente se suspendan á sí mismos del ejercicio de sus poderes, y propone á la asamblea que ponga á estos diputados bajo la salvaguardia de la nacion francesa y de la fuerza armada del departamento de Paris.

Propone ademas que de seguida y sin abando-

nar la sesion se proceda al nombramiento de muchos ministros.

Proponer á unos representantes del pueblo, acusados por la municipalidad de Paris, y acusados sin ninguna prueba, que se suspendan á sí mismos del ejercicio de sus poderes, ó que hagan su dimision, era empeñar la asamblea á que hiciese una concesion en obsequio del miedo. Proponer en seguida á la misma asamblea que prometiese á estos diputados una garantía que no podía darles, puesto que no tenia fuerza para garantizarse á sí misma, era prometer lo que se estaba en la impotencia de cumplir: las proposiciones de la comision de salud pública presentaban un medio vergonzoso y no contentaban á ninguno de los dos partidos.

Contra esta proposicion que parecia conciliadora alzan el grito Marat y Billaud-de-Varennes, llenos de furor y sedientos de la sangre de los proscriptos.

Los diputados, designados por los diferentes peticionarios, se manifestaron dispuestos á satisfacer los votos de la comision y á sacrificarse por la tranquilidad pública; se mostraron grandes y generosos tanto como sus enemigos aparecieron viles y atroces.

« Cuando se pone en la balanza, dijo Isnard, á un hombre y á la patria, no titubeo en la eleccion; yo me suspendo, y no pido otra guardia que la lealtad del pueblo. »

«Si puedo llevar conmigo todos nuestros males, todos los gérmenes de nuestras discordias, dijo Lanthenas, yo me suspendo con mucho placer.»

Los mismos sentimientos expresa Fauchet con estas palabras: «Jamás me será costoso ningún sacrificio que exija el bien de la patria.»

Habla en seguida Barbaroux y dice: «Si se necesita mi sangre para asegurar la libertad, pido que se derrame; si mi honor es necesario á la misma causa, que se me arrebaté; la posteridad me hará justicia....» Traza luego este diputado el cuadro de los servicios que ha hecho á la patria y á la libertad. «¿Donde están mis acusadores? dice: una parte de los diputados y de los concurrentes de las tribunas contestan á esta pregunta con el grito: ¡*Todos nosotros!* No contento Chabot con esta vaga acusacion, añadió: *Yo soy tu acusador, yo probaré que eres un traidor, un malvado*¹.

Barbaroux se desdenó de responder á estos gritos en que el desuello y la mala fe competían con la rabia y el furor. Este diputado, cuya juventud y distinguidas prendas captaban todos los corazones, continuó haciendo protestas de su rendimiento el más completo en obsequio de la patria: «¿Es necesaria mi vida para la salud pública? Que

¹ Chabot que sin pruebas acusa á Barbaroux de traición, la hacía él entonces á su patria, siendo cómplice de dos agentes del Austria, de los *Frey* sus cuñados. El temor de ser acusado hace muchas veces acusar á otros; solo un capuchino desenfrailado es capaz de mostrar tanta impudencia.

se dé un decreto, y estoy pronto á morir.....» Tres ó cuatro miembros de la montaña exclamaron entonces: ¡*A votacion el decreto!* Este arranque, en el cual se descubría la ferocidad más inaudita, hizo estremecerse á la asamblea.

Dusaulx, anciano respetable por tantos motivos, prorumpió en estas sentidas palabras: «Que mi patria triunfe, y quedo satisfecho; yo me suspendo.» Algunos diputados de la montaña dijeron que no acetarian su dimision.

A esta interesante escena, en que los miembros de una misma asamblea mostraron caracteres tan encontrados, sucedió otra de muy diferente naturaleza.

Se renovaron entonces las quejas que ya habian dado muchos diputados sobre el estado de sitio en que se hallaba la representacion nacional, y sobre la falta de libertad que tenían sus miembros, puesto que sin riesgo evidente ni entrar ni salir podían. El presidente hace venir al oficial de la guardia, y le ordena que alce la consigna; pero esta orden no fue ejecutada.

Indignado Lanjuinais arrostra los peligros, sube á la tribuna y dice: «Si hasta ahora he mostrado algún valor, me le ha inspirado mi ardiente amor á la patria y á la libertad; seré fiel á estos mismos sentimientos hasta el postrer resuello de mi vida; no espereis, pues, de mí ni suspension, ni dimision momentánea, no espereis ningún género de sacrificios, ni yo tengo libertad para hacerlos,

ni vosotros para aceptarlos. La convencion está sitiada por un número considerable de fuerza armada; se ven cañones asestados contra ella; consignas criminales os detienen, á pesar vuestro, á las puertas de este salon; recibis insultos, baldones y toda suerte de ultrajes; se acaban de cargar los fusiles, y ni siquiera es permitido, sin arriesgar la vida, asomarse á las ventanas; pero todavía puedo yo hacer oír mi voz en este recinto. Me aprovecharé de esta ventaja dándoos un consejo digno de vosotros, un consejo que puede salvar la libertad y cubriros de gloria. Osad manejar con vigor el cetro de la ley depositado en vuestras manos, anulad todas las autoridades que esta no reconoce, y no habreis trabajado en vano. Los facciosos se verán abandonados por los buenos ciudadanos á quienes pérfidamente engañan..... Si no teneis tanto valor, ¡adios patria! ¡adios libertad! Veo ya encendida la guerra civil, la veo extender do quier le place sus estragos, y desmenuzar la Francia, dividiéndola en pequeños estados; veo el horrendo monstruo de la dictadura, veo la tiranía, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace, avanzar caminando sobre montones de ruinas y cadáveres, la veo tragaros á todos unos en pos de otros y derrocar la república.»

Pasando luego á las injurias que Chabot acababa de dirigir á Barbaroux, en el momento en que este, inspirado por un noble y sublime sentimiento, declaraba con sinceras protestas cuan

decidido estaba á sacrificarse por su patria, pronuncia el orador la frase siguiente: « Cuando los sacerdotes de la antigüedad conducian las víctimas al altar, las adornaban con flores y no las insultaban.»

Este discurso, que fue muy aplaudido por la mayoría de la convencion, y frecuentemente interrumpido por la grito de las tribunas, reanimó el valor abatido de los diputados, y produjo en algunos de los que se sentaban en la montaña un movimiento de justa indignacion. Apareció entonces la division de opiniones que reinaba entre los miembros de esta parte de la asamblea; unos á otros se echaron en cara sus iniquidades, sus atentados; Cambon los acusó de que estaban sedientos de sangre y miraban con indiferencia cuanto podía salvar la patria.

Desaprobó Marat la medida propuesta por la comision de salud pública, porque se dirigia, dijo él, á proporcionar á los acusados el honor de un generoso rendimiento; concluyó pidiendo su propia suspension y el arresto provisional de los acusados, exceptuando sin embargo á Ducos, Lanthenas y Dusaulx, y agregando á aquellos á Dufriche-Valazé y á Defermon. Muchos diputados piden con instancia que se les conceda el honor de ser comprendidos en la lista de los acusados. Promete Marat hacer su dimision en el momento que la asamblea haya pronunciado el decreto de prision.

Un gran número de diputados se quejan de nuevo de que no pueden salir del salon, y piden al presidente que haga cesar esta carcelería. Delacroix, despues de haber bregado violentamente con los centinelas colocados á la puerta, sube muy agitado á la tribuna y dice: « Hemos jurado vivir y morir libres; ¿ea pues! cumplamos este juramento. Declaro á la Francia que la convencion no goza de libertad, y que el edificio de sus sesiones se halla sitiado. He preguntado á los inspectores de este local si habian dado la consigna que nos tiene encarcelados, y me han respondido negativamente. Pido que se haga comparecer al comandante general para saber quien se ha atrevido á dar semejante consigna. »

« No es propio de esclavos el hacer leyes, dijo Barrere, la Francia entera rechazaria las que se hiciesen en medio de las bayonetas, y ¡qué bayonetas! me dirijo al pueblo á quien se deslumbra y se engaña. La tiranía que aquí nos sitia y acosa, es la de una junta compuesta de hombres sospechosos, de extrangeros por decirlo todo. Ayer dije al maire: se ha cometido un gran crimen, y es obra de la municipalidad; él me ha respondido que era obra de la junta central, en la que habia un Español, llamado *Guzman*, y otros hombres sospechosos. Esta mañana ya no se hallaba *Guzman* en la junta, pero este extrangero no era el único y habia tambien en ella Ingleses. Voy todavía á exponer otros hechos.

« Un banquero de Paris que está en correspondencia con Calonne, acaba de comprar por valor de diez millones de papel sobre el extrangero. Para hacer perder á los asignados y ganar en este papel, era necesario excitar una conmocion: esto es cabalmente lo que se ha hecho.

« ¡ Cuán culpables son los que han retardado la partida de los batallones destinados al Vendée, haciéndolos regresar cuando ya estaban en marcha! ¡ Cuánto lo son tambien aquellos que en este mismo momento distribuyen á las tropas asignados de cinco libras! »

« Pido que nosotros, que hemos fundado la república el 21 de setiembre, suspendamos nuestra sesion; y si una gran desgracia llegase á suceder, si cualquiera de nosotros fuese atacado, pido que se cierre el templo de las leyes, que corramos á la plaza pública y nos coloquemos en medio del pueblo, el cual, estoy seguro, nos defenderá. »

Por segunda vez pide Delacroix que se mande á la fuerza armada retirarse; que se notifique esta orden á los comandantes de los puestos, y que se haga comparecer en la barra al comandante general. Piden algunos diputados la cabeza del que ha dado la consigna, pero otros desvian la asamblea de la discusion de esta proposicion que fue al principio bastante apoyada. Se presentan los coman-

¹ Se ve en este pasage que la comision de salud pública, de que Barrere era el órgano, sabia que los agentes de las potencias extrangeras hacian el principal papel en esta insurreccion.

dantes de los puestos, y dicen que han dado la misma consigna que ellos mismos han recibido.

Sale Danton y con su voz atronadora dice: « Hay sin duda malvados entre los que violan la seguridad de la representacion nacional; yo seré el que mostraré mas valentía para reprimir los excesos de la demagogia, ó por mejor decir las conmociones excitadas por la aristocracia. Se habia formado el proyecto de apoderarse en el dia de ayer de la comision de salud pública, en la cual se hallaban amagados dos ministros. Juré colocarme con una pistola en la mano á la puerta de esta comision, y no fue atacada. Encargad á la comision de salud pública que descubra esta nueva trama, yo os respondo de que los delincuentes serán castigados. »

Se presenta con el vestido desgarrado Boissy-d'Anglas, que acababa de sufrir insultos y violencias por parte de los soldados que se hallaban de faccion á la puerta de la sala de las sesiones, y prorrumpe en nuevas quejas sobre el estado de vergonzoso cautiverio en que se halla la asamblea. Otros muchos diputados presentan nuevos testimonios de violencias semejantes.

Ningun resultado habian tenido hasta entonces las diferentes proposiciones que se habian hecho; la inquietud y sobre todo la indignacion no permitian á la mayor parte de los diputados hacer alto en ellas. Los mismos que habian favorecido la insurreccion, al ver que esta pasaba mas allá

de los límites que ellos habian fijado, empezaban á temer, y no tenian reparo en manifestar públicamente sus temores. Unos y otros forcejaban por soltarse del lazo en que habian caido.

Toma Bazire la palabra y dice que se han tramado infames conjuraciones, de las cuales se acusa á los funcionarios públicos que no estan hoy en sus puestos; reproduce la proposicion de Barrere, quien sube al punto á la tribuna, y por segunda vez la expone en estos términos: « Estamos perdiendo el tiempo. Pido que cerremos el templo de las leyes, y que nos presentemos en medio del pueblo. »

Esta proposicion produce un movimiento simultáneo en la asamblea, cuyos miembros se levantan sin deliberar y se disponen á salir del local de las sesiones. El presidente, que era entonces Herault de Séchelles, se cubre en señal de angustia y de inminente peligro, y echa á andar el primero; los demas diputados le siguen de dos en dos con la cabeza descubierta.

Luego que hubo llegado el presidente al primer puesto, da orden á los que estaban de faccion de que dejen salir á la representacion nacional; obedecen estos y abren paso formándose en dos filas y echando armas al hombro. Bajan al patio el presidente y los diputados, y perciben tropas sobre las armas y cañones asestados contra el vestibulo.

Mas antes de referir los sucesos que resultaron de la salida de la convencion nacional, debo ha-

blar del número y de la intencion de las tropas que sitiaban el local de sus sesiones.

« La convencion, dice uno de sus miembros, se hallaba bloqueada. Ochenta mil hombres que cercaban las Tullerías; ciento y sesenta y tres piezas de artillería, parrillas y carbon para poner rojas las balas; tal era el aparato con que se venia á dictar leyes á la representacion nacional. Se podria creer, al oír esta relacion, que toda la poblacion de Paris se habia armado contra nosotros; mas para deshacer este error, basta decir que de estos ochenta mil hombres los setenta y cinco mil ignoraban con qué fin se les habia hecho tomar las armas, y que lejos de atacarnos nos hubieran defendido; pero con mucha prevision los habia colocado Henriot á tal distancia que les era imposible socorrernos. Puso este en el sitio mas inmediato á nosotros su tropa escogida, y no se hubiera atrevido á introducir otra en el palacio ni en sus dependencias. Separada aquella de la masa de los Parisienses, de un lado por la elevacion del *Pont-Tournant*, y del otro por un eierro de madera que habia entre el Carrousel y el patio dél palacio, resultaban indefectiblemente dos efectos de esta disposicion: el primero era dar al atentado de cuatro ó cinco mil bandidos la apariencia de un movimiento general del pueblo; el segundo era hacer nula la fuerza de este y ponerle en la imposibilidad de oponerse á la empresa¹. »

¹ Mémoires de Meillan représentant du peuple, pág. 53. (Colec.

Cierto es que las tropas mandadas por Henriot, que cercaban inmediatamente el palacio de las Tullerías, y aun penetraron en su interior, que se oponian á que saliesen los diputados, los violentaban y encaraban sus fusiles á los que se asomaban á las ventanas; cierto es, digo, que estas tropas, compuestas de voluntarios retenidos en Paris, y de vagabundos asalariados, de los cuales recibió cada uno ostensiblemente una póliza ó abonaré de cinco libras (veinte reales), presentaban toda la fuerza que habian podido reclutar la municipalidad y los agentes del extranjero de la junta central de insurreccion. Al valuar su número en cuatro á cinco mil hombres, el autor que acabo de citar no anda muy lejos de la verdad, fuera de que el mismo da despues pruebas satisfactorias de la exactitud de esta valuacion.

Despues de esta digresion, que he creído necesaria, vuelvo á tomar el cortado hilo de mi narracion. Llegaron, como he dicho, los miembros de la asamblea al patio de las Tullerías, y se adelantaron hácia la puerta que daba á la plaza del Carrousel. Los que iban á la cabeza de la primera columna percibieron bien pronto que esta puerta estaba defendida con muchas piezas de artilleria y por una porcion de militares, entre los cuales se distinguia á caballo el famoso Henriot, comandante general interino.

Al ver este obstáculo, pide el presidente que se deje libre el paso, lo cual dió ocasion á un diálo-

go entre él y el comandante general, que pocas personas han oído'. Voy á presentar la parte de este diálogo que he podido recoger de las relaciones de diferentes diputados, que se hallaban en situacion de ver y oír bien.

Se intima al comandante que deje libre el paso, y se le grita al mismo tiempo: « Descubrios, ved al presidente de la convencion. » Henriot echa algunos juramentos y dice: « No me descubriré; no tengo ya porque guardar ningun miramiento; me han faltado á la palabra; no tendré consideracion con ellos. » Leyó entonces el presidente el decreto que prescribe que se muden las consignas. Henriot no responde sino con amenazas: « La fuerza armada, dice, no se retirará sino cuando la convencion haya entregado al pueblo los diputados denunciados por la municipalidad: nadie saldrá. » El presidente ordena á los soldados, en nombre de la ley, que arresten á este rebelde; el diputa-

Yo estaba bastante cerca para ver la accion de los interlocutores, pero no para oírlos. Meillan en sus memorias refiere este diálogo, que él no ha oído, y dice que fue como sigue: « ¿Qué pide el pueblo? dijo el presidente; la convencion no se ha ocupado mas que en sus intereses y en su felicidad. El pueblo, responde Henriot, no se ha levantado para oír frases, sino para dar sus órdenes soberanas; necesita víctimas; quiere que se le entreguen treinta y cuatro delincuentes. — ¡Víctimas! exclaman los que acompañan al presidente, todos nosotros lo seremos. Al oír estas palabras, da Henriot cuatro pasos hácia atras y grita: ¡A las armas! Al punto avanzan sus satélites, unos sable en mano, otros á bayoneta calada, haciendo la punteria á los diputados, pero sin disparar ni tocarles; al mismo tiempo disponen los artilleros seis piezas de campaña para asestarlas contra nosotros. » (Mémoires de Meillan, pag. 58, 59.)

do Delacroix toma su pistola y amenaza con ella á Henriot; hace este cejar á su caballo algunos pasos y grita: ¡A las armas! artilleros á vuestras piezas! El estado mayor, que se hallaba á caballo, hace entonces un movimiento; se ven los sables desenvainados, avanza uno sobre la columna de la convencion, pero es detenido por un particular que le coge el caballo por la brida; algunos fusileros encaran sus armas á los diputados; se oyen gritos amenazadores.

Convencido el presidente de que el paso no estaba libre por esta puerta, da vuelta sobre la izquierda, y se dirige á otra salida situada al norte del patio; se hace allí la misma intimacion y se encuentra la misma resistencia. Se replega la columna de los diputados, vuelve debajo del vestibulo de las Tullerías, baja al jardin y se encamina á la puerta situada casi enfrente del Puente-Real, donde hubo el mismo requerimiento y la misma denegacion. Sin insistir en él, conduce el presidente su columna á lo largo del terraplen ó paseo levantado, que se halla por la parte del Sena, hasta la puerta del Pont-Tournant, la cual da á la plaza de Luis XV. Las tropas que se hallaban en ella contraponen su consigna á las órdenes del presidente, y se niegan constantemente á abrir paso.

Mientras arengaba el presidente á los oficiales de este puesto para obtener la libertad de salir, y esperaba la convencion cerca del estanque grande las resultas de este paso, se oyeron gritos, y se vió

llegar aceleradamente por entre los árboles del jardín á Marat escoltado de unos cincuenta hombres cubiertos de andrajos, y que parecian recién escapados de Bicêtre¹. Al acercarse Marat á los diputados, les dice en alta voz y con un tono imperativo y dominante: «Mandatarios del pueblo, os requiero en nombre de este que volvais á vuestros puestos á continuar el desempeño de vuestras funciones.»

Despues de haber solicitado en vano de puerta en puerta su libertad, quedó la convencion plenamente convencida de que se hallaba presa; y aturdida al ver frustrados todos sus intentos, obedeció con docilidad las órdenes de Marat, y echando á andar por entre dos filas de bayonetas y de picas, se restituyó á su puesto, es decir, á su prision. No bien hubo entrado cuando una porcion de voluntarios se apoderaron de las avenidas del salon, y de nuevo encerraron en él á los diputados. Entonces fue cuando Couthon tuvo la impudencia de decir: «La asamblea por el paso que acaba de dar se ha convencido al fin de que goza de una completa libertad.»

Despues de haber proferido una asercion tan ridícula, puesto que era demasiado evidente su falsedad, pide Couthon que seán puestos en la Abadía en calidad de arrestados los veintidos miem-

¹ *Bicêtre* es un hospicio situado á menos de una legua de Paris, que en otro tiempo estaba únicamente destinado á recoger los mendigos y vagabundos, y hoy sirve ademas de casa de locos, y de asilo á los pobres enfermos ó septuagenarios. (N. del t.)

bros denunciados, como asimismo los que forman la comision de los doce; mas conformándose con el voto de Marat, pide sean exceptuados de esta pena *Ducos*, *Lanthenas*, y *Dusaulx*, agregando á los proscritos á *Louvet*, *Valazé*, y á los ministros *Claviere* y *Lebrun*. Estas proposiciones excitaron una oposicion tan viva y acalorada que su autor dió muestras de asustarse, y procuró mitigar la efervescencia de los ánimos haciendo modificaciones en ellas. Pidió que los diputados denunciados, á excepcion de *Ducos*, *Lanthenas*, y *Dusaulx*, fuesen arrestados en sus casas, y que aquellos que han ofrecido su dimision tuviesen por cárcel la ciudad de Paris.

Esta última proposicion, convertida en una minuta de decreto, fue atropelladamente puesta á votacion, y aunque la mayoría rehusó tomar parte en ella, el presidente declaró que estaba dado el decreto; su tenor es el siguiente:

«La convencion nacional decreta que los diputados miembros suyos, cuyos nombres se expresarán á continuacion, serán puestos en calidad de arrestados en sus propias casas, y que permanecerán en ellas bajo la salvaguardia del pueblo frances y de la convencion nacional, como asimismo de la lealtad de los ciudadanos de Paris. Los nombres de los dichos diputados son los siguientes: *Gensonné*, *Guadet*, *Brissot*, *Gorsas*, *Pétion*, *Vergniaud*, *Salle*, *Barbaroux*, *Chambon*, *Buzot*, *Birotteau*, *Lidon*, *Rabaut-Saint-Etienne*,

Lasource, Lanjuinais, Grangeneuve, Lehardi, Lesage, del departamento de Eura-y-Loira, Louvet, del de Loiret, Valazé, Claviere, ministro de las contribuciones públicas, y Lebrun, ministro de negocios extranjeros. A cuyos nombres se deben agregar los de los miembros de la comision de los doce, á excepcion de los que entre ellos fueron de voto contrario á los decretos de arresto expedidos por la misma. Los nombres de los primeros son: Kervelegan, Gardien, Rabaut-SaintEtienne, Boileau, Bertrand, Vigée, Mollevault, Enrique Lariviere, Gomaire, Bergoeing; los otros dos exceptuados son Fonfrède y Saint-Martin.»

Apenas se pronuncia este decreto cuando un gran número de diputados se llegan á la mesa de los secretarios á reclamar contra él, y firman diferentes declaraciones, todas acordes en desaprobarle, y en protestar que no han tomado parte en la deliberacion; pero sus protestas fueron del todo infructuosas, pues ya no se observaba ninguna regla, y todos los actos y acuerdos de esta asamblea presa llevaban consigo el sello de la violencia y de una patente nulidad.

En virtud de la observacion que hizo un diputado de que la suspension, que espontáneamente habian ofrecido Isnard y Fauchet, merecia que se tuviese alguna consideracion con ellos, se hizo la peticion de que no fuesen puestos en calidad de arrestados, sino que únicamente se les prohibiese salir de la ciudad de Paris, y asi se decretó.

Poco seguros los conspiradores del éxito de su empresa, tenian un grande interes en convencer al público de la necesidad del golpe que acababan de dar á la mayoría de la convencion; pero por desgracia suya carecian de pruebas que pudiesen producir esta conviccion, y para salir de este apuro recurrieron á las maniobras siguientes.

Pocas horas antes de darse el decreto fatal, hizo la junta revolucionaria de la municipalidad fijar en todas las calles de Paris un cartel que decia que *se habia salvado la patria*, y que *la felicidad de los Franceses iba á empezar*.

Un particular, colocado en una tribuna inmediata á la del presidente de la convencion, tomándose la libertad de levantar la voz, tuvo la impudencia de decir: *Yo soy diputado de todo el pueblo del departamento de Paris, el cual me encarga que os diga que el decreto que acabais de dar ha salvado la patria*.

¿De qué modo, habia podido este hombre recoger los votos de *todo el pueblo* del departamento sobre un decreto que acababa de darse en aquel mismo instante?

Los señores Laugier, Loys y Denoux dirigieron al presidente de la convencion una carta en nombre *de todo el pueblo*, en que dicen que el decreto dado contra los diputados denunciados *salva la patria*, y ofrecen sus personas para que sirvan de rehenes á los miembros arrestados. Estos medios groseros, que los conjurados habian ima-

ginado atropelladamente para mitigar la indignacion y captar la benevolencia del público, prueban la turbacion y el miedo de que se hallaban poseidos, y la priesa que se daban para precaver el castigo de sus crímenes.

Despues de haber sufrido un sitio de doce horas, levantó la asamblea convencional su sesion á las diez de la noche; pero sus miembros que se hallaban exhaustos de fuerzas á consecuencia de tanto traqueo, de tantos obstáculos y disgustos, no pudieron salir hasta que se alzó la consigna, hasta que plugo á la municipalidad comunicar sus órdenes á fin de que se pusiese en libertad la representacion nacional. Esta dificultad de salir y este permiso de la municipalidad pueden probar suficientemente el estado de cautiverio á que habian reducido los conspiradores á la convencion, y la nulidad de sus deliberaciones.

En la sesion del 3 de junio el diputado Gregoire alzó denodadamente el grito contra los insultos y ultrajes que habia sufrido la representacion nacional en la sesion del dia anterior, y pidió que se hiciese mencion de esto en el acta, para que los departamentos pudiesen juzgar si la asamblea tenia libertad cuando decretó el arresto de muchos de sus miembros.

En la misma sesion se leyó una carta que Lanjuinais, uno de los diputados proscriptos, dirigia á la convencion: «Me acaban de arrestar en mi casa..... Mi guardia es un gendarma; hubiera po-

dido huir y libertarme de la opresion; pero ¡lejos de mí semejante pensamiento! Con el valor que inspira la inocencia lucharé con mis calumniadores. Habeis cedido ayer á la imperiosa necesidad; os doy las gracias, porque con vuestra condescendencia quizá habeis impedido atentados de mas consideracion..... Mas ahora os conjuro en nombre de la patria que volvais á entrar en la senda de la justicia y de la dignidad, cual conviene al pueblo magnánimo que representais; apresuraos á sufocar los fermentos de la guerra civil que algunos facciosos han preparado para resucitar la tiranía; que sepan los departamentos casi al mismo tiempo el arresto y la libertad de sus representantes; que la junta de salud pública, despues de haber comunicado á los detenidos los hechos que se les imputan y que no han sido hasta ahora articulados, os presente un informe en que cite ante la ley á los traidores, si hubiese alguno entre vuestros colegas, y haga triunfar y resplandecer la inocencia de los demas.»

Tambien escribieron á la convencion Barbaroux y Vergniaud para participarle que se hallaban arrestados en sus casas, y que se sometian al decreto. La asamblea mandó pasar á la comision de salud pública estas cartas para que examinase las proposiciones que contenian.

Por el contexto de estas cartas se puede conjeturar que los diputados arrestados creian que su proscripcion no era mas que momentánea; que el

decreto no sería ejecutado con rigor; que la convencion, gozando ya de la libertad que tuvo antes, anularia lo que se le habia exigido por medio de la fuerza, y que los conjurados, bien pronto confundidos, recibirian el condigno castigo de sus crímenes. Si tales fueron sus cálculos y sus esperanzas, no tardaron en experimentar cuanto se engañaron en aquellos, y cuan fallidas salieron estas. La faccion, fuertemente apoyada por el extranjero, lejos de renunciar á las ventajas que le daban sus triunfos, no aspiraba mas que á multiplicar estos, á aumentar el número de los proscriptos, á devorar la presa que tenia en las garras, y á coger y devorar otras muchas.

Esta faccion dejó á los diputados proscriptos el papel mas bello y el mas propio á captar la benevolencia pública, que es el de inocentes perseguidos, y ellos le ejecutaron con un valor y una dignidad que los llenó de gloria; se reservó ella para sí el odioso papel de perseguidor, que desempeñó con un encarnizamiento y un furor que iba en progresivo aumento. No tardó en convertirse el decreto de arresto del 2 de junio en un decreto de muerte, ni en aumentarse el número de los diputados proscriptos á tal punto que la minoría adquirió la fuerza de la mayoría.

Este decreto del 2 de junio, aunque arrancado con violencia y por consiguiente nulo desde su origen, tuvo las mas funestas consecuencias. La faccion que le arrancó, cediendo al impulso que

recibia de nuestros enemigos, fue el azote de los Franceses de todas clases y opiniones.

Este decreto rompió todos los diques, y torrentes de crímenes, de calamidades é infortunios inundaron todo el suelo de la Francia. Él fue el que abrió el camino al *régimen del terror*, régimen de prisiones, de cadalsos, de ruinas, de perseguidores y perseguidos, de verdugos y víctimas; régimen que hizo á la revolucion cambiar enteramente de objeto, alteró y trastornó sus principios, y satisfizo los votos impíos de los enemigos que deseaban hacerla odiosa é insoportable. ¡Cuántos atentados contra la moral, la propiedad y la libertad individual, no se cometieron bajo este régimen espantoso! ¡Cuántas lágrimas, cuanta sangre no se derramó durante esta larga tragedia, cuya primera jornada fue el 2 de junio!

CAPITULO IV.

Los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio habian sido concertados en Londres; insurreccion en el departamento de Calvados y en otros; Carlota Corday asesina á Marat, proceso y muerte de esta jóven extraordinaria, dispersion de las fuerzas departamentales; inscripciones sobre las casas, y otros acontecimientos.

Los diputados proscriptos habian barruntado, segun manifestaron en diferentes ocasiones, que sus perseguidores estaban vendidos á facciones extrangeras; pero como no se hallaban todavía muy ciertos de esta verdad, ó su conviccion era efecto de un sentimiento interior, se limitaban á expresar sus sospechas con la circunspeccion que conviene al que hace una gravísima acusacion, careciendo de pruebas que la apoyen. Estaban íntimamente penetrados de su inocencia, y la hubieran hecho triunfar ante jueces de integridad; pero los suyos no eran jueces sino condenadores; fuera de esto seria menester para conseguir esta victoria dejar el papel de acusados para tomar el de acusadores.

Estaban inocentes de cuanto se les imputaba, y por sus talentos, su patriotismo sincero y su generoso rendimiento eran acreedores al reconocimiento nacional; mas, por efecto de las manio-

bras mas criminales, sufrieron la persecucion mas rigorosa, perecieron lastimosamente.

Tales son los riesgos que corren la fortuna, la reputacion y la vida de los hombres de probidad en las revoluciones en que triunfa el crimen á favor de la audacia y la corrupcion. Cuando el crimen gobierna, peligrá la virtud.

Estaban inocentes, y con todo se subleva el pueblo contra ellos en el 2 de junio; pero este pueblo sublevado no se componia de los ciudadanos de Paris, ni esta sublevacion se verificó á consecuencia del descontento, sino porque estaba organizada y pagada. Los gefes de ella, que eran la junta revolucionaria del palacio arzobispal y los dominadores de la municipalidad y de la convencion, pagadores y pagados, instigadores é instigados, recibían de manos extranjeras instrucciones y caudales. Todo era un tejido monstruoso de corrupcion y de impostura.

Voy á copiar un pasage de la obra de un escritor cuya buena fe nadie pondrá en duda.

« Un ilustre emigrado, que tenia relaciones estrechas con M. Pitt, escribia en junio de 1793, desde Londres á Munster, á una princesa tambien emigrada: *La insurreccion de mayo estaba concertada en Londres: con algunos gefes mas hubiera tenido el mas feliz éxito; ERA MENESTER NO DEJAR HACER NADA SÓLIDO A AQUELLAS GENTES. Debo este texto á un emigrado que ha visto, tocado y leído esta carta, insertada, segun se me ha dicho,*



Escrito de Hand

Dijó en un p.º de la obra

Fig. 133

en el periódico de economía pública de M. Rœderer¹.»

Aquí se ve quienes eran los verdaderos autores de unos crímenes que la ignorancia ó la perfidia no cesa de achacar á la revolucion; crímenes cuya infamia debe únicamente recaer sobre aquellos que los ordenaban, pagaban y ejecutaban.

Los directores de los disturbios y los agentes que tenían en Francia no se contentaron con producir sublevaciones en Paris, ni con envilecer y hacer degenerar al gobierno que residia en esta capital; sino que al mismo tiempo encendieron y atizaron el fuego de la guerra civil.

Los ejércitos de los insurgentes del Vendée y de otros departamentos vecinos, auxiliados por la Inglaterra, y reforzados con algunos batallones de emigrados que habian desembarcado en las costas de la Bretaña, hicieron rápidos progresos, consiguieron ventajas extraordinarias: el 9 de junio se apoderaron de Saumur, y pocos dias despues de las ciudades de la Fleche y de Angers.

El ejército del norte se habia visto forzado á levantar el campo de Famars y á replegarse sobre Sezanne, dejando abandonadas á sus propias fuer-

¹ Constitutions de la nation française, par M. le comte Lanjuinais, pair de France, etc., tom. 1, pag. 44.

Confrontando este pasage con los extractos de la carta de un agente de la Inglaterra, que se pueden ver en la página 39 de este volúmen, se formará juicio de cuales eran los proyectos de la política inglesa.

zas las plazas de Valenciennes, de Lila, de Quesnoy y de Maubenge.

Leon estaba en un estado permanente de guerra civil; habia en esta ciudad dos partidos que no cesaban de luchar y despedazarse mutuamente; á la cabeza del uno se hallaba la asamblea del departamento, y el otro era protegido por la municipal. Vióse en esta época redoblado su furor, diéronse con nuevo encarnizamiento diferentes ataques, de los cuales el mas señalado es el del 29 de mayo.

Los partidarios del departamento, artificialmente atraídos á la plaza de Terreaux, se vieron súbitamente acañoneados por ocho piezas cargadas á metralla, que echaron al suelo mas de trecientos hombres. Mas este descalabro, en vez de desalentar á los que le sufrieron, redobló su valor, y les hizo tomar la resolucion de sitiar la casa municipal, de la que se apoderaron, como asimismo del maire y de Challier, despues de un ataque, que duró sin interrupcion desde las cinco de la tarde hasta las ocho. La anarquía, que habia triunfado en Paris, sucumbió al parecer en Leon.

La carta que contiene estos pormenores, hace ver que habia un plan concertado, cuyo objeto era producir en la misma época grandes desórdenes en muchos puntos de Francia. En esta carta, escrita en Leon con fecha del 31 de mayo, se halla la frase siguiente: «Ayer se nos dijo que un correo traia la noticia de *que habia sucedido otro tanto en Paris*; y lo que nos hace creer esto, es que en

poder de uno de estos desdichados se encontró una correspondencia, en la cual se anunciaba que el 3o debía verificarse el mismo acontecimiento en todas las ciudades considerables ¹.

El partido del departamento, que luchaba con el de la municipalidad, obraba cubierto con la máscara de la moderacion, que le habia hecho tomar la faccion oculta del extranjero que le dirigia; la cual era igualmente enemiga de todos los partidos, y no aspiraba mas que á poner los patriotas en guerra con los patriotas, y á excitarlos á destruirse recíprocamente, para dejar exangüe la ciudad de Leon y toda la Francia ².

Hubo otros movimientos que coincidieron con los de Leon y Paris. En los últimos dias del mes de mayo un abogado, llamado Marco-Antonio Charrier, que habia sido miembro de la asamblea constituyente y residia entonces en Mende, logró, por medio de instrucciones y dinero que le venian de afuera, sublevar unos dos mil paisanos del departamento del Lozera, y apoderarse con esta fuerza de las ciudades de Marvejols y de Mende. En la sesion del 1º de junio se denunció esta temeraria y malograda empresa á la convencion nacional, que

¹ Termómetro del dia, nº 522, pág. 547.

² « Biroteau, mi colega....., me dijo pocos dias antes de morir que habiendo ido á Leon juntamente con Chasset, persuadidos de que esta ciudad no tomaba las armas sino en defensa de la libertad, no habian tardado en descubrir que los ocultos directores de esta comocion tenian miras muy diferentes, y que por consiguiente uno y otro se habian dado mucha prisa á salir de alli. » (Mémoires de Meillan, pág. 73, 74. Colec. B. fr.)

tomó las medidas conducentes para atajar sus progresos. Los departamentos inmediatos enviaron fuerzas contra los insurgentes, y aunque estos obtuvieron al principio algunas ventajas sobre ellas, no tardaron en sucumbir á la superioridad numérica de sus enemigos. El 4 de junio fue cogido Charrier con su edecan Laporte, y conducido á la cárcel de Rodez; el 7 del mismo mes prometió declarar sus cómplices y allegados y hacer revelaciones importantes, si se le concedia su perdon. Envió la asamblea comisarios para recibir estas declaraciones, pero él rehusó hacerlas cuando supo que se le negaba la gracia que habia pedido. Sin embargo la inquietud que le causaba la suerte futura de su muger y de sus hijos, le movió á hacer por escrito algunas declaraciones; las que se han publicado son las siguientes: « M. el duque de Borbon debia venir á las provincias meridionales á mandar en gefe, y traer consigo bastantes oficiales generales para que se pusiesen á la cabeza de cada partido que se presentase. Ignoro si está en Francia alguno de estos principales agentes, aunque pienso que sí; en lo demas él me habia dicho que en la época de mi sublevacion, debia llegar á una ciudad francesa el gefe principal ó uno de sus primeros agentes. »

En seguida declaró verbalmente que la correspondencia de los emigrados no pasaba ya á Leon desde un mes antes de su arresto, y que actualmente venia por Auvernia del lado de Riom;

Que el secretario del que fue antes príncipe le habia asegurado que este y otros emigrados habian empleado mas de doscientos millones para hacer que la Francia declarase la guerra á la Alemania; que los enemigos armados contra la república contaban mucho con los socorros pecuniarios que les llegarían de la parte de Burdeos. Declara los nombres de algunos de sus cómplices como *Dobasset*, los de los agentes del extranjero, como *Allier*, *Ferribal*, los *Saillans*; y manifiesta recelos de un desembarco en las costas del Mediterráneo, desembarco que dice entra en el plan de Calonne. Poca confianza inspiran estas declaraciones, atendida la situacion del que las hizo; fue este infeliz condenado á la pena capital, que sufrió el dia 14 de julio de 1793¹.

Por otra parte los Españoles atacaban en este tiempo nuestras fronteras con nueva energía, tomaban á Elna y Argelés, sitiaban á Colibre, se apoderaban de Fort-les-Bains, amenazaban á San-Juan de Luz y á San-Juan de Pie de Puerto, y bombardeaban á Bellegarde. Estos diversos ataques se verificaron durante los últimos dias de mayo y los primeros de junio.

El famoso general Paoli suscitaba al mismo tiempo una insurreccion en la isla de Córcega, y una gran parte de los habitantes se alistaban en

¹ Extrait du procès-verbal tenu par les représentants du peuple français dans le département de l'Aveyron, relatif à Charrier, chef de rebelles du département de la Lozère, pag. 5, 6, y siguientes.

sus banderas. La coincidencia de todos estos sucesos, á los cuales se podrian añadir algunas conspiraciones verdaderas ó supuestas, es una prueba evidente de que habia un plan meditado, cuya ejecucion, segun los cálculos de los enemigos de la república debia producir un violento sacudimiento en el gobierno y como consecuencia de esto un trastorno general. Se verificó el sacudimiento que seguramente causó grandes males, é hizo derramar mucha sangre francesa, pero no tuvo los resultados que se deseaban.

Las lenguas antiguas y modernas no tienen palabras bastante enérgicas para expresar el alto grado de maldad de los autores de tantos desórdenes, de tantas desgracias, de tanta sangre derramada. Si se castiga un homicidio con pena capital, ¿con qué suplicio se debe castigar al que ordena á sangre fria el asesinato de muchos millares de individuos? Si es considerado como infame el que hace traicion, el que con artificio ó violencia se apodera de la propiedad de otro; ¿en qué eternidad de infamia no debe quedar sepultada la memoria de aquellos por cuyas órdenes se han ejecutado tantas traiciones, tantas perfidias? ¿de aquellos que han causado la ruina y la desesperacion de tantas familias? Sus nombres no deben ser pronunciados sino con execracion, con un estremecimiento de horror. ¡La moral de los grandes políticos habrá de ser peor que la de los salteadores que roban y matan en los caminos!

Mas volvamos á la convencion desmembrada y á sus treinta y dos individuos arrestados.

Despues de los sucesos del 2 de junio los dominadores, que habian logrado su intento y saciado su furor, empezaron á temer la indignacion y la venganza de los departamentos privados de su representacion, y parecieron asustados con su propio triunfo : se notó entre ellos aquel estupor y aquella calma que suceden ordinariamente á los grandes atentados.

La capital estaba sosegada, y las barreras, cerradas desde el 31 de mayo, se volvieron á abrir el 4 de junio; pero continuaban empleándose manejos sordos para afirmar la empresa comenzada. Se multiplicaban los arrestos, se abrian las cartas en el correo, y se detenian los periódicos que no habian aplaudido las terribles escenas del 2 de junio : tanto era el miedo que tenian los vencedores que la verdad no penetrase en los departamentos.

La junta central de insurreccion declaraba malos ciudadanos y traidores á la patria á los que ocultasen á los diputados contra quienes se habia dado decreto de acusacion : un acto de humanidad se castigaba como un crimen. La municipalidad de Paris acordaba que los directores de las diligencias estuviesen obligados á volver el precio de sus asientos á los viajeros que por *casos imprevistos* se viesen impedidos de partir. Se ve que los conspiradores no se descuidaban en tomar precauciones.

Por dos decretos se habia mandado á la comision de salud pública que presentase dentro de tres dias un informe sobre los documentos que justificaban los delitos de los diputados arrestados. En la sesion del 5 de junio pidió Fonfrède la ejecucion de estos decretos : « Han pasado cuatro dias, dijo, desde que estan arrestados, y este informe todavía no está hecho. Si el arresto de un magistrado del pueblo (Hebert) ha producido en Paris una especie de insurreccion, ¿no temeis que el de los representantes del pueblo produzca una verdadera en toda la república?... Yo quiero atacar las calamidades de la guerra civil.... Si algunos ciudadanos armados han venido á pedir el arresto de treinta y dos representantes del pueblo, otros ciudadanos armados pueden venir á reclamar su libertad. » Se pidió que se pasase al orden del dia, y asi se resolvió.

La junta central, que habia sido invitada por la municipalidad á presentar su informe sobre los diputados proscriptos, dice que ha nombrado una comision para recoger todos los documentos necesarios al *decreto de acusacion que debe ser fulminado contra estos miembros cangrenados*. El concejo general decreta á pedimento de Chaumette que se nombre una comision de individuos de su seno, para redactar las *quejas del pueblo* contra los diputados arrestados, y acelerar por este medio el *decreto de acusacion*. Estas *quejas del pueblo* eran una impostura, una excusa imaginada para hacer

recaer sobre el pueblo de Paris la odiosidad de los atentados que cometian sus magistrados.

De este modo los diputados arrestados, que sufrían ya el castigo antes que se hubiesen siquiera anunciado las pruebas de sus pretendidos delitos, se veían además amenazados por sus perseguidores con un decreto de acusacion. La experiencia les habia enseñado que á las amenazas de sus enemigos sucedía rápidamente la ejecucion; sabian asimismo que no habia mas que un paso desde el decreto de acusacion al cadalso; y como por otra parte el que los ponía en calidad de arrestados era un decreto nulo, como arrancado por la fuerza á una asamblea presa y privada de todo género de libertad, resolvieron muchos de los detenidos sustraerse de la tiranía de sus perseguidores, y abandonar á Paris donde no habia para ellos ninguna seguridad.

Manifestaban ya muchos departamentos su indignacion contra las violencias del 2 de junio, y se disponían á castigar á los tiranos que oprimían á sus representantes. He aquí lo que hizo concebir á los diputados proscriptos la dulce esperanza de ser bien acogidos y protegidos en aquellos, y la esperanza mas noble de destruir la obra de los perturbadores, de restituir á la mayoría de la convencion su libertad, su fuerza legítima, su dignidad, y de libertar á la Francia del yugo de la anarquía, que siendo ya pesado amenazaba abrumar á sus habitantes.

Algunos diputados tomaron, pues, el partido de escaparse de Paris; algunos otros esperaron aquí su suerte. Entre estas dos resoluciones no me atrevo á decidir cual era la mas acertada, ó la mas generosa y la mas honrosa; una y otra ofrecían peligros inminentes y pocas esperanzas; la perspectiva de entrambas era el cadalso.

Buzot, que no se habia dejado prender, y *Barbaroux* que acababa de escaparse de entre las manos de los gendarmas que le custodiaban, fueron á Caen: con ellos se reunió *Gorsas*. Aumentaron el número de los fugitivos *Meillan* y *Duchâtel*, que habian partido en la noche del 5 al 6 de junio. El 24 llegó á Evreux *Louvet* que habia salido con su esposa, y encontró allí á *Guadet*, que en una jornada habia andado veintidos leguas á pie. Llegaron á Caen *Pétion* que se habia escapado el 22 de junio, y *Lanjuinais* que habia hecho otro tanto en el mismo dia con el gendarma que le guardaba. Unos permanecieron en esta ciudad, otros buscaron un asilo en otras partes.

Brissot se dirigía á Leon, pero habiendo sido detenido en Moulins y preso en esta ciudad, fue trasladado á Paris por decreto de 17 de junio, y encerrado en la cárcel de la Abadía. *Biroteau* y *Chasset* llegaron sin riesgo á Leon; mas viendo que los gefes del mas moderado de los dos partidos en que estaba dividida esta ciudad, tenían principios contrarios á la libertad pública é intenciones diferentes de las suyas, se alejaron de allí prontamente.

El 17 de junio se dió á propuesta de Thuriot un decreto de acusacion contra Barbaroux, que habia ido á Caen, como acabó de decir.

Otros diputados contra quienes se habia tambien dado decreto de arresto, como Vergniaud, Gensonné, Mainvielle, Valazé, etc., permanecieron en Paris, creyendo que su deber les prescribia esperar la muerte en esta capital.

Las primeras operaciones encaminadas á organizar una insurreccion, estaban hechas ya antes que los diputados fugitivos hubiesen llegado al Calvados.

Despues de la reunion de estos en Caen se coligaron ocho departamentos de las llamadas antes Bretaña y Normandía, á saber, cinco de la primera y tres de la segunda. Se asegura ademas que en los archivos de Burdeos existen acuerdos de los setenta y dos departamentos, los cuales adherian todos al proyecto de enviar á Paris una fuerza armada considerable para libertar la convencion de los tiranos que la oprimian.

Las primeras tentativas de los sublevados asustaron á los opresores é infundieron esperanza á los oprimidos. Todo presentaba al principio un aspecto favorable; se alistaban gentes, se formaban batallones, y una asamblea compuesta de miembros de las autoridades constituidas, llamada *Asamblea central de resistencia á la opresion*, discutia las medidas necesarias, acordaba y hacia ejecutar sus acuerdos: sus sesiones eran públicas,

y una obra periódica, titulada *Boletin de las autoridades constituidas reunidas en Caen*, daba cuenta de sus discusiones, de sus acuerdos, como asimismo de los sucesos que interesaban á la causa de los sublevados. Se ve por este boletin que esta asamblea celebró sus sesiones desde el 22 de junio hasta el 14 de julio inclusive, es decir, que su existencia fue de veintidos dias.

Dirigió á los ciudadanos franceses un escrito intitulado: *Declaracion que hace á la Francia entera la asamblea central de los departamentos del noroeste, sobre los motivos y el objeto de su formacion*. La energía de este documento redactado por Louvet, era muy á propósito para convencer y arrastrar todos los ánimos á la causa que en él se defendia.

En este escrito diseña Louvet con vigorosas pinceladas el cuadro de los atentados cometidos por los autores de los sucesos de los dias 31 de mayo y 2 de junio, y despues de haber referido una gran parte de los mas conocidos, añade otros que no lo son tanto: «Serán castigados, dice, por haber formado en toda la extension de la Francia listas de proscripcion, y designado dos mil y quinientas víctimas para la primera matanza en la ciudad de Leon, tres mil en la de Marsella, y ocho mil en Paris;

«Por haber querido, como en tiempo del antiguo despotismo, sustituir á la guardia nacional una guardia pretoriana pagada por ellos;

«Por haber violado, como todos los tiranos, la libertad de la imprenta;

«Por haber hecho entregar, por medio de los generales nombrados por ellos, á Saumur que era fácil defender, nuestra artillería que se podía salvar, nuestras municiones que, á lo menos en el momento de la derrota, se pudieron destruir ó inutilizar.....»;

«Por haber confiado, á pesar de un sin número de reclamaciones, la defensa de los departamentos meridionales amagados por los realistas del Vendée, á Santerre enteramente inepto para el arte de la guerra.....»;

«Por haber probado á engañar al pueblo y á usurpar su soberanía, desconociendo con audacia ó sepultando con perfidia en los lóbregos archivos de la junta de salud pública la multitud de representaciones en que la inmensa mayoría de los Franceses mostraba la indignacion que habia sentido al saber los crímenes del 2 de junio; por haber hecho insultar y encerrar en las cárceles á sus diputados extraordinarios.....»;

«Serán castigados por haber encadenado los malaventurados restos de la representacion nacional, por haberla forzado á dar lo que todavía osan llamar decretos.....»

Esta declaracion iba acompañada con la proclama siguiente:

«La fuerza departamental que se encamina á Paris no va á buscar enemigos para combatirlos, sino á hacer hermandad con los Parisienses, á imponer respeto á los facciosos con su continente

firme y sosegado, á afirmar la estatua vacilante de la libertad. Ciudadanos que vereis pasar por medio de vuestros muros ó de vuestras casas rústicas estas falanges amigas, haced hermandad con ellas; no sufráis que se establezcan en vuestro recinto monstruos sedientos de sangre con el designio de detenerlas en su marcha, no sufráis que se formen asonadas al lúgubre tañido de la campana de rebato: si os confundís con nuestros enemigos, no podremos distinguirlos.»

¿Cuál fue el resultado de esta temeraria tentativa? ¿Qué ventajas ó reveses experimentó este ejército departamental? Yo lo diré á su tiempo, pues en este lugar reclama mi atencion un episodio interesante, que está enlazado con los sucesos y con las personas que se disponian al ataque y á la defensa.

María-Antonia-Carlota Corday de Armans, jóven y hermosa, destinada por la naturaleza y por su educacion á hacer feliz un esposo; dotada de una imaginacion ardiente que las circunstancias habian avivado, profundamente escandecida é indignada contra la faccion que dominaba la asamblea nacional y habia proscripto á una parte de sus miembros, concibió el atrevido proyecto de cometer un atentado que la moral no puede aprobar, pero que ella miraba como una accion heroica que iba á salvar su patria y á inmortalizar su nombre en las páginas de la historia.

Voy á trasladar lo que refiere un diputado pros-

cripto que como testigo ocular podía saber cuales eran las conexiones que tenia esta señorita con Barbaroux, á quien se acusó de haber sido su instigador ó su cómplice. En la ciudad de Caen fue donde á fines de junio se representaron las primeras escenas de este drama.

« Estaba yo un dia con Guadet, dice Meillan, en el salon de la casa que ocupábamos, cuando se presenta una hermosa jóven, acompañada de un criado anciano, y pregunta si se puede hablar á Barbaroux. Se le pasa recado, sale él, y nos retiramos nosotros. Despues de las primeras saluciones le pide ella una carta de recomendacion para recoger de poder del ministro unos papeles pertenecientes á una de sus amigas que habia sido antes religiosa¹, diciendo que habia creido no deber dirigirse á otro alguno, porque su amiga era como él del departamento de las Bocas-del-Ródano. Barbaroux, despues de haberle hecho la observacion de que la recomendacion de un proscrito seria mas perjudicial que útil, le ofrece escribir á Duperret de cuyos buenos oficios sale garante. Acepta la jóven esta oferta y se retira; olvida Barbaroux su promesa, vuelve ella, se ex-

¹ He aquí en que términos habla Louvet de esta entrevista y de Carlota Corday: « En la Intendencia donde estabamos alojados todos, se habia presentado para hablar á Barbaroux una jóven alta y bien hecha, cuyo porte y modales daban claro indicio de su decoro y buena educacion. Descubriase en su figura, que era á un tiempo hermosa y agraciada, y en todo el aire de su cuerpo una mezcla de dulzura y gravedad, que anunciaba bastante su alma celestial. » (Mémoires de Louvet, pag. 114, colec. B. fr.)

cusa él, y al dia siguiente le envia la carta. Escribe ella á Barbaroux dándole las gracias, diciéndole que va á ponerse en camino, y prometiéndole que le daría noticia del éxito de su viage.

« Aun cuando no hubiese yo visto la carta, no dejaria por eso de prestar entero crédito á la relacion que me hizo Barbaroux, y si me fuese posible concebir dudas sobre su veracidad, se desvanecerian todas al considerar que la entrevista se verificó en una sala abierta que servia de paso á toda la casa, y en presencia de un criado anciano que no se apartó de ellos un solo instante. »

No hay ninguna apariencia de que Barbaroux fuese sabedor de los proyectos de Carlota Corday, la cual firme en su propósito y pertrechada con la carta que habia obtenido de este diputado, dirigió á su padre una que echó en el correo en el momento de su salida de Caen. En esta carta le decia en sustancia que cuando la recibiese, ya no estaria ella en Francia, donde no creia que se pudiese en mucho tiempo vivir con sosiego, y le rogaba que no hiciese ninguna indagacion, porque nadie sabia aun adonde iba.

Parte para Paris, llega el 11 de julio, va á ver á Duperret, le entrega la carta de Barbaroux, y le empeña á que la acompañe á ver al ministro; mas como este se hallase ausente, la llevó Duperret á una tribuna de la convencion para que viese una sesion.

¹ Mémoires de Meillan, pag. 75, 76. (Colec. B. fr.)

El 12 de julio escribió Carlota Corday á Marat, el cual hacia tres dias que estaba enfermo y no se le veia en las sesiones; el tenor de la carta era el siguiente: « Ciudadano, acabo de llegar de Caen; vuestro amor á la patria os hace seguramente desear saber los sucesos que han ocurrido en esta parte de la república; me presentaré en vuestra casa á la una, tened la bondad de recibirme: os pondré en estado de hacer un señalado servicio á la Francia.»

El dia siguiente 13 de julio se presentó en casa de Marat, y no permitiéndosele entrar, dejó un billete concebido en estos términos: « ¿Habeis recibido mi carta? Si la habeis recibido, cuento con que me complacereis en lo que pido: me basta ser desgraciada para tener derecho á esta atencion de vuestra parte.»

En el mismo dia va en coche entre siete y ocho de la tarde á casa de Marat¹, entra y pide á unas mugeres que se le permita hablar á este sin testigos; se niegan ellas, y se oponen á que pase mas adelante. Al oír el ruido de estas demandas y denegaciones, llama Marat que se hallaba en el baño, y luego que supo que la persona que queria verle era la jóven que le habia escrito por la mañana, hizo que la introdujesen donde él estaba.

Carlota Corday le habló al principio de la insurreccion del Calvados, de los proscriptos y de los

¹ Vivía este en la calle de los Cordeliers, llamada hoy de la Escuela de medicina, frente á la calle de Touraine.

gobernantes de Caen y de Evreux. Al oír Marat pronunciar los nombres de estos últimos, dijo que dentro de pocos dias él los haria guillotinar. Apenas hubo dicho estas palabras, cuando saca Carlota un gran cuchillo que traía escondido debajo de su trage, y le clava hasta el puño en el cuerpo de Marat. A los gritos que da este acuden algunas gentes de su casa, y llegan los vecinos bastante á tiempo para arrestar al asesino que iba á ponerse en salvo. Se llaman médicos, reconocen estos la herida y la juzgan mortal; pero aunque el cuchillo habia pasado el cuerpo de Marat de parte á parte, vivió este bastante tiempo para escribir un billete á su amigo Guzman. Tengo á la vista el original de este billete, escrito con mano trémula, el cual es como sigue:

« Los bárbaros, amigo mio, no me han querido dejar el dulce placer de morir en vuestros brazos; llevo conmigo la idea consoladora de que permaneceré eternamente grabado en vuestro corazon. Este pequeño presente, por lúgubre que sea, os hará acordaros del mejor de vuestros amigos, traedle en memoria de mí, *vuestro*¹... hasta el último suspiro. MARAT². »

¹ *Vuestro*. Falta aquí una palabra en el original, pues no dice mas que *et vous* (y vos); tal vez el autor de este billete ha querido escribir: *tout à vous* (enteramente vuestro).

² Juan Pablo Marat nació en 1744 en Boudry, condado de Neuchâtel en Suiza, y perdió en la niñez á su padre, médico bastante acreditado, que no dejó ninguna clase de bienes á sus hijos. Marat en su infancia se ocupaba en aprender de memoria algunas oraciones que iba recitando de puerta en puerta, para excitar la piedad de sus

Este billete estaba envuelto en un pedazo de tafetan negro, y Guzman le llevó consigo hasta la muerte, conforme á la última voluntad de su amigo.

No tardó en agolparse un tropel de gentes en derredor de la casa de Marat, y algunas mugeres de cierta clase vomitaban imprecaciones contra el autor del asesinato. Entra en un coche Carlota Corday en medio del estruendo de maldiciones y amenazas con que fue acompañada hasta la cárcel

conciudadanos. Ya adulto componia epístolas y parabienes en verso y en prosa, que dirigía á diferentes personas ricas. Su hermano, despues de haber sido maestro de lenguas en Neufhâtel y en Ginebra, pasó á Rusia, donde adquirió carta de naturaleza y se hizo súbdito de este imperio.

En 1775 llegó Marat, sin saberse de qué modo, á ser doctor en medicina, y en este año publicó una obra en tres volúmenes, titulada: « Del hombre ó de los principios de las leyes, de la influencia del alma sobre el cuerpo, y del cuerpo sobre el alma, » la cual no es conocida sino por una crítica de Voltaire, en que se halla la frase siguiente: « Cuando no se tiene nada de nuevo que decir sino que el alma está en los meninges, no se debe prodigar el desprecio de los demas y el elogio de sí mismo hasta un punto que fastidia y choça á todos los lectores. »

En los años de 1779 y 1780 publicó Marat sus experiencias sobre la luz. Como su sistema no fuese adoptado por la academia de las ciencias, quiso vengarse de los miembros de la comision que habian dado el informe sobre él, y publicó con este objeto un folleto clandestino, en que los llena de injurias personales. Fue por este tiempo nombrado médico de los pages del conde de Artois.

Su estatura era corta, pues no llegaba á cinco pies. Su color atezado y amarillento, y su nariz muy encorvada anunciaban un temperamento atrabiliario y colérico; uno de los juanetes de sus carrillos se hallaba mas alto que el otro, y por consiguiente sus ojos no estaban en la misma línea horizontal; esta deformidad daba á su rostro un aspecto hurano y feroz. Era medroso y pusilánime; llevaba siempre en sus faltriqueras un par de pistolas de arzon; habia formado de sí mismo el mas alto concepto, y creia que no existia en el mundo ni hombre mas docto, ni político mas consumado.

de la Abadía, y aunque al principio se turbó un poco con los clamores y expresiones de furor en que prorumpia el populacho, manifestó luego su asombro de que la venganza de este no pasase de gritos y palabras.

Cuatro miembros de la junta de policia de Paris y otros tantos de la de seguridad general procedieron á su interrogatorio, del cual y de las respuestas copiaré lo mas importante. A las cuestiones preliminares respondió ella: « Todos estos pormenores son inútiles; yo soy quien ha matado á Marat. — ¿Quién os ha empeñado, dijo el presidente, á cometer este asesinato? — ¡Sus crímenes! — ¿Qué entendeis por sus crímenes? — Las desgracias de que ha sido causa desde el principio de la revolucion, y las que todavía preparaba á la Francia. — ¿Quiénes son los que os han inducido á cometer este asesinato? — Nadie, yo sola he concebido la idea. — ¿Qué hacen en Caen los diputados tráfugas? — Hacen canciones y proclamas para hacer volver el pueblo á la union, y esperan que cese la anarquía para ocupar otra vez sus puestos. — ¿Qué dicen ellos de Robespierre y de Danton? — Los miran, igualmente que á Marat, como los provocadores de la guerra civil. — ¿Era juramentado ó no juramentado el sacerdote con quien os confesabais en Caen? — No me confesaba ni con unos ni con otros. — Al matar á Marat ¿cuáles eran vuestras intenciones? — Hacer cesar las revueltas de la Francia y pasar á Inglaterra, si no me hubiesen

arrestado. — ¿Hacia mucho tiempo que habiais concebido este proyecto? — Desde el lance del 31 de mayo dia de la proscripcion de los diputados del pueblo. — Con que por los diarios es por donde habeis sabido que Marat era un anarquista? — Sí, respondió ella esforzando mucho la voz, yo he matado á un hombre para salvar á cien mil, un malvado para libertar inocentes, un animal feroz para restituir el reposo á mi pais, era republicana antes de la revolucion y jamas he carecido de energía. — ¿Qué entendéis por energía? — Entiendo por energía el sentimiento que anima á aquellos que, echando á un lado el interes particular, saben sacrificarle al bien de su patria. — ¿Cuántos son los diputados que hay en Caen? — Son diez y seis. »

En todo el curso de estas diligencias judiciales no mostró Carlota Corday asomo de debilidad, ni tampoco hizo alarde de un valor afectado; se sonreía cuando se le hablaba del suplicio de la guillotina. Careada con los testigos, dió constantemente la respuesta siguiente: « Vuestra deposicion es verdadera; yo soy quien ha matado á Marat, nada tengo que responder; el hecho es cierto. »

El 16 de julio escribió en la cárcel de la Abadía y en el cuarto de Brissot una carta á Barbaroux sobre los sucesos de su viage, de la cual voy á trasladar los pasages mas á propósito para dar á conocer á esta jóven extraordinaria, y las circunstancias de su accion. Contiene al principio pormenores inútiles y aun jocosos sobre sus compañeros

de viage. « Ignoraba que estos señores (los jueces) hubiesen interrogado á los viajantes, y sostuve siempre que no conocia á ninguno de ellos, por no darles el disgusto de tener que explicarse, siguiendo á mi oráculo *Raynal*, que dice: *Que nadie está obligado á decir la verdad á sus tiranos.* »

« Bien conoceis el alma firme de Duperret; les ha respondido la pura verdad, he confirmado su deposicion con la mia, y nada resulta contra él, pero la firmeza es un crimen..... Segura de mi inocencia y de la de todo el mundo, me resolví á poner en ejecucion mi proyecto. ¿Lo podriais creer? Fauchet está preso como cómplice mio, Fauchet que ignoraba hasta mi existencia; pero es un desconsuelo para estas gentes el no tener mas que una muger de ninguna importancia que sacrificar á los manes de este *grande hombre.* »

« ¡Qué es lo que acabo de proferir! Perdon pido á la especie humana de haber aplicado un renombre glorioso á un monstruo que la deshonoraba, á una fiera que iba á devorar el resto de la Francia con el fuego de la guerra civil; pero ahora podemos ya exclamar: ¡viva la paz! Gracias al cielo, Marat no era Frances de nacimiento. »

« Creo que se han impreso las últimas palabras de Marat, pero dudo que las haya pronunciado. »

* Esta jóven no estaba bastante enterada del estado de las cosas. Marat era un arma de destruccion que se habia empleado hasta entonces, pero que empezaba ya á abandonarse, y su crédito iba desapareciendo.

Os diré las últimas que le oí. Despues de haber escrito los nombres de todos vosotros, juntamente con los de los gobernantes del Calvados que estan en Evreux, me dijo para consolarme que dentro de pocos dias os haria guillotinar á todos en Paris. Estas últimas palabras fueron la decision de su suerte...

« Finalmente he considerado que bastaba la mano de una muger, y que Marat no merecia el honor de que se pusiesen en camino tantos hombres honrados y valientes para quitar la cabeza á uno solo; cuyo golpe podrian errar, ó sacrificar con un malvado á muchos buenos ciudadanos. Confieso que me he valido de un artificio pérfido para moverle á que me recibiese. *Todos los medios son buenos en semejantes circunstancias.* Al partir de Caen contaba con sacrificarle en la cima de la montaña, pero él no asistia á las sesiones de la convencion. Quisiera haber conservado vuestra carta, entonces *se hubiera conocido mejor que yo no tenia cómplices.* Al fin llegará esto á aclararse. Somos tan buenos republicanos en Paris que no se concibe de qué modo una muger inútil, cuya vida por larga que fuese no serviria de nada, puede sacrificarse á sangre fria por salvar su pais. Contaba con morir en el momento; pero algunos hombres alentados, verdaderamente superiores á cualquier elogio, me han preservado del furor muy disculpable de otros que yo habia hecho desgraciados.

« Como yo estaba verdaderamente á sangre fria, me dieron pena los gritos de algunas mugeres;

pero el que salva su patria, no advierte lo que le cuesta.....

« Os ruego ciudadano, á vos y á vuestros colegas, que tomeis la defensa de mis padres y amigos si llegasen á ser inquietados; nada digo á mis caros amigos aristocratas; conservo su memoria en mi corazon. De todos los seres no he aborrecido nunca mas que á uno solo; pero con este he hecho ver cuan violento era el odio que le tenia; sin embargo hay mil á quienes amo todavía mas que le he aborrecido. Una imaginacion viva y un corazon sensible prometen una vida bastante borrascosa; ruego á los que sientan mi muerte que reflexionen sobre esto, y se alegrarán y congratularán de verme gozar de eterno reposo en los campos eliseos con Bruto y otros hombres ilustres de la antigüedad.... Paso el tiempo en escribir canciones.... »

Citada el 16 de julio ante el tribunal, tuvo Carlota Corday que interrumpir su carta, la que mostró al presidente pidiéndole permiso para concluir. Se le dió papel para continuarla, y en la audiencia del 17 entregó esta continuacion que ofrece aun algunos rasgos del carácter raro de esta joven.... « Se me ha trasladado á la Consergería.... Ayer por la noche habia concebido la idea de enviar mi retrato como un obsequio al departamento de Calvados, pero la junta de salud pública á la cual lo he pedido, no me ha contestado..... Necesito un defensor....., es Gustavo Doulcet; imagino que rehusará este honor, aunque no le daría mu-

cho que hacer. He pensado en pedir á Robespierre y á Chabot.... Mañana á las ocho se me juzga, y probablemente *á las doce habré vivido*, para hablar el lenguaje romano.

«No se debe dudar del valor de los habitantes de Calvados, puesto que las mugeres mismas de este pais son capaces de tener firmeza: en lo demas ignoro como se pasarán los últimos momentos, y el fin es el que corona la obra. No necesito afectar insensibilidad sobre mi suerte, porque hasta este instante no tuve ni tengo el menor miedo á la muerte. Nunca estimé la vida sino por la utilidad de que debia ser..... Los presos de la Consergería, lejos de injuriarme como se hizo en las calles, mostraban en sus semblantes tener lástima de mí. La desgracia nos hace siempre compasivos; esta es mi última reflexion.

CORDAY.»

Dirigió á su padre una breve carta que empieza asi: «Perdonadme, querido papá, el que haya dispuesto de mi existencia sin vuestro permiso» y termina con estas palabras; «Os ruego que me olvidéis, ó mas bien que os regocijéis de mi suerte: la causa no puede ser mas bella. Abrazo á mis hermanas que amo con todo mi corazon, é igualmente á todos mis parientes. No olvidéis este verso de Corneille:

« Le crime fait la honte, et non pas l'échafaud.

« Mañana á las ocho se me sentencia. »

El diputado Doulcet de Pontécoulant estaba ausente, cuando llevaron á su alojamiento la carta de Carlota Corday, y el tribunal nombró de oficio por defensor al abogado Chaveau-la-Garde, el cual pronunció el discurso siguiente:

«La acusada confiesa á sangre fria el horrible atentado que ha cometido; confiesa á sangre fria la larga premeditacion; confiesa las circunstancias mas espantosas; en una palabra, confiesa todo y no procura siquiera justificarse. He aquí, ciudadanos jurados, toda su defensa. Ningun remordimiento anuncian esta serenidad imperturbable y esta entera abnegacion de sí misma en presencia, por decirlo asi, de la muerte misma. Esta serenidad y esta abnegacion sublimes, miradas bajo un aspecto, no estan en la naturaleza; y no pueden explicarse sino por medio de la exaltacion del fanatismo político que le ha puesto el puñal en la mano. A vosotros, ciudadanos jurados, corresponde juzgar de qué peso debe ser esta consideracion moral en la balanza de la justicia; por lo que á mí toca, me remito á vuestra prudencia.»

Se pronuncia la sentencia de muerte contra Carlota Corday, la cual no solo no se altera sino que se sonrie al oirla, y dirigiendo la palabra á su defensor, le dice: «Os doy las gracias por la delicadeza y generosidad que habeis mostrado en la manera de defenderme, única que podia convenirme, y que os ha grangeado mi aprecio y me ha hecho cobraros tal afecto que quiero daros una

prueba de él. Estos señores (señalando á los jueces) acaban de hacerme saber que mis bienes estan confiscados ; como debo algo en la cárcel , os encargo que pagueis mis deudas. »

Percibiendo Carlota que un jóven discípulo de David estaba dibujando su retrato , *continúad* , le dijo , *no temáis que mude de postura.*

Antes de partir para el cadalso preguntó riéndose si Marat seria colocado en el Panteon ; caminó al suplicio con una serenidad y una indiferencia verdaderamente heróicas ,¹ y fue ajusticiada en la plaza de la Revolucion , sin que hubiese desmentido un solo instante el carácter que habia mostrado.²

Un jóven , llamado *Adan de Lux* , diputado extraordinario de Maguncia , tuvo valor para publicar la apología de Carlota Corday , y para hacer la proposicion de que se erigiese una estatua á su memoria con esta inscripcion : *Mas grande que Bruto.* Arrestado y conducido á la Abadía , exclamó gozoso , al entrar en esta prision : *¡Voy á morir por Carlota Corday!* No salieron fallidas sus esperanzas , pues de allí á pocos dias fue decapitado.

¹ El carpintero del cadalso tuvo la osadía de coger la cabeza de Carlota y pegarle muchos golpes. Este insulto fue desaprobado generalmente y castigado con la prision del que le cometi6.

² María Ana Carlota Corday , hija primogénita de Santiago Francisco Corday de Armans , habia nacido en la parroquia de Ligneris , canton de Argenson , diócesis de Seez , y habia recibido su educacion en Caen en la Abadía llamada *l'Abbaye-aux-Dames* ; pero hacia dos años que vivia en casa de una de sus parientas , nombrada Le Cou-tellier de Breterville.

Esta exaltacion y esta firmeza sostenida , que se encuentran en ciertas personas dotadas de una organizacion particular , resultan de una indignacion violenta sentida profundamente , que hace que la naturaleza del individuo experimente entonces un cambio total. Su pensamiento le eleva , le hace superior á sí mismo é impone silencio á todas sus afecciones , á todos sus deberes. Se ve poseido de una cólera fria , reconcentrada y permanente , cuya explosion no puede verificarse sino por un solo medio , que es el poner en ejecucion el proyecto que domina y embebe todas sus facultades ; los crímenes que se propone cometer , son , segun su manera de ver , actos de la virtud mas sublime ; nada ve justo sino su causa , nada útil sino sus resoluciones : para defender la una y hacer prosperar las otras , arrostra con júbilo los suplicios y la muerte.

En este estado se hallaban los animosos mártires de todas las religiones , los asesinos de los soberanos , las mugeres convulsas , que solicitaban los suplicios y los sufrían con deleite.

Los hombres que abusan de su poder , cuya tiranía es chocante é insoportable , no tienen enemigos mas temibles que las personas asi exaltadas , y deben estremecerse al pensar que basta á estas una fuerte indignacion para arrostrar y despreciar los suplicios.

Carlota Corday no vió en Marat sino al autor de la proscripcion de los miembros mas puros y

mas ilustrados de la convencion, al enemigo de la libertad, al azote de la Francia. Creyó salvar su patria y se engañó; su crimen no tuvo los buenos resultados que ella se prometia.

No era Marat ni tan poderoso ni tan temible como algunos otros personajes; su crédito habia decaido considerablemente desde que se habia suspendido voluntariamente de sus funciones¹. Hallándose acometido de una enfermedad grave, la naturaleza hubiera tomado sin violencia venganza de sus crímenes; y dado caso que hubiese sobrevivido, no habria dejado Robespierre de sacrificarle á su ambicion, como lo hizo con todos los parciales del muerto.

El asesinato de Marat sirvió de pretexto para nuevas persecuciones y nuevos rigores. Los perseguidores, que no habian podido hasta entonces alegar un solo delito contra los perseguidos, se prevalieron de esta muerte para acusar á los proscriptos de ser autores ó cómplices de ella. Se ve, pues, que Carlota Corday cometió un crimen no solo inútil sino muy funesto al partido cuyo triunfo pretendia asegurar².

El cadáver de Marat, que á consecuencia de la

¹ Durante su suspension quiso Marat probar los quilates de su ascendiente sobre el pueblo. Con este objeto fue á la convencion, entró por una puerta, atravesó lentamente el salon en toda su longitud, mirando á las tribunas que no pararon la atencion en su persona, y salió sin detenerse por la puerta opuesta.

² Este asesinato es la mejor prueba que se puede dar de la inocencia de los proscriptos que se hallaban en el Calvados; demasiado bien sabian ellos quienes eran sus mas peligrosos enemigos, y si

especie de enfermedad que este habia padecido y de los calores excesivos de la estacion, se hallaba, á pesar de haber sido embalsamado, en un estado de putrefaccion, fue el 16 de julio trasladado con toda solemnidad al Panteon, acompañándole los miembros de la asamblea nacional y las autoridades constituidas. Sus exequias fueron semejantes á las de Miguel Le Pelletier.

El cuerpo del difunto iba en parte descubierto, y dejaba ver su profunda herida. ¡Espectáculo horrible y asqueroso! Su rostro de resultas de la corrupcion aparecia con un color verde oscuro, sin embargo de que le habian dado una capa de blanco, y el movimiento del transporte fue causa de que antes de llegar al Panteon se separase la cabeza del tronco. Estos contratiempos hacian un extraño contraste con el fausto de la ceremonia; pero las inscripciones, que se ostentaban en ella, estaban en armonia con el carácter del muerto; una de estas terminaba con estas palabras: *Llora, pero acuérdate que debe ser vengado*; en otra se decia: *Enemigos de la patria moderad vuestra alegría, tendrá vengadores.*

Entre tanto como no ignoraban los opresores de la convencion lo que pasaba en Burdeos, Caen y otros puntos, ni las disposiciones hostiles del Calvados, trataron de conjurar la tormenta que por todas partes les amenazaba, enviando á los

hubiesen dirigido el puñal de Carlota Corday, seguramente no hubiera sido contra Marat.

departamentos sublevados, manifestos, explicaciones, proclamas, agentes públicos y secretos. La municipalidad de Paris, compuesta de sus cómplices, daba los mismos pasos para atraer á los descontentos. Llegaron unos y otros hasta encargar á sus emisarios que tratasen con los diputados reunidos en Caen, y que les hiciesen concesiones. Llevaban estos emisarios instrucciones secretas, segun las cuales debian hacer á sus adversarios las amenazas mas extrañas en caso que desechasen estos sus ofertas ¹.

Se enviaron ademas á los departamentos sublevados agentes secretos con el encargo de corromper la clase inferior del pueblo y sublevarla contra los diputados refugiados y sus partidarios.

Para resistir á semejantes insurrecciones tiene un gobierno establecido muchas fuerzas y una infinidad de recursos, con que ataja y reprime con demasiada facilidad las resistencias á que han dado origen sus injusticias. En medio de esto la junta de salud pública no estuvo libre de inquie-

¹ Le Hodey, que habia sido antes redactor del Logografo, fue uno de los enviados á los departamentos sublevados. Quiso este antes de partir ponerse de acuerdo con los diputados de la Mancha, y comunicó á uno de ellos el objeto ostensible de su mision, que se reducía á entablar negociaciones con los diputados que se habian refugiado en el Calvados, y empeñarlos á que acetasen la nueva constitucion. Mas el objeto reservado era declarar á estos diputados que si se obstinaban en desechar estas proposiciones, se les lanzaria el Capetillo, expresion grosera, muy usada entonces, que envolvia la amenaza de colocar sobre el trono de Francia al hijo de Luis XVI. Se puede en vista de esto juzgar cual era el republicanismo de los autores de los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio. (Mémoires de Louvet, pág. 110, en la nota. Colec. B. fr.)

tudes, zozobras y perplejidades, y para convenirse de ello basta leer algunas páginas de la memoria escrita por Garat, que era entonces ministro del interior.

« Ir á Paris con la fuerza departamental; reunirse á los habitantes de esta capital para restablecer la convencion en su integridad; afianzar su libertad con una guardia sacada de todos los departamentos; pedir que para juzgar á todos sus miembros se estableciese un tribunal cuyos ministros fuesen nombrados por cada departamento:» tal era el plan que la junta formada en Caen debia poner en ejecucion luego que hubiese llegado á señorearse del campo abandonado por sus adversarios. Nada habia en él que diese el menor asidero á las sospechas de federalismo; y con todo eso no dejaron los intrigantes, que manejaban la asamblea nacional, de renovar esta acusacion, á falta de otras mas fundadas.

Lo que se puede decir con mas verdad es que el plan de los sublevados no estaba muy bien concebido, y que no habian calculado sus autores todos los obstáculos que debia encontrar su ejecucion. Las fuerzas de la coligacion departamental no presentaban bastante unidad en su accion, hallándose desparramadas en toda la superficie de la Francia; por otra parte los caudales y recursos se iban de dia en dia apurando, y á estos inconvenientes se agregaban otros que eran todavía de mas consideracion.

El general Wimpfen, que mandaba la fuerza departamental, se manifestaba poco favorable á la expedicion proyectada, tenia miras contrarias á las de los proscriptos, y no les inspiraba confianza; pero como gozaba de mucho crédito con los gobernantes del departamento del Calvados, no osaron aquellos llevar mas adelante sus sospechas.

Este general colocó en la ciudad de Evreux dos mil hombres que habian llegado de diferentes departamentos. Esta fuerza que el miedo abultó hasta el punto de valuarla en treinta mil hombres, llenó de pavor á los conspiradores de Paris, los cuales enviaron mil y seiscientos hombres á Vernon, ciudad situada á poca distancia de Evreux. Dispuso Wimpfen que se atacase á esta tropa, dando al efecto el mando de la de Evreux á M. de *Puisaye*, de quien hasta entonces nadie habia oido hablar. ¹ Hizo este, como se puede presumir, cuanto era menester para que fuesen deshechos los dos mil hombres que mandaba, y los abandonó en el momento en que era mas necesaria la presencia del comandante.

¹ En un pliego remitido de Mantes con fecha del 11 de julio, y leído en el mismo día en la seccion de la fraternidad de Paris, se refiere el primer reencuentro, que tuvieron las tropas de Vernon con las de Evreux, de la manera siguiente:

• Una patrulla de Vernon encontró otra de los rebeldes, y al momento unos á otros se encaran los fusiles. Gritan los de Vernon: *¡Rendid las armas!* y los otros preguntan qué es lo que querian: *¡La República!* contestaron los primeros. Pues bien, dijeron los segundos, *la República*. En esto se les caen á todos las armas de las manos, se abrazan, lloran, y mutuamente se dan palabra de comer hoy juntos. • (Véanse los diarios del 13 y 14 de julio.)

El 12 de julio se acercaron á Vernon las tropas de la coligacion departamental, y fueron rechazadas, volvieron á parecer el 13, y hubo cañoneo por una y otra parte. Al fin tomaron la resolucion de replegarse sobre Evreux.

Poco asombrado Wimpfen de esta derrota, propuso que se fortificase á Caen, que se declarase que esta ciudad se hallaba en estado de sitio, que se organizase un ejército mas fuerte, y se crease un papel moneda que tuviese curso en los departamentos coligados. Estas proposiciones aumentaron las inquietudes y la desconfianza de los diputados.

Poco tiempo despues tuvo este general una entrevista particular con ellos, en la cual les hizo una viva pintura de la situacion crítica en que se hallaban; dijo que iba á reunir tropas en Lisieux, y asentar allí su campo; finalmente les volvió á hablar de sus proyectos sobre la ciudad de Caen, y añadió: « Reflexionad bien todo lo que os he dicho; conozco que para ejecutar grandes cosas se necesitan grandes medios. Os hablo francamente, entre todos los partidos que se pueden abrazar no veo mas que uno capaz de proporcionaros segura y prontamente hombres, armas, municiones, dinero y auxilios de toda especie, que *es negociar con la Inglaterra, para lo cual tengo yo medios; pero necesito que vosotros me autoriceis y que contraigais sobre esto empeños formales* ¹. »

¹ Mémoires de Louvet, pág. 109. Este escritor afirma positiva-

Indignados los diputados al oír estas palabras, se levantan simultáneamente y rompen la conferencia, habiendo sido inútiles todos los esfuerzos que hizo este general para continuarla.

«Se turbó un poco Wimpfen al ver así frustradas sus intenciones, y se separó de nosotros sin dar muestras de resentimiento; únicamente nos repitió que partía para Lisieux, y nos insinuó que lo más acertado sería que nos quedásemos todos en Caen, á fin de contener en esta ciudad á algunos malévolos que trabajaban en hacernos perder la popularidad.

«Al día siguiente nos trasladamos Barbaroux y yo á Lisieux, donde al vernos el general se sorprendió un poco, pero no dejó por eso de recibirnos con mucho agrado. Supimos allí, aunque él nada nos dijo, que acababa de tener una conferencia secreta con uno de los enviados de los gefes de la montaña, los cuales hacía tres semanas que iban sembrando asignados á manos llenas en Evreux y en todos los pueblos de su tránsito, y no tardaron en venir hasta la ciudad de Caen á emplear á nuestra vista los mismos medios de corrupción. En lo demás hallamos en Lisieux muchos individuos armados y ningún soldado, ninguna organización, ninguna disciplina, y junto con esto se había apoderado de todos el furor de hacer mociones. Una mano oculta había desconcertado en

mente que ha retenido bien los propios términos de la proposición de Wimpfen.

un día aquellos mismos batallones bretones, que hasta entonces habían estado en un pie tan brillante y respetable¹. »

La coligación departamental, alevemente vendida por sus generales, se iba disolviendo, los batallones se retiraban á sus respectivas cabezas de partido; desde el 14 de julio había cesado la junta central de publicar el boletín de sus sesiones; los gobernantes del Calvados acababan de dar con su defección la señal á los demás departamentos; finalmente se había renunciado á todos los proyectos de ataque, y no se pensaba más que en la seguridad personal. Con tales preludios no podía esperarse sino la total dispersión de las fuerzas civiles y militares de la coligación, que se verificó en los últimos días del mes de julio.

Unieronse los diputados con los batallones de los Bretones, y vestidos como soldados voluntarios se retiraron á Vire y Fougères, en cuyos puntos se separaron dichos batallones, quedándoles únicamente el de Finistère, con el cual tomaron el camino de Dol. Llegaron á Dinan después de haber corrido muchos peligros, y no queriendo exponer este batallón á los ataques de que por causa de ellos se veía á cada paso amenazado, vestidos y armados como voluntarios, resolvieron pasar á Quimper á pie, sin escolta y por caminos peligrosos. Veamos como refiere uno de estos diputa-

¹ Mémoires de Louvet, pág. 110, 111.

dos su partida de Dinan y los nombres de sus compañeros de infortunio, precisados á andar vagueando sin ningun socorro, y sin otro apoyo que sus propias fuerzas. « Nos pusimos en camino....., dice Louvet. He aquí el momento de decir quienes y cuantos éramos: Petion, Barbaroux, Sales, Buzot¹, Cussy, Lesage (de Eure-y-Loir), Bergoeing (del Gironda), Giroust, Meillan y yo; además Girey-Dupré y un jóven muy apreciable, llamado Riouffe, que habia venido á reunirse con nosotros en Caen; finalmente un criado de Buzot, tan bien armado como nosotros; éramos entre todos diez y nueve. Nos faltaba Lanjuinais, que no habia hecho mas que pasar por Caen para abrazarnos; Guadet, que siempre se separaba del batallon, y no habia podido hallarse en Dinan en el momento crítico, tuvo que dirigirse solo hácia Quimper por el camino real en el que no fue reconocido; Valady, que habia quedado atrás con su amigo, y que se reunió en seguida con nosotros en virtud de una serie de aventuras muy favorables; Lariviere, que se habia detenido mucho tiempo hácia la parte de Falaise; Duchâtel y Kervelegan, que habian partido con antelacion para las inmediaciones de Quimper, con

¹ Buzot, á quien los diputados de la montaña llamaban el *rey Buzot*, proscripto por un decreto como sus compañeros de infortunio, sufrió otras muchas desgracias. En virtud de un decreto dado en la sesión del 17 de julio á propuesta de Delacroix, se arrasó su casa de Evreux y en el solar se puso la inscripcion siguiente: *Aquí vivió el malvado Buzot que ha conspirado á la pérdida de la nacion francesa.*

el objeto de prepararnos alojamientos; Mollevaut, presidente de la comision de los doce, que nos habia dejado hácia algunos dias; el español Marchena, digno amigo de Brissot; finalmente nos faltaba Gorsas, que habia ido con su hija á Rennes donde tenia amigos, y que salió despues de esta ciudad para ir con tanta imprudencia á arrostrar en Paris el puñal de sus asesinos². »

Estos fugitivos que eran los escogidos de la nacion francesa, los diputados mas recomendables por sus talentos y la pureza de sus principios, llegaron á las inmediaciones de Quimper, despues de haber corrido muchos peligros y sufrido toda suerte de privaciones y penalidades. Para ocultarse mejor tuvieron que dispersarse en diferentes casas del campo, en las cuales esperaron una embarcacion que debia conducirlos á Burdeos. Un barco bien débil llevó nueve de entre ellos; á saber, Cussy, Duchâtel, Bois-Guyon, Girey-Dupré, Salles, Meillan, Bergoeing, Marchena y Riouffe, los cuales salieron el 21 de agosto, y llegaron el 24 sin contratiempo enfrente de la punta de Ambés. Petion, Guadet, Buzot, Barbaroux y Louvet, no pu-

² Gorsas volvió secretamente á Paris y se ocultó en casa de la señora Brigida Mathé que tenia un gabinete de lectura en el Palacio-Real. Eran conocidas sus conexiones con esta muger, y el refugiarse en casa de ella fue ya una imprudencia, pero cometió otra mas grave que fue el presentarse en el gabinete de lectura cuando habia muchas personas en él. Aunque su sombrero gacho no dejaba ver su rostro mientras se mantenía inclinado, no pudo ocultarle por mucho tiempo; se le reconoció y arrestó, y el 7 de octubre murió en el cadalso.

dieron embarcarse hasta el 20 de setiembre; llegaron á Burdeos, y viéndose expuestos en esta ciudad á los peligros mas inminentes, salieron de ella para buscar mejor asilo en otras partes. Todos se vieron perseguidos y rechazados donde quiera que llegaban; algunos lograron salvar su misera existencia, otros perecieron, ya en el caldoso, ya víctimas del hambre ó de la desesperacion.

Continuaban entre tanto su carrera los dominadores de la convencion, y con el medio de las imposturas y del terror hicieron desaparecer todos los obstáculos que se oponian á la ejecucion de sus proyectos ambiciosos. Consiguieron someter á Marsella y á Burdeos, como habian ya sometido á Caen.

Antes del 31 de mayo habia ya muchos meses que la convencion discutia los artículos de un plan de constitucion. Estaban ya aprobados muchos títulos, en medio de que no dejaban nunca los perturbadores de suscitar sublevaciones en los dias destinados á la discusion, con el objeto de turbarla é interrumpirla. Despues de la revolucion del 2 de junio se apresuraron estos á hacer otro plan de constitucion, la cual en el espacio de siete á ocho dias, desde el 11 hasta el 18 de junio, fue presentada, discutida y aprobada.

Los partidarios de los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio hacian grande alarde de esta constitucion, que propiamente podemos llamar improvi-

sada, y decian que hasta entonces los girondinos habian impedido á la convencion el decretar una constitucion, beneficio de que gozaba la Francia desde que esta asamblea se habia desembarazado de semejante estorbo.

Esta constitucion de junio de 1793 no era mas que un esqueleto, una tabla de capítulos, que se presentaba á los Franceses para deslumbrarlos, y para persuadirles que era el resultado feliz de los sucesos del 2 de junio: se creen generalmente ó se finge que se creen las imposturas apoyadas en la fuerza. Fuese por miedo, ignorancia ó corrupcion, ó mas bien por la necesidad de vivir bajo la salvaguardia de una ley fundamental, no tardaron en presentarse muchos testimonios de adhesion á esta acta constitucional. La acetaron las secciones de Paris, y su acetacion fue celebrada el 14 de julio en esta capital con brillo y esplendor. Llegaron con el mismo objeto comisarios de todas las partes de la Francia, y el 10 de agosto siguiente hubo otra fiesta pomposa para solemnizar la adhesion de todos los departamentos¹.

Luego que llegaron á ser generales estas protestas de adhesion, y que vieron los dominadores su poder bien afianzado, miraron con des-

¹ Esta constitucion, á pesar de su aridez, afianzaba la libertad y los derechos del pueblo; mostrársela sin dejarle gozar de ella, era hacer aparecer en medio de las tinieblas una antorcha resplandeciente para retirarla al momento; era burlarse de la buena fe de la nacion francesa, y chasquearla con una especie de juego de manos. Tuvo el pueblo la libertad en la perspectiva de lejanas promesas, y sufrió en realidad el despotismo mas impudente y mas atroz.

precio esta constitucion que habian proclamado con tanto énfasis, la encerraron en un cofre elegantemente adornado, y colocaron este en el salon de las sesiones. Nunca la pusieron en ejecucion; prometieron empero que seria sacada del cofre, y que tendria fuerza de ley cuando se hubiese verificado la paz general.

Como los dominadores de la convencion no temian ya nada que temer de la coligacion departamental, se quitaron enteramente la máscara, y persiguieron con nuevo rigor á los diputados contra quienes se habia dado decreto de arresto. Hicieron tambien arrestar y citar á la barra á todos los funcionarios públicos de los departamentos sublevados, que habian favorecido la coligacion ó no la habian denunciado. Brissot, segun se ha dicho, fue arrestado en Moulins, conducido luego á Paris y encerrado en la cárcel de la Abadía. En la sesion del 15 de junio se dió un decreto de acusacion contra Ducastel y Meillan. Fueron presos en la cárcel de la Consergería de Paris diez y siete habitantes de Orleans por el pretendido crimen de contrarrevolucionarios; nueve de ellos fueron condenados á pena capital y ajusticiados el 13 de julio. En este mismo tiempo se hizo sufrir un largo interrogatorio á madama Roland, presa en la Abadía; el duque de Orleans sufrió en Marsella otro todavía mas largo: se produjeron contra él algunas cartas que el 4 de marzo le habia dirigido Mirabeau.

El 10 de mayo de 1793 probó M. Voidel con toda evidencia que estas cartas eran falsas y forjadas¹. El 17 de junio se dió un decreto de acusacion contra Barbaroux.

El 24 de junio absuelve el tribunal á madama Roland que sale de la prision de la Abadía; mas apenas habia vuelto á entrar en su casa, cuando es arrestada otra vez por una orden de la junta de seguridad general², y encerrada en la cárcel de Santa-Pelagia.

Se arresta y se pone sin comunicacion á Vergniaud, que segun el decreto debia tener su habitacion por cárcel.

El 23 de junio se da un decreto de arresto con-

¹ Véanse los diarios del 18 y 19 de junio de 1793.

² He aquí el tenor de la carta que la junta de seguridad general dirigió el 1º de julio al ministro del interior para justificar la ilegalidad de este nuevo arresto:

• La junta de seguridad general, ciudadano ministro, ha motivado el arresto de la ciudadana Roland en la evasion de su marido que en este momento atiza el fuego de la guerra civil en el departamento de Saona-y-Loira, y en la complicidad de esta pretendida *Lucrecia con su pretendido virtuoso marido* en el proyecto de pervertir la opinion pública por medio de una oficina establecida al efecto. Como este proyecto está enlazado con el de la gran conspiracion, madama Roland tendrá la bondad de esperar el informe general que debe presentar la junta de salud pública, despues que nosotros hayamos echado el áncora de la constitucion para formar la educacion nacional y simplificar el código.... Firmado Francisco Chabot, Ingrand. »

M. Roland, desconsolado con el arresto de su esposa, fugitivo y oculto, no debia hallarse muy dispuesto á dirigir la opinion pública. Pretende Chabot encubrir la iniquidad de su persecucion alegando motivos absurdos.

tra Mazurier, acusado de haber favorecido la evasión de Pétion.

Pasa Biroteau á Burdeos, y no pensando mas que en salvarse, se empeña como artillero en un buque armado en corso; se le reconoce, se le entrega alevemente, y á las veinticuatro horas es decapitado. Segun el lenguaje de los dominadores, todos eran rebeldes á la nacion.

No es rebelde sino el que se subleva contra un gobierno establecido mucho tiempo ha, ó reconocido generalmente. Mas resistir á un puñado de facciosos, que recientemente y con medios violentos y criminales habian usurpado la autoridad; usurpacion que no estaba legitimada con el consentimiento nacional; usurpacion que la mayoría de los representantes, que habian quedado en la convencion, se negaba á reconocer, protestando públicamente contra ella, y rehusando tomar parte en las deliberaciones; usurpacion en fin á que hacia frente una gran mayoría de las juntas administrativas de los departamentos, las cuales habian adherido á la coligacion departamental; resistir, digo, á semejante autoridad, era usar del derecho de una defensa legítima; era un deber, un acto de virtud; y no una rebelion.

Hallábanse entonces las cosas en tal estado que se podia dudar con fundamento si era Paris ó Caen la residencia del gobierno frances.

No adquirió la autoridad de los facciosos cierto grado de carácter nacional, ni mereció el título

de gobierno hasta que mas adelante improvisaron el acta constitucional, y reunieron los testimonios de adhesion de una gran parte de la nacion.

El 29 de junio, en medio de actos de crueldad y de los preparativos de una persecucion todavía mas cruel, acordó la junta administrativa del departamento de Paris que en todo el mes de julio, sin mas plazo, los propietarios ó los principales inquilinos hiciesen pintar en abultados caracteres sobre la fachada de sus casas estas palabras:

UNIDAD, INDIVISIBILIDAD DE LA REPUBLICA,
LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD Ó LA MUERTE.

Estas dos últimas palabras *fraternidad ó la muerte*, que con asombro se veian reunidas, caracterizan bien esta desgraciada época, en que á trueque de hacerse terrible no se temia incurrir en absurdos.

En el mismo acuerdo se previene ademas que se coloque sobre todos los edificios públicos una bandera tricolor, coronada con un gorro de la libertad, y que se haga una invitacion á los propietarios á fin de que hagan poner otra semejante encima de sus casas.

Las personas mas opuestas á aquel sistema de gobierno fueron las primeras á someterse á las disposiciones de este acuerdo. Ni la inscripcion puesta en todas las casas probaba la unanimidad de las opiniones de sus habitantes; ni las banderas que ondeaban sobre la fachada de todos los edificios y

que daban á las calles un aspecto de fiesta, probaban tampoco que reinasen en el interior de ellos el gozo y la prosperidad; no habia mas que señales y apariencias de fraternidad y de contento: el miedo hizo muchos hipócritas.

En la sesion de la convencion del 8 de julio denunció Chabot á Condorcet como autor de un escrito titulado *Aviso á los Ciudadanos franceses*, y consiguió que se diese contra este sabio un decreto de arresto. Se dió igual decreto contra un diputado llamado Déverité, por habersele cogido en el correo un paquete, dirigido á su departamento, con algunos ejemplares de este escrito.

Llega el 9 de julio: se habia destinado la sesion de este dia para oír el informe sobre los treinta y dos miembros de la convencion, que se hallaban arrestados en virtud del decreto del 2 de junio. Mucho tiempo habia que esperaban ellos este informe y aun le solicitaban con instancia, fiados en su inocencia, é ignorando que en el gabinete de Pitt se habia pronunciado de antemano su sentencia de muerte¹.

Empieza Saint-Just á leer este informe en nombre de la comision de salud pública, y habla de una trama contra el establecimiento y la unidad de la república.

«Al fin, dice, se ha corrido el velo que cubria la

¹ Brissot tenia presentimientos de esto, pues en la carta que escribió desde Moulins, donde se hallaba preso, dice estas ó semejantes palabras: «Persuadido de que las potencias extranjeras te-

conjuracion de que vengo á hablaros; no tengo que confundir á unos hombres que estan ya confundidos.» He aquí las pretendidas pruebas del delito de los diputados proscriptos. «*Buzot y Gorsas dan hoy la mano secretamente á los rebeldes del Vendée.*» Se ha visto por la relacion de la malograda empresa de Calvados, empresa imprudente y mal conducida, cuan destituida de toda apariencia de fundamento se halla esta acusacion.

«*Con huir se han descubierto y señalado á sí mismos los principales autores de un designio tan funesto.*»

Ni los autores de los sucesos del 2 de junio ni el tribunal revolucionario inspiraban ningun género de confianza; y cualquiera tendria el derecho de libertarse por medio de la fuga de acusadores menos encarnizados, de jueces menos parciales.

Los otros capítulos de acusacion estriban en algunas frases pronunciadas en la tribuna de la asamblea constituyente y de la legislativa, en cuya época los principios dominantes no eran los de la actual. En lo demas, no se halla en esta especie de acta de acusacion ninguna prueba escrita, ningun testimonio cierto de la conspiracion que se imputaba á los diputados proscriptos; pero se ven en ella imposturas, inducciones falsas, cargos y reconven-

nian en París hombres asalariados para producir la disolucion de la república, empezando por la convencion; me he sustraído de los puñales, etc.»

nes por faltas que los acusadores habian cometido igualmente que los acusados. Ya en diferentes ocasiones habian estos respondido victoriosamente á todos estos cargos; pero no por eso dejó Saint-Just de renovarlos, persuadido de que la calumnia repetida consigue comunmente su objeto.

El cargo en que este se apoya con mas ahinco y á que da mayor importancia, es el haber hecho algunas tentativas para poner la convencion á cubierto de los ataques de la municipalidad de Paris y de algunos diputados de la montaña; y el haber tomado infructuosamente algunas medidas para preservarse de la anarquía y del régimen espantoso del terror, régimen cuya fatal existencia es la mejor respuesta que se puede dar á todos los sofismas del informante. ¿Quiénes tenian razon en esta contienda, los que querian impedir el mal ó los que le han fomentado y establecido? Los sucesos posteriores han resuelto la cuestion, absolviendo á los acusados y condenando á los acusadores.

Termina Saint-Just su prolija diatriba con esta minuta de decreto:

« La convencion declara traidores á la patria á Buzot, Barbaroux, Gorsas, Lanjuinais, Salles, Louvet, Bergoeing, Biroteau y Pétion que se han sustraído al decreto dado contra ellos el 2 de junio último y se han puesto en estado de rebelion en los departamentos del Eure, del Calvados y del Ródano-y-Loira, con el designio de impedir el esta-

blecimiento de la república y de restablecer el gobierno real¹.

« Ha lugar á la acusacion intentada contra Gensonné, Guadet, Vergniaud, Mollevaut y Gardien, indiciados de complicidad con los que se han fugado y puesto en estado de rebelion.

« La convencion manda volver á su seno á Bertrand, miembro de la comision de los doce, que se opuso briosamente á las violencias de esta, é igualmente á los demas que se hallan arrestados, y que mas bien han sido engañados que delincuentes.»

Mientras llegaba el tiempo de discutir este informe no se descuidaban los interesados en su aprobacion de aumentar el número de los proscritos, y de disminuir asi la mayoría de la convencion.

En la sesion del 14 de julio se fulmina contra Duperret un decreto de acusacion, y otro de arresto contra el abate Fauchet.

El 15 pronunció Billaud-Varenne un largo discurso sobre los proscritos: « Es una verdad indisputable, dice, que no hay delitos mas dificiles de probar que los de unos conspiradores que trabajan en las tinieblas, y despacio y sin riesgo meditan sus crímenes; casi nunca se encuentran en tal caso los vestigios materiales, y á no ser que la trama conducida hasta el fin haya dado lugar á los conjurados á declararse abiertamente, es forzoso

¹ No se puede proferir impostura mas grosera, ni haber imputacion mas absurda.

atenerse con respecto á ellos á la simple conviccion moral.»

Esto era confesar que los dominadores de la convencion no tenian ninguna prueba material contra sus adversarios. Como quiera Billaud-Varenne no hace mas que reproducir bajo una nueva forma las acusaciones de Saint-Just, sin ilustrar mas la cuestion: uno y otro alegan la evasion de los diputados proscriptos como una prueba de su culpabilidad. ¿Es por ventura culpable el que huye de una muerte segura? ¿O pueden los efectos naturales de una persecucion evidentemente inicua probar la justicia de ella y el crimen de los perseguidos?

Billaud-Varenne concluyó pidiendo el decreto de acusacion contra los treinta y dos diputados denunciados por las secciones de Paris.

Veremos mas adelante con cuanto encarnizamiento fueron perseguidas é inmoladas estas desventuradas víctimas de su celo patriótico, y con cuanta impudencia fueron ultrajadas las leyes para dar apariencia de justicia á verdaderos asesinatos.

CAPITULO V.

Estado de la convencion, de Paris, de las fronteras; tomán los enemigos á Condé, Maguncia, Valenciennes, etc.; ceremonias de la aceptacion de la constitucion de 1793; arresto de los embajadores de Francia en la Valtelina; telégrafos; nuevo calendario; condenacion de Custine; toman los Ingleses á Tolon.

De tal modo se acumulan y atropellan los sucesos en esta época, que el escritor no puede hacer mas que indicarlos. En la convencion el partido dominante daba decretos de arresto ó de acusacion contra sus propios miembros. Ninguna parte tomaba en las deliberaciones la mayoría de esta asamblea, creyendo que con esto estampaba un sello de nulidad en todos sus decretos, ó que hacia patente á la nacion francesa la opresion en que se hallaba; mas con esta inconsiderada resolucion dejaba á los dominadores una carrera libre y desembarazada de obstáculos.

Un pequeño número de diputados de esta mayoría, como Doulcet de Pontecoulant y Edme Petit, alzaban la voz tan denodada como infructuosamente, para rebatir los ultrajes que Chabot, Châles, Thuriot, y otros hombres de esta calaña, vomitaban casi diariamente contra los infelices proscriptos.

Vióse entonces en Paris una nueva carestía que

atenerse con respecto á ellos á la simple conviccion moral.»

Esto era confesar que los dominadores de la convencion no tenian ninguna prueba material contra sus adversarios. Como quiera Billaud-Varenne no hace mas que reproducir bajo una nueva forma las acusaciones de Saint-Just, sin ilustrar mas la cuestion: uno y otro alegan la evasion de los diputados proscriptos como una prueba de su culpabilidad. ¿Es por ventura culpable el que huye de una muerte segura? ¿O pueden los efectos naturales de una persecucion evidentemente inicua probar la justicia de ella y el crimen de los perseguidos?

Billaud-Varenne concluyó pidiendo el decreto de acusacion contra los treinta y dos diputados denunciados por las secciones de Paris.

Veremos mas adelante con cuanto encarnizamiento fueron perseguidas é inmoladas estas desventuradas víctimas de su celo patriótico, y con cuanta impudencia fueron ultrajadas las leyes para dar apariencia de justicia á verdaderos asesinatos.

CAPITULO V.

Estado de la convencion, de Paris, de las fronteras; tomán los enemigos á Condé, Maguncia, Valenciennes, etc.; ceremonias de la aceptacion de la constitucion de 1793; arresto de los embajadores de Francia en la Valtelina; telégrafos; nuevo calendario; condenacion de Custine; toman los Ingleses á Tolon.

De tal modo se acumulan y atropellan los sucesos en esta época, que el escritor no puede hacer mas que indicarlos. En la convencion el partido dominante daba decretos de arresto ó de acusacion contra sus propios miembros. Ninguna parte tomaba en las deliberaciones la mayoría de esta asamblea, creyendo que con esto estampaba un sello de nulidad en todos sus decretos, ó que hacia patente á la nacion francesa la opresion en que se hallaba; mas con esta inconsiderada resolucion dejaba á los dominadores una carrera libre y desembarazada de obstáculos.

Un pequeño número de diputados de esta mayoría, como Doulcet de Pontecoulant y Edme Petit, alzaban la voz tan denodada como infructuosamente, para rebatir los ultrajes que Chabot, Châles, Thuriot, y otros hombres de esta calaña, vomitaban casi diariamente contra los infelices proscriptos.

Vióse entonces en Paris una nueva carestía que

llenaba á sus habitantes de afliccion y desconsuelo; hallábanse, por el dia y aun por la noche, sitiadas las panaderías por particulares que tenian falta de pan ó la temian. La comision de la municipalidad de Paris, que tenia á su cargo los abastos, fijó un cartel, en que describió el velo á los manejos ocultos que se habian empleado para producir en esta capital una carestia facticia que duraba de mucho tiempo á aquella parte, y en la sesion del 26 de julio se quejó el ministro del interior á la convenion de que se le calumniaba en este cartel.

Viéronse asimismo asonadas de mugeres, que en los últimos dias del mes de junio se dirigieron á los desembarcaderos de la Grenouillère y de San Nicolas, con el objeto de saquear los barcos cargados de jabon, ó de comprar este á un precio bajo; llevaron estas mugeres sus fechorías tan adelante que llegaron á saquear los carros de los tragi-nantes.

Ordenó la municipalidad de Paris que la reina María Antonia fuese separada del príncipe su hijo, y poco tiempo despues fue trasladada esta princesa á la cárcel de la Consergería¹.

Los estudiantes de los colegios de Paris presentaron una peticion para que el importe de los premios, que se acostumbraba distribuirles cada año, se emplease en socorrer á las mugeres cuyos maridos peleaban en las fronteras.

¹ Esta separacion se efectuó el 3 de julio de 1793, y la traslacion á la Consergería el 1.º de agosto del mismo año.

Fue presa la Dubarry, famosa en la corte de Luis XV, la cual habia tenido la imprudencia de dejar la Inglaterra para venir á residir cerca de Paris en su quinta de Louvecienne. Viéronse las cárceles de esta capital ilustradas con las personas de los generales Custine, Dillon, Biron, Westermann, Sandoz, L'Écuyer, Ligneville, Miranda, Lamarlière, etc. Infinitos son los hechos de esta naturaleza de que Paris fue teatro en los últimos dias del mes de junio y en el discurso del de julio; las demas partes de la Francia no presentaban cuadros menos tristes, menos variados, ni menos interesantes.

Violentas convulsiones atormentaban á una gran parte de los departamentos, y se iba efectuando una reaccion espantosa: los vocales de las juntas administrativas de algunos de estos, y todos los funcionarios públicos que habian tomado parte en la coligacion, con el intento de que se echase en olvido esta falta, afectaban una sumision sin límites; aterrizados ellos por los gobernantes supremos, aterrizaban á su vez á sus dependientes, y perseguian para no ser perseguidos. En otros departamentos reventaban disensiones civiles, se veian actos violentos, perfidias y bajezas; estos se perseguian, aquellos se denunciaban, y todos procuraban libertarse de la prision ó del cadalso; reuniáanse otros, formaban cuerpos de ejército, y para hacer triunfar su partido se disponian á llegar á las manos con sus compatriotas.

Tomaron los Marselleses esta última resolución, sometieron muchas ciudades, y se dirigieron á Leon, con el intento de pasar desde allí á Paris y expeler á los dominadores de la convencion. Los combatientes por una y otra parte creian justa la causa que defendian y obraban todos de buena fe, á excepcion de sus gefes que estaban vendidos á las facciones extranjeras.

Cerca de Tarascon detuvo el general Carteaux la marcha del ejército marsellés, y consiguió reducir á los sublevados.

El partido que en la ciudad de Leon esperaba el socorro de los Marselleses, se resolvió á hacer frente por sí solo á sus adversarios y al gobierno. Los infelices habitantes, ora irritados, ora extraviados por sus gefes, se destruian recíprocamente con un encarnizamiento sin igual. El partido vencedor era desapiadado y el vencido implacable.

El departamento del Vendée era al mismo tiempo teatro de todos los desórdenes y de todos los horrores de la guerra civil. El ejército republicano acababa de apoderarse de la ciudad de Saumur que habia tomado antes el de los rebeldes. Los triunfos y los reveses eran otras tantas calamidades.

En las fronteras de los Alpes y de los Pirineos unos atacaban, otros se defendian, y todos peleaban con igual ardimiento.

La situacion en que se hallaba la frontera del norte daba grande inquietud y sobresalto. Nuestras

tropas se defendian con denuedo, pero inferiores en número á las de los reyes confederados, perdian terreno diariamente, y dejaban á los enemigos la facilidad de sitiar nuestras plazas fuertes de primera línea. La de Condé, apurados todos sus víveres, y reducidos sus habitantes y guarnicion, hácia muchas semanas, á alimentarse con una escasa racion de carne de caballo, se vió obligada á abrir el 10 de julio sus puertas á los Austriacos, los cuales entraron en ella el 13 del mismo mes.

El 23 de julio capituló la ciudad de Maguncia despues de un sitio de cerca de cuatro meses, y los enemigos hallaron en ella un número inmenso de piezas de artillería. La guarnicion cuya fuerza ascendia á unos diez y siete mil hombres, salió con los honores de la guerra, habiéndose empeñado á no servir contra las potencias confederadas. El 1º de agosto decretó la convencion que esta guarnicion pasase en posta al departamento del Vendée, y que se entregasen tres millones al ministro de la guerra para costear este trasporte. He aquí el primer ejemplar que se vió en Francia de un ejército entero trasportado en caballos de posta.

Se conduce á Paris al general Custine, contra quien se dió el 28 de julio un decreto de acusacion, y á los oficiales de la guarnicion de Maguncia que se hallaban en calidad de arrestados.

En el mismo dia se vió Valenciennes en la necesidad de capitular, despues de haber sufrido por espacio de cuarenta y un dias un bombardeo continuo

que ni aun por la noche era interrumpido; bombardeo que habia destruido una gran parte de las casas, y embarazado con ruinas la mayor parte de las calles, de modo que no era posible reconocerlas. A pesar de estos desastres los Austriacos que habian perdido veintidos mil hombres en este sitio, se habrian visto forzados á levantarle, si no hubiesen tenido en la plaza inteligencias y partidarios que les sirvieron poderosa y eficazmente.

El 1º de agosto, con motivo de estos reveses, presentó Barrere, en nombre de la comision de salud pública, un informe á la convencion, en el cual no oculta la congojosa situacion en que se hallaba el gobierno. « Es menester, dice, tomar á un tiempo medidas que sean vastas, rápidas y sobre todo vigorosas; es menester que en un mismo dia descargueis vuestros golpes sobre la Inglaterra, el Austria, el Vendée, el Temple y los Borbones; es menester que en un mismo instante se vean abatidos y aniquilados los monopolistas, los realistas y los agentes de las potencias confederadas; es menester que se ejecute al fin la terrible ley de las represalias con los extrangeros que abusando de la hospitalidad, la primera de las virtudes de un pueblo libre, vienen á corromperle, á paralizar sus medios, ó á tramar perfidias en medio de él; es menester en fin que el Austria se estremezca, que se extirpen las raices del gobierno real, que se enfrenen con medios violentos los rebeldes del Vendée, y que la presencia de unas hordas de bárba-

ros no deshonre de hoy mas nuestras fronteras.»

Habla en seguida el informante de los emisarios del gobierno inglés, y de los papeles que justifican sus proyectos de incendiar, asesinar y hacer circular moneda falsa*, proyectos que, segun añade el mismo, han sido puestos en ejecucion por lo que toca á los incendios. « Hemos experimentado incendios en Douai, en Valenciennes, en la fábrica de velas de navío que hay en el puerto de Lorient, en el parque donde se hacian cartuchos, en el de artillería de Chemillé y en las cercanias de Saumur.»

« Rebosan en los papeles hallados los proyectos de asesinatos por medio de mugeres y de clérigos, y tenemos hasta ahora tres representantes del pueblo, tres patriotas republicanos muertos á manos de los asesinos, etc.»

« Dubois de Crancé nos escribe: *Tengo en mi poder* la prueba de un hecho muy asombroso, y es que los habitantes de Leon han recibido por Ginebra de parte de Pitt cuatro millones en numerario» Despues de haber enumerado los atentados del gobierno inglés, y hablado de la toma de Valenciennes y de otras plazas de la frontera del Norte, propone Barrere que se establezca un campo intermedio entre Paris y el ejército del Norte, que se envíen nuevos comisarios á este ejército, que se nombre al general Houchard para mandar-

* Poco antes he citado algunos párrafos de estos papeles: Véase la pag. 37 y siguientes.

por mezquinos sentimientos de odio ó de venganza.

Las medidas revolucionarias iban adquiriendo diariamente mayor grado de severidad. No hallando la comision de salud pública bastante expeditivo el tribunal revolucionario, imaginó un medio de duplicar la rapidez de su accion, creando en él dos secciones compuestas de un mismo número de magistrados. Adoptó la convencion esta medida en la sesion del 3o de julio.

Al mismo tiempo que el gobierno frances tomaba una actitud tan amenazadora y reunia todas sus fuerzas, no se descuidaba de emplear todos los medios de persuasion y seduccion que juzgaba á propósito para reconciliar y estrechar á los Franceses con los nuevos gobernantes, borrando las impresiones de descontento que habian producido los atentados del 2 de julio.

No bastaba que el 14 de julio hubiesen celebrado las secciones de Paris la aceptacion de la nueva constitucion con una pomposa ceremonia; era necesario ademas obtener de la universalidad de los Franceses esta misma aceptacion. Por un decreto del 27 de junio, dado á consecuencia de un informe presentado por Barrere en nombre de la comision de salud pública, se mandó que se convocasen las asambleas primarias para aceptar el acta constitucional, y que cada una enviase á Paris una copia del acta de aceptacion, y un ciudadano que fuese portador de ella, el cual debia asistir á la

fiesta nacional, llamada fiesta de la *unidad y de la indivisibilidad de la república*. Muchos millares de comisarios de los departamentos llegaron á Paris, donde se habian hecho inmensos preparativos para recibirlos, y señorear sus ánimos por medio de la ilusion de los sentidos.

El 10 de agosto muy de mañana se dió principio á la celebracion de esta fiesta en el suelo de la Bastilla, donde se veia sobresalir por en medio de los escombros de esta antigua fortaleza la *fuenta de la regeneracion*. Era una figura colosal de yeso, que estaba sentada y representaba á la naturaleza, la cual con cada mano comprimia cada uno de sus pechos, de donde salian dos chorros de agua que caian en un espacioso pilon. Se presentaron los comisarios uno á uno, y llenando una copa de ágata, fueron todos bebiendo en la misma copa de esta agua regeneradora, oyéndose al mismo tiempo el desapacible estruendo de los cañones y el concertado son de una música nacional.

Concluida esta ceremonia echó á andar la comitiva compuesta de diferentes grupos, y despues de haber hecho algunos altos, llegó á la plaza de Luis XV, llamada entonces *plaza de la revolucion*. Sobre el pedestal de la estatua ecuestre de este rey se veia una estatua colosal que representaba la libertad: estaba sentada, y con una mano se apoyaba sobre el asta de una lanza, y con la otra sostenia el globo terráqueo. Esta figura ha subsistido hasta el reinado de Bonaparte.

Se hizo otra parada en la plaza de los Inválidos, donde sobre un pedestal habia otra figura, que representaba *al pueblo frances*, armada con una clava, y haciendo al federalismo retirarse al cenagoso pantano¹ de que habia salido: figura insultante para la mayoría de la convencion que habia desaprobado los sucesos del 2 de junio.

Fue la última parada en el Campo-de-Marte donde hubo diferentes ejercicios. Subió el presidente al altar de la patria y proclamó la constitucion y la aceptacion del pueblo, el cual reunido en derredor de este altar, juró defenderla. La música, las salvas de artillería y las canciones patrióticas acompañaron las diferentes escenas de esta fiesta.

Voy á referir una violacion del derecho de gentes que prueba el encono de las naciones beligerantes, y que si los enemigos de la república tenían cargos fundados que hacer á los republicanos, estaban estos autorizados á hacerles á ellos otros no menos graves.

En los últimos dias del mes de julio envió el gobierno de Francia dos ministros revestidos con el carácter público, á saber, M. Maret destinado á la embajada de Venecia, y M. Sémonville á la de Constantinopla.

Estos dos diplomáticos con su comitiva se de-

¹ Hace alusion al lado derecho de la sala de la convencion, el cual se llamaba el *pantano (marais)*, donde se sentaban los diputados que habian desaprobado las fechorías del 2 de junio.

tuvieron en Coira; el ministro imperial cerca del gobierno de los Grisonos pide que sean arrestados; se niegan los magistrados de esta república á acceder á tan extraña pretension, y á consecuencia de esto autorizan á los dos embajadores franceses para que continuen su viage. Llegan estos á Chiavenna y luego á la Valtelina, donde fueron presos por las tropas imperiales que los esperaban en el tránsito, las cuales despues de haberse apoderado de sus coches y equipages, del dinero y regalos que llevaban, los condujeron á Mantua á ellos y á su comitiva: no recobraron su libertad hasta el mes de noviembre de 1795, y volvieron á entrar en Francia al mismo tiempo que el general Beurnonville y los cuatro diputados que Dumouriez habia entregado al Austria².

Este atropellamiento que manifiesta á qué grado de furor habian subido entonces las pasiones, no es la única violacion del derecho de gentes que se puede echar en cara al ministerio austriaco: los republicanos no han puesto en olvido el atentado del congreso de Rastadt.

Tambien los emigrados hacian cargo á este ministerio de su falta de desinterés en los socorros que les concedia, y de su proclama del 20 de julio que les prohibe el entrar en los países conquistados del territorio frances, y mantiene provisionalmente el secuestro de sus bienes.

Era esta una época de irritacion y de temores;

² Véase tom. II, pág. 410.

el régimen del terror se distinguia diariamente con estragos horrorosos; las cárceles atestadas llegaron á ser insuficientes para encerrar tanta multitud de víctimas; se crearon otras nuevas, y el palacio del Luxemburgo se vió convertido en una prision. En medio de tales horrores todavía se temió que recreciese el rigor y la tiranía desde que Robespierre fue nombrado el 27 de julio miembro de la comision de salud pública. Diéronse decretos de acusacion contra casi todos los generales de la raza de los nobles, y les sucedieron en el mando generales plebeyos. Hizose en algunas secciones de Paris la mocion de *quemar las bibliotecas*. Apartemos por un momento la vista del triste cuadro de esta época siniestra; demos algun reposo al espíritu del lector, presentándole alguna distraccion que le consuele.

Abrióse al público el 5 de agosto por la primera vez el depósito, que entonces era provisional, de los monumentos franceses que se hallaban en la iglesia del convento de los Agustinos llamado de (*Petits-Augustins*).

Pocos dias despues, para satisfacer la curiosidad de los aficionados, se abrió el *Museo de pinturas*, vasos y otros efectos preciosos, sacados de los edificios públicos y de los palacios reales. En la eleccion de los cuadros se echaron de ver los efectos del odio que inspiraba la dignidad real, ó mas bien del temor de hacer concebir sospechas de serle apasionado. Las efigies de los reyes, casi todos los cuadros de la galería de Rubens, las batallas de

Luis XIV, pintadas por Vander-Meulen, etc., etc., eran objetos de escándalo para los ojos republicanos, y fueron desapiadadamente excluidos de este museo.

Una invencion de gran importancia, y casi desconocida hasta entonces, despues de haber sido presentada primero á la comision de salud pública y en seguida al exámen de los sabios, fue al fin adoptada por la convencion, que por un decreto del 26 de julio ordena que se establezcan *telégrafos*, y que se cree el empleo y título de *ingeniero-telégrafo* en favor de Claudio Chappe, autor de esta invencion, cuyo primer ensayo se hizo cuando se disponian nuestras tropas á recobrar la plaza de Condé de poder de los enemigos.

Sustituyóse al antiguo un *nuevo calendario*. El 5 de octubre de 1793 presentó la comision de instruccion pública, compuesta en gran parte de literatos y de sabios, su informe sobre este calendario, y á su consecuencia se dió un decreto cuyos principales artículos son los siguientes:

«La era de los Franceses se cuenta desde la fundacion de la república, que se ha verificado el 22 de setiembre de 1792 de la era vulgar, en cuyo día ha llegado el sol al equinoccio verdadero de otoño, y entrado en el signo de Libra á las nueve, diez y ocho minutos y treinta y dos segundos de la mañana conforme al Observatorio de Paris. — La era vulgar queda abolida para los usos civiles. — El principio de cada año queda fijado en las

doce de la noche, al empezar el día en que declina el verdadero equinoccio de otoño para el Observatorio de Paris. — El año se divide en doce meses iguales de treinta días cada uno, á los cuales se añaden, para completar el año ordinario, cinco días que no pertenecen á ningun mes, y se llaman *días complementarios*¹. — Cada mes se divide en tres partes llamadas *décadas*, las cuales se distinguirán entre sí con los nombres ordinales de primera, segunda y tercera. — El día, de doce á doce de la noche, se divide en diez partes, cada una de estas en otras diez, etc. »

Entonces se empezó á poner en las actas, órdenes y decretos la fecha de tal día del primer mes del año II de la república.

El 24 de diciembre siguiente se renovó el decreto anterior con algunas mudanzas y adiciones. Se dieron á los meses denominaciones significativas tomadas de los diversos estados de la atmósfera, y de los diferentes trabajos campestres, siendo una misma la terminacion de los nombres de los tres meses que componen cada una de las cuatro estaciones.

El otoño se componia, pues, de los meses de *vendimiario*, *brumario* y *frimario*;

El invierno de los meses de *nivoso*, *pluvioso* y *ventoso*;

¹ Estos días eran los que los Griegos llamaban *Épagomenes*. Por un decreto de 24 de diciembre siguiente se substituyó al nombre propio y adecuado de *días complementarios*, el nombre ridículo de

La primavera de los meses de *germinal*, *floreál* y *pradial*;

Y el verano de los de *messidor*, *thermidor* y *fructidor*.

Si comparamos esta division del año con la antigua y los nombres de los meses con los del calendario gregoriano, echando á un lado la rutina y libres de prevenciones contra los autores de esta innovacion; convendremos fácilmente en la superioridad del calendario republicano¹.

Este calendario estuvo vigente durante trece años y algunos meses, esto es, desde el 16 del primer mes año II (7 de octubre de 1793), hasta el 11 de nivoso año XIII (1º de enero de 1806). El emperador Napoleon le abolió por su senado-consulta de 22 de fructidor año XIII (9 de setiembre de 1805), y restableció al mismo tiempo el calendario gregoriano. Como este último es el que se sigue en casi todos los pueblos de la Europa y

sans-culotides. Por otro decreto de la convencion del 7 de fructidor del año III se restituyó á estos días su primera denominacion.

¹ El año está mal dividido en el calendario gregoriano; los meses son de 28, de 30 y 31 días, sin haber ninguna razon para esta desigualdad.

Los nombres de estos meses no tienen ninguna relacion ni con nuestras instituciones civiles, ni con nuestra creencia religiosa; son los de algunos Romanos de la antigüedad ó de algunas divinidades del paganismo. Los meses que llevan nombres de número no estan colocados segun el orden numérico: el mes de *setiembre*, que indica el séptimo mes, se halla colocado como noveno; el de *octubre* significa el octavo, y ocupa el lugar del décimo; otro tanto sucede con los meses de *noviembre* y *diciembre*. No son estos los únicos inconvenientes del calendario gregoriano.

de la América, el calendario republicano que discordaba de él hubiera introducido alguna confusión en el comercio y correspondencia de los habitantes de una nación con los de otra; pero este motivo fue uno de los que menos influyeron en la abolición del calendario de 1793. El cargo mas grave que se le hacia era de tener tendencia á desarraigir los hábitos viejos.

En el discurso de estos años de perturbaciones, de alarmas, sobresaltos y calamidades, se ensanchó el campo de las ciencias y de las artes con notables progresos y con descubrimientos útiles protegidos por la convencion. Mas adelante hablaré de esto, pues el hacerlo en este lugar seria trastocar el orden de los tiempos y atribuir á una época lo que pertenece á otra.

En la sesion del 20 de agosto habló Barrere como órgano de la comision de salud pública, y presentó á la convencion medidas generales y extraordinarias que exigia al parecer el estado crítico en que se hallaba la Francia. Propuso que se levantasen en masa todos los habitantes que estuviesen en estado de tomar las armas, y que se hiciese una requisicion general de hombres y mugeres, y de todas las cosas necesarias para hacer la guerra. « Es necesario, dice, que desde aquí al 15 de setiembre fulmine la nacion francesa rayos aterradores contra todos sus enemigos. Se hará tambien una requisicion de mugeres, una parte de las cuales fue hasta este dia como una clase ex-

trangerá; la comision prepara una instruccion que indicará los trabajos en que han de ocuparse. Si no pueden ir á pelear en los ejércitos, harán á lo menos tiendas de campaña y vestidos de soldados. »

Propuso en seguida una minuta de decreto llamando á los ejércitos á todos los ciudadanos franceses, y poniendo á disposicion del estado todas las industrias; mas suspendióse por entonces la discusion de esta medida, la cual se reprodujo mas adelante con algunas alteraciones y mejoras. La convencion se limitó á decretar una leva de cuatrocientos mil hombres.

Para subvenir á los gastos de este aumento de fuerzas, hizo Barrere que se decretase el 28 de agosto un empréstito de *mil millones* que pagarian principalmente los ricos.

Entre tanto sufría el general Custine ante el tribunal revolucionario un largo interrogatorio, que por espacio de cerca de quince dias llenó las páginas de todos los diarios.

Los dominadores de la convencion hicieron cargo á este tribunal de que procedia con una lentitud que era poco revolucionaria*. Al fin el 28

* El 20 de agosto se presentaron en la barra de la convencion el acusador público y el presidente del tribunal revolucionario para justificarse de este cargo. « El negocio es demasiado complicado, dijo el presidente, y tal la multitud de documentos que hay que examinar, que sin embargo de que no se ha perdido un solo instante, todavía resta un baul de papeles que no se ha abierto; el tribunal no carece de celo, etc. »

de agosto fue este general condenado á muerte y ejecutado.

Despues de haber inmolado sin obstáculo á un general que, si bien no era muy querido, le estimaban mucho sus tropas, vieron los anarquistas que no habia cosa que no pudiesen emprender, y desde entonces se creyeron autorizados para conducir al cadalso á otros muchos generales. Sexo, edad, consideracion personal, distinciones, talentos, servicios hechos á la libertad; todo lo atropellaron, nada respetaron. Los que designaron como víctimas, fueron los hombres mas recomendables asi por sus talentos como por sus virtudes; los primeros apóstoles, los mas puros y celosos fundadores de la libertad, cuya conducta se escudriñó diligente y minuciosamente; y faltas supuestas fueron el fundamento de las acusaciones que los condujeron al patíbulo. No parece sino que se quiso castigarlos por la honrosa parte que habian tomado en la revolucion, hacer escarmantar á todos aquellos que pudiesen en lo futuro seguir su ejemplo, y asentar como principio que este seria inevitablemente el fin desgraciado de los que intentasen en adelante mejorar el estado de los gobiernos por medio de nuevas instituciones. Las potencias extranjeras tenian un grande interes en que los hombres en quienes concurrían tan apreciables circunstancias fuesen considerados y castigados como delincuentes.

Tales fueron los amargos frutos de los sucesos

del 2 de junio, de las maniobras del extranjero y de la entrada de Robespierre en la comision de salud pública.

Veíase en el Mediterráneo de algun tiempo á aquella parte una escuadra considerable compuesta de navíos ingleses y españoles: se sabia que amenazaba á Tolon, y que el almirante Hood que la mandaba tenia inteligencias en esta ciudad.

El ejército del general Carteaux que habia vencido el de los Marselleses, llamado de los *Federalistas*, y sojuzgado muchas ciudades situadas en las orillas del Ródano, habia hecho al mismo tiempo que triunfase en todas ellas el partido de los dominadores de la convencion, de los autores de los sucesos del 2 de junio, resultando de aquí una reaccion tan cruel como inevitable. Los vencedores trataron á los vencidos de la manera que estos los habian tratado á ellos; pusieron en libertad á los hombres de su partido que estaban presos, y prendieron á los del partido contrario. Forcejaba todavía la ciudad de Marsella, y se obstinaba inútilmente en no ceder á la fuerza de las armas. « Se dejó á Marsella sacudir el yugo de los jacobinos; pero se mantuvo la lucha en Tolon, á fin de que los realistas y los que se llamaban moderados, viendo que no tenian fuerzas suficientes para sostenerse por sí mismos sin apoyo ageno, se resolviesen á aceptar el auxilio extranjero que se les ofrecia. »

¹ Histoire de France depuis la révolution, par Toulougeon, t. IV,

En Tolon el partido contrario á los dominadores, que se componia de los republicanos moderados, de los enemigos de los excesos, de los realistas disfrazados, temia fundadamente la suerte del ejército de los Marsellese; pero el almirante Hood que mandaba la escuadra inglesa, desvaneció sus recelos y temores, enviando un parlamento á las secciones de Tolon con una proclama en que ofrecia socorrer y proteger á sus habitantes.

Entre tanto trabajaban con afan los emisarios y agentes del extranjero, bullian continuamente en medio de estas secciones, y empleaban alternativamente los móviles del miedo y de la esperanza, con lo cual lograron seducir y arrastrar á una gran parte de ellas. Estuvieron mucho tiempo indecisas, pero al fin cedieron á los manejos y promesas de estos emisarios que las impelieron á que enviasen comisionados á tratar con el almirante inglés. Fueron estos arrestados por disposicion del gobernador de la plaza de acuerdo con el comandante de marina y otros muchos oficiales que se habian mantenido fieles á sus deberes. Apenas fueron las secciones sabedoras de esta novedad,

¹ M. d'Imbert confiesa los obstáculos que tuvo que superar antes de conseguir volver favorable á sus miras la opinion de los encargados de la administracion interior. « Hemos procurado, dice, intimidar á los unos, atraer y reducir á los otros; hemos trabajado acordes infatigablemente en dirigir la opinion pública, y ayudados de muchos de nuestros compañeros hemos logrado señorearla completamente. » (Précis historique sur les événements de Toulon, par M. le baron d'Imbert, pag. 18)

cuando de nuevo comisionaron con poderes ilimitados para verse con el almirante enemigo al baron de Imbert capitán de navío, que estaba ciegamente entregado á la faccion inglesa, y era uno de sus agentes. No es esto acusarle, sino repetir lo mismo que él dice con jactancia.

La junta general, compuesta de vocales de los diferentes cuerpos administrativos, dirigió el 24 de agosto á los oficiales y tripulaciones de la armada una proclama en que les comunicaba las proposiciones del almirante Hood. Tan lejos estuvo esta tentativa de surtir efecto con unos oficiales que amaban y respetaban sus deberes, que fue causa de que tomasen la resolucion de nombrar por comandante de la escuadra francesa al contra-almirante Saint-Julien, el cual se preparó para la resistencia; pero desesperanzados al saber las maquinaciones de los agentes ingleses, la determinacion de las secciones, y la conclusion del tratado, tomaron el único partido que les quedaba que fue huir para salvar sus personas¹.

¹ Algunos oficiales fueron traidores á su patria y entregaron la ciudad de Tolon á los enemigos; hay uno entre ellos que se ha alabado de este proceder y ha tenido cuidado de publicarle. Oigamos al baron de Imbert: « Me resigné con todo eso á solicitar que se me emplease: se me nombró comandante de una de las escuadras del Mediterráneo: me encargué de una comision importante con el objeto de hacer que se malograra; así me lo prescribían mis órdenes secretas y las únicas que eran legítimas. Con esta conducta seguí la senda que me trazaban el honor y la fidelidad. » (Précis sur les événements de Toulon, pag. 13.) Es menester confesar que el honor que ordena hacer traicion, es un honor de extraña naturaleza.

El 26 de agosto la ensenada, los fuertes, el puerto y la ciudad fueron entregados al almirante inglés que hizo desembarcar en esta seis mil hombres de tropa.

Este funesto acontecimiento puso la parte de la Francia, que está inmediata al Mediterráneo y á los Alpes, en un estado de inquietud y de alarma. La fuerza de los ejércitos era insuficiente para guardar las fronteras, para defender el departamento de Mont-Blanc, atacado entonces en todas direcciones por tropas austriacas y piamontesas, y para atajar los progresos de la rebelion de los Leoneses; los cuales excitados á ella, segun se ha dicho, por agentes extrangeros y por el oro de la Inglaterra, recibieron nuevos estímulos y nuevo aliento con la llegada de M. Précý, enviado á Leon para organizar allí la guerra civil y dirigir sus movimientos.

Era necesario desguarnecer las fronteras atacadas incesantemente y sacar de ellas algunos batallones para el sitio de esta ciudad. Además de esto escaseaban las municiones de guerra; el ejército de los Alpes pedia hombres y armas al que sitiaba á Leon, y este solicitaba de aquel los mismos auxilios; se temia por una parte la invasion de los Piamonteses, y por otra que Leon llegase bien pronto á ser un foco de guerra civil, un nuevo Vendée, si permanecia mas tiempo en estado de rebelion. En vista de esto se puede juzgar que apenas era posible al gobierno el reunir fuer-

zas suficientes para recobrar á Tolon, arrojando á los Ingleses de esta ciudad.

Tal era el estado de crisis en que se hallaba la Francia, tales los apuros y perplejidades que atormentaban á los gobernantes, y tales en fin las calamidades que sufrían los gobernados.

Se habia sembrado la discordia entre estos últimos; se les habian inspirado sentimientos de odio y de venganza, y todos los furores del espíritu de partido; y en este estado de cólera y escandecencia se les habian puesto las armas en la mano para que pudiesen con mas eficacia destruirse mutuamente.

Los autores de este plan infernal querian que los Franceses labrasen su propia ruina, á fin de que no pudiesen achacarla á nadie sino á sí mismos; querian que se abandonasen á todos los crímenes y excesos, á fin de imputarlos á la revolucion; querian por último hacerles pesado é insoportable el yugo del gobierno revolucionario, á fin de que apeteciesen, como una dicha, el nuevo yugo que se les preparaba.

M. Toulangeon, el historiador que ha conocido mejor la influencia de las potencias extrangeras en los sucesos de la revolucion, aprovecha todas las ocasiones de hablar de ella que le presenta su narracion; le atribuye las espantosas catástrofes de esta época, y la considera como la causa primera, por decirlo así, creadora y directora de todas ellas. Ciertamente es que las impulsiones mas

fuertes y mas ocultas venian directamente del ministerio inglés; los agentes y las pasiones consumaban la obra.

Este ministerio no atacaba militarmente la nacion francesa para conquistarla, sino para disolverla, para originar inquietudes y sobresaltos, y para autorizar á los gobernantes á que redoblasen las medidas de terror propias á contener á los Franceses, á fin de que estos rigores, recreciendo progresivamente, produjesen un descontento general¹.

Al paso que los reveses de nuestros ejércitos, durante una gran parte de la campaña de 1793, no habian disminuido el progreso de estos rigores, los triunfos y ventajas los aumentaron extraordinariamente, y entonces fue cuando se desenvolvió con rapidez el sistema de opresion anárquica, creado para tediarse á los Franceses y disgustarlos de la libertad.

«Se habian reunido, dice M. Toulangeon, todos los instrumentos propios para producir toda suerte de excesos; y aquellos mismos que habian sabido reunirlos, les proporcionaban todas las ocasiones de emplearse; se queria acusar un dia á la Francia de todos los crímenes que se hubiesen cometido en ella, y para esto se hacian cometer.

¹ Cuando un gobierno tiene la imprudencia de espantar á sus gobernados y lanzarse en la carrera del terror, apenas puede contenerse en ella, porque una medida rigurosa llama á su ayuda otra medida todavía mas rigurosa, y el número y la irritacion de los descontentos se acrecientan proporcionalmente.

El coloso de la libertad habia asustado á todos los gobiernos, y todavía querian estos darle mayor magnitud y hacerle monstruoso, á fin de que, á fuerza de ser gigantesco y descomunal en todas sus partes, se desplomase por sí mismo, y aplastase á cuantos hubiesen osado acercarse á él.»

¹ Histoire de France depuis la révolution de 1789, tom. iv, pág. 56.

CAPITULO VI.

Sitio de Leon; la junta de salud pública castiga á aquellos que prestan á su país servicios provechosos; progresos del terror; es el santo y contraseña del día; ejército revolucionario; acusacion de Amar contra un gran número de diputados; tribunal revolucionario; condenacion y muerte de la reina de Francia, de muchos diputados, de madama Roland, etc.

Los Ingleses se habian apoderado de Tolon; el departamento de Mont-Blanc estaba atacado por los Piamonteses y Leon circunvalado por las tropas de la república. El día 26 de setiembre de 1793 se dió principio al sitio de esta ciudad. Seré sucinto en la narracion de este hecho, porque es muy penosa la relacion de derrotas producidas por combates entre Franceses.

Cuarenta mil defensores contaba la ciudad de Leon dentro de sus muros; estaba provista de una numerosa artillería y mandada por diferentes particulares, con especialidad por *M. de Précy*, y todos ellos habian venido de otros puntos á excitar ó conducir la insurreccion leonesa; esta ciudad esperaba ademas el socorro de un ejército compuesto de diez y ocho á veinte mil Piamonteses. En tal estado y con semejantes esperan-

zas, Leon no dudó del buen éxito de su resistencia.

Los sitiadores con menores fuerzas carecian frecuentemente de víveres y aun de municiones; pero suplía esta escasez la actividad de los representantes que dirigian el ataque.

Despues de muchas acciones consiguieron los sitiadores hacerse dueños de muchos puestos exteriores y establecieron baterías.

La artillería con sus fuegos continuos sobre la plaza destruía en ella los hombres y las cosas. El día 29 de setiembre se apoderaron los sitiadores de los puestos denominados Broteaux, Perrache y Sainte-Foy, con lo cual se estrechaba mas el sitio de la plaza.

Ademas de los desastres causados por la artillería y las bombas, ademas de muchos ataques parciales que no habian sido ventajosos á los sitiados, principiaban estos á sentir la escasez de víveres que á muy corto tiempo se hizo excesiva. El socorro de las tropas piamontesas no acababa de llegar, y los Leoneses desesperados prorumpian en murmuraciones.

Habia entre estos muchos amantes de la libertad que solo se habian reunido á los insurgentes por odio al partido anarquista, y que no sospechaban que sus gefes fuesen los agentes de una faccion extrangera. Para obligarlos á permanecer en su ceguedad afectaban estos su lenguaje, fingian adoptar sus opiniones y procuraban dar pá-

bulo á su irritacion, inventando cartas y decretos de la convencion nacional en los cuales se vertian las mas horrosas amenazas contra los Leoneses revoltosos.

Los representantes del pueblo publicaron una proclama dirigida á los Leoneses haciéndoles saber que el dia 4 de octubre habia Kellermann arrojado al ejército piemontes del departamento de Mont-Blanc, ejército en el cual fundaban los insurgentes todas sus esperanzas. Esta proclama no pudo hacerse pública en Leon porque los directores de la intriga tenian un grande interes en ocultar las noticias que contenia. En tales circunstancias los representantes se valieron de un medio adoptado por todos los conquistadores y sin cuyo auxilio seria muy difícil que la mayor parte de las plazas se rindiesen. Valiéronse de las inteligencias secretas que entretenian con la ciudad, y una tal Rameau, á cuyas manos hicieron llegar un gran número de ejemplares de la proclama, la fijó en las esquinas y logró sublevar la multitud descontenta y cansada de la duracion del sitio. Reuniéronse llevados de este impulso una porcion de Leoneses en sus respectivas secciones, y pidieron que se nombrasen comisarios para tratar con los representantes del pueblo. La paz fue en efecto resultado de la negociacion entablada.

Précý y sus partidarios que eran los que habian organizado y dirigido la insurreccion de Leon, perdida ya toda esperanza reunieron artillería y tres

ó cuatro mil hombres, y se escaparon por la puerta Vaise. Fuera ya de la ciudad se dividieron en partidas y se retiraron en diferentes direcciones; pero no por eso lo hicieron sin correr grandes riesgos y sin sufrir pérdidas de mucha consideracion. Fueron tropas en seguimiento de ellos. « Se les mataron, dice una carta, quinientos hombres, se les cogieron ochenta ó noventa prisioneros, entre ellos á Virieu, y perdieron muchas piezas de artillería y varias cajas de municiones, una de ellas llena de oro¹. »

El dia 9 de octubre verificó el ejército de la república su entrada en Leon sin obstáculo ninguno.

Grandes eran las ventajas que producía al gobierno la toma de esta ciudad, y por consiguiente justo era que manifestase su agradecimiento á los que habian contribuido á ella; pero no parecia sino que un genio enemigo y secreto era el alma de sus deliberaciones. En vez de congratular y recompensar á los autores de este feliz acontecimiento, les impuso castigos. Mientras el general Kellermann estaba consiguiendo ventajas contra los ejércitos piemonteses y los arrojaba del departamento de Mont-Blanc, mientras que sus victo-

¹ Seconde partie de la réponse de Dubois-Crancé aux inculpations de ses collègues, Couthon, etc., pag. 259.

Se ha culpado á Dubois - Crancé de haber protegido la salida de Précý y los que le seguian; pero este diputado se ha justificado completamente de este cargo. (Véase la segunda parte de su contestacion á Couthon, y el folleto que publicó intitulado *Dubois - Crancé aux Jacobins*.)

rias favorecian poderosamente la toma de Leon, la junta de salud pública decretaba su destitucion. Persuadidos y admirados los representantes del pueblo de la inoportunidad de semejante orden, tomaron sobre sí la responsabilidad de no intimársela en medio de sus victorias; pero el dia 3 de noviembre inmediato fue arrestado aquel general y encerrado en las cárceles de la Abadía.

Los mismos representantes Dubois - Crancé y Gauthier fueron destituidos en premio de sus servicios y reemplazados por Couthon y por otro diputado, que no bien llegaron al frente de Leon el dia 7 de octubre cuando se anunciaron en una proclama de la misma fecha como encargados exclusivamente de someter dicha ciudad que ya lo estaba.

No paró en esto solo la persecucion, pues el 12 del mismo mes de octubre decretó la junta de salud pública el arresto de los dos representantes Dubois-Crancé y Gauthier, con orden de que fuesen conducidos á Paris y sellados todos sus papeles. ¿Los enemigos de la república tenían voz y voto en la junta de salud pública?

Imponer castigos á los que merecen ser premiados, es proceder como procedería un demente, es obrar contra su propia causa, y es por último una iniquidad que solo de dos maneras puede explicarse, á saber: ó los mismos individuos de mayor influencia en la junta de salud pública eran los verdaderos enemigos del partido que defendian

en la apariencia, ó bien, rodeados por agentes de las potencias extranjeras, se dejaban llevar de sus falsos informes y de sus pérfidas insinuaciones para adoptar medidas tan injustas como perjudiciales al interes general. Esta última opinion me parece la mas probable, y me induce á creerlo asi, el conocimiento que tengo de la inmoralidad y del bien dudoso patriotismo de las personas que rodeaban á Robespierre.

Estos ejemplos de la injusticia de los gobernantes, estos ejemplos que tan propios eran para desanimar á los gefes civiles y militares no son únicos; me seria fácil citar otros muchos.

Tomada la ciudad de Leon, las fuerzas empleadas en el sitio recibieron orden de marchar inmediatamente á Tolon.

Los laureles de la victoria volvieron en fines de esta campaña á engalanar las banderas de la república. Ademas de los felices resultados con que el general Kellermann favoreció la toma de Leon y contribuyó en gran parte á la reconquista de Tolon de poder de los Ingleses, los ejércitos nacionales habian alcanzado otras ventajas en el norte.

Un ejército de sesenta mil hombres compuesto de tropas aliadas y mandado por el Duque de York, penetraba en Francia por el departamento del Paso-de-Calais y sitiaba á Dunkerque.

El ejército frances que solo constaba de cuarenta y ocho mil hombres á las órdenes de los

generales Houchard, Jourdan, y Hédouville, atacó las fuerzas enemigas en los dias 6, 7 y 8 de setiembre y alcanzó una victoria célebre en Hondtschoot. El duque de York se vió en la necesidad de levantar el sitio de Dunkerque y abandonar sus municiones, cincuenta y dos cañones y todo el bagage. Houchard se apoderó en seguida de Furnes, de Menin y de otras varias plazas.

El dia 24 de setiembre, pocas semanas despues de sus victorias, fue Houchard arrestado en Lila, llevado preso ante el tribunal revolucionario y condenado á muerte el dia 17 de noviembre inmediato. ¿Qué mas pudieran haber hecho los mayores enemigos de la prosperidad de los Franceses, si hubiesen sido individuos de la junta de salud pública?

Pero volvamos á Paris para manifestar la conducta de aquella junta y de la convencion que obedecia sus preceptos.

¿Tratábase por ventura de aumentar el rigor de las medidas revolucionarias, la tiranía de los gobernantes y la opresion del pueblo? Hacian que comparciesen en la barra de la convencion peticionarios solicitando la adopcion de estas medidas; dos ó tres individuos de la asamblea las apoyaban; en algunas ocasiones les daban mucha mayor extension, y acababan por adoptarlas sin discusion. Esta era la táctica de que se valian.

Una diputacion numerosa de Paris, con Chaumette al frente, pidió el 4 de setiembre la formacion de un ejército revolucionario seguido de un

tribunal que juzgase sobre la marcha á los conspiradores y monopolistas.

La convencion adoptó únicamente la formacion del ejército revolucionario.

Otra diputacion compuesta de los comisarios de las secciones de Paris pidió en la misma sesion que fuesen sentenciados Brissot y sus cómplices. *Adoptad el terror*, exclamó el orador, *por santo y contraseña del dia*.

Estas mismas diputaciones pedian tambien que se estableciesen reglas severas contra los sospechosos, materia de que se habia tratado largamente y sobre la cual se habian promulgado ya dos leyes, con fechas de 26 y 28 de marzo de 1793, mandando desarmar á los ciudadanos sospechosos, y añadiendo que no se les libraria pasaporte alguno. Los representantes del comun de Paris se proponian el dia 13 de mayo discutir las opiniones de los vecinos que debian incluirse en cada seccion en la *lista de los sospechosos*¹. Era esta una materia de que se ocupaban hacia mucho tiempo. El dia 12 de setiembre expidió la convencion un decreto autorizando á las sociedades populares para extender la *lista de las personas sospechosas* que se hallaban en los ejércitos y para remitirla á la junta de salud pública. La comision de legislacion propuso, por último, en su sesion de 17 de setiembre la redaccion de una ley contra

¹ Véase pág. 82., 83.

los sospechosos, segun la cual debian ser arrestadas y detenidas hasta la paz en edificios nacionales todas las personas declaradas sospechosas por las juntas revolucionarias, etc.

El dia 10 de octubre hizo la junta de salud pública que se expidiese un decreto declarando que el gobierno de la Francia seria *revolucionario* hasta la paz. El objeto de este decreto era tapar la boca á los que pedian que se pusiese en ejercicio la constitucion del año de 1793, constitucion que permanecia encerrada en el *arca*.

Desde aquel momento ya no hubo obstáculo alguno que se opusiese á la carrera revolucionaria, ningun freno que contuviese la arbitrariedad y las pasiones, ninguna especie de garantia que protegiese á los ciudadanos; sus bienes y su vida estaban á discrecion de las juntas revolucionarias, compuestas en la mayor parte de hombres bisonos en materia de revolucion, de extranjeros, y de hombres los mas inmundos y viciosos de la sociedad, muchos de ellos cocheros y lacayos de los emigrados¹.

Ya no habia capacidad en las cárceles ordinarias para las personas destinadas á ellas, cuyo número iba siempre en aumento. El palacio del Luxemburgo se convirtió en cárcel de arresto, y no tardó mucho tiempo en ser insuficiente aquel espacioso edificio. Echaron mano para el efecto

¹ Véanse Mémoires sur les prisons, tableau historique de la maison Lazare, pág. 211. (Collect. B. fr.)

de los colegios, de los conventos y aun de las casas particulares. Las leyes revolucionarias y con particularidad la promulgada contra los sospechosos suministraron gente de sobra para llenarlos enteramente. Eran el depósito en que el tribunal revolucionario elegia sus víctimas, y de donde de tiempo en tiempo salian carretas bien escoltadas y cargadas de presos que, conducidos en ellas á la Consergería², se presentaban al dia siguiente en el terrible tribunal que los condenaba, con muy rara excepcion, á morir en el cadalso. En todas las ciudades de Francia se destinaron edificios para el mismo objeto, y todas ellas gimieron bajo el peso de la misma opresion.

La comision de seguridad general de la convencion adoptaba sus medidas para suministrar nuevo cebo al tribunal revolucionario; y con el mayor sigilo las arregló de manera que no pudiese la presa designada evitar el lazo que se le tendia.

El dia 3 de octubre, Amar relator fiscal de esta comision, hombre que al principiarse las sesiones de la convencion, habia manifestado opiniones moderadas hasta tal punto que ya rayaban en realistas, que declamaba contra las exageraciones de la montaña y que sea por interes ó por miedo se pasó repentinamente á su partido, Amar repito,

² Cárcel real, llamada consergeria. Era la destinada para los que habian de ser juzgados por los parlamentos, y en el dia, despues de haber recibido mejoras en su distribucion, es la cárcel de que dispone el tribunal llamado de Assises. (N. del t.)

se presentó en la tribuna. Sinistro era su aspecto, pero mucho mas lo fueron sus primeras palabras. Pidió que se cerrasen las puertas del salon de sesiones, y que se diese orden á la guardia de no permitir salir á ningun diputado. Fue adoptada esta extravagante peticion. Reinaba un profundo y melancólico silencio, y Robespierre tendia con satisfaccion sus feroces miradas sobre las víctimas que iban á ser sacrificadas. Amar leyó su escrito y en él desenvolvía contra sus colegas proscriptos y contra los destinados á sufrir la misma suerte, acusaciones veinte veces reproducidas y veinte veces refutadas; añadia las mas absurdas calumnias; hizo los mayores esfuerzos para enlazar su figurada conspiracion con la real y efectiva de los agentes extrangeros; acusó á aquellos infelices, fugitivos ó encarcelados, como autores de la rebelion leonesa y de la entrega de Tolon á los Ingleses, y como cómplices de todos los reyes coligados contra la Francia.

Estas acusaciones carecian absolutamente de toda prueba; y los acusadores llevaron la audacia hasta el punto de atribuir á los acusados sus propios delitos.

El fiscal concluyó su acusacion pidiendo la formacion de causa y entrega á disposicion del tribunal revolucionario para ser juzgados en él, de cuarenta y cuatro individuos de la convencion, cuyos nombres son los siguientes:

Brissot, Vergniaud, Gensonné, Duperret, Carra,

Malleval, Gardien, Dufriche-Valazé, Vallée, Duprat, Brulart de Sillery, Caritat de Condorcet, Fauchet, obispo del Calvados; *Doulcet-Pontécoulant, Ducos, Boyer-Fonfrède, Gamon, Lasource, Leterpt-Beauvais, Isnard, Duchâtel, Duval,* del Sena inferior; *Devérité, Mainvielle, Delahaye, Bonnet,* del alto Loira; *Lavaze, Mazuyer, Savary, Lehardi, Hardi, Boileau,* del Yonna; *Rouyer, Antiboul, Bresson, Noël, Coustard, Andrei,* de Córcega; *Grange-neuve, Vigée, Felipe Égalité,* antes *duque de Orléans*; se fulminó contra todos ellos, decreto de acusacion.

En el proyecto de decreto se expresa en seguida que no se hace ninguna variacion con respecto al de 28 de julio que declara *traidores á la patria* á otros veinte diputados, como Buzot, Barbaroux, Gorsas, Lanjuinais, Louvet, Pétion, Rabaut-Saint-Etienne, etc. Estos veinte individuos de la convencion con los cuarenta y uno anteriores componian un total de sesenta y un diputados destinados al cadalso.

A los diez y siete dias de haber hecho Amar esta acusacion, es decir el 20 de octubre, volvió á aparecer en la tribuna para indicar un aumento en la lista de diputados condenados. «Me presento, dice, á manifestar una omision que habia padecido. Por

¹ El nombre del duque de Orleans no constaba en la lista fatal, y Billaud-Varenes, durante la misma sesion, pidió que se le incluyese, despues de haber manifestado lo mucho que le sorprendia no verle comprendido en ella. Puesta á votacion su proposicion fue adoptada sin discusion. En aquella época no se discutian estas materias, y el voto de un solo individuo bastaba para decidir de la muerte ó de la vida de un hombre.

un error involuntario se ha dejado de incluir en la acusacion el nombre de un diputado; y vuestra intencion no es que quede impune este *delincuente*¹. » Se declaraba delincuente á este diputado aun antes de ser acusado. Se enmendó la omision y se dió decreto de acusacion contra el diputado ó por mejor decir se le condenó á muerte².

Ya tenemos sesenta y dos diputados puestos de

¹ Este *delincuente* es el autor de esta obra; habia publicado pruebas materiales de la complicidad de un tal *Desfieux* con los agentes de las potencias extrangeras; y este hombre que era un famoso denunciador, amigo de Collot-d'Herbois, colérico al ver que se le habia arrancado la mascarilla, solicitó de la comision de seguridad general que se formase causa á Dulaure. Desfieux se vanagloria de esta proeza en un folleto que publicó en la cárcel de Santa-Pelagia. La comision condescendió sin dificultad con los deseos de este hombre, en virtud únicamente de su *peticion verbal*. Este hecho lo refiero con el solo objeto de probar el ascendiente que tenian los agentes del extrangero en las comisiones del gobierno.

² La acusacion hecha por Amar en la asamblea, dice M. Toulangeon, es en el dia un monumento histórico que explica muchas cosas que en aquella época no se penetraban, y en el cual se rozan cargos los mas contradictorios. Hácese un cargo, por ejemplo, á Brissot por haber fijado edictos republicanos en el mismo momento de haber sido arrestado Luis XVI, despues de su vuelta de Varennes, y á renglon seguido se le acusa de haberse opuesto al establecimiento de la república en la época del 10 de agosto.

Se le hace un cargo tambien por haber aconsejado la guerra en sus informes á la asamblea, y poco despues se le hace por haber arreglado la paz con la Prusia.

Se acusa á Brissot, á Vergniaud, á Guadet y á Condorcet por haber querido salvar á Luis XVI cuando se le hacia la causa, y al mismo tiempo se les hace un cargo por el periódico llamado el *Republicano*, que desde el año de 1791 publicaban Brissot y Condorcet... Nuestros lectores se acordarán de la época en que Carra propuso en la tribuna de los jacobinos hacer rey de Francia al duque de York, y se le acusa á Pétion y á Brissot de connivencia con Carra. Se les hace con particularidad un cargo por haber sido de

reserva para servir de cebo al tribunal revolucionario y á la guadaña de la muerte. Pero Amar no paró en esto solo, propuso el arresto de setenta y cuatro diputados, que acusaba por haber firmado protestas contra los decretos del dia 2 de junio, y por haber protestado tambien de palabra contra ellos en las sesiones del 6 y 19 del mismo mes. Tres de los que las habian firmado estaban incluso en la lista de los comprendidos en el decreto de acusacion y por consiguiente queda el número de ellos reducido á setenta y uno. Haciendo la suma de estas diversas listas, resulta que cercenaron de la mayoría primitiva *cientos treinta y tres* diputados declarados en causa ó mandados arrestar, que lograron trasladar esta mayoría al lado opuesto, y que posteriormente, ya con decretos fulminados contra otros diputados, ya

voto que la causa de Luis XVI fuese en apelacion al pueblo; y á Ra-
haut por aquella hermosa frase que pronunció en la tribuna: « Ya
me cansa la parte de tiranía que me ha cabido. » Por supuesto que
no podian echar en olvido las antiguas conexiones de Dumouriez
con el partido del Gironda. Al mismo tiempo que se le hace un
cargo por haber querido entregar á los ejércitos extrangeros la ca-
pital y los representantes, se le hace por haber querido trasladar la
asamblea y el rey del otro lado del Loira. Los fautores de la anar-
quia hacian recaer la culpa sobre los que habian sido victimas de
ella. Se les hace tambien un cargo por los acontecimientos de Leon,
de Tolon, de Marsella y de Burdeos, y Amar concluye su acusacion
sacando por consecuencia que el dia 31 de mayo es el único que ha
puesto fin á estas maquinaciones. (Histoire de France depuis la
révolution, par M. Toulangeon, tom. iv, pág. 93 y siguientes.)

El dia 31 de mayo no pudo poner fin á los acontecimientos y ma-
quinaciones de que hace mencion Amar, porque estos acontecimientos
y estas maquinaciones fueron muchos meses posteriores á aquel
dia. La tal acusacion es un tejido de mal urdidas imposturas.

con el terror que consiguieron imprimir á los que dejaron libres, dieron aun mayor fuerza á esta mayoría facticia.

Era punto muy esencial para los que dominaban en la convencion este cambio de la mayoría.

Ambos á dos decretos fueron adoptados sin discusion por esta asamblea. Veinticuatro diputados de los condenados á reclusion ó á muerte lograron, sin embargo, á costa de mil riesgos evadirse de una y otra pena. Unos se ocultaron en Paris, en las casas de campo de las inmediaciones; otros venciendo las líneas de los numerosos celadores distribuidos en derredor de la capital, lograron meterse en la Suiza. De los comprendidos en el decreto de acusacion consiguieron hacerlo *Bonnet, Doucet-de-Pontécoulant, Dulaure, Gamon y Louvet*, y de los mandados arrestar *Babey y Vernier*. *Noël*, incluso en el primer decreto, pudo llegar hasta las fronteras de Suiza, pero conocido allí, arrestado y conducido á Paris, fue presentado al tribunal que al momento que verificó la identidad del individuo aprehendido con la del individuo condenado, sin mas forma de proceso le hizo subir á una carreta, expresamente mandada detener para él, y desde allí fue llevado directamente al suplicio.

Asi que fueron adoptados los decretos propuestos por Amar, muchos de los diputados comprendidos en ellos trataron de alzar la voz para exponer las reclamaciones que se les ocurrían, pero se les negó esta satisfaccion y se les mandó salir á

la barra. Cuando estuvieron en ella intentaron otra vez justificarse, pero tampoco se les quiso oír. *Os justificareis*, se les dijo, *ante el tribunal revolucionario*. Hasta el fin de la sesion y hasta el momento de su arresto permanecieron acorralados en el recinto de la barra que ocupaban todo, implorando la justicia de sus colegas, y encerrados en él como ganado en el matadero para el consumo de los puestos públicos.

El tribunal revolucionario, á cuyo cargo estaba juzgar ó mas bien condenar los infinitos acusados de que estaban llenas las cárceles, no podia dar expediente á tanto trabajo¹. Este tribunal se habia dividido en dos secciones que se hallaban extraordinariamente sobrecargadas. « Resta pues imponer el castigo al enemigo interior que teneis en vuestras manos y á los que aun cogereis, decia el dia 4 de setiembre el diputado Danton; es preciso que el tribunal revolucionario se divida en el mayor número de secciones posible, para que se verifique que no haya dia en que no pague sus crímenes con la cabeza un aristocrata, un malvado. Pido por lo mismo que se promueva un informe acerca del modo de ir aumentando mas y mas la accion del tribunal revolucionario; es necesario que el pueblo vea caer á sus enemigos. »

¹ El número de arrestados en las cárceles de Paris antes del 10 de marzo de 1793 no excedia de mil, y el dia 21 de diciembre del mismo año ascendia á tres mil noventa y ocho, y fue subiendo progresivamente hasta mas de seis mil.

No era este tribunal revolucionario único en Francia: así que se tomó la ciudad de Leon, y que Couthon se instaló en ella, estableció uno que aunque de mucha expedición no pareció la suficiente á otro representante del pueblo con respecto á sus deseos, y así se instaló otro en Feurs y posteriormente otro mas en Orange y en varios puntos.

El tribunal revolucionario, cuando se instaló, enviaba diariamente al suplicio cinco, seis, ó á todo mas ocho acusados, y ponía en libertad algunos, pero habiendo adquirido en breve mayor fuerza el rigor del gobierno, el tribunal siguió progresivamente sus huellas, y se aumentó considerablemente el número de personas condenadas, así como disminuyó el de las puestas en libertad.

El día 7 de octubre, se juzgó, condenó y decapitó, todo en el mismo día, á Gorsas que se hallaba arrestado en Paris. Despues de pronunciada la sentencia, quiso dirigir la palabra al tribunal que se negó á escucharle. Visto esto, se volvió hácia el auditorio y dijo: «Recomiendo mi muger y mis hijos á los que me escuchan: soy inocente, mi memoria será vengada.» Así ha sucedido en efecto.

El día 14 de octubre fue conducido ante el tribunal un personage distinguido por su nacimiento, por su encumbrada calidad, y cuya memoria aun en el día excita un grande interés. Era este personage *María-Antonia de Austria* de edad de treinta

¹ Véase la pág. 171.

y ocho años sobre poco mas ó menos, viuda del rey de Francia Luis XVI.

Esta princesa habia alimentado por algun tiempo la esperanza de romper sus cadenas, y la fundaba en el celo de muchos servidores suyos y en los sinceros ofrecimientos y efectiva cooperacion de un individuo de la junta de representantes del comun de Paris, comisario destinado á vigilar sobre la familia real en el Temple. Llamábase este sugeto *Toulan*, y á ser auxiliado por su compañero, comisario del ayuntamiento, hubiera podido salir con su proyecto¹; pero vista la imposibilidad del buen éxito escribió la reina á M. Jarjays un billete que principiaba con las siguientes palabras: *Hemos soñado lisonjeramente y á esto se ha reducido todo*².

Cierto partido hizo correr la voz de un proyecto, verdadero ó falso, que tenia por objeto sacar á la reina de la cárcel, nombrarla regenta, y colocar á su hijo en el trono de Francia. Si no ha existido semejante proyecto al menos parece cierto que el partido anarquista hizo á otro partido la amenaza de llevarle á efecto³.

Debo citar con este motivo un hecho muy digno

¹ La reina habia obligado á Toulan á que aceptase una caja de oro por premio del sacrificio que hacia en su favor; la esposa de este representante no pudo contener los deseos de hablar y aun de enseñar el regalo, y semejante indiscrecion fue causa de la muerte de su marido.

² Mémoires de M. le baron de Goguelat, précis des tentatives faites pour sauver la reine, pág. 74 y siguientes. (Collection de Baudouin frères.)

³ Véanse las páginas 81, 82, 164.

deconsideracion, que prueba que los dominadores revolucionarios que castigaban con la mayor severidad y como delito de muerte á los que mantenian correspondencia con los enemigos extranjeros, eran reos del mismo delito. Véase lo que con respecto á esto cuenta un escritor célebre por sus talentos, por su energía, y por su fecundidad.

« Cuando la desgraciada princesa (la reina María-Antonia) fue conducida á la Conserjería... el conde de Merci (ministro austriaco), se dirigió á Danton, para comprometerle á que no persiguiese á aquella augusta víctima. El proceder del conde en este punto era muy laudable, pero lo que daba á entender que su discernimiento distaba mucho de la bondad de sus intenciones, era la confianza que ponía en la proteccion de Danton, que juzgaba suficiente para la seguridad de la reina.... He oido al mismo conde de Merci contestar al cardenal de La Rochefoucauld, que le manifestaba su inquietud acerca de la suerte de la reina, que no habia nada que temer, que Danton le habia prometido emplear su influencia en favor de ella, y que este cabeza de partido habia desechado la oferta que se le hizo de una fuerte cantidad de dinero en recompensa de este servicio, diciendo que la muerte de la reina jamas habia entrado en sus cálculos y que la defenderia sin ninguna mira de interes personal¹. »

¹ De la Belgique, par M. de Pradt, ancien archevêque de Malines, pag. 119 y 120.

Estos fueron los únicos esfuerzos conocidos, empleados para libertar á esta princesa de la fatal suerte que la amenazaba¹.

María-Antonia escuchó con firmeza la lectura de la acusacion fiscal. Se le imputaban hechos de tiempos anteriores, acaecidos bajo otro régimen, bajo otras leyes. Sufrió un largo interrogatorio, fue careada con un gran número de testigos, y manifestó en todos los procedimientos del juicio mucha energía y mucha dignidad.

En la acusacion fiscal y por declaracion de un testigo, que fue Hebert procurador sustituto del comun, se achacaba á esta princesa un ultraje hecho al pudor en la persona de su hijo, que tenia entonces nueve años. Al hacérsele esta pregunta guardó silencio; pero requerida por el presidente

¹ En el Monitor del 16 germinal año 3, n.º 198 se lee la carta siguiente fecha en Basilea el 13 de marzo de 1795.

« Fácil es reconocer el oro y la mano extranjera en todas las facciones que han atormentado á la Francia, eternizando la revolucion. En todos los puntos donde hay emigrados de grande alcurnia y sobre todo en Suiza donde casi todos ellos han hecho mansion, se adquieren y recogen anécdotas muy preciosas para la historia de la revolucion francesa.

« Ha existido un proyecto para sacar de ahí á la reina. La trama se urdía entre la que fue condesa de Rochecouart y el famoso Hebert, llamado el *Padre Duquesne* (le père Duchêne). El dinero le dió la liga. Hebert habia pedido dos millonés; percibió el uno y debia cobrar el otro despues de ejecutado el proyecto, pero tuvo miedo y para salvarse se hizo denunciador.

« Estos pormenores son positivos, y podrian como otros muchos derramar gran luz con respecto á las relaciones que han subsistido entre la municipalidad, Pache y la liga. »

Copio esta carta como la veo en el Monitor, pero sin salir garante de su contenido.

para que contestase, se manifestó extraordinariamente conmovida. «Si no he contestado, dijo, es porque la naturaleza repugna *contestar á semejante inculpacion*; volviéndose despues al auditorio, añadió: *Apelo á todas las madres que se hallan presentes; ¿existe una, que pueda sin estremecerse escuchar semejantes horrores?*»

María-Antonia, despues de un interrogatorio que duró dos dias, fue condenada á muerte el dia 16 de octubre á medio dia y ajusticiada.

Es digno de notarse que los testigos que no la inculparon en sus declaraciones y que aun hablaron en favor suyo, como Manuel, Bailly, d'Estaing, etc. sufrieron un interrogatorio como acusados en el procedimiento, y á poco tiempo fueron arrestados y condenados á muerte.

Considerando la pena de muerte aplicada á la reina María-Antonia, únicamente bajo el aspecto político, era una falta gravísima, porque con ella se privaba la nacion de una prenda de la cual pudiera haber sacado gran partido, de un rehen precioso; pero los que gobernaban entonces recibían ciegamente el impulso de ciertos hombres cuyos intereses estaban en oposicion con los de la Francia.

¹ Villate, en sus causas secretas de la revolucion, tom. 1, p. 18, cuenta que estando comiendo con Robespierre y algunos otros diputados, vinieron á referirle la contestacion de María-Antonia. Robespierre entonces, violentamente incomodado, hizo pedazos el plato y el tenedor y exclamó: «Ese majadero de Hebert!... Se ha empeñado en hacer de ella una Agripina y en procurarle en sus últimos momentos ese triunfo sobre el interes público.»

Habia otro asunto en que tomaba un vivo interes el tribunal revolucionario, que era el de los diputados comprendidos en el decreto de acusacion. A Brissot se le consideraba como cabeza de todos. Durante su cautiverio habia dirigido á sus perseguidores una carta en la cual se leian las palabras siguientes: *El pueblo os pedia pan y vosotros le habeis prometido mi sangre* ¹.

Muchos pasos fueron los que se dieron para evitar el golpe que amenazaba á aquellos infelices. Convencido el ministro Garat de que la suerte de ellos dependia enteramente de Robespierre y que si él pedia sangre se derramaria sangre, se resolvió á dar un paso con aquel hombre feroz y logró obtener de él una conferencia. Procuró primero interesar su orgullo, presentándole la salvacion de los proscriptos como una accion grande, generosa, y como un triunfo sobre sí mismo. Este medio no produjo efecto ninguno: «conoci al instante, dice este ministro, que Robespierre cifraba todo su orgullo, todo su triunfo en hacer pedazos sin piedad á sus enemigos.»

«Procuré pulsar otra cuerda en su corazón,

¹ Esta carta, fecha en la Abadía el 27 de setiembre principiaba de esta manera:

«¡El pueblo os pedia pan y vosotros le habeis prometido mi sangre! ¡Por eso decretais mi muerte aun antes de ser juzgado por ningun tribunal! ¡Por eso insultais al pueblo á quien atribuis sed de sangre, y á los tribunales que suponeis han de ser los instrumentos de vuestras pasiones!» Concluía con las siguientes frases: «¡Pero se quieren víctimas... descargad el golpe y ojalá fuese yo el último republicano sacrificado por el espíritu de partido!»

fue la del miedo. Manifestéle que si se principiaba dando la muerte á algunos diputados, muy luego amenazaria la misma suerte á todos los demas, y que aquellos que hiciesen subir á otros al cadalso, no tardarian mucho en subir ellos mismos. Conoci al instante que solo creia hallar seguridad en la destruccion de todos aquellos que le inspiraban temor.

« Rechazado en todos mis ataques como si diese contra un muro de bronce, le dije: ¡Y sufrirá la convencion que sean juzgados por ese tribunal erigido contra todas sus reclamaciones! — *Demasiado bueno es para ellos* — ¡Qué expresion!

El mismo ministro dió con el mismo objeto otro paso con Danton que, cuando estaba en su casa, parecia otro hombre del Danton de la tribuna. «Estaba enfermo; á los dos minutos de estar con él conoci que su enfermedad procedia con particularidad de un dolor profundísimo y de una gran consternacion originada de lo que estaba pasando. *No podré salvarlos*, fueron las primeras palabras que salieron de su boca, y al pronunciarlas se abatieron todas las fuerzas de aquel hombre, que han comparado á un atleta, y corrian gruesas lágrimas por aquel rostro cuyas facciones podian servir sin duda para representar las de un Tártaro. Aun le quedaban algunas esperanzas de poder salvar á Vergniaud y á Ducos.

¡Vanas tentativas, esperanzas vanas!

¹ Mémoires sur la révolution, par D. J. Garat, pag. 186,

Veintiu diputados fueron presa el dia 24 de octubre de aquel tribunal devorador. Su larga acusacion fiscal no fue otra cosa que una paráfrasis de los informes leidos por Saint-Just, Billaud de Varennes y Amar.

Los testigos que depusieron contra ellos eran los mismos que habian suscitado, dirigido los acontecimientos de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio, eran sus enemigos mas encarnizados; eran Poche, Chaumette, Destournelles, Dobsent, Hébert, Chabot, Maribaut-Montaut, Fabre d'Eglantine, Desfieux, etc; todos ellos testigos en contra, únicos que se examinaron; todos ellos animados de odios personales, todos ellos respirando venganza contra los acusados. Ni aun se les permitió pronunciar su defensa pues se les cerró la boca con un decreto expedido con este objeto.

Camilo-Desmoulins se hallaba presente á aquella escena de horror en que la impostura triunfaba de la verdad, el crimen de la virtud, y en la cual á favor de un vano simulacro de justicia iban á precipitar en la sima de la muerte á veintiu compañeros suyos. Remordíale haberlos calumniado, haber contribuido á sublevar contra ellos la opinion del vulgo, privándolos de aquellas pruebas consoladoras de sentimiento y compasion que no niega la multitud á los desgraciados por mas delinquentes que sean. Remordíante todos los perjuicios que les habia causado y se arrepintió amargamente

de ellos. Veamos como se explica un testigo ocular acerca de este arrepentimiento y de la dolorosa escena que le produjo.

« Me hallaba sentado con Camilo-Dèsmoulins en el banco que estaba al frente de la mesade los jurados. Cuando estos regresaban de la votacion, Camilo se levantó para hablar á Antonelle que era uno de los últimos que salian. Sorprendido de lo demudado que tenia el semblante, le dijo en voz bastante inteligible: *¡Dios mio! te compadezco de todo corazon, terribles son las funciones que estan à nuestro cargo; al oir despues la declaracion del jurado, se arrojó repentinamente en mis brazos y agitándose y atormentándose en ellos, exclamó: ¡Dios mio! Dios mio! yo soy quien los mata: mi Brissot sin velo¹; ¡Dios de mi vida! él es el que los conduce al suplicio.* Conforme iban presentándose los acusados para oir su sentencia, se iban fijando en ellos las miradas de todos. Reinaba el mas profundo silencio en toda la sala, y el fiscal pidió la pena de muerte. El desgraciado Camilo, fuera de sí, perdido el uso de la razon, prorumpia en estas palabras: *¡Quiero irme! me voy! quiero irme!*

A cosa de las once de la noche del dia 3o de octubre fue cuando Hermann, que era el presidente, leyó la declaracion del jurado y Fouquier-Thinville, fiscal, requirió inmediatamente la ejecucion de esta sentencia. Tomemos otra vez el hilo de la narracion que hace el testigo ocular.

¹ Título de un folleto publicado por Camilo Desmoulins.

« Apenas se pronunció la palabra fatal, *muerte*, Brissot dejó caer los brazos, é inclinó repentinamente la cabeza sobre el pecho. Pálido y trémulo Gensonné pidió la palabra acerca de la aplicacion de la ley. Dijo palabras que no fueron oidas. Boileau fuera de sí, levantando el sombrero en el aire, exclamó: *Soy inocente*; y volviéndose hácia el pueblo le invocó con vehemencia. Los acusados se levantan espontáneamente y exclaman: *Somos inocentes, pueblo, se os engaña.* El pueblo permanece inmóvil, y los gendarmas los rechazan y los obligan á que se sienten. Valazé entonces saca un puñal del pecho, se lo clava en el corazon y cae muerto¹.

« Sillery tiró sus dos muletas, y brillando en su rostro la alegría y frotándose las manos exclamaba: *Este es el dia mas bello de mi vida.*

« La hora intempestiva, pues eran ya las doce

¹ Carlos-Leonor-Dufriche-Valazé natural de Lugon habia compuesto en la cárcel su defensa, pero no tuvo tiempo de ponerla en limpio enteramente, y no se le permitió pronunciarla. Antes de subir al tribunal escondió el manuscrito en una rendija de la pared de su calabozo, y hallado en adelante se publicó. He aquí las palabras que añadió en él:

• No tengo tiempo de copiar mas; en todo el dia de mañana voy á ser sentenciado ó mas bien asesinado; y por un decreto de ayer se me prohibe defenderme. Ciudadanos, callaré por respeto á la ley, pero leed una parte de lo que iba á decir:

• El dia 3o de octubre del año II de la república. *Firmado Dufriche Valazé. Abrazo á toda mi querida familia.*

El arma con que se hirió era un puñal que llevaba envuelto en un rollo de papeles que tenia debajo del brazo; en una relacion de este hecho se dice que arrancó el puñal de la herida, y que presentándole á sus jueces goteando sangre les dijo con voz interrumpida: • Cobardes asesinos: no, no tendreis la dulce satisfaccion de arrastrarme en vida al cadalso; muero, pero muero como hombre libre. »

de la noche, las luces que alumbraban y el cansancio que los jueces y el público sufrían en tan larga sesión eran circunstancias que concurrían á dar á esta escena un carácter sombrío, formidable y terrible: se hallaban en tortura los mas tiernos afectos de la naturaleza. Camilo-Desmoulins se sentía peor.

« Boyer-Fonfrède volviéndose hácia Ducos y estrechándole en sus brazos con el rostro bañado en lágrimas, le dijo: *Yo soy quien te da la muerte.*

« Ducos apretándole en los suyos le contestó: *consuélate amigo mio, que moriremos juntos.* Lleno de abatimiento el abate Fauchet, pedia al parecer perdón á Dios; Lasource hacia contraste con Duprat que respiraba valor y energía; Carra conservaba su aspecto duro, y Vergniaud parecía fastidiado de lo largo de aquel espectáculo que despedazaba el corazón. ¹ »

Fueron estos infelices conducidos á sus calabozos; al salir de la sala de audiencia, echaron á la multitud los asignados que llevaban en el bolsillo, y en el camino entonaron el himno de los Marseleses. Todo el resto de la noche y parte del día siguiente permanecieron en sus encierros sufriendo el martirio de la expectativa de la muerte.

Al día siguiente á cosa de mediodía fueron conducidas estas víctimas, aun con vida, al suplicio en varias carretas, en una de las cuales iba el cadáver de Valazé. He aquí sus nombres:

¹ Les mystères de la mère de Dieu, dévoilés, par Villate, p. 50.

1º *Juan-Pedro-Brissot*, de edad de 39 años, natural de Chartres, diputado del Eura-y-Loira.

2º *Pedro-Victorino-Vergniaud*, de edad de 35 años, natural de Limoges, diputado del Gironda.

3º *Arnando-Gensonnié*, de edad de 35 años, natural de Burdeos, diputado del Gironda.

4º *Claudio-Romano-Lauze-Duperret*, de edad de 46 años diputado de las Bocas-del-Ródano.

5º *Juan-Luis Carra*, de edad de 50 años, natural de Pont-de-Vesle, diputado del Saona y Loira.

6º *Juan-Francisco-Martin-Gardien*, de edad de 39 años, diputado del Indro y Loira.

7º *Cárlos-Leonor-Dufriche Valazé*, de edad de 42 años, diputado del Orna.

8º *Juan Duprat*, de edad de 42 años, natural de Aviñon, diputado de las Bocas-del-Ródano.

9º *Cárlos-Alejo Brulard-Sillery*, de 57 años, natural de Paris, diputado del Soma.

10. *Claudio Fauchet*, de edad de 49 años, natural de Erna; obispo de Calvados, diputado del mismo departamento.

11 *Francisco Ducos*, de edad de 28 años; natural de Burdeos, diputado del Gironda.

12 *Juan-Bautista Boyer-Fonfrède*, de edad de 27 años, natural de Burdeos, diputado del Gironda.

13. *Maria-David Lasource*, de edad de 39 años, diputado del Tarn.

14. *Benito Lesterp-Beauvais*, de edad de 43 años, diputado del Alto-Viena.

15. *Gaspard Duchatel*, de edad de 27 años, natural de Rocheron, diputado de Deux-Sevres.

16. *Pedro Mainvielle*, de edad de 28 años, natural de Aviñon, diputado de las Bocas-del-Ródano.

17. *Jacobo Lacaze*, de edad de 42 años, natural de Liburna, diputado del Gironda.

18. *Pedro Lehardy*, de edad de 35 años, natural de Dinan, diputado del Morbihan.

19. *Jacobo Boileau*, de edad de 41 años, natural de Avallon, diputado del Yonna.

20. *Cárlos-Luis Antiboul*, de edad de 40 años, natural de Saint-Tropez, diputado del Var.

21. *Luis-Francisco-Sebastian Vigée*, de edad de 36 años, natural de Rosiere, diputado de Mayenna.

Muchos de estos diputados manifestaron valor al ir al suplicio. Mainvielle y Duprat entonaron durante la marcha canciones patrióticas. Ducos conservó su buen humor hasta el pie del cadalso, y allí abrazó á su amigo Fonfrède. Todos se abrazaron á ejemplo suyo. Sillery fue el primero que subió al cadalso; saludó con gravedad al numeroso concurso. Muchos de ellos hablaron, pero apenas fueron oídos. Lehardy gritó: *¡Viva la república!* otros entonaban el siguiente mote: *Antes morir que ser esclavo, es la divisa de un Frances.*

Los enemigos de la Francia habian pedido las

cabezas de estas honorables víctimas y fueron obedidos¹.

El tribunal revolucionario proseguía el curso de sus sangrientas y cadavéricas proezas, y dirigía indistintamente sus golpes á todas las clases, á todos los sexos, dejaba vacías las cárceles, tenia en continuo ejercicio á los verdugos y colmaba los cementerios. ¿Deberé trazar el cuadro de los pesares, de las lágrimas, de la indignacion, de las separaciones, que despedazaban el corazon entre madres é hijos, entre esposos y esposas? ¿Deberé presentar el de los ultrajes hechos á los vínculos mas sagrados, á la justicia y á la humanidad? Pocas materias puede haber mas dolorosas que esta, pocas mas á propósito para excitar la sensibilidad, para inflamar la imaginacion..... Limitaréme pues á dar una sucinta noticia de las víctimas mas notables de aquella época.

María Olimpia de Gouge, que se daba el título á sí misma de literata². Después de haber adquirido alguna celebridad por su hermosura, quiso, á la edad de treinta y ocho años, atraerse la atencion del público con producciones literarias y hasta mezclarse en asuntos políticos en circunstancias tan peligrosas. Publicó muchos escritos, los anunció en Paris, y aun osó tocar al *sancta*

¹ Véase pág. 71, 72, 133, etc.

² Puedo asegurar que madama Gouge autora de novelas y de algunas composiciones dramáticas no sabia ni leer ni escribir, y que dictaba á un escribiente lo que ha publicado.

sanctorum, es decir se atrevió á atacar á Robespierre. Hacerlo y decidirse su suerte fue todo uno. Presa y entregada á disposicion del famoso tribunal se presentó ante él con resolucion y dignidad, y el dia 12 de noviembre fue condenada á muerte. Antes de publicarse la sentencia, dijo: *Mis enemigos no disfrutarán el placer de ver correr mi sangre; estoy embarazada y produciré para la república un ciudadano ó una ciudadana.* Avériguada la inexactitud de su asercion, se ejecutó la sentencia al dia siguiente. Cuando subió al patibulo exclamó: *Hijos de la patria, vosotros vengareis mi muerte.*

Luis-Felipe-José (duque de Orleans), de sobrenombre, *Egalité*, almirante de Francia, diputado en la convencion nacional, de edad de 46 años. Despues de haber sufrido un largo interrogatorio y haber salido indemne en el tribunal de Marsella, fue arrestado nuevamente en Paris por efecto de la acusacion de Amar y á proposicion de Billaud de Varennes, y el dia 6 de noviembre compareció ante el tribunal revolucionario. M. Voidel, defensor suyo, probó sus numerosos actos de patriotismo y la falsedad de las acusaciones intentadas contra él. El jurado formó distinto concepto y le declaró cómplice en la supuesta conspiracion contra la unidad é indivisibilidad de la república.

Mezclaron en su interrogatorio á un diputado llamado *Coustard*, ex-comandante de la guardia nacional de Nantes, cuya sentencia se señaló para otro dia.

La carreta en que fue conducido el duque de Orleans al patibulo, y en la cual iban otros tres sentenciados, se detuvo por espacio de algunos minutos al frente de la fachada del Palacio-Real. Se ha dicho que esta detencion fue dispuesta con objeto de hacerle mas amarga la pérdida de la vida. Echó una mirada al palacio, donde habitaba comunmente, pero no se notó ninguna alteracion en su rostro y sufrió despues con firmeza la sentencia.

Al dia siguiente 7 de noviembre tuvo el tribunal revolucionario la satisfaccion de dar pasto á su voracidad con un cebo mas delicioso, á saber, *María-Juana Philipon*, esposa de Juan María Roland, ex-ministro del interior. Esta señora ilustre por sus talentos y por su valor, escribió, pocos dias antes de ser sentenciada, un papel en que se ve que no se entregaba á ilusiones halagüeñas acerca de su suerte, y que su alma tenia la suficiente energía para sufrir el rigor de ella.

«Tenia resolucion bastante, dice, para sustraerme á la sentencia que preveia; he creido, sin embargo, que era mas conveniente sufrirla; creí tambien obligacion mia ofrecer este ejemplo á mi patria, y que ya que habia de ser condenada á muerte era mas útil para ella que recayese sobre la tiranía lo odioso de la accion de sacrificar una muger cuyos únicos crímenes han sido el tener algun talento del cual jamas se ha prevalectido, un ardiente celo por el bien de la humanidad, la

resolucion de no negar la cara á sus amigos desgraciados, y la de tributar homenaje á la verdad con peligro de su vida¹..... Es preciso que yo perezca, pues que me ha llegado el turno, porque uno de los principios de la tiranía es el de sacrificar á los que ha oprimido violentamente y acabar hasta con los testigos de sus excesos. Me debeis por ambas razones dar la muerte y la espero..... Cuando la inocencia va al suplicio y es su condenacion efecto del extravío y de la perversidad, se encamina al triunfo. ¡Ojalá fuese yo la última víctima sacrificada! Abandonaré gozosa este desafortunado pais que devora las gentes de bien y sacia su sed con la sangre de los justos. Verdad, patria, amistad, objetos sacrosantos, afectos caros á mi corazon, admitid mi postrer sacrificio; os he consagrado toda mi vida y espero que tornareis mi muerte dulce y sabrosa. ¡Justo cielo! alumbrá á este desgraciado pueblo para el cual deseo la libertad....; Libertad!..... solo conviene á las almas bien templadas que desprecian la muerte y saben darla á tiempo! etc.²

¹ Madama Roland habia efectivamente resuelto evadirse de sus verdugos dejándose morir de hambre; pero habiendo consultado su pensamiento con uno de sus ilustres amigos, se lo quitó de la cabeza haciéndole conocer que era mucho mas glorioso para su memoria, mas útil para el público y mas deshonroso para sus enemigos perecer en el patíbulo, y siguió su consejo.

² Este documento que siento no poder copiar enteramente fue impreso en el año III y reimpresso despues en el año de 1821 por los editores de las memorias de madama Roland, tom. II, pág. 271. (Colec. B. fr.)

La acusada habia compuesto este papel para pronunciarle en presencia del tribunal y para que le sirviese de defensa, pero como elogiaba en él á sus amigos sacrificados, el presidente la interrumpió; reclamó contra esta injusticia y volviéndose al auditorio, dijo: «Pido testimonio de la violencia que se me hace;» pero aquel auditorio compuesto de gente que estaba á devocion del tribunal, contestó con su acostumbrado grito de: ¡viva la república!

El tribunal la declaró inmediatamente cómplice de la conspiracion contra la unidad é indivisibilidad de la república, y pronunció su sentencia de muerte. Madama Roland dió gracias á sus jueces.

«El dia en que fue condenada se habia vestido de blanco y con esmero, dice un preso de la Consergería, y llevaba su hermoso cabello negro tendido hasta la cintura..... Habia dado la preferencia á este traje como símbolo de la pureza de su alma. Luego que fue sentenciada volvió á entrar por el postigo con una ligereza que demostraba su alegría, é indicó con una seña que estaba condenada á muerte¹.»

Al siguiente dia, á cosa de las tres de la tarde, fue conducida al patíbulo. Iba en su carreta el director del estampado de los asignados, llamado *Lamarche*, condenado á muerte el mismo dia, y durante la marcha procuró ella inspirar valor á su

¹ Mémoires de Riouffe, pag. 57.

abatido compañero. Llegó al cadalso, y aunque por razon de su sexo debia ser decapitada primero, cedió el derecho á Lamarche, diciéndole: *Muere primero que yo, pues tengo suficiente valor para esperar.* Despues, echando una mirada á la estatua de la libertad, colocada en el centro de la plaza de la revolucion, exclamó: *¡Oh libertad! cuantos crímenes se han cometido en tu nombre!* Estas fueron sus últimas palabras.

Oculto y fugitivo el esposo de esta honorable víctima, habiendo sabido la muerte de su digna esposa en la aldea de Baudouin á cuatro leguas de Ruan, se dió la muerte con la espada que llevaba en su baston. Se le halló un billete concebido en los términos siguientes:

« Tú, seas quien fueres, que halles mi cadáver, respétale; es el de un hombre que empleó toda su vida en ser útil, y que ha muerto como ha vivido, virtuoso y honrado. ¡Quiera el cielo que mis conciudadanos adquieran sentimientos mas benignos y mas humanos! La sangre que corre á torrentes en mi patria me dicta este deseo. La indignacion me ha hecho abandonar mi retiro en el momento que he sabido que mi muger habia sido asesinada; y no he querido permanecer por mas tiempo sobre una tierra manchada de crímenes. »

Clavières, ex-ministro de hacienda, preso tambien en la Conserjería, se atravesó el corazon de una puñalada al mismo tiempo que recitaba los siguientes versos de Voltaire:

Al suplicio se arrastra á los malvados,
El hombre fuerte su destino elige¹.

Enterada su esposa de su muerte, consoló á sus hijos, arregló sus negocios y se envenenó.

Por aquel mismo tiempo fue decapitado en Burdeos el diputado *Biroteau*; *Lidon*, diputado del departamento de Corrèze, despues de hacer frente solo, en una casa, á un tropel de furiosos armados, conociendo que su resistencia era inútil, sale, se presenta á sus enemigos, descubre el pecho y recibe el golpe mortal. *Chambon*, diputado tambien, padeció la misma muerte poco mas ó menos. Los diputados *Pétion* y *Buzot* evitaron el patíbulo, pero no la muerte: ó se mataron ó murieron de hambre.

Decidido estaba que cuantos hombres puros y animosos, habian hecho honor á la causa de la revolucion con sus talentos y bien merecida opinion, habian de ser desapiadadamente castigados por el tribunal revolucionario, ó por mejor decir por los que le dirigian, por haber tomado parte en ella.

Con la sentencia de los 21 diputados habia hecho este tribunal perecer el dia 25 de octubre los hombres mas ilustrados de la convencion. El sabio Condorcet debia ser presa tambien de aquellos caribes; y habiendo tenido la desgracia de caer

¹ Les criminels tremblants sont trainés au supplice;
Les mortels généreux disposent de leur sort.

vivo en manos suyas, evitó los sinsabores del procedimiento dándose la muerte.

Otro sabio muy distinguido, individuo de las tres academias de Paris y hombre que habia servido la revolucion desde un principio con resolucion y dignidad, fue cruelmente castigado por haber hecho que refluyese sobre ella la consideracion que habia debido á sus talentos. Hablo de *Juan-Silvano Bailly*, primer diputado y primer *maire* de Paris. Llamado como testigo en la causa de la reina María-Antonia, declaró en su favor. Los servicios que habia prestado y la veracidad que le distinguia, eran, á los ojos de los dominadores, crímenes que solo con la muerte podian expiarse.

Citado ante el famoso tribunal el dia 10 de noviembre, escuchó en él su acusacion fiscal. Achábasele con particularidad el desgraciado asunto de la promulgacion de la ley marcial en el Campo-de-Marte¹. La ingenuidad con que se defendió hubiera hecho absolverle á cualesquiera jueces que no fueran aquellos. Pronunciada la sentencia de muerte, se le preguntó si tenia alguna reclamacion que hacer contra la aplicacion de la ley invocada por el fiscal: *He hecho siempre que se ejecutase la ley, contestó, y sabré someterme á ella supuesto que sois su órgano.*

Al dia siguiente 11 de noviembre fue conducido

¹ Véase el tom. 11, pág. 73, y siguientes.

á eso de las doce, en la fatal carreta al Campo-de-Marte, en el cual estaba preparado el cadalso. La canalla vil y feroz que se hallaba allí reunida le hizo padecer un suplicio al cual ni la ley, ni la sentencia pronunciada le habian condenado.

Colocado este hombre venerable por su edad y por sus grandes talentos en la carreta, con las manos atadas á la espalda, casi desnudo, y helado su cuerpo con la lluvia que caia á cántaros, se apeó de ella despues de haber aguantado desde la Consergeria al Campo-de-Marte los insultos del pueblo. Quemaron inmediata á él la bandera roja que habian llevado de propósito, y dirigieron la llama contra su rostro. El dolor entonces le hizo dar un grito.

Iba ya á subir al cadalso, cuando uno de los bárbaros que presenciaban aquel acto exclama que no debia mancharse aquel terreno sagrado del *Campo-de-la-Alianza* con la sangre de un malvado. La multitud adoptó inmediatamente la propuesta, y con la mayor lentitud desarman el cadalso, trasportan las maderas á un foso que hay al lado del Sena y allí le vuelven á armar. Esta operacion prolongó tres horas los tormentos de Bailly que escarnecido, golpeado, cubierto de lodo y ultrajado de todas maneras cayó sin sentido. Vuélvenle á la vida á fuerza de golpes para hacerle sufrir nuevos padecimientos. *¿ Tiemblas, Bailly?* le dijo uno de los infinitos verdugos que le cercaban. *Tiemblo de frio*, contestó.

Un sugeto que se hallaba presente le oyó decir á aquellos bárbaros: *Debereis estar bien satisfechos, porque es mucho lo que me haceis padecer.*

Instó repetidas veces para que acabasen de atormentarle y le diesen la muerte. Cedieron por último á sus súplicas, y sacando él fuerzas de flaqueza, subió con resolución al cadalso y miró la muerte como un beneficio.

¡Ninguna justicia nacional ha vengado aquella muerte, ni los ilegales padecimientos con que atormentaron al desgraciado Bailly!

Siguiéronse á esta numerosas víctimas, entre las cuales fue una el procurador del comun, *Pedro Manuel*, diputado despues en la convencion nacional. Siéndole ya insoportables los escandalosos excesos de los que querian dominar la convencion, y no pudiendo sufrir ya por mas tiempo sus injustas y continuas denuncias, hizo su dimision y se retiró á Montargis, pueblo de su naturaleza. Llegado allí, emisarios pagados suscitaron contra él una conmocion popular, de la cual salió muy maltratado, y aunque no pereció en ella perdió un ojo. Obligado á comparecer el dia 14 de noviembre ante el tribunal revolucionario, oyó que le acusaban de haber querido aliviar la suerte de la familia real presa en el Temple, de haber predicado el federalismo, de haber hecho dimision de su cargo, y de haber dirigido al darla, una carta á la convencion nacional llena de invectivas contra los diputados de la montaña, y con particularidad contra Marat.

« Si se hallase ahí la carta, contestó, me serviría de respuesta. En cuanto á Marat, ¿ cómo se puede exigir que yo amase la moral de un hombre que me despedazaba sin cesar en sus escritos, y cuyo resultado ha sido hacerme asesinar en Montargis el dia 14 de marzo último? Ayer me han conducido á la Consergería, hoy se pronunciará mi sentencia, y mañana moriré; de modo que en este año recibiré dos veces la muerte. »

Es cosa muy digna de atención, ver en los procedimientos de esta causa á los acusadores, atribuir sus propios crímenes al acusado, y atribuirle los asesinatos de los primeros dias de setiembre, cometidos todos ellos por la municipalidad y sus satélites¹.

« Si hubiese podido prever, contestó el acusado, que la calumnia habia de llegar hasta este punto, yo mismo me hubiera preparado en mi retiro la cicuta de Sócrates. »

Manuel fue condenado á la pena de muerte como autor ó cómplice de una conspiracion infame contra la unidad é indivisibilidad de la república, palabras de un sentido acomodaticio de que se valian para acusar á todos los inocentes que querian perder.

En la audiencia del mismo dia se condenó á

¹ Manuel era procurador del comun de Paris en la época de los asesinatos, y se ha dicho que habia tenido parte en ellos. Ninguna prueba existe de esta asercion y yo sé que los ha detestado, que ha proporcionado la huida á muchas victimas y que ha salvado la vida á otras; por último, los asesinos eran sus enemigos mas encarnizados y son los que le asesinaron.

Gaspar-Juan-Bautista-Brunet, general de division, y en gefe del ejército de la república en Italia, y fue conducido con *Manuel* al cadalso.

El dia siguiente cuatro de noviembre otras cuatro victimas, á saber, *Alberto María-Romé* general de brigada, *Gabriel Cussy*, diputado en la convencion, *Pedro-Gilberto-De-Voisins*, ex presidente (á mortier ¹.) en el parlamento de Paris, y *Juan-Nicolas Houchard*, general en gefe del ejército del Norte, fueron condenadas á muerte y perecieron juntas.

El dia 21 de noviembre se condenó y dió muerte á *Juan-María-Girey-Dupré*, de edad de 24 años, literato que prometia mucho y uno de los redactores del periódico titulado el *Patriota frances* ², y el ayudante general *Gabriel-Nicolas-Francisco Bois-*

¹ Hase dado en Francia el titulo de *président à mortier* á los Cancelleres de Francia y presidentes de los parlamentos que por razon de su dignidad hacian uso en los dias de ceremonia de una especie de gorra de terciopelo negro, de figura redonda, guarnecida con un galon ancho de oro en la parte superior. A esta gorra se la llamaba *mortier* y de ella se derivó el dictado de *président à mortier* que es intraducible. (N. del t.)

² Antes de presentarse al tribunal compuso la siguiente cancion que entonó cuando iba al suplicio.

¡Qué triunfo mas bello
Que libre morir,
Y ser de la patria
Mártir Adalid!
Asi adquiriremos
Laurel inmortal;
Marchemos gozosos
Al golpe fatal.
Gloria inmarcesible
Nos espera, si.

guyon sugeto muy señalado por sus talentos militares y por su noble carácter.

El dia 23 de noviembre pereció tambien *Laverdy* ex-director general de hacienda, castigado por crímenes que personas mas poderosas que él habian autorizado sacando partido de ellos; al mismo tiempo que á él ajusticiaron al teniente coronel *Capton Château-Thierry*.

La noticia que doy de las personas de mayor nota que hizo perecer el tribunal revolucionario en el espacio de un mes solamente, presenta una derivacion muy tenue del torrente de males que inundó la Francia despues de los fatales acontecimientos del 2 de junio.

Los directores en gefe de estos asesinatos políticos sacrificaban sin consideracion á todos los partidarios de la revolucion que se habian distinguido por sus talentos y por la rectitud de sus procederes ó de su intencion; pero para no escandalizar demasiado, interpolaban entre estos patriotas hombres que no lo eran y algunos enemigos de la libertad del pueblo.

Para que en manera alguna se trasluciese su

Morir por la patria
¡Qué bello morir! *

- * « Pour nous quel triomphe éclatant!
« Martyrs de la liberté sainte,
« L'immortalité nous attend;
« Dignes d'un destin si brillant,
« A l'échafaud marchons sans crainte,
« L'immortalité nous attend.
« Mourons pour la patrie,
« C'est le sort le plus beau, le plus digne d'envie. »

plan absolvian tambien de tiempo en tiempo á algunos republicanos oscuros; pero jamas se llegó á verificar que saliese absuelto de aquel famoso tribunal ningun patriota cuyas virtudes y capacidad hubiesen hecho alguna sombra al partido dominante.

La intencion de estos directores era arrebatár á la revolucion todas aquellas personas que podian darla honor, y sostener á las que podian envilecerla ó perderla con su corrupcion, con su deshonor ó con la violencia de su temperamento.

El velo que cubria el secreto de estos directores en gefe se rasga en una carta de un emigrado amigo de Pitt. Por ella se ve que la insurreccion de 31 de mayo habia sido *tramada en Londres*, y que su intencion era, *no permitir que esas gentes establezcan nada con solidez*. Estas palabras ponen á descubierto los autores de los grandes crímenes de la revolucion y sus proyectos ocultos. En Londres se tramaban, en la misma ciudad se expide la orden para ponerlos en ejecucion, y en Paris es donde se hallan con particularidad las personas que los llevan á efecto.

Deben contarse en este número los instigadores de los acontecimientos del 31 de mayo y del 2 de junio, instigadores bien conocidos; y si se reflexiona que el mayor número de víctimas del tribunal revolucionario eran patriotas puros é ilustrados,

¹ Véase la pág. 133.

debe inferirse que los principales individuos de aquel tribunal, recibian directamente ó por manos intermedias las instrucciones y órdenes venidas de Londres, y que las obedecian. Sabido es el conducto secreto por donde se comunicaba á Robespierre la voluntad del gabinete de Londres, y conocida la obsequiosa diligencia con que Fouquier-Thinville hacia condenar á muerte las víctimas que Robespierre le designaba.

Estos magistrados indignos y algunos diputados cómplices ó amos de ellos, agentes en gefe ó secundarios del extranjero, que han desolado la Francia con la violacion de las leyes mas sagradas, y cuyo número era muy corto en la convencion, no deben confundirse con los hombres de principios exagerados, pero puros en sus intenciones.

Considerando estos los peligros que amenazaban á la Francia, provocados por la resistencia y por los continuos y sucesivos ataques de los enemigos interiores y exteriores, arrastrados por el ejemplo universal, arrastrados por los hombres, por las cosas ó por la violencia de su propio temperamento, han cometido faltas, pero faltas, que disculpan las trabajosas y tormentosas circunstancias en que se encontraban. No veian la mano secreta y pérfida que dirigia los acontecimientos; recibian impulsiones y cedian con la mejor fe al movimiento que se les comunicaba: no los acuso, antes los compadezco. No es mi ánimo incluir en esta clasificacion aquellos seres feroces que se han hecho

horriblemente célebres, ensangrentando sin necesidad aquellos países cuyos habitantes era deber suyo proteger y contener.

En las crisis políticas recibe el alma una impulsion grande y elevada, traspasa los límites de su esfera, y con arreglo á sus inclinaciones respectivas lánzase las unas resueltamente en el sendero de la virtud, y otras en el del crimen. Hallábase la Francia á la sazón en este estado de crisis; en circunstancias de esta naturaleza no deben fallarse las acciones de los hombres por la regla ordinaria, y del mismo modo que se fallarian las de aquellos que se encuentran en una situacion pacífica. Seria una injusticia pesar en la misma balanza las acciones de aquel individuo, que en medio de la refriega, ataca ó se defiende, da ó recibe golpes, y las del otro que vive tranquilamente en el seno de su familia; el primero se encuentra fuera del círculo de las reglas sociales, el segundo comprendido en él.

No se hubieran cometido estos crímenes, ni la Francia hubiera padecido estos males, á no haber intervenido los extranjeros en nuestros negocios interiores.

¿Digaseme si han dejado de incurrir en faltas y en crímenes los que hacian la guerra á la Francia ó á su patria?

* ¡Verdad eterna y que la situacion actual de la España ratifica desgraciadamente!



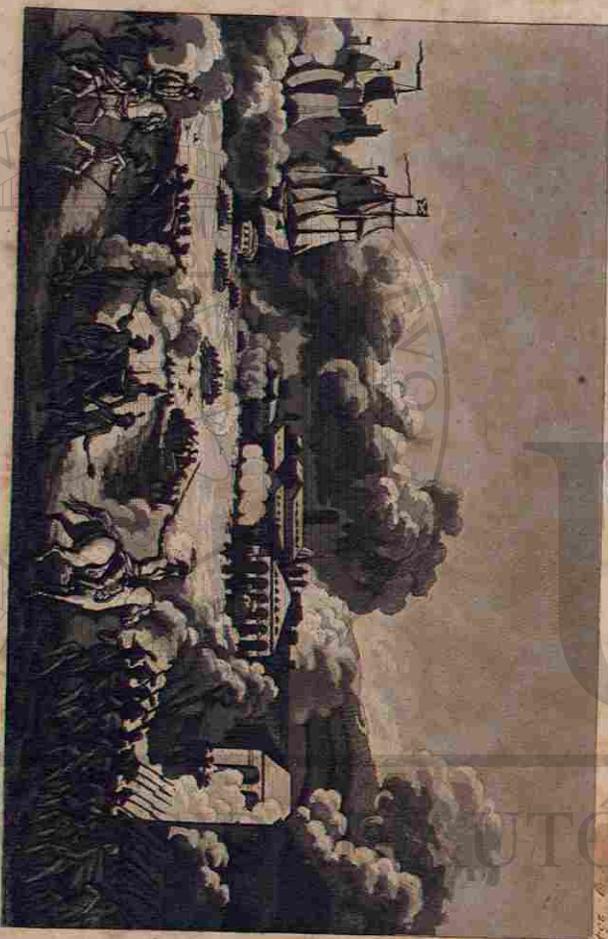
CAPITULO VII.

Reconquista de Tolon; crueles castigos impuestos á los Leoneses; abdicacion del obispo de Paris; abolicion del culto católico; conducíese á la convencion nacional los ornamentos, vasos sagrados y riquezas de las iglesias; fiesta de la razon; otra en obsequio y gloria de los ejércitos franceses; variaciones en los nombres y trages; arresto de Chabot, Bazire y de otros; conquistas de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin; descripción de la política de los gabinetes de Europa; guerra del Vendé.

Tolon se hallaba ocupado por tropas inglesas, españolas y napolitanas, que habian circunvalado las gargantas de Ollioules y otros desfiladeros situados á dos leguas de aquella plaza marítima. El dia 10 de setiembre de 1793 el general Carteaux atacó y se apoderó de las gargantas de Ollioules.

Dos eran los ejércitos franceses, el uno mandado por Carteaux y el otro por Lapoype, que debian concurrir á la reconquista de Tolon; pero distantes el uno del otro, difícil era que pudiesen uniformar sus operaciones. Las disposiciones tomadas para el ataque de la plaza carecian de toda regularidad. No faltaba á estos ejércitos ni valor ni buen deseo, pero habia en ellos pocos oficiales de experiencia, cuando á fines de setiembre llegó de Paris un oficial al cual habia conferido la comi-

¹ Véase, pág. 203.



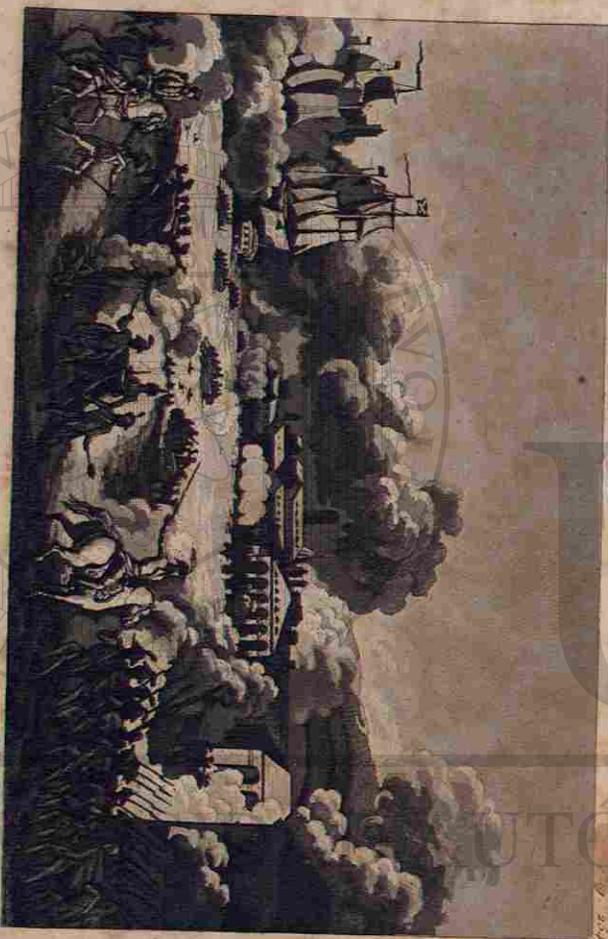
CAPITULO VII.

Reconquista de Tolon; crueles castigos impuestos á los Leoneses; abdicacion del obispo de Paris; abolicion del culto católico; conducíese á la convencion nacional los ornamentos, vasos sagrados y riquezas de las iglesias; fiesta de la razon; otra en obsequio y gloria de los ejércitos franceses; variaciones en los nombres y trages; arresto de Chabot, Bazire y de otros; conquistas de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin; descripción de la política de los gabinetes de Europa; guerra del Vendé.

Tolon se hallaba ocupado por tropas inglesas, españolas y napolitanas, que habian circunvalado las gargantas de Ollioules y otros desfiladeros situados á dos leguas de aquella plaza marítima. El dia 10 de setiembre de 1793 el general Carteaux atacó y se apoderó de las gargantas de Ollioules.

Dos eran los ejércitos franceses, el uno mandado por Carteaux y el otro por Lapoype, que debian concurrir á la reconquista de Tolon; pero distantes el uno del otro, difícil era que pudiesen uniformar sus operaciones. Las disposiciones tomadas para el ataque de la plaza carecian de toda regularidad. No faltaba á estos ejércitos ni valor ni buen deseo, pero habia en ellos pocos oficiales de experiencia, cuando á fines de setiembre llegó de Paris un oficial al cual habia conferido la comi-

Vease, pág. 203.



sion de salud pública el mando de la artillería del sitio. Este oficial, cuyo nombre se repetirá por largo tiempo y cuya fortuna fue tan prodigiosa era *Bonaparte*.

El gobierno acababa de nombrar á Doppet para sustituir á Carteaux, y poco despues nombró para reemplazar al primero, á Dugommier oficial valiente y de mucha experiencia; la opinion de que gozaba este prometia que sus operaciones obtendrian feliz éxito, aunque algunas circunstancias hacian dudosas estas ventajas, y la mas poderosa de todas era la inaguantable escasez de víveres, efecto de la larga permanencia de los ejércitos en la Provenza, cuyos habitantes prorumpian ya en quejas.

Dugommier y el comandante de artillería disponian todo lo necesario para el ataque, sin aturdirse. Se trataba de apoderarse de una posicion situada al extremo del promontorio de Balagnier y de la Éguilette y de la cual dependia la toma de Tolon; pero los Ingleses, que conocieron la importancia de aquellos puntos, desembarcaron en ellos cuatro mil hombres, y los fortificaron tan perfectamente que se consideraban inexpugnables. Los Franceses construyeron cinco ó seis baterías. Hubo algunos encuentros entre las tropas de ambos partidos enemigos. El general O'Hara que mandaba el ejército combinado, adelantándose demasiado en uno de ellos, recibió un balazo en una mano y fue hecho prisionero.

El dia 18 de diciembre á las cuatro de la tarde, uno de los ejércitos franceses salió de su campamento y se dirigió hácia la posicion de Balagnier. Los aliados, para poder evitar el efecto de las bombas y de las balas que llovian sobre el fuerte, acostumbraban situarse á cierta distancia á retaguardia. Los Franceses esperaban poder llegar antes que los enemigos, pero estos habian colocado á vanguardia una numerosa línea de tiradores y empeñado el fuego con ellos; las tropas combinadas se metieron apresuradamente en el fuerte y rompieron desde él un fuego vivísimo. Por todas partes llovía la metralla. « Por último, despues de un acaloradísimo ataque, Dugommier que iba, como lo tenia de costumbre, á la cabeza de la primera columna, se vió en la precision de ceder. Lleno de aficcion, exclamó: *Perdido soy...* Efectivamente, en aquella época era preciso conseguir ventajas porque al general desgraciado le esperaba irremediamente el cadalso.

« El fuego de artillería y de fusilería se sostenian entre tanto constantemente. Al capitán de artillería Muiron, jóven lleno de valor y de un talento fecundo en recursos, adjunto de Bonaparte en el mando de la artillería del sitio, se le nombró para que avanzase con un batallon de cazadores sostenido por la segunda columna que seguia su movimiento á tiro de bala. Conociendo perfectamente aquella posicion, sabe aprovechar tan bien las vueltas y revueltas del terreno que vence la montaña con su tropa casi

sin perder un hombre; desemboca al pie del mismo castillo, arrójase por un parapeto, su batallon le sigue y se apodera de la fortaleza.

« Todos los artilleros ingleses ó españoles fueron muertos sobre las mismas piezas, y Muiron salió herido gravemente de una lanzada que le dió un Inglés.

« Dueños del fuerte, los Franceses asestaron inmediatamente la artillería de él contra los enemigos.

« Tres horas habia que Dugommier se hallaba en el reducto, cuando se presentaron los representantes del pueblo sable en mano para tributar elogios á la tropa que le ocupaba.

« Al amanecer se dirigieron las tropas sobre Balagnier y la Éguillette, cuyas posiciones habian evacuado ya los enemigos. Se pusieron en movimiento las piezas de veinticuatro y los morteros..... se guarnecieron las baterías con artillería, pero no pudieron romper sus fuegos hasta el dia siguiente. Luego que el almirante inglés Hood vió á los Franceses dueños de aquellas posiciones, hizo señal de levar anclas y de salir de la bahía.

« Este almirante pasó á Tolon para hacer ver que era preciso no perder un momento y hacerse á la mar lo mas pronto posible. El tiempo era sombrío, el cielo estaba cubierto de nubes, y todos los semblantes anunciaban la próxima llegada del viento allí llamado Olliibeck, que es terrible en aquella estacion. El consejo de guerra de las tro-

pas combinadas se reunió inmediatamente, y despues de haberlo pesado con la mayor madurez, falló unánimemente que no se podia sostener por mas tiempo la ciudad de Tolon. Diéronse prisa á tomar todas las medidas necesarias, tanto para el embarque de las personas y efectos, como para quemar ó echar á pique todos los buques de guerra franceses que no podian llevar consigo, é incendiar los establecimientos de la marina. Por último se hizo saber á los habitantes que todos los que quisieran salir de la ciudad podrian embarcarse á bordo de las escuadras inglesa y española¹. »

Esta noticia llenó de desconsuelo á los habitantes. Los Ingleses volaron durante la noche el fuerte Poné, incendiaron nueve navíos de setenta y cuatro y cuatro fragatas ó corvetas; pero no tuvieron tiempo de hacer volar el fuerte la Malgue.

Bonaparte ocupó el fuerte Malbosquet, ya evacuado; el general Lapoype el fuerte Pharon que el enemigo evacuaba. Las baterías de la Éguillette y de Balagnier continuaban sin cesar haciendo un vivísimo fuego contra los buques ingleses que estaban en bahía; muchos de ellos sufrieron deterioros de mucha consideracion, y gran número de embarcaciones menores, cargadas de soldados enemigos, fueron á pique.

Al amanecer se vió á la escuadra inglesa que iba en la vuelta de afuera de la bahía, llevando á

¹ Mémoires de Napoléon, par le général Gourgaud, t. 1, p. 11 y siguientes.

bordo de los buques millares de familias de Tolon que iban huyendo de la venganza nacional¹. Los mas culpados se habian marchado; el tribunal revolucionario, sin embargo, hizo pasar por las armas en los primeros quince dias mas de cien individuos.

La convencion decretó el dia 4 de diciembre de 1793 que se suprimiria el nombre de *Tolon*, y que aquella poblacion se llamaria en adelante *puerto de la montaña*, que se arrasarian las casas de su recinto, y que solo se conservarian los establecimientos indispensables para el servicio de la guerra, de la marina, de las subsistencias y acopios de toda especie. Para llevar á efecto esta medida fueron embargados todos los albañiles de aquel departamento y de los inmediatos, y se demolieron muchos edificios que tuvieron despues que reedificar.

La reconquista de Tolon, cuyo sitio habia durado cuatro meses, produjo consecuencias de la mayor importancia y cambió así en lo exterior como en lo interior de la Francia el aspecto de los negocios.

La expulsion de los Piamonteses del departamento de Mont-Blanc, y la toma de Leon que fue consecuencia de esta, habian ya sembrado la consternacion entre los conspiradores y desconcertado todos sus planes contra la república: la reconquista de Tolon rompió sus tramas secretas y los

¹ Calcúlase en diez ó doce mil el número de los que huyeron.

privó por mucho tiempo de la esperanza de volver á concertarlas. El gobierno frances obtenia triunfos y legitimaba con ellos, á los ojos del vulgo, sus procederes; los riesgos que habia sobrepujado justificaban las precauciones severas que adoptaba ó se preparaba á adoptar para evitar otros de igual naturaleza.

El derecho natural autorizaba estas precauciones, pero iban mezcladas con un carácter tan desapiadado, inicuo y feroz que hará que sus autores sean siempre detestados y compadecida la suerte de las víctimas que sacrificaron. La prueba de esta verdad me la presenta la ciudad de Leon.

Abandonada por los que excitaron la sublevacion de sus habitantes, fue presa en que se cebó el furor de unos representantes que sin la menor repugnancia aceptaron la comision odiosa de ejercer sobre aquella poblacion los horrores de una venganza nacional. Dubois-Crancé habia contribuido á la toma de aquella ciudad; á Couthon se le confirió la comision de castigar á los habitantes, de destruir los hombres y sus habitaciones, y la desempeñó con un celo inhumano; se le ha visto á él mismo con un martillo en la mano dar el primer golpe en señal de derribo en los mas bellos edificios de la plaza nombrada de Bellecour. *Casa rebelde*, decia, *en nombre de la ley te doy el primer golpe*. Cumplia en este punto con el decreto de la convencion del doce de octubre, que mandaba arrasar todas las casas que habitaban los ricos

y cambiar el nombre de *Leon* en el de *Commune-Affranchie*, decreto que parece dictado por el gabinete de Londres.

Couthon creó una comision temporal que condenaba y hacia derribar las cabezas de los habitantes culpados, alucinados ó inocentes.

Collot-d'Herbois y Fouché de Nantes sucedieron á Couthon en principios del mes de noviembre. Continuaron la obra principiada por este, y deseando perfeccionarla consiguieron aventajar al que les habia servido de modelo. Juzgaron demasiado pausado segun sus deseos el derribo de las casas de Leon, y en la sesion del 22 de diciembre se leyó en la convencion una carta de estos dos representantes, en la cual decian que era indispensable adoptar medios mas rápidos. « La explosion de la mina y la devoradora actividad del fuego, son los únicos medios que pueden expresar la voluntad omnipotente del pueblo, y que su voluntad debe tener los efectos del rayo. »

La comision temporal, la guillotina permanente en la plaza nombrada de Terreaux, y los derribos recibieron nuevo impulso. Pero aun parecian demasiado vulgares y demasiado lentos estos medios de destruccion. Se le ocurrió á Collot reunir en la llanura titulada de Brotteaux, cierto número de víctimas que atadas de dos en dos, pereciesen al impulso de la metralla de las piezas de artillería que se asestaban contra ellas; despues de hacer las descargas entraban los sables y las

bayonetas á terminar la vida de los infelices que habian escapado con vida ó cuyas heridas no eran mortales. Sus cadáveres eran en seguida arrojados al Ródano; y á esta expedita invencion de destruir los hombres se la nombraba entonces *el rayo*. Es preciso, sin embargo, no exagerar el mal: solo se hizo uso tres veces de los cañones cargados á metralla, á saber, en los dias 13, 16 y 18 de diciembre. Cuarenta y seis víctimas perecieron en la primera prueba, treinta en la segunda y cuarenta y cuatro en la tercera. En el espacio de muchos meses murieron seis mil personas ya en la guillotina, ya pasados por las armas, ya á cañonazos de metralla.... No me detendré en la narracion circunstanciada de esta carnicería, porque el horror que inspiran los verdugos y la compasion que producen sus víctimas son dos afectos penosos que no dejan correr la pluma; pasemos á otra materia.

El presidente del tribunal revolucionario de Leon escribia con fecha de 29 de noviembre al de la convencion lo siguiente: « La espada de la ley derriba diariamente treinta á treinta las cabezas de los conspiradores de la *Ville-Affranchie* (Ciudad-Libertada). Grande será el asombro de la nacion cuando se entere de la extension y profundidad de la conspiracion tramada contra la republica por los malvados. Dos tribunales trabajan sin descanso en el desempeño de las funciones puestas á su cargo, y han enviado ya al patíbulo más de doscientos contrarrevolucionarios. »

Los que ejercian el poder hacian alarde á porfia de la crueldad que residia en su corazon.. Disputábanse el honor de aparecer menos accesibles á los sentimientos de la naturaleza, no conocian la indulgencia ni la compasion, hacian vanidad de ser implacables, y los que estaban á sus órdenes, autorizados con el ejemplo de ellos, los aventajaban en materia de persecuciones.

Preciso es decir, en honor de la verdad y sin dejar por eso de detestar aquellos crímenes y compadecer la desgracia de las víctimas, que fue muy corto el número de los individuos de la convencion que tomaron con gusto á su cargo el cumplimiento de aquellos atroces suplicios, que los llevaron á efecto con severa exactitud, ó que traspasaron los límites en aquella carrera de sangre. Apenas se podrian señalar diez sugetos de aquellos cuyos nombres estan condenados á pasar con sus crímenes de generacion en generacion.

Aun existieron en aquella época seres mas delinquentes que ellos y cuyo castigo no fue tan severo. Hablo de los que prepararon y ordenaron friamente el incendio político, arrojaron el fuego sobre materias inflamables; y distantes de la explosion supieron con dolor que los desastres causados por ella no eran de tanta magnitud como esperaban.

No fue Leon la sola ciudad oprimida y ensangrentada por hombres que no habian nacido para mandar. Arrás, Nantes, Burdeos, Tolosa, Tolon, Marsella, Aviñon, etc., etc., jamas olvidarán ni

sus desgracias, ni los nombres de sus tiranos. Apartemos, empero, el pensamiento de estas escenas de sangre.

Se habia atacado y se atacaba aun con encarnizamiento á las personas y á sus propiedades; padecian, gemian, pero siempre firmes en sus principios. Se trató de privar á la revolucion de un gran número de sus partidarios, atacando las conciencias y destruyendo el culto católico. Tristes fueron los resultados que tuvo esta tentativa, meditada mucho tiempo; pero no los que esperaban los enemigos de la Francia.

Hébert, Luillier, Chaumette y Momoro se presentaron la noche del 9 de noviembre en casa de Gobel, obispo de Paris, y le ordenaron con amenazas que se presentase al siguiente dia en la session de la convencion para abjurar en ella la religion católica, y declarar que cuanto habia enseñado hasta entonces era un tejido de absurdos. *Ejecútalo asi, le dijeron, ó sino te cuesta la cabeza.* El anciano Gobel prorumpo en lastimosos gritos, se echa á sus pies, los ruega, los conjura, bañado el rostro en lágrimas, le eviten semejante baldon, pero todo fue en vano; permanecieron inexorables. No á todos los eclesiásticos es concedida la fuerza para padecer el martirio. Gobel salvó la vida por algun tiempo, prometiendo únicamente renunciar al ejercicio de sus funciones¹.

¹ M. Lombard de Langrés cuenta esta anecdota como nueva; pero ya el público la conocia por haberse publicado en muchas obras.

Al día siguiente á las dos de la tarde se presentó en la barra de la convencion el obispo de Paris, acompañado de sus vicarios generales, de otras dignidades de su clero y de una diputacion del cuerpo municipal. Momoro, presidente de la diputacion, habló en los términos siguientes: « Ciudadanos representantes, el obispo de Paris y otros muchos eclesiásticos, alumbrados por la razon, se presentan á despojarse en el seno de esta asamblea del carácter que en ellos habia impreso la supersticion. No ponemos duda en que sus colegas imitarán tan grande ejemplo, etc. » El obispo en seguida hizo la siguiente declaracion que copio porque se le han atribuido razonamientos que no ha proferido.

« Nací plebeyo y desde muy temprano alimenté en mi alma los principios de la libertad y de la igualdad. Llamado á la asamblea constituyente por el voto de mis conciudadanos no esperé á que se hiciese la declaracion de los derechos del hombre para reconocer la soberanía del pueblo; mas de una ocasion se me ha presentado de hacer públicamente mi profesion de fe política con respecto á este punto, y desde aquel momento este gran regulador ha servido de norte á todas mis opiniones, siendo la voluntad del pueblo mi suprema ley, y mi sumision á sus órdenes mi primer deber. Esta voluntad es la que me habia elevado á la sede del obispado de Paris, y la que me habia llamado al mismo tiempo á otras tres. He obe-

decido aceptando la de esta gran ciudad, y mi conciencia me dice que cediendo al voto del pueblo del departamento de Paris, no le he engañado; que no he hecho uso del ascendiente que podia prestarme mi santo ministerio y mi dignidad, sino para aumentar en él su adhesion á los principios eternos de la libertad, de la igualdad y de la moral, bases necesarias en toda constitucion verdaderamente republicana. Hoy que la revolucion va marchando á pasos agigantados hácia un término dichoso, reuniendo en un solo centro político las opiniones de todos; hoy que en esta gran nacion no debe existir mas culto público y nacional que el de la libertad y el de la santa igualdad, porque asi lo quiere el soberano; consecuente á mis principios me someto á su voluntad y me presento á declarar públicamente en este lugar que renuncio desde hoy al ejercicio de mis funciones como ministro del culto católico. Los ciudadanos vicarios míos, aquí presentes, se reúnen á mí en esta declaracion, y en consecuencia hacemos dimision de todos nuestros títulos. ¡Ojalá que este ejemplo sirva para consolidar el reinado de la libertad y de la igualdad! »

El obispo de Paris y sus doce vicarios firmaron esta declaracion.

Chaumette entonces tomó la palabra, hizo el elogio del imperio de la razon y pidió ocupase un lugar en el nuevo calendario la festividad de este ente metafísico. El presidente contestó á los ora-

dores en un discurso análogo, que concluyó dando el abrazo fraternal al que habia sido obispo de Paris. Entonces fue cuando un eclesiástico que se hallaba presente en la convencion y que no era individuo del clero de la ciudad, levantó la voz y dijo: *que la religion que profesaba desde su infancia solo tenia por base la mentira y el error.*

Mientras ocurría esta escena en la convencion, se representaba otra muy análoga á ella en la iglesia metropolitana de Paris. Las autoridades constituidas de la ciudad imaginaron celebrar la *fiesta de la razon* en la nave de este edificio. Formaron en el centro de ella una montaña sobre cuya cima descollaba un templo de arquitectura sencilla; habian colocado por uno y otro lado de su entrada los bustos de algunos filósofos, y en el frontispicio del templo se leian las siguientes palabras: *A la filosofia*. En el declive de la montaña se distinguía un peñasco sobre el cual se apoyaba un altar circular adornado de guirnaldas de roble; sobre el altar habia una antorcha encendida que llamaban la *antorcha de la verdad*. Bajaban de la montaña varias jóvenes colocadas en dos hileras, vestidas de blanco, coronadas de roble y con una antorcha en la mano. A poco tiempo salió del templo de la filosofia la Razon representada por una hermosa

¹ Algunos escritores han atribuido injustamente estas palabras al obispo de Paris.

muger, fue á sentarse sobre un banco de céspedes y recibió en él los homenajes de los mortales. Despues de haber oido los himnos que se entonaron en honor suyo y la música que acompañaba, bajó la montaña, la volvió á subir y volvió á entrar en el templo echando una mirada de benevolencia sobre sus adoradores.

A esta silenciosa marcha se siguió una música estrepitosa y cantos de alegría; los concurrentes, seductores ó seducidos, se dieron prisa á prestar juramento de fidelidad á aquella divinidad encerrada en su templo fabricado de tablas de pino y de lienzos pintados.

La convencion nacional empleó la mañana del 10 de noviembre en admitir la abdicacion del obispo de Paris, y en decretar sin discusion la abolicion del culto católico, sustituyendo en su lugar el de la Razon, por cuyo motivo no habia podido disfrutar de aquella escena, cuya alegoría poco ingeniosa se habia hecho ridícula¹; pero no por eso dejaron de desquitarse los individuos de aquella asamblea, pues se repitió para ellos por la tarde la representacion de la misma comedia.

El decreto de abolicion del culto católico, expedido con fecha de 10 de noviembre, fue corroborado por otro comunicado el 17 del mismo mes á la comision de instruccion pública, en que se le mandaba extendiese un informe acerca de los medios

¹ La esposa de Momoro era la que representaba el papel de la Razon.

de sustituir el culto de la Razon al culto católico, y las festividades cívicas á las de la Iglesia.

Muchas y graves fueron las consecuencias que produjeron la abdicacion forzada del obispo de Paris, la festividad de la Razon celebrada en la iglesia de N. S. y los decretos de la convencion concernientes á la abolicion del culto; el clero perdió la poca influencia que le quedaba sobre el pueblo; la revolucion perdió sus mas firmes apoyos perdiendo á unos eclesiásticos que tenian interes en sostener los principios de ella; el gobierno halló una mina abundante en riquezas, pues siendo ya inútiles las iglesias fueron presa de su voracidad los objetos preciosos que contenian.

El ejemplo que dieron las secciones de Paris en esta materia fue imitado en toda la Francia: en todos los distritos fueron despojadas las iglesias de lo mas precioso que poseian, y vinieron comisionados á presentar estos despojos á la convencion nacional que los admitió como un recurso. Candeleros, relicarios, urnas, cruces, viriles, imágenes, vasos sagrados de toda especie, ornamentos de altar, vestiduras sacerdotales, en una palabra, arrebataron cuanto habia y lo llevaron á la convencion con risible solemnidad. Se veian llegar de las iglesias de Paris á la barra de la convencion procesiones de hombres revestidos de capas pluviales y casullas, llevando en triunfo las riquezas de sus iglesias parroquiales.

No tardaron mucho en ceder al impulso de la

capital y en imitar su ejemplo las poblaciones de las cercanías de Paris y las de los departamentos inmediatos, que remitieron á esta capital y á la convencion carros cargados de plata. Los que venian acompañando estas ofrendas ó conducian los carros se encapillaban las vestiduras sacerdotales presentando el mas extraño disfraz; y tal carretero habia que llevaba su mitra en la cabeza y un báculo de obispo ó de abad en una mano y en la otra su látigo. Estos ridiculos y sacrílegos disfraces llenaban de consternacion á las almas piadosas y servian de diversion al mayor número de personas.

Los diferentes vecindarios habian establecido entre si una especie de emulacion en este punto, y aquel adquiria mas honor que con mayor prontitud y en mayor cantidad entregaba los despojos de su parroquia ó de las casas religiosas.

Los tesoros que encerraban las antiguas abadías de las cercanías de Paris, la de San-Dionisio por ejemplo¹ y la de la iglesia parroquial de Brunoy, célebre por el lujo y abundancia de sus ornamen-

¹ Lo sacado de la Abadía de San-Dionisio ocupaba 18 carros cargados de oro y plata. Al tiempo de presentar estas riquezas á la convencion habló el orador en la barra de ella en los términos siguientes:

• ¡O vosotros, instrumentos en otro tiempo del fanatismo, santos, santas y bienaventurados de toda clase; dadnos pruebas alguna vez de vuestro patriotismo, levantaos en masa, id á socorrer la patria; id á la casa de la moneda, y ojalá que podamos con el auxilio que nos presteis conseguir en esta vida la bienaventuranza que nos prometiais en la otra.

tos y de todo lo necesario para el culto; y en Paris los de las iglesias de San-Sulpicio, de Val-de-Grace, de los carmelitas de las calles de San-Jacobo y de Santa-Genoveva produjeron inmensas riquezas.

Copiaré en extracto el inventario extendido en la casa de la moneda, cuando se abrió la urna de Santa-Genoveva. Despues de haber examinado la integridad y estado de los sellos, los encargados del exámen de la expresada urna dijeron que se componia de dos cajas la una dentro de la otra. La exterior y patente estaba forrada en láminas de plata sobredorada y guarnecida de perlas y de pedreria falsa y fina. Encontramos en la urna una caja de la figura de un ataúd, forrada por la parte exterior en una piel blanca de carnero y guarnecida con aros de fierro en toda su extension; la caja tiene dos pies y nueve pulgadas de largo y quince pulgadas de altura; estaba sostenida en derredor con algodón sobre el cual hemos hallado una bolsita de seda carmesí, que tenia por un lado un águila de dos cabezas y por el otro dos águilas, y en su centro dos flores de Lis bordadas en oro; dentro de esta bolsita habia un pedacito de seda, en el cual estaba envuelta una especie de tierra.

En el féretro se hallaron dos correitas de cuero amarillo. En uno de los extremos habia un paquete de lienzo atado con un cordón de hilo, y dentro de él otros veinticuatro paquetitos, unos de lienzo, otros de cuero y muchas bolsas de la misma especie de diferentes colores, un lacrimatorio tapado con un trapo viejo y dentro de él un líquido oscuro ya evaporado y seco; una faja de pergamino sobre la cual se leian las siguientes palabras: *Una pars casule Sancti Petri, principis apostolorum*, y otras muchas inscripciones en pergamino que no hemos podido descifrar. Estos veinticuatro paquetitos contenian otros muchos mas pequeños, que encerraban pedacitos de tierra que no es posible describir; uno de estos paquetitos en forma de bolsa contiene una cabeza de esmalte negro, del tamaño de una nuez pequeña con una cara espantosa, y hay un papel con huesos. Otro paquete de lienzo engomado contenia los huesos de un cadáver y una cabeza sobre la cual habia varias cristalizaciones de yeso ó selenita. No hemos encontrado los huesos del bacinete ó parte inferior del cuerpo; tambien hemos hallado una faja de pergamino con estas palabras: *Hic jacet humatum sanctæ corpus Genovevæ*, además un estoque de cobre en forma de pala por un lado y puntiagudo por el otro....

Thuriot fue al parecer el autor de estas abjuraciones religiosas y del despojo de las iglesias, auxiliado en esta intriga por Chabot.

Al dia siguiente de haberse celebrado la fiesta de la Razon, á saber el dia 11 de noviembre, se presentó una diputacion compuesta de las sociedades populares y de muchas secciones de Paris para pedir no percibiesen en adelante salario de la nacion los medianeros entre los hombres y la divinidad. Chabot y Thuriot apoyaron la peticion, y el último pidió é hizo que se decretase que se extendierá un informe acerca de las pensiones del clero. El dia 15 del mismo mes hizo decretar que las autoridades constituidas estaban autorizadas para admitir la declaracion de los sacerdotes de todos los cultos.

Quitando toda consideracion, reduciendo á la miseria y haciendo desaparecer de las poblaciones del campo á los curas constitucionales, conseguia Thuriot que quedase el puesto desocupado para los de otro partido, y abria camino á sus esperanzas. Hay hombres que si abrazaron el partido de la revolucion fue solo con el objeto de sofocarla.

Nicole, platero de Paris, compuso esta urna en el año de 1614, es de madera de roble de mucho espesor... Nos ha llamado la atencion una ágata esculpida ó grabada en fondo que representa á *Mucio Scévola* quemando la mano delante del tirano Porsenna; al pie, está grabada la palabra *Constantia*... Hay otra piedra con Ganimedes arrebatado por el águila de Júpiter; otras representan á *Vénus*, amorcillos y diferentes atributos de la mitología. (Monitor n.º 64, 4 frimario, año II.)

Se han hallado frecuentemente en relicarios é imágenes de santos, piedras antiguas grabadas.

No porque la convencion nacional cediese frecuentemente á los impulsos del genio del mal dejaba de ocuparse en objetos de pública utilidad. Si el dia 14 de noviembre de 1793 hizo colocar las cenizas de Marat en el lugar que ocupaban las de Mirabeau, al siguiente dia expidió un decreto suprimiendo todas las loterías. Tambien expidió otro mejorando el trato de los enfermos en los hospitales. Siendo insuficiente el edificio que ocupaba el hospital llamado *Hôtel-Dieu*, dió orden de reunir á él el palacio arzobispal; y en el mismo decreto se expresa que cada enfermo ocupará una sola cama.

Todas las cosas tomaron entonces una nueva forma, y la revolucion extendió su influencia á los nombres propios, al lenguaje y á los trages. Algunos departamentos y muchas ciudades ó jurisdicciones cambiaron sus nombres; con particularidad se variaron aquellos que recordaban la feudalidad ó el antiguo régimen, y en cuya composicion entraban las palabras, *Palacio, castillo, rey, conde, vizconde, santos*, etc. y lo mas general fue sustituir las palabras: *libre, montaña, igualdad, libertad*, etc. Las plazas públicas, las calles, las secciones y los establecimientos públicos de las ciudades experimentaron en sus nombres variaciones de la misma naturaleza.

Tambien los hombres cambiaron sus nombres de bautismo, y en vez de llamarse *Antonios, Juanes, Pedros*, etc. se engalanaron con los nom-

bres mas bellos de la antigüedad clásica, y la Francia se pobló de *Aristides*, de *Anaxágoras*, de *Fabricios*, de *Brutos*, de *Mucios Scévolas* etc.

Los partidarios de la revolucion, que se intitularon en un principio *patriotas, buenos ciudadanos*, despues *republicanos*; prefirieron posteriormente á todas estas calificaciones la de *sans-culottes*, (sin calzones, descamisados.)¹ *

Los trages participaron tambien de estas variaciones: la elegancia consistia en llevar una *carmañola*, esto es pantalones y una chaqueta con faldones cortos. Los que se vestian á la moda rigorosa, llevaban en vez de zapatos madreñas y en vez de baston un nudoso garrote. Llevaban el pelo cortado y un gorro encarnado con la escarapela tricolor; millones se han visto con este disfraz.

El dia 22 de noviembre se suscitó en el concejo municipal una discusion bastante acalorada sobre la cuestion, á saber, si las autoridades constitu-

¹ A los insurgentes de Holanda les daban sus opresores el título ó dictado de *gueux* (pordioseros) y honrándose con semejante calificación injuriosa reconquistaron su libertad. En los primeros años de la revolucion llamaban algunos nobles orgullosos á los patriotas franceses *sans-culottes* (descamisados), y adoptaron estos el dictado. Los republicanos llamaban *bandidos* á los rebeldes del Vendée, y estos rebeldes se honraban con este nombre.

* Tambien los Franceses llamaban *bandidos* á los patriotas españoles que sorprendidos, pobres y sin recursos se atrevieron á hacer rostro á los formidables y numerosos ejércitos de Bonaparte en el período de su mayor gloria; y estos *bandidos*, estos *miserables* acabaron con 600 mil hombres; derrocaron el poder colosal de Napoleon y contribuyeron poderosamente á la restauracion de la casa reinante de Francia. (N. del t.)

das solamente deberían usar del distintivo del gorro encarnado ó si se permitiera libremente á todos el ponersele; se decidió que cada uno pusiese en la cabeza lo que mejor le pareciese. El mismo cuerpo municipal habia fulminado la víspera proscripción contra las pelucas llamadas á la *jacobita*.

Las mugeres no hicieron variacion ninguna extraordinaria en sus trages, fuera de la escarpela tricolor que llevaban en sus peinados ó sombrerillos que tenian la forma de un cono truncado. Usaban el pelo tendido á la espalda y cortado por delante á la *inocente* que les cubria la mitad de la frente.

Todas las personas se tuteaban por escrito y de palabra fuese cual fuere su clase, sexo ó edad. Los criados y criadas tuteaban igualmente á sus amos y amas.

Los hombres que gozaban preponderancia y los miembros de las diferentes autoridades afectaban en lo general en su estilo modales groseros y un civismo repugnante.

Estos fueron los cambios superficiales que el régimen del terror produjo en las personas y en las cosas.

En tanto que ciertos miembros de la convention abusaban de su popularidad para contradecir los hábitos, las inclinaciones, ofender el amor propio respectivo y atormentar las conciencias de los Franceses, gemia una parte de la poblacion en

los encierros de las casas destinadas para prision, se llenaba de indignacion á vista de la tiranía de sus carceleros y alcaides, y vivia en un continuo susto con la llegada de las carretas que se presentaban para conducir parte de los arrestados á la Conserjería, y desde allí al patíbulo. En medio de las melancólicas sombras de la miseria y de tantos sustos que los tenian continuamente entre la vida y la muerte, divertian aquellos desgraciados las horas inciertas de su existencia, con juegos, con epigramas y con coplas que componian y cantaban al compas de algunos instrumentos con los cuales solia mezclarse la voz de algunas amables prisioneras; y la galantería francesa conservaba todo su carácter bajo aquellas tristes bóvedas que anunciaban la muerte. El pueblo, preso ó libre, pero sí abrumado bajo el peso de una espantosa tiranía, parecia que jugaba con sus cadenas, y se le precisaba, por decirlo así, á reirse de su esclavitud.

El dia 10 de noviembre se habia celebrado la *fiesta de la Razon*, y el dia 2 de diciembre se celebró la de *Challier*, y fue paseado por las calles su busto en cera. El dia 30 del mismo mes de diciembre se solemnizó la *fiesta de las Victorias* con motivo de la toma de Tolon.

Catorce carros, que representaban los catorce ejércitos franceses, conducian cada uno doce defensores y cuarenta jóvenes vestidas de blanco con cinturones tricolores y un ramo de laurel cada

una de ellas en la mano; seguian despues los miembros de la convencion, que aun existian, y el cuerpo que formaban iba rodeado por una cinta tricolor sostenida por veteranos. Aparecia en seguida el carro de la victoria, en cuya delantera se veian los haces nacionales, y en el punto mas elevado y preferente la estatua de la victoria.

Este acompañamiento, que salió del jardin de las Tullerías, llamado entonces *Jardin nacional*, pasó por el frente del cuartel de los Inválidos, denominado en aquella época *Templo de la humanidad*, y desde allí, despues de haber hecho alto, pasó al Campo-de-Marte. Colocáronse los catorce carros en derredor del altar de la patria, dispuesto en forma de templo de la inmortalidad, y hecho esto bajaron de ellos las jóvenes y depositaron en manos de los defensores de la patria los ramos de laurel. Se ejecutaron varios trozos de música y se cantó un himno en honor de la toma de Tolon.

Esta funcion, hecha para celebrar la gloria adquirida por los ejércitos franceses, nos presenta la ocasion de hablar de sus proezas.

El honor frances se habia acogido á estos ejércitos y brillaba igualmente en las cárceles y en el patíbulo. Tanto en medio de los peligros de la guerra como en el de los padecimientos y de las mas monstruosas iniquidades, resaltaba el carácter nacional, resaltaba el valor y resaltaban las virtudes y alegre genialidad que le distinguen,

mientras que en lo restante de la poblacion se veian hombres débiles que, obligados por el temor de ser perseguidos, se ponian de parte de los perseguidores, y mientras que todos temblaban ó hacian temblar.

Condenado á muerte el general Houchard por haber alcanzado victoria en Hondtschoote, por haber derrotado al duque de York, y por no haberse aprovechado con suficiente rapidez de las ventajas conseguidas, fue sustituido en el mando del ejército del Norte por el general Jourdan.

Derrotados y en fuga los ejércitos enemigos acababan de volver á tomar la ofensiva, de pasar el Sambra y de circunvalar á Maubeuge. El ejército del Norte se hallaba estrechado en Lila y en el campamento de la Magdalena. El número de combatientes de que se componia este ejército era el siguiente: Contábanse en el campamento de Maubeuge, ciudad ya bloqueada, veintisiete mil hombres; en el de Graverelle, veintiocho mil; en el de la Magdalena treinta y un mil; en el campamento y cercanías de Cassel, catorce mil; en Dunkerque y en Hondtschoote, cerca de veinte mil. Halló en este ejército el nuevo general muchos desórdenes: muchos cuerpos carecian de gefes y habia poca caballería. Estaban los cuerpos diseminados en una línea de demasiada extension, que tenia cerca de treinta leguas.

Bloqueado Maubeuge, y posteriormente Landrecies por el enemigo, era muy urgente decidir

en una batalla si se habia de consentir que se apoderase de aquellas dos plazas y tomase cuarteles de invierno en territorio frances, ó si se le desalojaria de todas sus posiciones. El dia 14 de setiembre dió orden la comision de salud pública que se hiciese un esfuerzo general: Jourdan tomó sus disposiciones y aumentó considerablemente su campamento de Graverelle.

El ejército enemigo, mandado por Clairfayt y Cöbourg, con fuerza de ochenta mil hombres, ocupaba una posicion entre Maubeuge y Avennes, y tenia su cuartel general en Watigny.

El ejército republicano se aproximó el dia 19 de setiembre á aquella posicion. Los Austriacos destacaron por su izquierda un cuerpo de observacion de diez mil hombres que contuvo al ejército de Ardenes que obedecia tambien las órdenes de Jourdan. Clairfayt salió al encuentro del ejército frances con sesenta escuadrones: hubo fuego de artillería por una y otra parte, y aun se empeñó una accion de puestos avanzados en la cual fueron rechazados los republicanos.

Al dia siguiente 20 de setiembre se generalizó la accion en toda la línea, pero sin resultado ninguno decisivo; el dia 21 avanza el ejército frances favorecido por una espesa niebla; disípase esta, los dos ejércitos se hallan al frente el uno del otro y se traba la batalla. Fue tan violento el fuego de artillería por una y otra parte que los militares mas veteranos confesaron que en su vida habian

oido detonaciones mas terribles y repetidas. La artillería mató aquel dia mucha gente.

El general dispuso que el ala derecha mandada por el general Duquesnoy envolviere la izquierda del enemigo, que cogida por el flanco y por retaguardia por efecto de este movimiento, cedió y rompió la línea y el centro de su propio ejército. El ejército frances atacó á la bayoneta al austriaco que se replegó sobre Maubeuge, abandonando durante la noche el sitio de esta plaza y retirándose á espaldas del Sambre.

Los Franceses entraron al dia siguiente en Maubeuge, y la noticia de estas ventajas los consoló algun tanto de los reveses sufridos en el ejército del Mosela mandado por Moreau, y en el del Rhin á las órdenes de Pichegru.

Queriendo el ejército del Mosela atacar á Pirmassens, se vió precisado á retirarse perseguido por el del duque de Brunswick. Despues de otras acciones tan infructuosas como la referida se retiró este ejército á Sarguemines, á espaldas del Sarra. El general prusiano Vadek tomó y saqueó la ciudad de Sierck, y el dia 13 de octubre atacó Würmsers con buen éxito el centro de las líneas de Weissemburgo y se apoderó de esta plaza, y poco despues de Lauterburgo. El ejército frances se retiró desordenadamente, primero á Haguenau, despues á espaldas del Moter, y parte de los dispersos fueron hasta Strasburgo. Haguenau abrió al dia siguiente sus puertas al ejército prusiano, que

sin duda hubiera aprovechado las ventajas de su victoria á no haber sido contenido en su marcha por algun interes particular ó por intereses políticos acaso. Landau y Bitche, no obstante, se hallaban bloqueados.

Sabedores de esta desgracia los representantes Lebas y Saint-Just, que se hallaban en Strasburgo, adoptaron severisimas medidas para evitar los males que pudieran sobrevenir. Muchos militares que se hicieron sospechosos ó á quienes se convenció de que mantenian inteligencias secretas con el enemigo, ó que habian abandonado sus puestos sin cumplir con su deber, fueron arrestados y pasados por las armas. Estos representantes, á fuerza de actividad y de violencia, consiguieron rehacer el ejército del Rhin, reforzarle con socorros de tropas que hicieron venir de diversos puntos, y hacerle tomar una posicion que reunia las ventajas de recuperar sus pérdidas y borrar el deshonra de aquella derrota.

Reciamente comprometidos por los representantes del pueblo, el general Hoche, que mandaba el ejército del Mosela, y Pichegru, á cuyas órdenes estaba el del Rhin, avanzaron el dia 17 de noviembre¹, rechazaron al enemigo, le obligaron á levantar el bloqueo de Bitche y el sitio de Landau, le

¹ El dia 25 brumario escribia Saint-Just de Strasburgo al general Hoche lo siguiente: « Es indispensable que dentro de pocos dias no quede un prusiano, ni un enemigo que pueda llevar á su pais noticia de la Alsacia. Estás en el caso de patentizar si eres capaz de un golpe generoso; inspíra brios á tu ejército, combina tus movimientos con

rechazaron de nuevo, y el dia 27 de diciembre entraron en Weissemburgo donde el general Hoche alcanzó una victoria memorable. Las ventajas conseguidas en fines del año de 1793 reanimaron el valor de los Franceses, hicieron olvidar las desgracias padecidas en el mismo año, y al comunicar Barrere estas victorias en la tribuna de la convencion, dijo *que el ejército se habia constituido en victoria permanente.*

Otras eran las escenas que presentaba Paris. Aun se leia en los papeles públicos la larga denuncia hecha por Chabot contra Brissot, cuando se halló él mismo denunciado. En la sesion celebrada por los jacobinos el dia 12 de diciembre, se suscitaron algunas acusaciones contra él que se agravaron en la del 16. Semejantes denuncias eran presagio funesto y ordinario preludio de la pérdida del hombre que se denunciaba.

A Chabot se le acusó primeramente de moderantismo y de haber querido resucitar el lado derecho y un partido de oposicion. Fundábase esta acusacion en sus propios discursos. Contestó á ellas con la apologia de su patriotismo, y diciendo que sus intenciones eran laudables. Se le acusaba por haber contraido por puro interes un matrimonio, abandonando, para llevarlo á efecto, á una muger con la cual vivia en la mas estrecha union y que le habia hecho padre; decian contra

los de Pichegru: Te esperamos en Landau; adonde iremos nosotros tambien por nuestro lado; segun creo, por el Fuerte Vauban.

él que habia sacrificado á la madre y al hijo para casarse con la hermana de dos nobles austriacos, hombres muy sospechosos, encarcelados como tales por orden de su seccion y que solo á la proteccion de Chabot habian debido su libertad. Reprochábasele tambien el fausto con que vivia, siendo asi que antes de contraer este matrimonio no solo se habia notado la sencillez y medianía en su modo de vivir, sino que era notoria su estrechez, pero que al presente no solo daba en rostro la variacion efectuada, sino el carácter de lujo y opulencia con que se distinguia.

Tambien se le acusó de alojar en su casa al sobrino de un ministro austriaco.

Al dia siguiente fue arrestado Chabot con otros tres de sus compañeros. En la sesion del 18 de diciembre leyó Amar en la convencion un informe sobre este arresto. «Acaba de descubrirse, decia, una horrible conspiracion; su plan era muy vasto y se dirigia á disolver la convencion, empleando como medios para llevarlo á efecto, la difamacion y la corrupcion. Las potencias extranjeras, Pitt y Cobourg, tienen agentes muy diestros..... Se hallan complicados en este negocio cuatro representantes del pueblo. Bazire y Chabot han tenido conocimiento de la trama y la han denunciado á la comision de seguridad general, asegurando que solo con el objeto de conocerla mejor habian aparentado tomar parte en ella. Chabot y Bazire acusan como principales agentes de ella á Jullien

de Tolosa y á Delaunay de Angers, y Chabot ha depositado ya en la comision cien mil libras en asignados como primeros indicios de la corrupcion que principia á resultar contra esta asamblea, etc.

El papel que Chabot y Bazire representan en esta escena, hace muy sospechosa la sinceridad de sus denuncias y el celo que manifestaban en arrastrar al suplicio á los girondinos.

Veremos en adelante á Robespierre perseguir á los autores de los acontecimientos del 31 de mayo y del 2 del Junio, autores de que se habia valido tan eficazmente para llegar al poder supremo; se le verá, repito, ingrato como todo tirano, y cruel por miedo, hacer pedazos sucesivamente los formidables andamios que le sirvieron para la construccion del edificio de su poder, y que ya no necesitaba. Perdido el tino en la borrasca de su ambicion, no percibia que condenando á aquellos hombres, condenaba á sus propios cómplices, que se condenaba á sí mismo, y que hacia por último resaltar la inocencia de sus víctimas y de las víctimas de aquellos.

Robespierre en la misma época, á saber, en la sesion de 17 de diciembre, pronunció un discurso en el cual traza el curioso cuadro de la política de los gabinetes de Europa, de sus manejos, de sus intereses recíprocos; voy á hacer el extracto de los trozos mas interesantes que contiene:

«Todo el mundo sabe en el dia, dijo, que la política del gabinete de Londres ha contribuido en

gran manera á dar el primer impulso á nuestra revolucion. Sus proyectos eran muy vastos; pretendia encaminar á la Francia, en medio de las borrascas políticas, á un cambio de dinastía y colocar al duque de York en el trono de Luis XVI. Debian auxiliar este proyecto las intrigas y poder de la casa de Orleans, cuyo gefe, enemigo de la corte de Francia, mucho tiempo habia que sostenia estrechas relaciones con la de Inglaterra. Satisfecho con el honor de la venganza, y con el título de suegro del rey, hubiera consentido sin dificultad el indolente Felipe en concluir sus dias en el seno de la holganza y de la voluptuosidad. La ejecucion de este plan debia asegurar á la Inglaterra la posesion de los tres grandes objetos de su ambicion y de su envidia; á saber, Tolon, Dunkerque y nuestras colonias. Dueño el gobierno inglés á un mismo tiempo de estas importantes posesiones, dueño del mar y de la Francia, le era fácil obligar en breve á la América á someterse otra vez al dominio de Jorge. Nótese que este gabinete ha hecho marchar de frente y dirigido, así en Francia como en los Estados-Unidos, dos intrigas paralelas cuyo objeto era el mismo; en el ínterin, trabajaba en la separacion del mediodia y norte de la Francia, y conspiraba para desmembrar las provincias setentrionales de la América de las meridionales....., Pitt se ha equivocado groseramente con respecto á nuestra revolucion.»

El orador habla en seguida de la Suiza y de las

tentativas hechas por los enemigos de la Francia para separarla de la alianza de esta.

«..... Los monarcas de Viena y de Berlin han suspendido sus antiguos debates, para arrojar sobre la Francia, y para devorar la república naciente. La buena armonía aparente de estas dos potencias oculta, no obstante, una efectiva división..... Gobernada el Austria en el día por los caprichos..... espira en el Hainault frances y en la Bélgica; á no auxiliarla nosotros con nuestra imprudencia, pueden considerarse sus últimos esfuerzos contra la Francia como las convulsiones de su agonía. Ya la emperatriz de Rusia y el rey de Prusia acaban de dividir entre sí la Polonia sin contar con ella, y le han ofrecido por toda indemnizacion las conquistas que hiciere en Francia con el auxilio de aquellas potencias, á saber, la Lorena, la Alsacia y la Flandes francesa. La Inglaterra da pábulo á su locura, para arruinarnos á nosotros perdiéndola ella misma. Tambien procura economizar sus fuerzas á expensas de su aliado, y se dirige á su especial objeto, cargándole en cuanto le es posible el peso de la guerra. Se han prometido por otra parte, el Rosellon, la Navarra francesa, y los departamentos limítrofes de España á su magestad católica.

« Han llegado hasta el punto de lisonjear al pequeño rey de Cerdeña con la esperanza de llegar á ser algun dia rey del Delfinado, de la Provenza, y del territorio inmediato á sus antiguos estados.

«..... El territorio de Génova ha sido teatro de una atrocidad..... En el puerto de Génova han entrado navíos ingleses, unidos con los franceses entregados por los traidores de Tolon, y los infames Ingleses y Franceses rebeldes que los tripulaban se han apoderado de los buques de la república que se hallaban en aquel puerto, y han degollado á todos los republicanos que se hallaban en ellos.

« Mas poderosa y al mismo tiempo mas política Venecia ha conservado una neutralidad útil á sus intereses.

« Florencia, para quien, de todos los estados de Italia, es mas fatal el triunfo de nuestros enemigos, ha sido por último subyugada por ellos y arastrada á pesar suyo á su ruina.

« Tambien ha osado la Inglaterra amenazar con sus escuadras á la Dinamarca..... Pero la Dinamarca ha repelido con dignidad sus intimaciones.»

Gustavo III rey de Suecia, ha tomado la resolucion de hacerse generalísimo de los reyes aliados. Con mas prudencia y mas saber el regente, se ha mantenido en los limites de la neutralidad.

La Emperatriz Catalina de Rusia es el mas diestro de todos los soberanos. « Ha contribuido en gran manera á la formacion de la liga de los reyes que nos hacen la guerra, y ella es la única que saca partido. Mientras las potencias rivales de la

¹ Me he visto precisado á suprimir las frases groseras y duras de Robespierre, y me he limitado á verter únicamente la idea.

suya vienen á estrellarse contra la roca de la república francesa, economiza ella sus fuerzas y aumenta sus recursos.....

« Teneis á la vista el tanteo de la Europa y el vuestro, del cual podeis sacar un resultado de la mayor importancia, á saber, que el universo está interesado en nuestra conservacion.»

Para probar Robespierre este último aserto, emplea muchas páginas de razonamientos y declamaciones¹.

Aunque Leon se hallaba sometido y Tolon tomado, y aunque los medios de represion empleados con ambas ciudades fueron un terrible ejemplar para los habitantes del mediodia, el descontento y la indignacion subsistian, y los gérmenes de rebelion existentes solo esperaban para desarrollarse un momento que pareciese favorable. Aplicábanse los castigos mas severos á la menor apariencia de esta germinacion; pero con semejantes medios ni se destruyen los hábitos ni se hacen cambiar las opiniones inveteradas; acabando con una parte de la poblacion de un pais, se logra intimidar á los que sobreviven ó hacerles callar; pero no se les convierte, porque llenos de una indignacion que crece en razon de la presion que se emplea para reprimirlos, esperan solo impacientes el momento de la

² Informe dado á la convencion nacional en nombre de la comision de salud pública por el ciudadano Robespierre, miembro de la referida comision, sobre la situacion política de la república, el dia 27 de brumario año II de la república.

venganza. No se dominan las almas como se dominan los cuerpos; el poder carece de acción sobre el pensamiento. Es preciso acabar con la especie ó dejarla vivir, convertirla del modo que Mahoma lo hizo, ó irla atrayendo por el medio de la persuasión.

Los acontecimientos de Aviñon, de Beleayre, de Tolon, de Leon, de Bedouin, etc., prueban que la mortandad hecha no habia cambiado las opiniones, y se ha visto que en el momento que se ha podido ejecutar una reaccion ha sido terrible en el punto que ha acaecido.

Ejemplo es tambien de esta verdad el Vendée, donde el *realismo* y el fanatismo reunidos han hecho frente con ventaja á la fuerza nacional y solo cedieron cuando se emplearon medios de dulzura y de conciliacion. Daremos una sucinta idea de esta guerra civil cuyo fuego inextinguible devoraba muchos departamentos de la Francia.

Los ejércitos republicanos, siempre reforzados, siempre mandados por nuevos generales y siempre dirigidos por nuevos representantes, contenian á aquellos rebeldes, pero no lograban subyugarlos. Sucediáanse con rapidez las victorias y las derrotas. Muchas fueron las veces que se anunció en la convencion que ya no existia mas Vendée, que aquella funesta guerra se hallaba terminada, y pocos días despues se desmentia la noticia. Se creia que aquellos rebeldes estaban aniquilados, y se les volvia á ver aparecer en la escena militar, con

una energía extraordinaria, ganar batallas, volverse á apoderar de las ciudades que habian perdido, y trastornar todos los cálculos de los generales mas hábiles de la república. La comision de salud pública por otra parte, separaba, destituia, ponía en prision y algunas veces ponía á disposicion del tribunal revolucionario á sus generales y á sus representantes. Los generales Canclaux y Aubert-Dubayet, por ejemplo, despues de haber derrotado en los primeros días del mes de octubre á veinticinco mil rebeldes en San-Sinforiano, recibieron su orden de separacion del mando.

El general Chabos, á cuyas órdenes estaban los generales Chabot y Westermann, marchaba contra Chatillon. Elbée, Lescure y Larochejaquelein gefes de los insurgentes del Vendée esperan con admirable presencia de ánimo á su enemigo, y miran con indiferencia desdeñosa al ejército republicano avanzar formado en dos columnas, sostenidas por un cuerpo de reserva que mandaba Westermann.

Lescure y Larochejaquelein, puestas á la cabeza de un cuerpo escogido, atacan una de las columnas y la hacen perder terreno. Elbée se arroja sobre la otra columna y la hace huir; pero Westermann con su reserva contiene los progresos del enemigo. Los insurgentes creyéndose vencedores vuélvense á Chatillon, y se llenan de vino y aguardiente. Sabedor Westermann del estado en que se hallaban los rebeldes en aquella ciudad, concibe

el atrevido proyecto de sorprenderlos en ella, y favorecido por la oscuridad y en el mayor silencio, llega con una legion de 1,500 hombres hasta los puestos avanzados. La centinela da el *quién vive?* *Realistas*, contesta Westermann, que degüella la guardia y pasa adelante. En el segundo puesto fue conocido, pero ya no habia arbitrio de volver atrás. Tócase al arma en la ciudad, salen de ella realistas, y otros rompen el fuego por todos los puntos. La legion de Westermann pierde terreno; pero guiado este general por su intrepidez se quita la casaca y exclama á sus cazadores: *¿Abandonareis á vuestro general; permitireis que perezca solo en el campo del honor?* Con el brazo desnudo entonces y sable en mano se arroja en medio de los enemigos y arrolla cuanto se opone á su paso. El ejemplo del general arrastra á la legion que hace una espantosa carnicería en los realistas que se defienden, ó que sumidos en la embriaguez estan tendidos por las calles. Pone fuego á la ciudad, y receloso de que los enemigos vuelvan, la abandona durante la noche, y queda ardiendo Châtillon por todas partes.

El ejército reunido en Nantes y en sus inmediaciones se dividió en tres columnas, con el objeto de separar al enemigo de las costas y concentrarle en el Poitou. Las divisiones de Doué, Saumur y Angers, le arrojaron al mismo tiempo de Vezins, Vihiers y Coron. Jamas se habian visto los insurgentes del Vendée en mayor estado de desesperacion.

Los gefes de aquella insurreccion se reunieron para deliberar sobre el partido que debian adoptar. Los unos proponian asegurarse de una posicion en la márgen derecha del Loira, con el objeto de poder, en caso de verse perseguidos, pasar aquel rio libremente y derramarse en la Bretaña. Elbéé combatió esta proposicion é hizo prevalecer el axioma: *Nada se defiende mejor que su casa*. Se decretó en consecuencia que cuatro mil hombres escogidos irian á apoderarse de Varades, ciudad de corta extension situada sobre la márgen derecha del Loira al frente de St-Florent-le-Vieux, y que esta tropa aguardase en aquel punto el éxito de los combates que se iban á presentar en el Vendée.

El ejército republicano persiguiendo á sangre y fuego á los rebeldes del Vendée en su retirada, llegó hasta Herbiers que estos habian evacuado; el dia 15 de octubre pasó á Mortagne, en donde halló una débil guarnicion que degolló; puso fuego á la ciudad y continuó su persecucion y devastaciones. Los generales republicanos habian recibido orden de la comision de salud pública para incendiar cuanto encontrasen al paso. Un empleado en la administracion del ejército, que atravesó en aquella época el pais, nos describe en los términos siguientes el estado en que se hallaba.

«No vi ni un solo hombre ni en Saint-Hermand, ni en Chantonay, ni en Herbiers: algunas mugeres habian salvado la vida. Cuantas

casas de campo y de labradores pude alcanzar con la vista así en el camino como en los bosques ribereños, eran presa de las llamas. Una espesa humareda cubria la atmósfera, y el aire principiaba á inficionarse con los miasmas que despedian los cadáveres esparcidos aquí y acullá. Los rebaños no se atrevian á aproximarse á sus establos incendiados; los bueyes, los novillos y los toros, perdido el tino, hacian resonar el aire con sus prolongados mugidos. Me cogió la noche, y lejos de que sus sombras ocultasen á mi vista las devastaciones de la guerra, me las reproducia con mayor horror el reflejo de los incendios que alumbraban mis vacilantes pasos. Al balido de los ganados, al bramido de los toros, se reunia el graznido de los cuervos y los aullidos de los animales carnívoros que salian de sus recónditos retiros á devorar las víctimas de los combates de la guerra civil. Divisé por último á lo lejos y en la direccion del camino que yo llevaba, una columna de fuego que se iba aumentando á medida que yo avanzaba. Era Mortagne la que estaba ardiendo. Fórmese el lector, si puede, idea de los desastres de aquella ciudad, en la que hallé algunas mugeres desconsoladas y ocupadas en salvar sus efectos que estaban en medio de las llamas¹. »

El ejército realista se habia retirado á Chollet, plaza importante y difícil de tomar. Aquel era el

¹ Guerre civile de la Vendée, pag. 97 y siguientes. (Collection Baudouin frères.)

centro de sus fuerzas, el punto de reunion de la juventud del Vendée, el depósito de los prisioneros, la capital, por último, de los estados insurreccionados. Sin embargo, les fue indispensable evacuarla. Fue atacada el dia 16 de octubre, los insurgentes del Vendée la defendieron como desesperados, pero herido mortalmente M. Lescure, uno de sus principales gefes, la noticia de esta pérdida desanimó á las tropas que se retiraron á Beaupréau. Los republicanos entraron en Chollet. Principiaban á saquear la ciudad é incendiar sus arrabales, cuando el ejército enemigo volvió á Chollet, atacó á los republicanos, derrotó una de sus divisiones y alcanzó grandes ventajas. El valiente general Haxo que mandaba la reserva de Maguncia, avanza en el momento, rechaza y hace retroceder á las tropas insurgentes que derrotadas muy en breve, se ven precisadas á retirarse á Beaupréau, abandonando despues esta ciudad para retirarse hasta Saint-Florent. Los republicanos, algunas horas despues de la evacuacion de Beaupréau, entraron en este pueblo y quemaron las casas. Dos gefes de las tropas insurgentes, á saber, Bonchamps y Elbée recibieron heridas peligrosas en estas diferentes acciones?

El intrépido Charette, uno de los gefes de la insurreccion del Vendée, no aprobando el proyecto de pasar el Loira, proyecto que habian adoptado

¹ El general Bonchamps antes de morir dió libertad á cinco ó seis mil republicanos prisioneros.

los demas gefes, siguió otro plan, abandonó á sus destinos á los realistas del Anjou, y del alto Poitou y con quince mil hombres que mandaba se apoderó de la isla de Noirmoutiers, despues de haber derrotado las fuerzas que se hallaban en ella; se estableció en la Isla y esperó allí la ocasion de volver á encender la guerra civil en el Vendée.

Arrojado de Chollet y de Beaupréau el ejército del Vendée, asi que llegó á Saint-Florent se procuró las barcas necesarias para pasar el Loira. Este ejército compuesto de mas de cuarenta mil hombres, protegido por los cuatro mil que estaban en Varades en la márgen opuesta, pasó el Loira sin obstáculo en la noche del 17 al 18 aunque con algun desórden.

Luego que llegó á Bretaña marchó contra Grandville y en la noche del 14 al 15 de noviembre puso sitio á aquella plaza marítima.

Hacia ya mucho tiempo que los Ingleses deseaban que los del Vendée pudiesen apoderarse de un puerto de mar á fin de ejecutar en él los desembarcos y llevarles socorros. Desde el 2 de octubre hacian tentativas con este objeto, pero no divisando señal alguna en la costa se habian retirado á Jersey. El autor de un escrito que tengo á la vista, escrito intitulado: *Noticia sobre el paso del Loira*, hablando de este paso y del sitio puesto al puerto de Grandville, dice lo siguiente: «Se habia concertado este proyecto con los Ingleses que prometieron enviar una es-

cuadra y llevar á los realistas tropas y artillería. Los vientos fueron constantemente contrarios á este proyecto, y lo fue aun mucho mas la resistencia de Grandville¹.»

Los insurgentes del Vendée dejaron libre á Grandville despues de dos dias de sitio, y se desparramaron por la Bretaña. Persiguiéronlos en ella las columnas republicanas, pero estas fueron derrotadas y puestas en fuga en Antrain. Ufanos los rebeldes con esta ventaja fueron á poner sitio á Angers que se vieron precisados á levantar; trataron de volver á la Bretaña; aunque ostigados durante su marcha por muchas columnas republicanas, lograron apoderarse de las ciudades de la Fleche y de Mans. Atacados en esta última ciudad el dia 12 de diciembre se defendieron mal en ella, y fueron cruelmente tratados por los republicanos que mataron un gran número, y se apoderaron de su artillería y bagages. Los que pudieron salir con vida de esta derrota efectuaron su retirada sobre Laval y desde allí sobre Ancenis en donde se propusieron reparar el Loira. La Rochejaquelein y Stofflet consiguieron pasar el rio con unos cien hombres. Sorprendido el resto del ejército el dia 22 de diciembre en Ancenis, fue hecho pedazos por la legion Westermann que mató un crecidísimo número, y dispersó á otros que acabó de destruir una division del ejército

¹ Mémoires sur la Vendée, Mémoires de madame Sapinaud, pág. 118. (Collect. B. fr.)

del Norte en los campos de Savenay. Asi se desvaneció un ejército que cuando pasó el Loira por Saint-Florent tenia cerca de cuarenta mil hombres.

Este paso del Loira, esta incursion en la Bretaña, este sitio de Grandville y los demas acontecimientos posteriores, fueron muy funestos al partido de la insurreccion, y ofrecen una multitud de escenas lastimosas. Los gefes manifestaron en esta expedicion mas presuncion que prudencia. Pretendian apoderarse de la Bretaña y aun de la Normandía; contaban para ello con los auxilios de la Inglaterra, pero en Bretaña recibieron cartas de varios emigrados advirtiéndoles que no se fiasen en los Ingleses ni en sus ofertas. Hubieran obrado prudentemente si hubiesen permanecido en su pais, y mucho mas si hubieran entrado en negociaciones con los republicanos, haciendo cesar una guerra inútil, atroz, devoradora, condenada por la justicia y la razon tanto como por la humanidad, guerra cuyos males no ha compensado ninguna especie de ventaja.

Mientras que el grande ejército del Vendée recorría sin objeto la Bretaña y el Anjou, que se debilitaba ganando y perdiendo, y acababa de disolverse; mientras que los ancianos, las mugeres, los niños de aquel ejército andaban

¹ Mémoires de madame de La Rochejaquelein, pág. 281, 282. (Collect. B. fr.)

fugitivos de asilo en asilo para evitar la muerte que no evitaban siempre, y que las esposas de aquel ejército disperso, corriendo de aldea en aldea, disfrazadas de labradoras ó de criadas de caseríos, se evadían penosamente de las pesquisas y apuraban el cáliz de la desgracia; Charette mas prudente, retirado en la isla de Noirmoutiers, se sostenía en ella con ventaja, cuando Haxo general republicano salió de Nantes el 8 de noviembre con un ejército de seis mil combatientes, avanzó con mucha precaucion hácia los acantonamientos de aquel gefe, en direccion de Challans, encontró al enemigo cerca de la ciudad y le arrojó de ella.

Viéndose Charette vivamente perseguido se metió con mil y quinientos hombres en la isla de Bouin, inmediata á la de Noirmoutiers.

El dia 14 de diciembre fue atacada la isla por los republicanos, que superando mil obstáculos, sufriendo una lluvia de balas, con el agua hasta la cintura, atravesaron el brazo de mar y pusieron pie en tierra.

Entonces fue cuando Charette y los suyos, aprovechándose de un vacío que dejaba un puesto que aun no estaba ocupado, se abrieron calle y atacaron al general Haxo repentinamente con mil y quinientos hombres. Este general no tenia consigo á la sazón mas que trecientos hombres de infantería y una compañía de caballería que apenas tuvo tiempo para montar á caballo. Esta com-

pañía y el general Haxo hicieron frente á los mil y quinientos hombres de Charette que logró no obstante apoderarse de dos cargas de cartuchos. El general Haxo por la tarde dió orden á todo su ejército de reunirse en Machecoul, y dió al batallón de infantería que con tanto valor habia peleado á su lado, el título ó dictado de *batallon de los héroes*. Haxo se hizo dueño del país, se apoderó de la isla Bouin, puso en libertad trecientos prisioneros republicanos, y cogió una gran porcion de trigo que fue de un gran socorro así para el ejército como para la ciudad de Nantes desolada por la carestía.

Charette vino en seguida para atacar á Machecoul de donde fue arrojado por los republicanos que se apoderaron de la isla de Noirmoutiers.

No se ejecutó esta operacion sin dificultades, pues se hallaba defendida la isla por cerca de dos mil realistas y la plaza de San-Pedro por cincuenta piezas de artillería. La escuadrilla de que se ha hecho mencion¹, dió principio al ataque el dia 14 de enero de 1794. Una pieza de treinta disparada desde el baluarte hizo zozobrar la fragata; pero hallándose baja la marea pudo salvarse la tripulacion: el fuego de la plaza fue horroroso; pero no por eso se amilanaron los sitiadores, pues se arrojaron de los buques al agua y con ella á la cintura pusieron el pie en la playa.

El general Haxo al mismo tiempo se aprovechó

¹ No habla el autor antes de semejante escuadrilla.

del momento del reflujo, pasó el vado al paso de ataque, se apoderó de la aldea de Barbastro y la quemó despues de haber muerto en ella quinientos realistas. Asustados los habitantes de San-Pedro con la noticia de esta incursion pidieron capitulacion. Haxo remitió las proposiciones á los representantes del pueblo. La ciudad fue tomada, los habitantes entregaron sus armas y los representantes hicieron pasar por las armas cerca de mil y quinientos hombres.

Esta guerra se compone de una multitud de circunstancias de esta misma naturaleza. Avanzaban, retrocedian, derrotaban ó eran derrotados. El ardid y el conocimiento de las localidades triunfaban de la fuerza y del número: el valor era igual por ambas partes.

En esta guerra civil en que los privilegios llamaron en auxilio suyo á la ignorancia y al fanatismo, los gefes del Vendée mostraron valor, alcanzaron ventajas, pero ventajas sin gloria. No hay accion ninguna gloriosa si no reporta utilidad. Este valor, estas ventajas, causaron muchos males, no tuvieron resultado ninguno ventajoso; es honroso defender á su patria, pero es un deshonor atacarla.

CAPITULO VIII.

Proezas del tribunal revolucionario, principales victimas suyas; variacion en el sistema de conducta de Robespierre; Camilo - Desmoulins, su periódico intitulado el *Vieux Cordelier*; arresto y condenacion de los individuos de la sociedad de los franciscanos; proyecto de poner al frente del gobierno un gran - juez; trabajos científicos de algunos miembros de la convencion; fábricas de salitre y armas.

¡Aun mas acusaciones, aun mas calabozos, aun mas asesinatos! Tales son los principales acontecimientos de aquella época, y no puedo prescindir de trazar el doloroso cuadro de ellos.

El tribunal revolucionario continuaba esparciendo la desolacion y el terror en todas las clases de la sociedad. El dia 8 de frimario del año II (28 de noviembre de 1793) pareció ante él *Pedro-José-María-Barnave*, ex-constituyente, preso en la cárcel de Grenoble quince meses habia; persuadiase que ya le habian olvidado, pero fue conducido á la de Paris y hecho comparecer ante el famoso tribunal; pronunció, aunque inútilmente, un discurso elocuente para defenderse. Tenia 32 años, y cuando subió al cadalso, dando un golpe en él con el pie, levantó los ojos al cielo y exclamó: *¡He aquí el único premio que he merecido por todo cuanto he hecho en favor de la libertad!*

Tomábase muy á mal, del otro lado de las fronteras, el que no quedasen sin castigo los miembros de la asamblea constituyente.

Con el mismo Barnave fue condenado y decapitado el mismo dia *Margarita-Luis-Francisco Dupont-Dutertre* ministro de la justicia en el año de 1790.

El dia 15 de frimario (5 de diciembre de 1793) fue condenado á deportacion perpetua, *Cárlos-Antonio Osselin*, diputado de la convencion.

El dia 16 de frimario (6 de diciembre), *Juan-Pablo Rabaut-Saint-Étienne*, diputado de la convencion, sabio, orador y literato distinguido, sabedor de que se le iba á prender, fue á Burdeos con objeto de proporcionarse asilo en aquella; ciudad pero no creyéndose seguro en aquel punto, volvió á Paris y se ocultó. Denunciado por el mismo á quien habia fiado su secreto, fue preso el dia 14 de frimario (4 de diciembre) y condenado á muerte dos dias despues. Su muerte acarreó otras muchas.

El dia 17 del mismo mes, *Juan-Bautista-Wandenyver*, banquero en Paris, su hermano y sus dos hijos perecieron en el cadalso.

Poco tiempo despues, á saber el 8 de nivoso (28 de diciembre), *Federico Dietrich*, maire de Strasburgo, sabio mineralogista, miembro de la academia de ciencias, autor de muchas obras y memorias sobre mineralogia, hombre de carácter muy variable y juicio muy poco sólido, padeció la misma suerte.

Mientras se consumaban tan desconsoladores suplicios, mientras se sacrificaban aun víctimas del 2 de junio, acaeció un notable cambio en el sistema de conducta del gran regulador de la guillotina, es decir de Robespierre, pero esta variación no retardó el impulso de aquel instrumento de muerte, y solo sirvió para prepararle el cebo de otra clase de hombres que se creían libres de sus golpes para siempre. Los denunciadores fueron denunciados; y á los que con un furibundo celo impelían á sus enemigos al cadalso, les llegó la vez de ser impelidos ellos mismos.

Ya he dicho que existían contra la libertad de los individuos de la convencion ó contra el sistema representativo, dos planes de ataque ó dos facciones que se manifestaron antes de los acontecimientos del 31 de mayo¹. Robespierre estaba á la cabeza de una de estas facciones. Debía agradecer á la otra facción por haberle ayudado á destruir á los que se llamaban *girondinos federalistas*. Pero esta facción auxiliar, compuesta de los miembros turbulentos de la sociedad de los franciscanos, agentes la mayor parte de ellos de los extranjeros, le importunaba, le causaba temor; resolvió por lo mismo acabar con ella.

El 27 de brumario (17 de noviembre de 1793) hizo Robespierre arrestar á *Chabot*, *Bazire*, *Julien de Tolosa*, y *Delaunay d'Angers*, todos cuatro diputados de los que habitualmente se sentaban en

¹ Véase la pág. 78.

la convencion en el parage llamado la *montaña* y de los cuales los dos primeros se habian hecho célebres por infinitos excesos demagógicos. A este golpe dirigido contra una clase protegida hasta entonces, se siguieron otros muchos.

En la sesion de los jacobinos del primero de frimario, pronunció Robespierre un discurso que debió llenar de asombro á los individuos de aquella sociedad. Contestó con dureza á Hébert, que para conservar su popularidad, exigía nuevas víctimas y la muerte de todos los cómplices de Brissot. Aun trató peor á *Momoro*, que temiendo por sí, denunciaba una conspiracion contra los patriotas y pedía el castigo de los aristocratas y de los clérigos; Robespierre le dijo: « No es el fanatismo el que debe ser en el dia objeto primario de nuestros recelos; cinco años de una revolucion que ha dirigido sus golpes contra los eclesiásticos, son prueba evidente de su impotencia..... El único medio que á mi parecer puede despertar entre nosotros el fanatismo, es el de afectar que se da crédito á su influencia. »

Hablando despues de las numerosas ofrendas procedentes del despojo de las Iglesias, añade: « Han supuesto que por admitir la convencion ofrendas cívicas proscribía el culto. No, la convencion no se ha empeñado en un paso tan temerario, no se empeñará jamas en él; su intencion es la de conservar la libertad de cultos que ha proclamado y la de reprimir al mismo tiempo á cuan-

tos abusasen de ella para turbar el órden público... Hay hombres que pretenden ir mas adelante, y que, bajo el pretexto de destruir la supersticion, quieren convertir en una especie de religion el mismo ateismo..... La convencion nacional le abomina.....

«¿No conoceis en esto el lazo que nos tienden los enemigos de la república y los cobardes emisarios de los tiranos extranjeros? Presentando los extravíos de algunos individuos como opinion general..... quisieran hacernos odiosos á todos los pueblos, para asegurar sus vacilantes tronos.....

«Vuelvo á repetirlo, el único fanatismo que tenemos que temer es el de los seres inmorales que estan á sueldo de las cortes extranjeras, para hacer revivir el fanatismo y para cubrir nuestra revolucion con el barniz de la inmoralidad.

«He hablado de las cortes extranjeras; sí, ellas son los principales autores de nuestros males y de nuestras discordias intestinas. Su objeto es el de envilecer, si les fuese posible, á la nacion francesa, el de deshorrar á los representantes que ella misma ha elegido, y el de persuadir á los pueblos que no existe diferencia alguna entre los fundadores de la república y los sirvientes de la tiranía.

Hébert, que no dejaba de estar receloso, habló en seguida, con referencia al rumor público, del proyecto que Robespierre habia formado de denunciarle y hacerle arrestar como agente de Pitt y de Cobourg. Robespierre negó semejante

proyecto. «En la primera sesion me habeis oido, dijo, y habeis visto que he achacado á un error patriótico imputaciones que podian originar la pérdida de cinco ó seis defensores de la libertad¹.

«Os he prometido señalar algunos de los agentes pagados por los tiranos para dividirnos, para deshorrar la causa del pueblo frances. Citaré en primer lugar á un hombre que Hébert ha conocido, etc.»

Antes de nombrar Robespierre á este agente de las potencias extranjeras, habla de sus anteriores acciones, de sus relaciones con Dumouriez, pero se guarda bien de decir que aquel hombre habia sido uno de los mas fogosos provocadores de los acontecimientos fatales de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio. Semejante confesion hubiera dañado á la causa de Robespierre que era deudor de su omnipotencia á los acontecimientos de aquellos dias. El agente de que hablaba era *Dubuisson*.

«Hay otro personage mas importante aun; continúa Robespierre, sugeto que es el verdadero gefe de la faccion, compañero de Dubuisson, hijo del ministro principal de la casa de Austria, del famoso príncipe de Kaunitz; se llama *Proly*: su intencion es la de dar dericcion á los jacobinos á cuya sociedad no ha querido pertenecer. Celebra en su casa juntas secretas en las cuales se arreglan los

¹ Robespierre le hará denunciar, le hará prender y le hará percer por su error patriótico.

negocios pertenecientes á la sociedad, se lee la correspondencia, se preparan las mociones, las denuncias, y se organiza un sistema patriótico de contrarevolucion.... El mismo caballero ha creado unas cincuenta sociedades populares.... No pierde de vista tampoco las secciones y con particularidad las mugeres revolucionarias cuyas presidentas se nombran á propuesta suya. Es un silfio¹ ó duende invisible que les comunica sus inspiraciones. Todas ellas están á sus órdenes.... A Proly se le conoce y sin embargo está en libertad². Proly es una fortaleza inexpugnable y lo mismo sus principales cómplices que son aristocratas disfrazados con la máscara de descamisados, y con particularidad banqueros prusianos, ingleses, austriacos y aun franceses....

«¿Consentiremos que los *malvados mas inmundos* de la Europa destruyan impunemente, y á nuestros propios ojos, el fruto de nuestros gloriosos y penosos trabajos?.... Pido que se deje limpia esta sociedad por último de esa *horda criminal*; pido que se eche de ella á Dubuisson, como tambien

¹ *Sylphe*, nombre que los cabalistas dan á los duendes ó espíritus elementares del aire.

² Proly estaba en libertad, Robespierre conocia á Proly, mucho tiempo habia, como uno de los agentes del extranjero, y sin embargo Robespierre que se valia de su omnipotencia para enviar al patíbulo á sus colegas, dejaba á Proly en libertad; guardaba con él consideracion porque era uno de los principales autores de los acontecimientos de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 1 de junio, dias de tanto provecho para su ambicion; pero luego que conoció que habia adquirido la suficiente fuerza rató de destruir un instrumento tan peligroso que ya no necesitaba.

á los otros dos intrigantes, de los cuales uno vive con Proly, y conocidos ambos por todos vosotros como espías, hablo de *Desfieux* y de *Pereyra*.

« Pido que se haga en la tribuna un escrutinio depuratorio para reconocer y arrojar de la sociedad á todos los agentes de las potencias extranjeras. » Tambien pidió la depuracion de las comisiones de la misma sociedad. Estas proposiciones fueron adoptadas ansiosa y apresuradamente¹.

A las amenazas de Robespierre seguian inmediatamente los efectos, y sus denuncias eran sentencias de muerte; su voluntad no experimentaba ninguna suerte de contradiccion y era suprema ley; ejercia entonces el poder de la dictadura en toda su plenitud.

A los tiranos les da poco cuidado caer en contradiccion consigo mismos porque ni se exponen á recibir consejos ni á sufrir reconvenciones.

No se atrevió ninguno de los inflexibles y audaces individuos de la sociedad de los jacobinos á alzar la voz contra el discurso de Robespierre; ninguno se atrevió tampoco á quejarse porque hacia uso del lenguaje de los *moderados*, de los *girondinos*, de los *federalistas*, ni porque tratase de vengar á estos, haciendo prevalecer sus principios, ni porque denunciase á los enemigos de los mismos denunciando á los *patriotas mas exaltados*, á los *buenos franciscanos*, que los habian enviado al pa-

¹ Monitor, n.º 66, 6 de frimario año II, pag. 265, 266.

tíbulo; ninguno por último osó decirle que el condenar á los autores de los acontecimientos del 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio era condenar el hecho mismo; hablaba Robespierre, y los hombres mas intrépidos perdian el valor en presencia suya.

¿Había iluminado repentinamente á este hombre implacable una luz benéfica, un grito interior de justicia? ¿El rigor de sus principios había perdido algunos grados de fuerza? No; pero aunque inaccesible á los remordimientos no lo era al miedo; devorado por la sed del poder absoluto, recelaba perder el que ejercía. No temía mucho á la sociedad de los jacobinos en la cual acababa de hacer el ensayo de su poder, pero los principales miembros de la sociedad de los franciscanos le llenaban todavía de espanto. Bien fuera porque supiese que la mayor parte de sus individuos eran agentes del extranjero, ó bien porque los hombres que los enemigos de la Francia habían colocado en derredor suyo para dirigirle según su voluntad, le hubiesen insinuado que los franciscanos, auxiliares suyos tan activos en otro tiempo, eran en el día los enemigos mas audaces de su poder y los que mas trabajaban en su ruina; Robespierre atemorizado, resolvió definitivamente desde entonces inmolarlos todos á su miedo¹.

¹ En la sesión de los jacobinos del 9 de frimario (29 de noviembre de 1793) se trabajaba en la depuración de los miembros de la sociedad; tocó el turno á Taschereau fuertemente acusado por sus relacio-

Para llevarlo á efecto empleó consideraciones y lentitudes que le prescribían la prudencia y su seguridad, y entre otras la de irlos atrayendo sucesivamente y en pequeños destacamentos al tribunal revolucionario.

En la clase de estos hombres *ultra-revolucionarios*, como se llamaban entonces, no fueron los primeros que sufrieron el golpe los que Robespierre acababa de denunciar. Por decreto de 27 de frimario del año II (17 de diciembre de 1793) fueron arrestados *Ronsin, Vincent, y Maillard*.

Reclamados poco tiempo despues por muchos diputados y por las sociedades de jacobinos y franciscanos, *Ronsin y Vincent*, adjunto el primero del ministro de la guerra é *intendente general* del ejército revolucionario, y secretario del mismo ministro el segundo, fueron puestos en libertad el 14 de pluvioso (2 de febrero de 1794).

Ambos á dos hicieron uso de su libertad para ir con *Proly, Desfeux*, y otros individuos de la misma catadura, á quienes se sospechaba de ser agentes de las potencias extranjeras. Taschereau se apartaba poco de Robespierre y era de aquellos que llamaban entonces sus *bastoneros, sus guardias de corps*. Dufourny le interpeló para que declarase cuantos días había, cuantas horas que no había visto á *Bonne-Carrère*. Hace 18 meses, contestó Taschereau. Se le acusó despues por haber estado en Madrid el año de 1791 en grande intimidad con los emigrados, y haber hecho en seguida un viage á Inglaterra. Acumulan las denuncias contra *Taschereau* y las rebate diciendo que era *amigo de Robespierre*. Este habló con mucha flojedad acerca de la amistad que le unía con *Taschereau*. «En todos tiempos, dijo Robespierre, me ha parecido su conducta conforme á los verdaderos principios, sin embargo me he precavido siempre de él por cierto instinto de desconfianza.» Cito esto para probar la clase de hombres que rodeaban á Robespierre. (*Monitor*, n.º 74, 14 de frimario, año II, pág. 298.

conspirar sordamente contra el gobierno y contra el representante *Philippeaux* que habia acusado á *Ronsin* como uno de los principales autores de los desastres del Vendée en el tiempo que desempeñaba el mando de aquel departamento.

Era *Philippeaux* un hombre recto, severo en sus principios y poco flexible, que habia desempeñado el cargo de representante en el Vendée. Víctima de la dureza de su carácter y de su amor á la verdad, tambien fue acusado. Considerados como facciosos los que seguian su partido fueron llamados *Philippeautinos*; fue arrestado el 10 de germinal ó 30 de marzo.

Ronsin y *Vincent* no disfrutaron mucho tiempo de su libertad. *Fabre d'Églantine* los acusó de muchos delitos en la sesion de la convencion del 27 de frimario (17 de diciembre), y obtuvo contra ellos un mandato de arresto. *Fabre d'Églantine* heria á estos hombres con la misma arma que debia herirle á él mismo muy en breve.

Mientras llenaban los denunciadores las cárceles con las víctimas de sus venganzas privadas, las iba el tribunal revolucionario dejando desocupadas, enviándolas al patíbulo.

Armando-Luis de Gontaut, duque de Lauzun, duque de Biron, amante de la libertad, cuyos principios habia bebido en la guerra de los Estados-Unidos de América, y sugeto que se habia distinguido en las guerras de la revolucion, ya en el ejército del Norte, ya en el del Rhin, ya en el del Var, y por

último en el ejército del Oeste, en el cual habia dado pruebas tanto de valor como de celo, tuvo la desgracia de mandar arrestar al general *Rosignol*, con cuyo motivo se indagó su conducta. Hizo dimision del mando, y volvió á Paris donde fue arrestado y encerrado en Santa-Pelagia, posteriormente trasladado á la Abadía, y por último á la Conserjería de la cual no salió hasta que compareció ante el tribunal revolucionario que le condenó á muerte. Un momento antes de ir al cadalso pidió ostras y vino blanco, y mientras las estaba comiendo, dijo al verdugo: « Amigo mio, soy con vos al instante; pero permitidme que concluya mis ostras que no os haré esperar mucho tiempo. Para vuestro « oficio se requiere vigor y es preciso que bebáis « un vaso de vino conmigo. » En efecto llenó los vasos del verdugo, del portero de la cárcel y el suyo, bebió con ellos, subió á la fatal carreta, y el dia 11 de nivoso (31 de diciembre) sufrió la muerte con el mismo valor que habia manifestado en los campos de batalla.

Fueron decapitados con él *Faverolles* ayudante de campo de *Dumouriez*, *Dutremblai* agente de la administracion de acarretos, *Bonnefoy*, comisario de guerra y el hijo del general *Custine* especialmente, que se defendió con mucha energía en el tribunal revolucionario. Manifestó con tanta evidencia su inocencia, que el auditorio, que esperaba saldria absuelto, quedó asombrado al oír pronunciar su sentencia. El acusado oyó la palabra

fatal *muerte* sin perder su serenidad, y alzó los hombros sin hablar palabra.

El día de su suplicio á las nueve de la mañana dirigió á su jóven esposa una carta, de la cual copiaré algunos fragmentos: « Qué mejor modo de dar principio á mi último día, que hablándote del tierno y doloroso sentimiento que me causas: consigo desechar en algunos momentos esta idea, pero en otros me es imposible separarla de mí. ¿Qué sera de tí? te dejarán al menos tu habitacion, tu cuarto siquiera? ¡tristes pensamientos! desconsoladoras imágenes!

« He dormido nueve horas; ¿porqué no te ha sido dado disfrutar una noche tan tranquila como la mia? tu cariño es el que yo quiero no tu dolor.»

A las cuatro de la mañana volvió á continuar su carta..... « Llegó la hora de separarme de tí..... te envío mi pelo dentro de esta carta..... Esto se acabó, mi querida Delfina, te abrazo por la última vez. No me es posible verte, y aun cuando lo pudiese lograr, lo evitaria; me seria demasiado penosa la separacion y no son momentos estos para enternecerse ¹.»

El mismo tribunal derribó al día siguiente la cabeza del anciano general *Luckner* y las de otros muchos. Una de las cosas que mejor caracterizan aquella época de desórdenes y desgracias, son las inconsecuencias del gobierno; al mismo tiempo que

¹ Mémoires de Riouffe, pag. 133. (Colec. B. fr.)

perseguia, encarcelaba y entregaba á disposicion del tribunal revolucionario á los autores mas eficaces de los acontecimientos de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio, perseguia del mismo modo y enviaba al suplicio á los infelices cuya persecucion era efecto de aquellos lastimosos sucesos. Los tiranos pegaban tajos y reverses á sus cómplices y los repartian con el mismo vigor á los verdugos que á las víctimas.

El día 24 de nivoso (13 de enero de 1794) pereció en el cadalso *Lamourette* ex-diputado, obispo constitucional de Leon y el 7 de germinal (17 de marzo) *Claudio-Luis Mazuyer* diputado de la convencion, jóven distinguido por la pureza de sus intenciones, por su talento y por su valor, fue decapitado sin formacion de causa, bajo el pretexto de haber sido colocado en la clase de los girondinos proscriptos, privados por consiguiente de la proteccion de las leyes.

Tuvo la desgracia de arrastrar consigo en su pérdida al generoso amigo que le habia dado asilo¹. El día de su muerte dirigió una carta á su compañero *Oudot* que en extracto decia lo siguiente « Muero del mismo modo que he vivido, á saber, sin remordimientos y sin temores; no tengo miedo á la muerte porque la considero como el término

¹ Este amigo, llamado *Coqueau*, hombre interesante por sus talentos, por la pureza de sus principios y por su amabilidad fue condenado á muerte el día 8 de termidor año II por haber prestado asilo á su amigo y por haber estado empleado en la secretaría del despacho del ministro *Roland*.

de mis desgracias; ocho meses hace que está pendiente sobre mi cabeza, y ni aun de huir de ella me he cuidado. He consagrado toda mi vida á la causa pública, y ni una sola idea me ha pasado por la imaginacion que no haya sido constantemente dirigida á la felicidad de mi patria. Estan puras mis manos, mi conciencia tranquila; voy á dormir en el seno de la eternidad.»

Despues de encargar á sus amigos que protejan su memoria y la impresion de algunas de sus obras, añade: «Recomiendo á mis amigos mi anciano padre; que le consuelen de la pérdida de un hijo que amaba con ternura y que le ha correspondido hasta adorarle. Mas de ochenta años de valor y virtudes constantemente sostenidas, son acreedores á la atencion de los buenos ciudadanos. Adios amigos míos, vigilad por la causa pública, no desmayeis nunca, antes bien redoblad vuestros esfuerzos. Ya que no puedo ser útil á mi patria, mis últimos votos serán aun por ella.»

En una posdata, señala individualmente y abraza á ocho de sus compañeros y amigos: «Adios, les dice, no lloren mis amigos mi memoria, será la de un hombre de bien. En el mismo dia y en el mismo momento de haberme sentenciado me han aplicado la pena de privacion de la proteccion de las leyes; este es un error por parte de los jueces. Se lo perdono, pero yo no podia hallarme privado de la proteccion de las leyes, pues que ni habia intentado sustraerme á ellas, ni habia aban-

donado mi domicilio; no existia ninguna ley que me ordenase que me constituyese yo mismo preso.»

Declara en seguida algunas deudas y concluye la declaracion con las palabras siguientes: «suplico al fiscal ponga en manos del ciudadano Oudot este billete y la presente declaracion.»

El fiscal no entregó ni uno ni otro, y fueron hallados entre sus papeles despues de los acontecimientos de 9 de termidor.

Mazuyer manifiesta en esta ocasion un bello carácter; la reputacion de hombre de bien, su patria, la suerte de su anciano padre, sus acreedores y sus amigos son las únicas cosas que le ocupan. No prorumpie en la menor queja contra sus asesinos, los perdona.

Durante el curso de estas proezas tan fáciles como sanguinarias y mientras se hallaban los Franceses consternados con tantos horrores, ¿qué ciudadano se hubiera atrevido á alzar la voz para hacer reclamaciones en favor de la justicia y de la humanidad, para recordar sus deberes á los dominadores, y reclamar los derechos de la nacion? El suplicio hubiera sido el premio de semejante atrevimiento y de tan generoso sacrificio. Hubo sin

Honor al valiente y desgraciado Oudot amigo suyo que logró de la convencion el día 8 de pradiel del año III que expidiese un decreto, mandando que la obra de *Mazuyer* sobre la *Educacion nacional* se imprimiese, y que la ayuda de costa que recibia como representante del pueblo se pagase hasta la conclusion de la legislatura á sus herederos, con la obligacion de cubrir estos sus deudas.

embargo un hombre que tuvo valor para arremeter tamaña empresa, aunque es verdad que tuvo la prudencia de rebozar las verdades que se proponia proclamar con las mas especiosas apariencias, y de hacer que las aguantasen á fuerza de seduccion de estilo y de precauciones oratorias. Este hombre era Camilo Desmoulins. Su patriotismo no podia ponerse en duda: amigo de los mas exagerados patriotas, habia escrito y hablado constantemente en el sentido de ellos y marchado con los mismos siguiendo el estandarte de los descamisados; pero indignado por último de la tiranía siempre creciente del gobierno, cediendo á los impulsos de su alma, ó, como algunos han creido, á un impulso extranjero, tomó á su cargo tan peligroso como honorifico trabajo. Declamó contra los moderados y contra los ultra-revolucionarios, y las reconvenciones que dirigió á estos últimos las apoyó en pasages sacados de los discursos de Robespierre. No desperdiciaba ocasion para citarle honorificamente, para tributarle elogios, lo mismo que á las personas á quienes este tirano parecia profesar mayor estimacion. Parecia que jugueteaba con su asunto, con el objeto de que las verdades que tenia que producir no pareciesen chocantes á nadie, y fuesen recibidas sin consecuencia y como un juego de la imaginativa. El talento original de Camilo Desmoulins, sus rasgos de erudicion, cuando venian á cuento, y aquel estilo natural, correcto y jugueton eran muy á propósito

para esta empresa. Publicó en efecto el periódico titulado el *Vieux Cordelier*.

En los dos primeros números hizo patentes algunos abusos pero chanceándose acerca de sus consecuencias. En el tercero habló con elogio de *Philippeaux*, que era ya sospechoso á los individuos del gobierno; aun hizo mas, citó, valiéndose de la autoridad de Tácito y de Suetonio, un gran número de ciudadanos romanos, recomendables por su probidad y por sus virtudes, víctimas del pavor tiránico de Tiberio, Neron y Caligula y de las delaciones de los satélites de estos emperadores. Camilo Desmoulins tacha de *sospechosas* á todas estas inocentes y honrosas víctimas, lo cual era hacer la sátira de la ley contra los sospechosos y de la severa ejecucion de la misma. Es verdad que Desmoulins añade que el cuadro que presenta tiene solo por objeto promover mas y mas el amor del pueblo hácia la república y su odio al yugo de los reyes, pero no era este el negocio que mas interesaba entonces á los individuos del gobierno. Unicamente pensaban en conservar sus mandos y la ley contra los sospechosos, que segun su opinion les preservaba de cualquier proyecto que en el interior de la república se promoviese contra ellos.

Una vez metido Camilo Desmoulins en la senda de la oposicion, trató de ayanzar en ella, y en su cuarto número se atrevió á aventurar la proposicion de abrir las cárceles: «¿Quereis, decia, que

reconozca la libertad, que me arroje á sus plantas, que derrame por ella hasta la última gota de mi sangre? *Abrid las puertas de la prision á esos doscientos mil ciudadanos que llamais sospechosos.*» A esta proposicion le pone en seguida un correctivo: «Declaro que no es mi opinion el que se abran las dos ojas de la puerta, un postigo solamente, para que cuatro ó seis comisionados secretos nombrados por la convencion, examinen uno á uno á los sospechosos y les restituyan la libertad, en caso de que esta no produzca el menor perjuicio ó riesgo á la república.»

En el mismo número propone tambien Camilo Desmoulin la formacion de una *comision de clemencia*.

El autor se vanagloria de esta proposicion, la corrobora con ejemplos y sobre todo con alabanzas dirigidas á Robespierre. «Paréceme la creacion de una *comision de clemencia* una idea grandiosa y digna del pueblo frances..... ¿Qué patriota dejará de sentir conmovidas sus entrañas, al oír esta palabra de *comision de clemencia*?»

Los ambiciosos y los que laborean la política como una mina que se beneficia no tienen entrañas.

«O Robespierre querido! continúa Desmoulin; á tí es á quien dirijo en este momento la palabra porque he visto el instante en que tú eras el

¹ Le vieux Cordelier, n° 1, pag. 51.

único enemigo que le quedaba á Pitt por vencer, y el punto en que iba á perecer el navío Argos, volvia á entrar la república en el caos á no ser por tus esfuerzos.... Antiguo compañero mio de colegio, cuyos discursos elocuentes volverá la posteridad á leer, no echés en olvido aquellas lecciones de la historia y de la filosofía, á saber, *que el amor es mas fuerte y mas duradero que el temor etc'.*»

¡Vanas recomendaciones, elogios estériles! Los hombres del temple de Robespierre, que se dejan arrastrar por el torrente de su ambicion, no prestan jamas oído á las lecciones, y los afectos sociales carecen en ellos de vida.

Camilo Desmoulin insistió tambien repetidas veces en la peticion de la libertad de imprenta. Con pedirla manifestaba que no existia semejante libertad y que el gobierno la habia sofocado á la sordina. Poco tiempo despues fue denunciado en la sociedad de los jacobinos por uno de los jurados del tribunal revolucionario llamado *Nicolas*, que se tomó la libertad de decir: *Que ya hacia mucho tiempo que la guillotina andaba rondando á Camilo Desmoulin.*

Robespierre se portó con Camilo del mismo modo que se habia portado con todas aquellas personas á quienes queria perder: tomó su defensa con mucha frialdad, diciendo que su error no era un crimen, y que podia quemarse el número de su

¹ Le vieux Cordelier, pag. 61 y 62.

periódico que habia desagradado á la sociedad. Indignado Camilo Desmoulins, exclamó, *que quemar no era contestar*, y aseguró haber sometido al juicio del mismo Robespierre el borrador original del número de que se trataba. Este dicho contribuyó en gran manera á la pérdida de Camilo.

En los demas números que le permitieron publicar de su periódico, se propone por objeto principal, rebatir los tiros que algunos jacobinos habian dirigido contra él, y sincerarse de haber propuesto la creacion de una *comision de clemencia*, manifestando que se habia equivocado y que lo que habia querido decir era una *comision de justicia*.

Pero ni sus elogios, ni su justificacion, ni sus humildes disculpas pudieron preservarle de la suerte que Robespierre le preparaba.

En la lectura del periódico de Camilo, se demuestra mejor que en ninguna otra produccion el yugo que oprimia en aquella época á la Francia. Las precauciones, circunloquios y alabanzas de que el autor se vale para que lleguen á oídos del público y de Robespierre algunas verdades útiles, pintan el carácter, la tiranía de este hombre y el grado de despotismo que ejercia en la comision de salud pública, en la convencion y en toda la Francia. A él solo dirige Camilo Desmoulins, como á señor supremo, sus proposiciones, y á su juicio únicamente somete sus observaciones políticas; solo ante él procura sincerarse de las que habian excitado al parecer su animadver-

sion; confiesa que sus aserciones son errores, que todo hombre está sujeto á cometerlos sin que por eso sea culpable; por último, de Robespierre solo, implora humildemente su perdon, como del soberano dispensador de las gracias y del hombre de quien pendia individualmente el destino de los Franceses.

Pero ya Robespierre habia decretado irrevocablemente su pérdida y la de todos aquellos hombres cuya energía le inspiraba temor; causábanle miedo conspiradores ó inocentes, y era preciso que pereciesen.

Era sin embargo muy aventajada la opinion de patriotismo que estos hombres gozaban, temible la popularidad que habian adquirido, peligroso por consiguiente el ataque de frente, é indispensable buscarles las vueltas guardando en la apariencia consideraciones y miramientos.

La depuracion que á la sazón se ejecutaba entre los individuos de la sociedad de jacobinos, suministró favorable ocasion de llevar á efecto el proyecto de denigrar á aquellos que no osaban atacar cara á cara.

Para hacer alarde de su celo patriótico, los individuos que temian ser acusados denunciaban á otros compañeros suyos que cuando les llegaba su turno los denunciaban á ellos. Estos infelices, chocando y destruyéndose mutuamente, se debilitaban y contribuian ellos mismos á facilitar su propia ruina.

Ya se hallaban encarcelados algunos de los individuos, cuya existencia habia llegado á ser para Robespierre motivo de terror; otros muchos debian sufrir la misma suerte. Luego que estuvieron seguros de todas las disposiciones para la ejecucion sin riesgo del proyecto meditado, Saint-Just dió principio al ataque.

El dia 23 de ventoso (14 de marzo de 1794) pronunció en la tribuna de la convencion nacional un discurso acerca de las facciones del extranjero y acerca de las conjuraciones tramadas por ellas en la república francesa, con objeto de destruir el gobierno republicano, valiéndose de la corrupcion, y de introducir el hambre en Paris. Designaba en él las víctimas, pero no las nombraba, se ceñia exclusivamente á probar la existencia de una conspiracion dirigida por los extranjeros.

« El objeto del extranjero, dice, es el de transformar á todos los descontentos en conjurados, y el de envilecernos, si fuese posible, á los ojos del universo, en fuerza del escándalo de las intrigas. Se cometen atrocidades para achacarlas al pueblo y á la revolucion; la tiranía es la que produce tambien estos males, ella es la que se los achaca á la libertad.... Un gran número de personas auxilia al parecer la conjuracion. En unas partes se han enterrado comestibles é interceptado los arribages inspirando recelos; en otras han indispuerto los ánimos de los ciudadanos por medio de discursos sediciosos. Existen hombres que estan de

inteligencia con el extranjero; existen otros embaucados con diferentes pretextos.... El primer autor de la trama es el gobierno inglés. Repetiré algunas de las palabras proferidas en el consejo de estado, dos dias antes de la nueva apertura del parlamento :

« *Si hacemos la guerra, el gobierno convulsivo de la Francia adquirirá con nuestra resistencia nuevos medios de autoridad; si hacemos la paz, tendrá la guerra civil; ¡CORROMPER aquella república! Se llegó á decir tambien: Abranse todas nuestras sesiones con las palabras: CORROMPAMOS AQUELLA REPUBLICA.....* »

³ El ministerio inglés ha influido en la revolucion desde su origen; infinitas é irrecusables son las pruebas que he producido de esta verdad; no hay ninguna duda en que ha influido, no la hay tampoco en que aquel ministerio ha sido el principal instigador de los crímenes y desgracias de la revolucion. Saint-Just al parecer quiere dar á esta influencia un principio mas lejano; Robespierre, ó mas sincero, ó con mejores noticias, fija su origen en las primeras épocas de la revolucion. (Véase en este tomo pág. 285, 286.)

Será preciso, para convencer á los incrédulos, reproducir en este lugar las circunstanciadas confesiones de madama Campan, las de M. Erschine, el extracto de una carta de un amigo de Pitt, que me seria fácil nombrar, acerca de los acontecimientos del 31 de mayo, convertidos en Londres, etc., etc. Prefiero remitir á los tales incrédulos á la obra intitulada: *Influencia del gobierno inglés en la revolucion francesa*; el autor, que es M. Portiez de l'Oise, sugeto muy fidedigno, habla de lord Chatam que hizo jurar á su hijo (Pitt.) la pérdida de la Francia. Solo puede ser vencida la Francia en Paris, le dice lord Chatam, y fiel M. Pitt á la doctrina de su padre, no ha cesado de organizar insurrecciones en Paris; él es quien puso los puñales en las manos de los asesinos; la fabricacion de falsos asignados apareció bajo su ministerio... Se le reconvinó en parlamento pleno de la elevacion de Robespierre.

« No hay la menor duda en que nuestros esfuerzos han contribuido mucho para establecer en Francia el régimen del terror,

«Habeis dado una ley contra los extranjeros; pues al dia siguiente ya se os proponen excepciones en favor de los artistas, y al otro son ya artistas todos vuestros enemigos y aun médicos; y si se trata de perseguir á estos zurcidores de tramas, causa admiracion observar el crédito que gozan. Los hombres que han corrompido los defienden, porque es una misma su causa. Uno hace el papel de Caton, el otro de Pompeyo. En la causa de Chabot vereis, que despues de escenas concertadas entre los partidarios del extranjero, ellos mismos se reian de la importancia que habian sabido darse en público.

«..... Cierta clase de hombres, entre nosotros afecta ferocidad y turbacion en sus miradas, afecta arrebatos, ó para que el extranjero los compre, ó para que el gobierno los coloque.

«..... Al siguiente dia de haber atrapado un hombre un empleo lucrativo, embarga un palacio y tiene criados á su disposicion.»

En seguida habla del proyecto de establecer una *regencia* en Francia, proyecto de que hacen mencion muchos escritos de aquel tiempo; habla tambien de cierta *faccion de los indulgentes*, y de los rumores que han corrido acerca de abrir las cárceles; reconvenções que evidentemente se dirigian contra las proposiciones de Camilo Desmoulins.

«decia el respetable duque de Bedford, y que nuestro ministerio tiene mucha parte en las desgracias que allí han ocurrido.» (Prólogo páginas VIII y IX.)

Por consecuencia de esta larga exposicion, propone Saint-Just un decreto expresando se adoptarán medidas contra los que favorezcan el plan de corrupcion de los ciudadanos, de suversion de los poderes y del espíritu público, contra los que impidan el paso de los efectos de consumo destinados á la capital, contra los que den asilo á los emigrados, y contra los que intenten abrir las cárceles, etc.; añadiendo se nombrarán seis comisiones populares para juzgar con prontitud á los enemigos de la nacion arrestados en las casas señaladas al efecto.

En la noche inmediata al dia en que Saint-Just hizo esta exposicion, el acusador público del tribunal revolucionario hizo arrestar y encerrar en la Consergeria á los llamados *Ronsin, Vincent, Hébert, Momoro, Ducroquet*, al general *Laumur*, y á un banquero holandés llamado *Kock*.

El dia siguiente de 24 ventoso pronunció *Billaud de Varennes* en la sociedad de los jacobinos un discurso sobre la misma conspiracion, dijo que sus ramificaciones se extendian hasta los ejércitos, y nombró á los conjurados arrestados la noche anterior.

Tambien Robespierre quiso hablar sobre esta conspiracion; pero un desmayo que le sobrevino le impidió continuar.

El dia 1.º de germinal comparecieron ante el tribunal revolucionario veinte de estos acusados, llenos de asombro al verse en aquel lugar, y arre-

pentidos sin duda de haber provocado el establecimiento de un tribunal que no ofrecia garantía de ninguna especie al inocente. En las revoluciones se ve con frecuencia que un partido es víctima de las leyes inicuas que ha provocado contra un partido contrario, y que es herido con el mismo cuchillo con que heria á sus enemigos. El acontecimiento menos esperado, el mas ligero movimiento de la fortuna, hace pasar este cuchillo á otras manos.

Viéronse entonces los perseguidores perseguidos, los denunciadores denunciados; los que introducian la desolacion y la desesperacion en las familias, desolados y desesperados; los que habian atestado las cárceles y llevado al cadalso víctimas inocentes, encarcelados y amenazados del mismo suplicio.

El acusador público del siniestro tribunal recorrió una parte del velo de sus delitos, y solo hizo mencion de aquellos cuya existencia producía inquietudes en el gobierno. «Jamás, dijo, ha existido contra la soberanía del pueblo frances y su libertad, conjuracion mas atroz en su objeto, mas vasta, mas inmensa en sus relaciones y circunstancias que la tramada por los acusados.»

Dice en seguida que estos habian engañado á la nacion entera con apariencias las mas especiosas de patriotismo, que su objeto era dar á la Francia un tirano que por de pronto se hubiera presentado bajo el título de *gran juez*.

Los puñales de los conjurados debian acabar con la representacion nacional y hacerla desaparecer.

«El gobierno inglés y las potencias ligadas contra la republica, son los verdaderos autores de esta conspiracion cuyos pérfidos agentes, cubiertos con la máscara de una profunda hipocresía, extrangeros los unos, salidos otros del seno de algunas autoridades, revestidos con la confianza que habian usurpado al pueblo, doblegábanse en todos sentidos para hacer ilusion.»

«Esta conjuracion, continuada *mucho tiempo habia* bajo las apariencias de patriotismo, estaba á punto de llevarse á efecto en el instante que se ha frustrado.....»

«El sistema de meter el hambre en Paris, alejando de su recinto las provisiones, se ha seguido y ejecutado por todos los cómplices á un mismo tiempo, y hay funcionarios públicos que prohiben con la mayor severidad el paso de provisiones para Paris; y acuerdos de varios cuerpos municipales conminando con multas á los que conduzcan comestibles á la capital.»

Los autores de estas tramas dirigidas contra el abasto de Paris, permanecieron siempre desconocidos é impunes; Saint-Just los señala sin nombrar.

¹ *Mucho tiempo habia*, es verdad, y merece ser notada esta confesion, porque ella es la que ha introducido la turbacion en los últimos momentos de la asamblea legislativa y en los primeros meses de la convencion, la que ha promovido y llevado á efecto los acontecimientos de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio; es la mismísima conjuracion, son los mismísimos conjurados.

los, y en la causa no se hace mencion alguna ni del delito ni de sus autores.

He aquí los nombres y calidades de los acusados.

Cárlos Felipe Ronsin, de edad de 42 años, natural de Soissons, autor de algunas tragedias, miembro de la sociedad de los franciscanos, comandante general del ejército revolucionario, comandante del Vendée, donde se hacia dar el título de *general-ministro*.

Santiago-Renato Hébert, de edad de 35 años, natural de Alençon, agente nacional en la municipalidad de Paris.

Francisco-Nicolas Vincent, de edad de 27 años, secretario general del departamento de la guerra, natural de Paris.

Antonio-Francisco Momoro, de edad de 38 años, natural de Besançon, residente en Paris, impresor librero, vocal de la junta administrativa del departamento de Paris.

Federico-Pedro Ducroquet, de edad de 31 años,

Es positivo que continuamente ha habido en Paris una escasez grande de pan, y no se puede comprender como Robespierre y la comision de salud pública, que gobernaban entonces con toda la fuerza del despotismo, no pudieron evitar nunca esta escasez: podían sin contradiccion matar á todo el mundo, y carecian de poder para darle de comer.

Tampoco se comprende porque Robespierre no hizo comparecer ante el tribunal revolucionario, ni hizo acusar como cómplices de la conspiracion, á los funcionarios públicos que prohiben con la mayor severidad el paso de provisiones para Paris, ni á los individuos de cuerpos municipales que celebraron acuerdos con el mismo objeto.

natural de Amiens, peluquero y barbero antes de la revolucion, y despues comisario de acopios de la seccion Marat.

Juan-Conrado Kock, de edad de 38 años, natural de Heusden en Holanda, banquero, residente en Passy.

Miguel Laumur, de edad de 63 años, natural de Paris, antes coronel de infanteria, gobernador á la sazón de Pondichery, residente en Paris.

Juan-Cárlos Bourgeois, de edad de 26 años, residente en Paris.

Juan-Bautista Mazuel, de edad de 28 años, natural de Leon, comandante de escuadron en el ejército revolucionario, residente en Versalles.

Juan-Bautista Laboureau, de edad de 41 años, natural de Arnay-sur-Arçon, médico y oficial primero de la junta de sanidad.

Juan-Bautista Ancard, de edad de 52 años, natural de Grenoble, empleado en la secretaría de pesquisas contra los emigrados.

Armando Hubert Leclerc, que habia sido gefe de seccion en la secretaría de la guerra.

Jacobo Pereyra, de edad de 51 años, natural de Bayona, fabricante de tabaco en Paris.

María Ana Latreille, muger de Quéneau, de edad de 34 años, natural de Montreuil-Belay, á las inmediaciones de Saumur, residente en Paris.

Anacarsis Clootz, de edad de 38 años, natural de Cleves en la Bélgica, letrado, fue diputado en la convencion nacional.

Francisco Desfeux, de edad de 39 años, natural de Burdeos, residente en Paris, tratante en vino de Burdeos.

Antonio Descombes, de edad de 29 años, natural de Besanzon, residente en Paris, secretario de la seccion de los *derechos del hombre*.

Juan-Antonio-Florencio Armand, de edad de 26 años, natural de Chayla, estudiante de cirugía, residente en Paris.

Pedro-Ulrico Dubuisson, de edad de 48 años, natural de Laval, letrado.

Pedro-Juan-Bertoldo Proly, de edad de 42 años, natural de Bruselas, residente en Paris, sin oficio.

¿Eran criminales todos estos sujetos? ¿Lo eran igualmente? ¿La justa indignacion que inspiraba la conducta de Robespierre no era el solo crimen de estos hombres? No me es posible decidir esta cuestion; pero lo que puedo asegurar es que casi todos ellos eran célebres por sus continuas denuncias, que fueron causa de que infinitos perecieran en el cadalso, y que casi todos eran objeto de terror para la mayor parte de sus pacíficos conciudadanos.

Acusábase á *Vincent*, hombre de bella presencia, violento, ambicioso, por haber dicho que pondria á un maniquí el traje de representante del pueblo, que le colocaria en las Tullerías, que reuniría el pueblo y le diria: *He aquí vuestros representantes, os predicán sencillez, mirad como se enjaezan.*

Tambien se le acusaba de pretender trastornarlo todo, tiranizarlo todo. Intentó por sí solo destituir la municipalidad de Versalles, y por medio de sus denuncias é intrigas hizo meter en la cárcel al impresor *Lavaux*. Hizo prender á otras muchas personas. Cuando *Vincent* y *Ronsin* fueron arrestados, estaban en la mayor intimidad con *Proly*, *Desfeux*, *Pereyra* y otros, y conspiraban juntos. Se le acusó despues por haber exigido una gratificacion de cuarenta mil libras por obtener en la secretaria de la guerra la aprobacion de una contrata perjudicial á la república; por haber robado cubiertos de plata. Negó una parte de estos hechos.

A *Ronsin* se le acusaba de haber dicho que existia en la convencion una faccion liberticida que oprimia á los patriotas; que solo habia en aquella asamblea doscientos individuos que sostuviesen los intereses del pueblo; que los gefes de aquella faccion eran *Philippeaux*, *Bourdon* de l'Oise y *Camilo Desmoulins*; que estando leyendo la historia de Inglaterra, habia exclamado hablando de *Cromwel*: *¿Este sí que es grande hombre! me alegraria ser Cromwel por veinticuatro horas*; por haber dicho, en presencia de muchos testigos, que mientras existiese la convencion no se conseguiria que se hiciera justicia; que era indispensable que el pueblo se levantase en masa; finalmente, por haber propuesto una insurreccion en la tribuna de la sociedad de los franciscanos. Muchos testi-

gos declaran este hecho. Ronsin dijo que lo que él proponía era una *insurreccion moral*.

Acusábasele tambien por haber querido introducir armas en las cárceles de Paris, y por haber pedido que fuese una guillotina á retaguardia del ejército revolucionario.

Hébert conviene en que Ronsin ha propuesto la insurreccion. A este se le acusa por haber manifestado opiniones muy diversas en su periódico titulado el *Padre Duchêne*; por haber favorecido la lotería real y perseguido las loterías particulares; por ir á Passy muchas veces á casa del banquero Kock en compañía de Ronsin y de otros; por haber designado á Robespierre diciendo que habia patriotas cuya nueva política era preciso echar por tierra; por haber intentado vilipendiar á la representacion nacional y á las autoridades constituidas en el siguiente artículo del n.º 269 de su periódico:

« Se quiere, á fuerza de desgracias, obligar al pueblo á que reclame el antiguo régimen; se quieren poner en accion todos los medios de cansar al soldado. ¿Y qué remedio? renovar la convencion, organizar un poder ejecutivo y no reunir todos los poderes en una sola mano. Si á la comision de salud pública se la deja como está en el dia se hará la contrarevolucion. ¡ Los ministros obedecen como esclavos á las comisiones! »

En su número 275 se lee: « ¡ Patriotas de la montaña! En tanto que las comisiones continuen

usurpando todos los poderes, jamas tendremos gobierno, y el que tengamos será abominable. ¿Cuál es la causa de que los reyes hayan causado tantos males sobre la tierra? El que todo cedia á su voluntad como cede en el dia á la de las comisiones. »

El presidente leyó otros muchos artículos del mismo periódico. Descúbrese en ellos entre algunas verdades la formal intencion de trastornar el gobierno y sustituir otro.

Pereyra, *Proly*, *Dubuisson*, *Desfieux*, *Momoro*, etc., acusados de los mismos delitos, obraban de acuerdo con todos los individuos y cabezas de la sociedad de los franciscanos. Un testigo declara que *Pereyra* le dijo: « Que él habia sido uno de los autores de los acontecimientos del 31 de mayo, pero que este dia desgraciadamente no habia sido completo..... Si la insurreccion se hubiera hecho como debia hacerse, aquel dia hubieran dejado de existir la convencion y las autoridades constituidas¹. »

Este lenguaje tiene bastante conformidad con el de una carta de la cual he citado ya un párrafo; carta de un amigo de Pitt, en la que hablándose de la misma insurreccion y declarando que habia sido *comenzada en Londres*, añade: *con algunos gefes mas hubiera tenido el mas feliz éxito*².

¹ Procès instruit et jugé au tribunal révolutionnaire, contre Hébert et consorts, par *Nicolas*, juré de ce tribunal, pág. 66.

² Véase la página 133.

«Estando un dia *Pereyra* con *Desfieux*, dijo al testigo, que dentro de poco habria novedades y otro 31 de mayo regularmente, pero dirigido muy de otra manera y que ocasionaria grandes mudanzas.

«*Dubuisson* dijo que era preciso un nuevo 31 de mayo, y que nobles, curas y diputados debian pasar por él.»

Cuando *Hébert* y otros individuos de la sociedad fueron arrestados, hizo *Momoro* cubrir la declaracion de los derechos del hombre escrita en el salon de sesiones de la sociedad de los franciscanos, con un velo funebre.

A *Desfieux* se le acusó de haber desacreditado los asignados en Basilea donde habia ido por orden de los ministros y de haber empleado cien mil luises de oro en papel de esta especie; de haber hecho gastos de mucha consideracion en aquella ciudad, y haber tratado en ella con los emigrados. Un testigo llamado *Verniat*, dice que solo entraron en poder de *Desfieux* cien mil libras¹. Reconvínose á *Desfieux* tambien por sus intrigas, las conexiones sospechosas que se le conocian y por su inmoralidad.

Causaria admiracion, si en esta materia pudiesen causarla, los diferentes papeles que ciertos

¹ Admira ver que los acusadores de esta época que procuraban acumular delitos contra *Desfieux*, no hayan hallado entre los papeles que contenia el armario de hierro y que estaban impresos, la prueba evidente que *Desfieux* era en los años de 1791 y 1792 espía de los ministros, y que como tal les dirigia varios informes contra las sociedades patrióticas de Paris.

hombres han representado en la escena política, el ver entre los testigos que figuran en esta causa á *Augusto Danican*, general de brigada en el ejército del Vendée. Apeado este general recientemente por el ministro de la guerra *Bouchotte*, habia venido á implorar la proteccion de *Ronsin* y á suplicarle intercediese con aquel ministro para que le colocase otra vez en activo servicio. Fue llamado á declarar contra su protector, y lo hizo con moderacion. Veremos en adelante á *Augusto Danican* hacer papel en un teatro muy diferente.

Laumur habia hablado del proyecto del establecimiento de un gran-juez; habia dicho ademas que el designado para ocupar esta dignidad era *Pache*. Interpelado el acusado para que se explicase sobre esta materia dijo, que no se acordaba de haber nombrado á *Pache*; que proviniendo este proyecto de la sociedad de los franciscanos, mas bien era *Danton* al que se designaba para gran-juez¹.

¹ En el informe dado por *Saladin* á nombre de la comision de los veintiuno, pág. 27 y 28 se lee lo siguiente: «Habia otros indicios que designaban á *Pache* como elegido por la faccion para ser gran-juez. El acusador público hizo relacion de estos indicios en la comision de salud pública, la cual decretó no se hablase de *Pache* en atencion á su calidad de primer magistrado del pueblo, y en efecto no se le complicó en la causa.

• La instruccion de la misma causa arrojó varios cargos contra *Henriot*, *Mathieu* uno de sus ayudantes, *Lubin* y *Gobaut*; el acusador público hizo relacion de ellos en la cámara del consejo, y habiéndose decretado en ella se diese parte á la comision de salud pública, esta decidió no se hablase ni de *Henriot* ni de su ayudante de campo;

El testigo Windel, ex-oficial de la legion germánica, produjo graves acusaciones contra *Armand*: dijo que habia venido á su casa, que le habia dado parte de la conspiracion existente, que tenia por objeto asesinar á los convencionales valiéndose de patrullas fingidas, y asesinar al general *Henriot* y á su estado-mayor cogiendo la seña y contraseña de la plaza. Los conjurados debian forzar el cuerpo de guardia de la Abadía, apoderarse de la casa de moneda, del puesto militar del Puente-Nuevo, del Arsenal, de la casa-consistorial, forzar en seguida las cárceles y asesinar en ellas á unos presos y armar á otros; y si hallaban resistencia retirarse á la isla de San Luis y fortificarse en ella; en el momento de la ejecucion de la conspiracion debian igualmente fijarse carteles en Paris contra la comision de salud pública.

El acusador público del tribunal leyó el contenido del cartel del cual tenia un ejemplar: despues de leído, continuó el testigo su declaracion y dijo que un tal *Lacombe*, en cuya casa se hallaba, le habia manifestado en presencia de la muger *Quétineau*, el plan de esta conspiracion, diciéndole que los nombrados *Baras* y *Beysser*, presos en la Abadía, debian ponerse al frente del movimiento, que tenian armas, pero no las suficientes para armar á todos los conjurados; que se debia elegir un gefe,

lo cual se ejecutó con la mayor puntualidad. • (Mémoire imprimé de Fouquier-Thinville, p. 2 y 3; réponse imprimée du même, p. 54, 55 y 56.)

al cual no se atribuiria el dictado de *rey* para no espantar al pueblo.

De documentos mas auténticos resultan tambien los medios de ejecucion de esta conspiracion; se habian formado partidos, cuyos gefes se creian muy poderosos.

El ejército revolucionario debia reunirse secretamente y por pelotones en Paris.

Se habian extendido en las cárceles listas de elegidos y de proscriptos.

• Habian de introducirse en ellas patrullas fingidas con el pretexto de escoltar presos, reunir los elegidos y asesinar á los patriotas.

Habia de crearse igualmente un gefe con el nombre de *gran-juez*, que debia gozar de la atribucion de pronunciar la *sentencia definitiva*.

Este *gran-juez* debia ser un dictador ó mas bien *regente*, bajo las apariencias de aquella dignidad, para cohonestar mejor la cosa y el proyecto.

El gobierno debia recaer en manos de los gefes de los conjurados etc. etc.¹

El acusado *Armand* y la muger *Quétineau* confiesan en efecto que el testigo Windel estuvo con ellos, pero niegan las confianzas que él les atribuye. El presidente combate la negativa de los acusados citando diferentes escritos que prueban la conspiracion. Hecho esto pronuncia un discurso haciendo la exposicion del crimen, y en vista de la

¹ Rapport au nom de la commission des vingt-un, crée par décret du 7 nivose an III, pág. 161.

declaracion del *jury* que manifiesta hallarse suficientemente instruido, cierra los debates y propone las cuestiones. Retirase en seguida el *jury* para deliberar, y despues de algun rato vuelve á entrar y declara que de los veinte acusados, diez y nueve son autores ó cómplices de la conspiracion; *Laboureaux* es el único no comprendido en ella. El presidente le abraza, le da asiento á su lado y le dice: *La justicia mira con placer al inocente tomar asiento al lado de ella.*

Vuelven á entrar los acusados, el presidente lee la declaracion del *jury*, y el acusador público aplica la pena de muerte. Al oír esta palabra, algunos de los acusados quieren hablar, pero los acostumbrados gritos de *viva la república!* sufocan su voz, y los gendarmas los vuelven á conducir á la Conserjería. Aterrado *Hébert* con la sentencia de muerte, no podia tenerse en pie, y se vieron precisados los gendarmas á llevarle en volandas á la cárcel. Se difirió la ejecución de la sentencia de la muger *Quétineau* en vista de haber manifestado que se hallaba embarazada.

El mismo día 4 de germinal año 2º (24 de marzo de 1794) fueron ajusticiados, á cosa de las cuatro de la tarde, los diez y ocho condenados á muerte.

Durante la instruccion de esta causa, creyó la convencion necesario publicar una proclama para preparar los ánimos en favor de aquel acto de severidad, empleado por la primera vez contra hom-

bres célebres por sus excesos revolucionarios, ó por mejor decir contra agentes del extranjero, cubiertos con la máscara de la exageracion, y para que el público se preparase á ver sufrir á otros muchos la misma suerte.

Mientras corria diariamente la sangre inocente ó criminal en la plaza de la revolucion, saciaba las venganzas, trastornaba conjuraciones y calmaba momentáneamente los terrores de la tiranía; algunos hombres puros, individuos de la convencion, extraños á las intrigas y á los asesinatos, lloraban en silencio la siempre creciente devastacion causada por el torrente revolucionario. Convencidos de que el dique que intentasen oponerle, solo serviria para aumentar su violencia, y que una tentativa de esta naturaleza tan peligrosa para ellos, de ninguna utilidad seria para el público, esperaban del tiempo la cesacion de esta calamidad, procurando sin embargo por cuantos medios podian poner en uso, aminorar sus infaustos efectos; velaban en la conservacion de los monumentos, de las ciencias, de las artes; velaban en los progresos de estas, inventaban nuevos métodos y operaciones desconocidas; y para auxiliar el arte de la guerra, hacian preciosos descubrimientos y ensanchaban el círculo de los conocimientos humanos.

He hablado ya de los cuidados que la comision de instruccion pública empleó en favor de las artes y de los descubrimientos útiles, como telégrafos,

Museo de monumentos nacionales, y Museo de pintura de la galería del Louvre ¹. El genio de las artes dirigió despues sus conatos hácia la guerra y la defensa de la patria. El día 21 de ventoso del año II (11 de marzo de 1794) hizo la comision de salud pública decretar el establecimiento de la *comision de trabajos públicos*. Las artes propias para la conservacion de nuestros ejércitos recibieron con la creacion de esta comision nueva organizacion, nueva actividad. Empleábanse todos los ciudadanos en la fabricacion del salitre, y hasta los estudiantes se honraban en tomar parte en las operaciones de ella. Nombráronse profesores para que diesen lecciones sobre la materia; formáronse obradores de armas en diferentes puntos; en el antiguo palacio de Meudon se fabricaba pólvora de cazar, en el jardin del Luxemburgo fusiles, y sables y cañones en otros parages. Veíanse infinitos brazos extraños á este género de trabajo, empleados en él con celo y con actividad patriótica.

Antes de recibir la Francia este impulso, apenas se veían salir de diferentes puntos de su suelo un millon de libras de salitre, y segun dice el sabio Fourcroy se produjeron en el espacio de nueve meses doce millones del mismo género con el nuevo sistema adoptado.

« Se inventó y casi al mismo tiempo se puso en ejecucion un nuevo método de fabricar pólvora en

¹ Véase pág. 196.

algunas horas, con el auxilio de máquinas sencillas que se encuentran en todas partes.

« No habia en toda la república mas que una sola fábrica de armas blancas en Klingenthal, y se crearon infinitos obradores en los cuales se fabrican en el dia quantas armas de esta especie son necesarias ¹ »

La comision de socorros públicos, se empleaba en asuntos de beneficencia y en recompensas nacionales.

La comision de instruccion pública protegía en cuanto le era posible, las diversas partes de las ciencias, y velaba en la conservacion de los monumentos y en la de las bibliotecas. M. Gregoire, antiguo obispo de Blois, individuo de esta comision, dió el 22 de germinal del año II, un sabio informe acerca de la Bibliografía, que tiene por objeto conservar y completar las bibliotecas. Obtuvo por resultado un decreto para que las juntas administrativas de distrito diesen cuenta á la convencion nacional del trabajo relativo á la formacion de catálogos de cada una de las bibliotecas de su comprension, en la década siguiente del recibo de la orden.

En la comision de salud pública habia algunos individuos que, dedicados á trabajos especiales, abandonaban á tres ó cuatro de sus compañeros, los goces, el miedo y los crímenes del poder; dejá-

¹ Rapport fait en l'an III par Fourcroy, sur les arts qui ont servi á la défense de la république.

banlos revolcarse en la sangre humana y no pensaban ni en cárceles, ni en cadalsos, ni en suplicios. Carnot, uno de los mas hábiles ingenieros de Europa, empleaba todo su esmero y cuidados en la direccion de nuestros ejércitos, y el sabio *Prieur de la Côte-d'Or* trabajaba noche y dia en el sistema decimal y en la uniformidad de los pesos y medidas. Mientras que demolian los unos, edificaban los otros; y mientras los unos daban muerte á los hombres, comunicaban los otros nueva vida á la industria y á las ciencias. Veíanse de este modo individuos de una misma asamblea, de una misma comision, hacer á un mismo tiempo el bien y el mal.

CAPITULO IX.

Excesos de Carrier en el Vendée, sus matanzas á balazos, individuos que hace ahogar en el rio, sus casamientos republicanos; acusacion contra Chabot, Fabre d'Eglantine y otros diputados; acusacion contra Danton, Camilo Desmoulin, Héroult de Séchelles, etc., comparecen ante el tribunal revolucionario; son condenados á muerte y ajusticiados; preséntanse dos individuos en la convencion á pedir que esta decreta muerte y exterminio; victorias del general Hoche, su prision; la de Pichegru; toma de Oneille; victorias de los Franceses en España.

Gravísima falta cometen aquellos gobiernos que confian una comision de importancia á un hombre que por falta de luces, de prudencia y de moralidad, es absolutamente indigno de desempeñarla; son responsables de las operaciones de su comisionado; comprometen sus intereses y los del estado, preparan la ruina de aquel que ha sido objeto de eleccion tan inconsiderada, y frecuentemente se pierden con él. Vamos á ver realizada la aplicacion de este principio.

La comision de salud pública envió en el mes de vendimiario del año II al Vendée y con particularidad á Nantes, á un miembro de la convencion que la comision debia conocer; este individuo era *Carrier*. Su nombre trae á la memoria recuerdos horribles, y ofrece actos de extraña ferocidad que no puedo menos de mencionar.

banlos revolcarse en la sangre humana y no pensaban ni en cárceles, ni en cadalsos, ni en suplicios. Carnot, uno de los mas hábiles ingenieros de Europa, empleaba todo su esmero y cuidados en la direccion de nuestros ejércitos, y el sabio *Prieur de la Côte-d'Or* trabajaba noche y dia en el sistema decimal y en la uniformidad de los pesos y medidas. Mientras que demolian los unos, edificaban los otros; y mientras los unos daban muerte á los hombres, comunicaban los otros nueva vida á la industria y á las ciencias. Veíanse de este modo individuos de una misma asamblea, de una misma comision, hacer á un mismo tiempo el bien y el mal.

CAPITULO IX.

Excesos de Carrier en el Vendée, sus matanzas á balazos, individuos que hace ahogar en el rio, sus casamientos republicanos; acusacion contra Chabot, Fabre d'Eglantine y otros diputados; acusacion contra Danton, Camilo Desmoulin, Héroult de Séchelles, etc., comparecen ante el tribunal revolucionario; son condenados á muerte y ajusticiados; preséntanse dos individuos en la convencion á pedir que esta decreta muerte y exterminio; victorias del general Hoche, su prision; la de Pichegru; toma de Oneille; victorias de los Franceses en España.

Gravísima falta cometen aquellos gobiernos que confian una comision de importancia á un hombre que por falta de luces, de prudencia y de moralidad, es absolutamente indigno de desempeñarla; son responsables de las operaciones de su comisionado; comprometen sus intereses y los del estado, preparan la ruina de aquel que ha sido objeto de eleccion tan inconsiderada, y frecuentemente se pierden con él. Vamos á ver realizada la aplicacion de este principio.

La comision de salud pública envió en el mes de vendimiario del año II al Vendée y con particularidad á Nantes, á un miembro de la convencion que la comision debia conocer; este individuo era *Carrier*. Su nombre trae á la memoria recuerdos horribles, y ofrece actos de extraña ferocidad que no puedo menos de mencionar.

Juan-Bautista Carrier, procurador en Aurillac, hombre sin instrucción y sin moralidad, dominado por el fanatismo político, de un temperamento impetuoso, y autorizado con poderes ilimitados, no podia hacer otra cosa sino cometer crímenes.

Refiérense estos en infinitos impresos, y con especialidad en dos tomos que contienen la causa seguida contra Carrier y contra los individuos de la comision revolucionaria de Nantes¹, de los cuales unos excitaban la ferocidad de aquel representante, y otros la favorecian ya por debilidad ya por miedo.

Antes de su llegada á Nantes, se acababa de establecer en aquella ciudad una comision militar que condenaba á muerte diariamente ciento y cincuenta y hasta doscientos individuos. Se han contado hasta cuatro mil víctimas sacrificadas por esta comision en el espacio de veinte dias. El carácter de Carrier no era en manera alguna á propósito para inspirar á los individuos de aquella comision sentimientos de moderacion y justicia, ni para detener el curso de sus horrendas y numerosas matanzas; antes por el contrario las juzgaba poco expeditas. Creyó mejor medio hacer perecer á balazos y en masa á las víctimas destinadas, y su primer ensayo fueron veinticuatro paisanos cogidos con las armas en la mano y entre los cuales se hallaban dos jóvenes, uno de catorce años y otro de

¹ La Loire vengée, ou recueil historique des crimes de Carrier.

trece, y todos fueron pasados por las armas sin formacion de causa el dia 27 de frimario por orden de este representante. El dia 29 del mismo mes sufrieron tambien este horroroso suplicio veinte naturales del pais y siete mugeres.

Concedió facultad á la comision militar para que pasase por las armas á los habitantes del campo, muchos de los cuales jamas habian tomado parte en la revolucion. Habia ya muchos meses que los vecinos de muchos concejos, dejando las armas, cultivaban pacíficamente sus campos. Carrier, aprovechando la oscuridad de la noche hizo rodearlos y pasarlos por las armas sin mas interrogatorio ni prueba.

Infinitos naturales del pais que se habian acogido á Nantes bajo la buena fe de una amnistía, y otros que estaban para presentarse y prometian entregar á sus gefes ofreciendo rehenes en garantía de su promesa, eran arrestados, pasados por las armas ó ahogados.

En una carta que dirigió Carrier el dia 30 de frimario á la convencion se leen las frases siguientes: «La derrota de los bandidos es tan completa que se presentan á centenares á nuestros puestos avanzados; adopto el partido de hacerlos pasar por las armas. Tambien vienen muchos de la parte de Angers, les aseguro la misma suerte; é invito á Francastel á que haga lo mismo: muévenme los principios de *humanidad* á librar la tierra de la libertad de estos monstruos.»

¡Qué carnicería, qué despoblacion no serian las consecuencias de este principio, si todas las naciones que estan en guerra le aplicasen del mismo modo por *humanidad!*

Las sumersiones (*noyades*) principiaron en la noche del 15 al 16 de frimario. Carrier mandó preparar un barco con válvulas y meter en él cincuenta y ocho curas que perecieron en efecto ahogados en el rio.

Carrier fue el que satisfizo el importe del trabajo á un tal Affilé, que se encargó de preparar el barco. Hace referencia sin duda á esta atrocidad cuando en una de sus cartas escrita desde Nantes, el 20 de frimario, á la convencion nacional, al anunciar los progresos de los republicanos contra los insurgentes del Vendée y la toma de la isla de Bouin, dice que *cincuenta y ocho individuos, curas refractarios, que habian llegado á Nantes desde Angers, habian sido encerrados en un barco y que el rio los habia tragado durante la noche; añade con atroz ironía: ¡Gran torrente revolucionario es el Loira!*

Mandó ó toleró que otros muchos individuos pereciesen del mismo modo, y satélites expresamente embarcados en botecillos acababan de matar con los remos ó á sablazos á los desgraciados que hacian esfuerzos por salvarse á nado. Entre los infelices que perecian con tan atroz suplicio, se veian viejos, niños y mugeres embarazadas.

Aun era mas malvado que Carrier un espia,

¹ Monitor, núm. 86, sesion del 25 de frimario.

amigo y azuzador suyo, llamado Lamberty. Habia conseguido le diesen poderes ilimitados y abusaba atrozmente de esta facultad. Lamberty era el que presidia las matanzas á fuego y agua, y á él mismo se debió la invencion del suplicio llamado los *casamientos republicanos*. Ataban desnudos espalda con espalda dos jóvenes de ambos sexos, los suspendian por debajo de los brazos, y en esta disposicion despues de tenerlos expuestos al escarnio é insultos de una horda de caribes, los precipitaban en el rio.

Exterminarlo todo, incendiarlo todo, asesinarlo todo, eran las órdenes de estilo que Carrier comunicaba á los generales. Arruinó la ciudad de Nantes con exorbitantes contribuciones que exigia con amenazas y arbitrariamente; acabó con el comercio encarcelando á los banqueros y comerciantes contra los cuales declamaba de continuo. Llegaban á él temblando, porque injuriaba y amenazaba á todo el mundo. Sus desórdenes eran los únicos que interrumpian ó templaban sus arrebatos de cólera. Presentábase en la tribuna de la sociedad popular con el sable en la mano, y sus razones eran siempre amenazas y juramentos. Esparcía por todas partes el terror y la muerte; sus excesos contribuyeron en gran manera á prolongar la guerra del Vendée; solo causó males; cometió y autorizó crímenes cuyas circunstancias causan horror.

Despues de la caida de Robespierre, fueron de-

nunciados á la convencion nacional los actos atroces de Carrier, que expidió contra él un decreto de acusacion, y mandó el dia 12 de vendimiario del año III (3 de octubre de 1794) que compareciese ante el tribunal revolucionario de Paris para ser juzgado en él. Fue condenado á muerte, y el dia 26 de frimario (16 de diciembre de 1794) sufrió el castigo reservado á aquellos que abusan criminalmente de los poderes ilimitados que obtienen.

Carrier no preveia su suerte: los que abusan del poder creen que el viento próspero ha de impeler continuamente el barco de su fortuna, que el tiempo venidero ha de parecerse al presente; ¡ilusiones vanas! Tarde ó temprano les caerá el rayo, y aunque libren su cuerpo del suplicio, jamas evitarán que su memoria esté cubierta de infamia y su nombre de las maldiciones de la posteridad.

Robespierre entre tanto, impelido por su ambicion, impelido por su miedo, impelido por hombres perversos que le circuian y daban direccion á su natural inclinacion á la venganza, derramaba el terror en los ánimos de todos con sus diarios asesinatos. Eran sus víctimas ordinarias los patriotas moderados, los realistas y los descontentos. Acababa ademas de atacar por la primera vez y hacer subir al cadalso á diez y nueve patriotas considerados como cabezas del partido exaltado; sin embargo, no por eso se creia mas seguro. Jamas goza tranquilidad el gefe de un

estado, cuando hace uso de todos los medios de rigor que tiene á su disposicion; nunca podrá gozarla mientras haga la guerra á todos los partidos. A Robespierre le perdieron sus pasiones y su miedo.

Faltaban aun para seguridad de este tirano nuevas víctimas inocentes ó culpadas; las inmoló sin vacilar, pero no disfrutó por eso de mayor tranquilidad.

Ya *Camilo Desmoulins*, *Fabre d'Églantine* y algunos otros habian sido denunciados en la sociedad de los jacobinos en las sesiones de los dias 18 y 19 de nivoso del año II (7 y 8 de enero de 1794) y Robespierre habia denunciado en ella una nueva faccion sin designar personas. *Solo quedan algunas vívoras*, decia, *que es preciso destruir; — ¡lo serán!* exclaman de todas partes sus partidarios. Estas palabras fueron la señal de muerte.

En la sesion de la convencion del 24 de nivoso (13 de enero de 1794) se presenta en la tribuna el diputado Amar, hombre cuya aparicion en ella era siempre de siniestro presagio. Informa en nombre de las comisiones de salud pública y de seguridad general á la convencion y le anuncia haber sido arrestado en la noche anterior *Fabre d'Églantine* por haber falsificado el decreto que precisa á la compañía de la India á pagar lo que adeudaba á la nacion. Las alteraciones y suplantaciones hechas en este decreto estan de letra del mismo *Fabre d'Églantine*; la falsificacion es material; hay cua-

tro representantes del pueblo complicados en este negocio. Danton pide entonces que los presuntos reos se presenten en la barra y sean juzgados en presencia de todo el pueblo; su proposicion es desechada: *En el cadalso deben comparecer y no en la barra*, exclaman muchos diputados. La convencion confirma el arresto de *Fabre d'Églantine*.

En la sesion del 26 de ventoso (16 de marzo 1794) Amar informa nuevamente contra los agentes del extranjero. Hanselgado, dice, con los agentes que la corrupcion se ha procurado entre nosotros, emisarios de las potencias aliadas, banqueros ingleses, judíos austriacos, etc.; han pronunciado la execrable palabra *banca rota*..... Son del número de estos *Proly*, el baron *Frey*, cuñado de Chabot, y un tal *Guzman* español, todos ellos vendidos á nuestros enemigos. *Proly*, hijo natural de *Kautitz*, encenagado en la mas vergonzosa crápula, era el amigo de los *Guadet* y de los *Brissot*¹.

¹ Grande era el embarazo en que se hallaban las comisiones de salud pública y seguridad general y su relator; tenian que condenar como agentes del extranjero á los autores mas activos de los acontecimientos de los dias 31 de mayo y 2 de junio, eran cómplices de ellos y habian recogido el fruto de tan fatales jornadas; acusando á sus autores, las comisiones se acusaban á sí mismas. Creyeron salir del paso valiéndose de una calumnia que evidentemente era un absurdo. ¿A quién podrá hacerse creer que los autores de los acontecimientos del 31 de mayo y 2 de junio, fueron amigos de los diputados proscriptos en aquellos dias, diputados que habian denunciado á *Proly* y á otros? ¿A quién que las víctimas fuesen los amigos de sus verdugos? Cuando se ejerce el poder absoluto, los crímenes no sirven de obstáculo para pasar adelante; menor estorbo debe presentar un absurdo.

« El baron *Frey*, cuya familia hizo noble *María-Teresa*, y á la cual se ha unido *Chabot* con los vínculos de la sangre, tiene tres hermanos sirviendo al emperador.

« *Chabot* nos ha confesado que estos le habian dado á su hermana por adquirir opinion de patriotas, casándola con el primer revolucionario de *Europa*. *Chabot* ha añadido que sus cuñados habian sido ahorcados en estatua en *Viena*, que les habian embargado todos sus bienes y que se veian arruinados.

« ¡Cómo es eso, *Chabot*, vuestros cuñados se ven arruinados y os dan su hermana con doscientos mil francos! ¡Cómo! ¡Contraeis alianza con los enemigos de la *Francia*! ¡Sabeis sus proyectos, tratan de adquirir la opinion de patriotas, y les auxiliáis en su plan de prestar servicios al *Austria*!.....

« Hay otros dos intrigantes que han mojado tambien en este asunto, á saber el baron *Bauce* y *Benoite*.

« Estos individuos formaban entre sí una sociedad que jugaba á la alza y á la baja, y partia en comunidad las ganancias. El baron *Bauce* y *Benoite* hombres duchos en materia de agio y de corrupcion eran los truchimanes. El objeto de esta sociedad era el de hacer subir el precio de los comestibles, para obligar al pueblo á proporcionárselos con violencia.

« Para hacer conocer la inmoralidad de estos

individuos, manifestó Chabot algunos escrúpulos acerca de la poca delicadeza de los medios que la sociedad empleaba para enriquecerse. Benoite le contestó, que no sabia porque en Francia se negaban á hacer fortuna. Que en Inglaterra se compraban públicamente los miembros del parlamento. Creí entonces, añade Chabot en su declaracion, que me hablaba en nombre de Pitt... ¡Cómo Chabot! ¡conociais la infamia de aquellos seres y aun permaneciais unido á ellos en la sociedad! El crimen está descubierto, la convencion hará justicia.... »

Amar habla en seguida de las intrigas en el ramo de hacienda relativas á la compañía de la India, en las cuales han mojado *Delaunay d'Angers* y *Bazire*, y habla tambien de un decreto que han falsificado para enriquecerse.

Bazire fue sabedor de todas estas tramas; le ofrecieron cien mil libras por que callase, y así lo hizo. Amar añade que los individuos de la comision de hacienda han variado el texto del decreto que suprime las comisiones de este ramo y previene entreguen en la tesorería general ocho millones que debian al Estado. Se habian depositado quinientas mil libras en casa de uno de los acusados con objeto de eludir la ejecucion del decreto sobre restitucion de los ocho millones. Hablábase de dar á Chabot ciento y cincuenta mil libras de aquel dinero. « No, dijo, hasta el presente me he conservado puro, no quiero que se me dé nada de ese dinero; partamos el todo sobre la marcha, á fin

« de que aparezcamos tan picaros los unos como los otros. »

Amar concluye su acusacion pidiendo se declare que ha lugar á proceder contra *Chabot*, *Delaunay d'Angers*, presos mucho tiempo habia; y contra *Jullien de Tolosa*¹ y *Fabre d'Eglantine*, y que sean puestos todos á disposicion del tribunal revolucionario. La convencion adoptó, sin discusion, esta minuta de decreto.

Billaud de Varennes y Robespierre reconviniéron á Amar porque no habia desenvuelto suficientemente que el objeto principal de la conjuracion era el de difamar á la convencion entera; y pidieron que se hiciese mencion especial de esta circunstancia en el decreto.

Al dia siguiente de haberse expedido á saber, el 27 de ventoso, se presentó Saint-Just á anunciar la prision de otros dos diputados, *Hérault de Séchelles* y *Simon de Mont-Blanc*. Eran acusados de haber ido á la cárcel á visitar á un hombre que estaba en ella por causa de emigracion. La convencion confirmó la prision de ambos.

Estos decretos de formacion de causa, estas prisiones, la condenacion á muerte de veinte individuos ajusticiados el 4 de germinal, llenaron de espanto y terror á los culpados y aun á los mismos inocentes. La consternacion se hizo general, y los únicos que no temian eran aquellos que habian

¹ Este individuo se escapó.

adulado constantemente á Robespierre y contribuido á sostener su tiranía.

Camilo Desmoulins decia que la comision de salud pública *habia fijado las épocas de la tala de los miembros de la convencion.*

Danton no se hallaba tranquilo. Sus amigos le habian advertido el golpe que amenazaba á su cabeza, y le exhortaban á que pusiese en salvo su vida; pero él contestaba siempre: « *Mas quiero ser guillotinado que guillotinado.* — ¿ *Qué puedo desear ya en el mundo? he tenido una muger que adoraba, tengo otra que amo mucho; he producido para la república dos hijos varones y aun espero tener otro.* — *¡Pues bien! Haga cada uno otro tanto á la edad de treinta y cuatro años, y las cosas irán perfectamente.* — *¿Pero y Robespierre? le decian sus amigos.* — *Robespierre es el menos malvado de la gavilla.* — *Quiere reinar.* — *Se equivoca; no reinará.* — *Quiere perderse.* — *Tanto peor: he cumplido con mis deberes para con la patria; lo demas que hiciere seria en provecho mio; jamas me haré cabeza de faccion.* — *No lo serias por eso.* — *Lo seria el defender mi vida que no merece ese trabajo, estoy cansado de vivir.* — *Los miembros de la comision sostienen á Robespierre.* — *¡Ellos le devorarán!* — *¡Quieren acabar contigo!* — *¡Vaya bien! dijo encolerizándose, si alguna vez, si Billaud... si Robespierre... serán abominados como tiranos; la casa de Robespierre será arrasada, el terreno que ocupa le sembrarán de sal, se fijará en él un poste que será padron execrable de la venganza*

del crimen. Enterneciéndose despues, *pero... mis amigos cuando hablen de mí dirán que he sido buen padre, buen amigo, buen ciudadano; no me olvidarán* — *Puedes evitar...* — *Mas quiero ser guillotinado que guillotinado.* — *Pero los que se han marchado....* — *Son infames.* Torciendo despues la boca y levantando su labio mellado con desden y cólera, *¡marchar! ¿pues que se puede llevar la patria en la suela de los zapatos? »*

Es cosa muy natural que haga su propia apología el que se ve acusado. Hemos visto á Danton vendido á los ministros del rey²; le hemos visto mantener correspondencia con un ministro austriaco³. Era un hombre de poca moralidad y que se presentaba en la tribuna como un violento revolucionario para conservar su popularidad, su crédito y su cabeza. No era tan exaltado como aparentaba; él fue el primero que pronunció en la tribuna la palabra *ultra-revolucionario*. Quería librar á los girondinos del cadalso, y lloraba porque no lo podia lograr; al diputado Ferroux, que se hallaba en causay que se lamentaba de su suerte, le decia Danton poniéndole la mano sobre la cabeza: *Amigo, mas segura está esta cabeza en tus hombros que lo está la mia en los míos.* Despues de haber hablado Vergniaud con mucha fuerza en una sesion contra el partido de la montaña, se le

¹ La vérité toute entière sur les vrais auteurs de la journée du 2 septembre de 1792, etc., pág. 56 y 57.

² Véase el tomo II, pág. 125.

³ Véase la pág. 228 de este tomo.

acercó Danton al salir y le dijo las siguientes palabras que oí distintamente: *Estoy menos distante de lo que pensais de vuestra opinion.*

Seis dias despues de ajusticiado Hébert y los acusados con este, á saber, la noche del 10 al 11 de germinal, fueron arrestados y encarcelados Danton, Camilo Desmoulins, Philippeaux, Lacroix y Fabre d'Églantine.

Al dia siguiente 11, Legendre, amigo de Danton, se presentó á anunciar estas prisiones en la sesion de la convencion nacional. Recordó los servicios que su amigo habia prestado á la revolucion, y manifestó recelos de que su arresto fuese efecto de odios particulares y de pasiones individuales. Suplicó que antes de hacerse ninguna acusacion, se oyese á los reos presuntos en la barra. Robespierre combatió con vehemencia la proposicion. « Este es un privilegio que se quiere conceder á Danton, exclamó. En este dia veremos si la convencion sabe hacer pedazos ese soñado ídolo, carcomido hace mucho tiempo, ó si aplasta á la convencion y al pueblo frances con su caida. Se teme la opresion de los reos; pues qué, ¿se desconfia de la justicia nacional, de los hombres que han obtenido la confianza de la convencion, y de la opinion pública que la ha sancionado? *El que tiemble en este momento, digo que es delincuente.* »

Bajo el régimen de las delaciones, de la ley contra los sospechosos, y del tribunal revolucionario, ¿qué inocente no hubiera temblado?

Legendre procura justificar su proposicion manifestando que si la ha hecho ha sido porque aun no se le ha probado que los arrestados sean delinquentes. Ningun miembro de la convencion se atrevia á oponerse á la voluntad de Robespierre que habia hecho huir, encarcelar, degollar, á cuantos habian tenido suficiente energía para contradecirle.

No tardó mucho en aparecer en la tribuna el sentencioso Saint-Just. Expone despues de un largo preámbulo todas las conspiraciones reales ó supuestas. « La Inglaterra y los gobiernos enemigos del pueblo frances, han perpetuado desde el principio de la revolucion entre nosotros un partido compuesto de diversas facciones coincidentes, pero desconocidas algunas veces las unas á las otras; cuando la una de ellas caia, las otras se ponian en movimiento..... » Enumera y expresa en seguida las circunstancias y carácter de cada faccion; establece sus puntos de contacto, habla despues con furor contra Fabre d'Églantine y asegura que era *realista*¹, extiéndese en seguida largamente contra Danton, ataca al infeliz Camilo Desmoulins y le echa en cara la propuesta que hizo en su periódico de una *comision de clemencia*. Philippeaux habia roto valerosamente el velo de las causas secretas que producian la prolongacion de la guerra del Vendée, y este era su único delito. Las encrespadas

¹ Fabre d'Églantine, autor del Filinto de Moliere tenia mucho talento y poca delicadeza. La calificacion de *realista* era la que menos le cuadraba.

frases de Saint-Just, las vagas é insignificantes acusaciones que produce contra este diputado, prueban el embarazo del acusador y la inocencia del acusado.

Saint-Just por último dirige acusaciones contra *Hérault de Séchelles* tan indeterminadas y tan poco concluyentes como las anteriores. Conócese á primera vista que este diputado á fuerza de trabajo habia compuesto y aliñado frases cuyo brillo podia hacer desaparecer á los ojos del vulgo la debilidad del fondo de su acusacion.

¿Cuáles eran en efecto los crímenes achacados á estos presuntos reos? Que unos se habian encontrado en tal paseo ó en tal comision, y habian hablado en secreto; que otros habian comido juntos; que algunos habian echo vanagloria de ser grandes políticos; y uno que otro que no habia hablado siempre con el debido respeto de los dominadores y de su espantoso gobierno.

A estos pretendidos delitos añade el acusador comentarios en los cuales sienta como realidades conjeturas y suposiciones. No apoya la acusacion en ningun hecho positivo, en ningun documento comprobante, y á pesar de esto no recela el audaz fiscal proponer el siguiente decreto que fue adoptado.

«La convencion nacional declara haber lugar á formacion de causa contra los nombrados *Camilo Desmoulins*, *Hérault*, *Danton*, *Philippeaux* y *Lacroix*, acusados de complicidad con *Orléans* y

Dumouriez, con *Fabre d'Églantine* y con los enemigos de la república; de haber tomado parte en la conspiracion que tenia por objeto el restablecimiento de la monarquía, y la destruccion de la representacion nacional y del gobierno republicano; manda en consecuencia que sean juzgados en union con *Fabre d'Églantine*.»

La perfidia de Robespierre, ó su política si se quiere, consistia en aglobar en la misma conjuracion y en condenar al mismo suplicio, á los reos cuyo verdadero delito disfrazaba frecuentemente y á los inocentes cuya energía y descontento temia.

No hay duda ninguna que existian hombres delinquentes entre estos acusados; pero no deben confundirse con *Camilo Desmoulins*, con *Hérault de Séchelles* y con *Philippeaux* que eran acreedores por sus servicios al reconocimiento nacional y que Robespierre envió al patíbulo porque les tenia miedo.

Agregaron otros muchos acusados á estos diputados y con particularidad al general *Westermann*, cuyo arresto anunció Couthon en la sesion del 13 de germinal; como complicado en los primeros resultados de la causa contra *Fabre d'Églantine* y el abate *Espagnac* igualmente complicado en la de *Chabot*.

El dia 13 de germinal (2 de abril) comparecieron ante el tribunal revolucionario los quince acusados, sugetos casi todos distinguidos por sus talentos, por sus eminentes servicios, por su celo y por la

opinion que gozaban. Parecia que iba á hacerse la causa á la revolucion y que iba á ser sentenciada por sus mas encarnizados enemigos. Parecia que estos célebres atletas de la libertad iban á expiar el crimen de haberla defendido. Esto era lo que entonces se pensaba y lo que nadie se atrevia á decir á otro.

Los nombres y circunstancias de los acusados eran como sigue.

El 1º, *Francisco Chabot*, de edad de 35 años, natural de Saint-Geniez, ex-capuchino y diputado en la convencion.

El 2º, *Claudio Bazire*, de edad de 29 años, natural de Dijon, departamento de la *Costa de Oro*, oficial antes del archivo de los estados de Borgoña; comandante de la guardia nacional, administrador, y diputado en la legislatura y en la convencion.

El 3º, *Felipe-Francisco Fabre d'Églantine*, de edad de 39 años, natural de Carcasona, literato y diputado en la convencion.

El 4º, *Juan-Francisco Lacroix*, de edad de 40 años, natural de *Pont-Audemer*, departamento del Eura, antiguo capitán de milicias, letrado, elector, juez de casacion, diputado en la legislatura y en la convencion.

El 5º, preguntado diga su nombre, calidad y domicilio, contesta con voz esforzada: *¿ Mi domicilio? muy en breve será en la nada: ¿ y mi nombre? en el Panteon de la historia; llamábase Jorge-Jacobo Danton*, de edad de 34 años, natural de Arcis-sur-

Aube, departamento del Aube, abogado, diputado en la convencion.

El 6º, *Jacobo Delaunay*, de edad de 34 años, natural de Angers, letrado y representante del pueblo.

El 7º, *María-Juan-Hérault de Séchelles*, de edad de 34 años, abogado general anteriormente en el parlamento, juez, miembro del tribunal de casacion, diputado en la legislatura y en la convencion. *Mi nombre María-Juan es poco retumbante*, decia él, *aun entre los santos. En esta misma sala ocupaba yo un puesto, en tiempo de los parlamentarios que me detestaban.*

El 8º, *Benito-Camilo Desmoulin*, habiéndosele preguntado su edad, contestó: *Tengo la edad del descamisado Jesus, treinta y tres años.* Era literato y natural de Guisa departamento de Aisne.

El 9º, *Andrés-María Guzman*, de edad de 42 años, natural de Granada en España, naturalizado en Francia el año de 1788, despacho de coronel.

El 10º, *Juan-Federico Deidericshen*, de edad de 51 años, natural de Lechemburgo, abogado del rey en Dinamarca, domiciliado en Paris.

El 11º, *Pedro Philippeaux*, de edad de 34 años, natural de Ferrières, departamento del Oise, elector, regidor, juez y diputado en la convencion.

El 12º, *María-Renato-Sahuguet d'Espagnac*, de edad de 41 años, natural de Prye, departamento de Corrèze, ex-clerigo, proveedor de los ejércitos de la república.

El 13º, *Sigismundo-Junio-Frey*, de edad de 36 años, natural de Brula en la Moravia, proveedor de los ejércitos.

El 14º, *Manuel Frey*, de edad de 27 años, natural de Rennes en la Moravia, domiciliado en Paris donde vivia de sus rentas.

El 15º, *Francisco Westermann*, de edad de 40 años, natural de Motseine, jurisdiccion de Strasburgo, departamento del Bajo-Rhin, soldado primeramente de húsares, ayudante despues, elegido por Dumouriez en el ejército de Ardennes, y general de division, domiciliado en Paris, y envuelto en el número de acusados como cómplice con Dumouriez y otros, en la conspiracion que tenia por objeto el restablecimiento de la monarquía y la destruccion del gobierno republicano.

El secretario leyó en seguida la acusacion de Amar, relativa á *Chabot*, *Delaunay*, *Fabre d'Églantine*, *Bazire* y *Jullien* de Tolosa, acusacion cuya analisis hemos hecho anteriormente.

Concluida la lectura se procedió al exámen de testigos. *Cambon* declaró acerca de la alteracion y falsificacion del decreto y acerca de las compañías de hacienda. *Fabre d'Églantine* se defendió con mucha destreza, é hizo recaer el delito de la falsificacion contra *Delaunay* que lo negó todo; *Chabot* trató de hacer valer la denuncia que habia hecho de la conspiracion, y los cien mil francos, que habia depositado, como medio de corrupcion, en la comision de seguridad general. La mayor

parte de estos acusados, en materia de intereses, se acusaron reciprocamente y se perdieron.

El presidente se dirigió á *Danton* y le acusó de haber favorecido los proyectos de *Dumouriez* «Fácil será á mi voz que tantas veces ha resonado en defensa del pueblo, contesta *Danton*, confundir la calumnia.

«¿Los cobardes que en tal manera me calumnian, se atreverian á atacarme facha á facha? Preséntense, y en breve los cubriré de oprobio. Lo he dicho, lo vuelvo á repetir, mi domicilio será dentro de poco en la nada, mi nombre existirá solo en el Panteon... Aquí está mi cabeza que responde de todo... La vida es para mí una carga, deseo con ansia echarla de mí...»

El presidente le recomienda la moderacion.

Danton hace la apología de su misma audacia, que, segun dice, fue tan útil á la libertad publica: «Cuando me veo tan grave como injustamente inculpado ¿podré ser dueño del sentimiento que excita mi indignacion contra mis detractores? ¿Podrá esperarse de un revolucionario como yo, que se ha pronunciado con tanta decision, una fria é insignificante defensa? Los hombres de mi temple son inflexibles, y el sello de la libertad, el genio republicano aparece grabado en su rostro. A un hombre como yo, ¿se le acusa de haber rateado á los pies de viles déspotas, de haber sido siempre opuesto al partido de la libertad, de haber conspirado en union con *Mirabeau* y *Dumouriez*? A un hombre como yo,

repito, ¿se le intima conteste á semejantes acusaciones ante la justicia?... Y tú, *Saint-Just*, tú responderás á la posteridad de la difamacion lanzada contra el mejor amigo del pueblo, contra su mas ardiente defensor..... Toda mi existencia se estremece al recorrer esa lista de horrores.....» El presidente interrumpió segunda vez á Danton que, dejándose arrastrar por el torrente de su indignacion, ya no guardaba consideracion de ninguna especie. «Voy á descender á mi justificacion, dice el acusado, voy á seguir el plan de defensa que me ha trazado el mismo *Saint-Just*.» Danton en efecto recorre los diversos cargos que el fiscal le hace, y los combate con energía; en esta discusion, manifestó bastante calma en un principio; pero poco despues, al enumerar sus servicios, arrebatado de cólera prorumpe en las siguientes palabras. «No he perdido la serenidad de mi cabeza, cuando provoco á mis acusadores, cuando pido hábermelas con ellos.. Haced que se me presenten, y yo los volveré á hundir en la nada de la cual no debian haber salido nunca... Viles impostores, apareced y yo os arrancaré la máscara con la cual os habeis evadido de la vindicta pública...»

El presidente vuelve en esta ocasion á interrumpir al acusado y á recomendarle moderacion. Contesta: «Un reo como yo, que no ignora ni las palabras ni las cosas, contesta ante el jury, pero no le dirige la palabra. Me defiende pero no calumnia.» Despues hace la apología de su carácter,

exento de ambicion, cita algunos honorables sujetos que ha combatido, y añade: «Me es precioso hablar de tres *bribones redomados* que han perdido á Robespierre. Tengo revelaciones muy esenciales que hacer y pido que se me escuche pacíficamente. La salud de la patria lo exige imperiosamente.»

El presidente por desgracia interrumpió nuevamente al acusado que hubiera hecho sin duda revelaciones muy preciosas para la historia. Continuó su justificacion, negó la mayor parte de los hechos alegados contra él, y explicó otros á favor suyo. Hacia ya mucho tiempo que hablaba con vehemencia y no era dueño de contener los impetuosos arranques de su cólera, tenia la voz alterada y el presidente le invitó á que suspendiese su justificacion. Danton calló efectivamente.

Fueron examinados sucesivamente los demas acusados. Philippeaux manifestó, para justificarse, su conducta, y confesó algunos errores que achacó á ciertas personas; concluyó su defensa con las palabras siguientes: *He conocido mis deberes y he cumplido con ellos, no he envilecido la representacion nacional; me honro con mis escritos.* El acusador público dirigiéndose á él dijo: *Vuestras acciones es lo único que falta á lo que estais diciendo.* Philippeaux replicó con viveza: *Teneis facultad para hacerme perecer, pero el que me ultrajeis no lo consentiré.* Causa admiracion este interrogatorio por las falsedades ó gravísimos errores de los acusadores y

por el poco fundamento y futilidad de los cargos; y si se exceptúan los acusados que tuvieron parte en la falsificación del decreto relativo á las compañías de hacienda, los demás contestaron con mucha solidez. Acusábase á los unos de haber soltado algunas palabras de descontento contra el gobierno de Robespierre y de sus satélites; de haber conspirado con Dumouriez en favor del duque de Orléans, conspiración que no era ya ocasión de reproducir, acusación tardía de la cual se quejó irónicamente Danton: «Cosa es verdaderamente extraña la ceguedad de la convención con respecto á mí hasta la hora presente, y cosa en verdad milagrosa su repentino alumbramiento.»

El presidente reconvinó á Huillier, clasificado últimamente como acusado, de haber hecho una petición que tenía por objeto el secuestro de los bienes de los Ingleses. Huillier contestó que no había sido él sino Dufourny el autor de aquella petición que Chabot había combatido. Cosa es que causa admiración el ver que un cargo de esta naturaleza haya salido de la boca del presidente del tribunal revolucionario, y mucho más aun el ver al mismo presidente hacer un cargo enteramente contrario á Camilo-Desmoulins; á saber, el de haberse opuesto al secuestro de los bienes de los Ingleses. De manera, que resultaba delincuente el que había propuesto el secuestro de los bienes de los Ingleses, y lo resultaba igualmente el que se había opuesto á él. Este cargo y el de haber propuesto una *comi-*

sion de clemencia, fueron los únicos que el presidente alegó contra Camilo-Desmoulins.

Este presidente acusa en seguida al general Westermann como cómplice de Dumouriez. Había combatido gloriosamente á sus órdenes en Jemmapes y en Mons, y era cómplice no de su deserción sino de sus victorias, como lo era todo el ejército.

Los acusadores, con buscar en lo pasado motivos de acusación para lo presente, con hacer aparecer en la escena al duque de Orléans, muerto seis meses había, y á Dumouriez que hacía un año que andaba fugitivo, achacando á los acusados solo delitos vagos é indeterminados ó contradictorios de los cuales no eran los autores, prueban la pobreza de sus medios de ataque y cuan precipitadamente los compaginaron.

La mayor parte de estas acusaciones son de tal naturaleza que casi se ve uno tentado á creerlas dictadas por los enemigos de la Francia, y no se juzgará infundada la sospecha ni inverosímil la opinión si se considera la poderosa influencia de los gobiernos extranjeros sobre el gobierno de la Francia, influencia de la cual he presentado ya numerosas y convincentes pruebas. ¹

¹ Es positivo que en el extranjero se sabía el proyecto de poner á Danton y á otros en manos del tribunal revolucionario, mucho antes de que se llevase á efecto. A mí se me anunció este proyecto en la Suiza como plan que debía ejecutarse dentro de quince días, y no hice caso de la noticia teniéndola por una patraña. Quince días después, quedé en gran manera sorprendido al saber por los periódicos del país la prisión de Danton. Existían en aquella época en la Suiza su-

En la segunda audiencia pidió Lacroix con vigor que el tribunal examinase testigos en favor de los acusados, y reclamó con instancia que se les hiciese esta justicia. El acusador público se negó á ello, manifestando que siendo los testigos que podian presentar miembros de la convencion nacional no podian ser estos acusadores y testigos á un mismo tiempo. *¿ Con qué á mis compañeros les ha de ser permitido asesinarne?* contestó Lacroix. *¿ Y yo no he de poder defenderme porque son compañeros míos?* El presidente replicó que calumniaba de este modo á la representacion nacional, y hacia recaer sobre ella las mas odiosas sospechas.

El acusador público dirigió con este motivo una carta á la comision de salud pública, y Saint-Just en la sesion del 15 de germinal, sin proceder á la lectura de ella, dió cuenta á la convencion pintando las justas reclamaciones de los acusados como un atentado contra la justicia y como una resistencia á ella, sacando por consecuencia que esta resistencia era la prueba mas cierta de la culpabilidad de los reos. Obtuvo un decreto mandando que el tribunal revolucionario continuase la instruccion de la causa, que el presidente usase de todos los medios que la ley ponía en su mano para hacer respetar su autoridad y la del tribunal, y para reprimir cualquier tentativa que tuviese por objeto la

getos que estaban muy al cabo de los acontecimientos presentes y futuros, parecia que los tenian debajo de la mano.

alteracion de la tranquilidad pública y el entorpecimiento del curso de la justicia, y que todo reo de conspiracion que resistiese ó insultase á la justicia nacional, por el mismo hecho quedase excluido de toda discusion y exámen.

Al abrirse la audiencia en el tribunal el dia 15 de germinal, renovaron Danton y Lacroix sus reclamaciones y pidieron con vehemencia el exámen de sus testigos¹. El acusador público entonces, para hacer cesar sus clamores, ordenó al secretario procediese á la lectura del decreto recientemente expedido por la convencion, el cual privaba de toda discusion y exámen al acusado que faltase al respeto debido al tribunal. Concluida la lectura, el acusador público declaró que no serian examinados sus testigos. En seguida refirió una cons-

¹ Al dia siguiente un diputado que habia asistido á la audiencia, dió cuenta á la convencion de lo acaecido en ella en estos términos: « He visto, dice, á los conspiradores conspirar facha á facha de la justicia, he escuchado expresiones las mas atroces, he oido á aquellos delincuentes decir: *¿ Qué cosa mas gloriosa que conspirar contra un gobierno que conspira!* Danton dice que sus enemigos, á saber, las comisiones de salud pública y de seguridad general, del mismo modo que la convencion, serian hechos trizas dentro de pocos dias. Cómo! ¿ Danton, cuyas robustas formas, cuya elocuencia colosal y disforme aspecto son capaces de causar espanto á la imágen de la libertad, acusa á la convencion? La convencion, diga lo que quiera, se compone casi toda ella de hombres virtuosos. He visto, ciudadanos, á los conspiradores arrojar bolas de papel al rostro de los jueces y de los jurados, é insultarlos con una audacia que se hace apenas creible. Este mismo diputado añade que los cómplices de los conspiradores decian. « Hoy van al cadalso veinte « diputados, mañana otros tantos, al siguiente dia igual número, « pronto se verá disuelta la convencion de esta manera. (Moniteur n.º 197, 17 germinal an II.)

piracion urdida en la cárcel del Luxemburgo y á cuya cabeza estaban el general *Dillon* y el diputado *Simon*.

Esta conspiracion real ó fingida descubierta por *Laflotte*, ministro anteriormente de la república en Florencia, y arrestado en aquella prision, venia muy á cuento para justificar las medidas de rigor adoptadas contra los acusados, y para aumentar su culpabilidad.

Danton y *Lacroix* piden que se les permita continuar haciendo su defensa. El acusador público se opone á ello manifestando el decreto que le concede el derecho de preguntar al jury si se halla suficientemente instruido; á consecuencia de él invita á los jurados á que se retiren á la pieza destinada para deliberar.

La conducta del acusador público llena de indignacion á los acusados que se ven privados de los medios de justificarse completamente. *Vamos á ser sentenciados sin habérsenos oído*, exclaman, *es inútil la deliberacion, que nos conduzcan al patíbulo, hemos vivido lo bastante para nuestra gloria*. Estos gritos tumultuarios decidieron al tribunal á mandar retirar los acusados. Poco tiempo despues volvió á presentarse el jury que se dijo suficientemente instruido, y declaró en seguida que habia existido una conspiracion que tenia por objeto el restablecimiento de la monarquía y la destruccion de la representacion nacional y del gobierno republicano. Despues de tres dias de discusion todos

los acusados excepto *Huillier* fueron condenados á muerte el dia 16 del mes de germinal.

La mayor parte de los acusados oyeron con serenidad esta fatal sentencia. Asi que regresaron á la Consergeria empezaron á pasearse por la sala conversando juntos. «Yo soy, exclamó *Danton*, el « que ha contribuido al establecimiento del tri-
« bunal revolucionario, pido por ello perdon á
« Dios y á los hombres: lo dejo todo en un es-
« pantoso embrollo, no hay nadie que sea capaz
« de poder gobernar....»

Camilo Desmoulins fue á concluir una carta que escribia á su esposa. Son notables en dicha carta los pasages siguientes: «Perecemos víctimas de la resolucion que hemos manifestado para denunciar traidores y de nuestro amor á la verdad..... Querida amiga mia, verdadera vida mia, que he perdido desde el momento en que nos han separado, perdona si aun reproduzco á tu imaginacion mi memoria, debiera mas bien tratar de hacértela olvidar... ¡Lucilia mia!... oye mis ardientes súplicas, revístete de valor, ahoga el agudo grito de tu pena que penetrando hasta la oscura profundidad de la tumba me destrozaría en ella; vive para mi *Horacio*, háblale de mí, dile lo que no puede comprender..... volveré á verte algun dia, Lucilia! Anita! Siendo tan sensible, ¿porqué ha de ser la muerte, que aparta de mi vista tan horrendos como multiplicados crímenes, desgracia tan grande? ¡Adios, prenda mia! adios vida mia!

adios, alma mia! adios, sola divinidad que adoraba sobre la tierra! Te dejo buenos amigos; los únicos hombres virtuosos y sensibles que existen! Adios! Lucilia mia! querida Lucilia mia! adios! Horacio, Anita! Adios padre mio! Las costas de la vida van desapareciendo rápidamente de mi vista; pero aun veo á Lucilia, mis ojos la distinguen, mis brazos amarrados la estrechan, mis manos ligadas la tocan, y mi cabeza separada del tronco descansa en su seno; ¡voy á morir!

Pocas horas despues de la sentencia, fueron conducidos estos infelices en la carreta de muerte al suplicio, y en esta última escena de la vida manifestaron firmeza y presencia de ánimo. Héroult de Séchelles saludó en el tránsito á cuantas personas conocidas encontró; al pie del mismo cadalso trató de dar un beso á Danton, pero este lo rehusó diciéndole: «Subid, que tiempo tienen nuestras cabezas de besarse en el cesto.»

Hallándose Danton en el cadalso próximo á perder la vida exclamó sollozando: ¡Esposa mia, adorada mia! hijos míos! ya no os volveré á ver jamás! Interrumpiéndose en seguida repentinamente, dijo: ¡Danton, firmeza! y volviéndose al verdugo: Enseña mi cabeza al pueblo, mira que lo merece.

¹ Le vieux Cordelier, carta impresa al fin de esta obra periódica, pág. 171, 172. Lucilia tan querida, como sentida por Camilo Desmoulins, fue presa dos días despues de la muerte de su marido y condenada á muerte por el tribunal revolucionario. No tuvo tiempo de llorar á su desgraciado esposo.

Camilo Desmoulins manifestó una violenta indignacion contra sus jueces y sus verdugos; él fue el que arrojó bolas de papel al rostro de los jurados, y el que los llenó de improperios con justísima razon. Se resistió terriblemente contra los que le subieron á la carreta, resultando de la lucha que le rasgaron el vestido y la camisa: «He aquí, exclamaba, el premio destinado al primer apóstol de la libertad; no me sobrevivirán mucho tiempo los monstruos que me asesinan.»

Todos ellos debieron arrepentirse de haber contribuido en los días 31 de mayo y 2 de junio, á decretar leyes inicuas; de haber contribuido á la violacion de los principios mas sagrados, y de haber favorecido, como cómplices de ella, la elevacion de Robespierre sobre el trono del despotismo.

Pudieron acordarse tambien de aquella prediccion de Vergniaud: *La revolucion devorará á sus hijos, como Saturno.*

Esta prediccion, sin embargo, era mas oratoria que histórica. La revolucion ha sido causa de un extraordinario desarrollo de las pasiones humanas; pero no ha sido ella la que ha devorado á sus hijos, sus enemigos son los que trabajando sin cesar en atizar el fuego de pasiones inflamables, han cometido este crimen; sus esfuerzos multiplicados son los que han sacado á la revolucion de la senda de la justicia y de la humanidad para hacerla odiosa, y ellos los que han producido la tiranía

de Robespierre y sus desastres. Estos enemigos ó sus agentes se aprovechaban de la ambicion y del miedo de este hombre para impelerle á excesos que debian ser causa de la pérdida del gobierno republicano; le habian hecho cometer muchas faltas, pero aun querian que cometiera muchas mas. *Robespierre ha gobernado en la exterioridad*, se lee en un documento inserto en el Monitor, *estaba rodeado de agentes*¹. En otro documento se dice: *La mano que daba movimiento al hierro de la guillotina estaba fuera de Francia*².

La influencia del gabinete británico en los acontecimientos de la revolucion francesa, era generalmente conocida en Inglaterra, y llegó á tanto la impudencia sobre este punto que en la cámara de los Pares se pidieron públicamente sumas indeterminadas para excitar disturbios en Francia y para promover un partido contra la convencion. Esta proposicion indignó sobremanera á Lord Stanhope, y en la sesion del 25 de marzo de 1794, pidió fuese desaprobada por un acta auténtica. Propuso una ley con objeto de prohibir toda tentativa para excitar una revolucion en Francia y toda intervencion en el gobierno de este pais; pero esta proposicion, asi como otras muchas de la misma naturaleza, no produjo el menor efecto.

No me cansaré de probarlo, no ha sido la revo-

¹ Moniteur, 20 germinal an VI.

² Diccionario de Boiste en la palabra *Guillotine*.

lucion la que ha devorado á sus hijos; no son obra suya los crímenes que se le achacan; fue sí la ocasion, pero no la causa.

El ministerio inglés no habia interrumpido ni por un solo momento desde el principio de la revolucion su malhadada influencia. Todas las proposiciones que tenian por objeto privar á los Franceses de la poca libertad que les quedaba, todas las que se dirigian á hacer aborrecible la revolucion, á comunicar mayor vigor á las medidas revolucionarias, ó á realzarlas con nuevos rigores, partian de aquel principio, resultaban de aquella influencia. La proposicion siguiente debe clasificarse en esta misma categoría.

En la sesion de la convencion del 15 de germinal, mientras Danton y sus compañeros luchaban en el tribunal revolucionario para librarse de su inevitable suerte, se presentan en la barra dos sugetos que se decian comisionados por la sociedad popular del distrito de Cette. «Legisladores, dijo uno de ellos, aun revolotea la traicion en derredor del pueblo y pretende levantar su vuelo con la monarquía. ¡Pues bien! levantémosla sobre el cadalso. Legisladores, sea la muerte la seña y contraseña del día. Marat decia al pueblo: «Derriba trecientas mil cabezas, y la libertad se verá asegurada para siempre.» Si mas dócil á la voz de su amigo, hubiese el pueblo en aquella ocasion desplegado su omnipotencia, hubiera sofocado los gérmenes del Vendée, del federalismo y de una

guerra que devorará millones de hombres. Pero fuimos débiles y la libertad vaciló¹.»

El lazo era demasiado grosero; las tribunas murmuraron, y el presidente trató de justificar al gobierno de sus actos sanguinarios diciendo: *La seña y contraseña del día son la justicia, no la muerte*. Fueron echados de la barra los peticionarios, y aun hubo quien propuso que fuesen arrestados y conducidos á la comision de seguridad general; pero se contentaron con remitir á ella su atroz y pérfida peticion, que si no era un medio de hacer llegar las medidas revolucionarias al mas alto grado de severidad, era á lo menos una leccion satírica que se daba al gobierno. Los individuos de la sociedad de Cette negaron haber hecho semejante peticion.

Esta leccion no produjo ningun efecto; *el terror y la muerte* fueron mas que nunca la seña y contraseña de los gobernantes.

Seria muy útil conocer cuales fueron las causas que dieron motivo al repentino cambio de sistema de Robespierre, y bueno saber cual el impulso que le movió á dirigir sus sangrientas persecuciones contra los revolucionarios mas célebres por su exaltacion y talentos. No es fácil explicar este cambio de un modo satisfactorio, ni ofrecer con respecto á él mas pruebas que conjeturas, interin no se aclare este misterio con nuevas revelaciones. Puede sin embargo decirse con certeza que aun-

¹ Moniteur, n° 196, 16 germinal an II.

que las potencias enemigas estaban al parecer acordes en cuanto á combatir nuestros ejércitos en las fronteras, no lo estaban en cuanto á los resultados que esperaban, ni en cuanto á los de la guerra sorda que hacian en el interior de la Francia. Cada faccion extranjera tenia en la república sus especiales cabezas de partido, y su principal campo de batalla era la convencion.

Desembarazado Robespierre mediante este cambio de sistema de toda especie de oposicion oculta ó aparente, se vió dueño de estas facciones y mandó como déspota. Su voluntad era ley exclusiva, y como que la convencion solo era entonces un vano simulacro de la representacion nacional, adoptaba sin discusion cuanto él proponia.

Veamos como explica M. Toulangeon la elevacion de Robespierre al grado supremo del poder: «Robespierre llegó á hacerse dueño de todo porque lo era de la comision de salud pública por medio de los jacobinos, y de estos por los *agentes del extranjero cuyo expreso encargo era ponerlo todo en sus manos y sostener su dominacion*, para lo cual les bastaba prodigarle aplausos.»

De esto se infiere que la intencion de los extranjeros era la de reunir todos los poderes en la persona de Robespierre, porque no es tan fácil trastornar un gobierno que estriba en una asamblea numerosa, como derribar á un individuo en

¹ Histoire de France depuis la révolution, tom. iv, pag. 300.

quien reside todo el poder; en cuyo caso con matar un solo hombre está hecho todo.

Otros muchos hechos existen que contribuyen á demostrar esta participacion de las facciones extranjeras en los actos y acontecimientos de la revolucion, y la excesiva tiranía de Robespierre; pero conviene suspender esta narracion para pasar á otras materias cuya responsabilidad dejaba Robespierre á los demas individuos de la comision de salud pública.

He hablado de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin², y hecho mencion de sus victorias precedidas de contratiempos de bastante gravedad. El primero de estos ejércitos estaba mandado por el general Jourdan que seguia conservando en el campo la gloria del nombre francés; pero poco despues, á saber, el dia 18 del mes de pluvioso del año 2^o (6 de febrero de 1794), fue á reemplazarle en el mando el general Pichegru por efecto de un informe dado por Barrere.

El general Hoche se habia vuelto á apoderar de Hagueneau, de Weissemburgo, de las líneas del mismo nombre, y habia obligado á los enemigos á levantar el bloqueo de Landau. El ejército continuó aprovechando la victoria, se hizo dueño de muchos almacenes de víveres y de municiones de toda especie; las tropas francesas pudieron entrar libremente en el Palatinado; Spira y Worms fue-

² Véanse en este tomo las páginas 278 y siguientes.

ron reconquistadas, y no tardó mucho nuestra vanguardia en adelantarse hasta las puertas de Manheim.

Siguiéronse ó acompañaron á estas victorias dos acontecimientos que deben interesar á los partidarios de la libertad pública.

La franqueza é inflexibilidad del general Hoche habian herido el amor propio del representante Saint-Just que daba la preferencia al general Pichegru por su deferencia y rendimiento, y era indispensable que Hoche fuese víctima del encono de este orgulloso representante.

Era muy arriesgado proceder al arresto del general Hoche en medio de un ejército que le adoraba. La comision de salud pública, dejándose llevar de los informes de Saint-Just, le nombró general del ejército de Italia, y le dió orden de presentarse en Niza. A últimos del mes de ventoso se puso en camino para su nuevo destino, y apenas llegó á él se le presentó un general. Hoche le hizo instancias para que se sentase á participar de la frugal comida que tenia delante; pero el desconocido general le manifestó que iba con el objeto de arrestarle. *Perdonad, general, le contestó Hoche, no sabia que fueseis gendarma; iba á acostarme, necesito descansar, y mi conciencia no me impedirá conciliar el sueño. Hasta mañana por la mañana no puedo estar á vuestras órdenes.*

Hoche juzgó que su arresto procederia de alguna equivocacion; fue conducido á Paris y pre-

sentado á la comision de salud pública en la cual encontró á Saint-Just á quien pidió justicia sobre la tropelía que acababa de sufrir : *Justicia se os hará muy en breve como mereceis*, le contestó este diputado que á poco tiempo se presentó personalmente á dar orden á los gendarmas de que condujesen al general Hoche á la prision de los Carmelitas, de la cual fue trasladado á la Consergería, que era la antesala del tribunal revolucionario, y permaneció en ella hasta el 9 de termidor¹.

Este era el premio que los dominadores daban á los servicios mas distinguidos, atacando ciegamente todas las clases de la sociedad.

Ya habia tiempo que existian desavenencias entre los gabinetes de Viena y de Berlin; para cortarlas habianse entablado negociaciones que fueron rotas en primero de marzo del año de 1794. El rey de Prusia amenazaba retirar de la liga la mayor parte de sus tropas, y en vez de cien mil hombres, dejar solo unos quince mil, que era el contingente que el electorado de Brandeburgo debia suministrar para defensa del imperio.

Pichegru, general en gefe de los ejércitos del Norte, se dedicó á hacer levantar el sitio que los enemigos habian puesto á Landrecies con arreglo al plan de campaña trazado por la comision de salud pública; pero el ataque de los Franceses no

¹ Vie de Lazare Hoche, tom. 1, pág. 176 y siguientes.

produjo efecto, la plaza capituló y los Austriacos la destruyeron.

Ya hacia mucho tiempo que Pichegru estaba meditando una gran diversion. Dejó el ejército del Mosela á las órdenes del general Charbonnier para contener el enemigo, y este general tan pronto avanzaba, como retrocedia. En menos de veinte dias pasó cuatro veces el Sambra para sitiar á Charleroi y le repasó otras tantas para volver á ocupar sus anteriores posiciones á retaguardia.

Mientras se empeñaban estas acciones que pueden considerarse como batallas, se operaba en la Flandes la invasion proyectada por Pichegru. Treinta mil hombres reunidos bajo el cañon de Lila mandados por el general Souham, y veinte mil á las órdenes de Moreau, penetraron en aquel pais y se apoderaron de Courtray y de Menin; pero fueron detenidos en su marcha por el ejército austriaco mandado por el general Clairfayt, y por los multiplicados esfuerzos de los Austriacos reunidos al ejército del duque de Yorck: los Franceses sin embargo conservaron á Courtray.

Pichegru determinó circunvalar á Tournay, plaza muy importante para su proyecto de invasion. Dispuso que su ejército avanzase durante la noche hácia aquella posicion, y al amanecer reconoció la del ejército enemigo. Empeñóse la accion que fue muy sangrienta, duró hasta las diez de la noche, y perecieron en ella por una y otra parte y sin fruto infinitos hombres.

El ejército del Mosela entre tanto continuaba sus ataques. El día 1º del mes de pradiar pasó el Sambra, se apoderó de Fontaine-l'Evêque, y circunvaló á Charleroi; volvió á ser rechazado, perdió 25 piezas de artillería, y tres dias despues de este contratiempo repasó el Sambra, volvió á atacar, á sitiar á Charleroi, bombardeó la plaza é incendió una parte de ella; pero quince mil Austriacos que llegaron de Tournay para reforzar á los enemigos, le obligaron á levantar otra vez el sitio y á ocupar nuevamente sus posiciones del otro lado del Sambra.

El ejército del Norte sitió á Ypres; y Pichegru que le mandaba despues de renunciar al sitio de Tournay se puso en marcha contra el ejército de Clairfayt. El combate fue muy acalorado en las inmediaciones de Rousselaer y de Hoogledé. El ejército frances quedó dueño del campo de batalla, y el de Clairfayt se vió en la precision de volver á ocupar sus posiciones; pero habiendo recibido el general austriaco poco tiempo despues los refuerzos que esperaba, avanzó sobre Hoogledé, punto donde se dió el día 22 del mes de pradiar una batalla que puede considerarse como una de las mas decisivas de la campaña. La toma de Ypres por los Franceses fue el resultado de ella.

El ejército del Mosela mandado por Jourdan, vino entonces á reunirse con la derecha del ejército del Norte que tomó el nombre de ejército del Sambra y Mosa, y permaneció mandado por Jourdan á las órdenes de Pichegru.

El ejército de los Alpes y de Italia dió principio á la campaña con empresas brillantes; interpoláronse sin embargo contratiempos con sus victorias. El de Italia marchó contra Oneille y se apoderó de la plaza; Saorgio, Lantosca, el Belvedere y el Mont-Pelerin, cedieron al valor del ejército frances, aunque poco tiempo despues se vió precisado este á emprender su retirada y á ocupar sus antiguas posiciones.

El ejército de los Alpes se proponia forzar el paso del monte San-Bernardo, con el fin de penetrar en el Piamonte; pero esta empresa era superior á las fuerzas de aquel ejército, ó á los talentos de los que le mandaban: estaba reservada esta conquista para otros tiempos.

Dos ejércitos combatian á los Españoles en sus fronteras. El de los Pirineos orientales á las órdenes del general Dugommier se dirigió á Urgel, y se apoderó de aquella plaza en una sola noche.

El día 11 del mes de floreal se apoderó á la bayoneta del puesto importante llamado el *reducto de Montesquiou*, acción que fue causa de la derrota del ejército español que abandonó sus equipages y dejó un rico botin en poder de los vencedores.

Los Españoles evacuaron igualmente el fuerte de Santelmo que los Franceses ocuparon.

Dugommier emprendió el sitio de Colibre y el de Bellaguarda; pero llenas de impaciencia sus tro-

pas, atacaron sin esperar sus órdenes á Port-Vendre, y fueron rechazadas con pérdida.

El ejército de los Pirineos occidentales manifestaba el mismo ardor, la misma impaciencia de vencer; había pasado el invierno en el campamento llamado de los *descamisados*, campamento que se hizo célebre en esta guerra y cuyo plan de defensa trazó el general de artillería Espinasse. El día 17 del mes de pluvioso se presentaron los Españoles á atacar este campamento formados en tres columnas. Su artillería introdujo primeramente el desórden, pero muy pocos instantes despues superando el valor estos obstáculos, hizo que el ejército frances sostuviese con gloria la accion. Los batallones de reclutas mostraron á porfia su osadía y valor en competencia de las tropas veteranas; y los Españoles, despues de un combate que duró siete horas, abandonaron el campo de batalla que dejaron sembrado de cadáveres.

Así este ejército como el de los Pirineos orientales recibieron orden de entrar en España, y el primero se propuso penetrar en ella por el valle de Bastan. El día 7 del mes de floreal, despues de grandes esfuerzos, se apoderó á la bayoneta de muchas posiciones y de muchos reductos, y se hizo dueño de las entradas de aquel valle.

El fuerte situado sobre la montaña llamada Arquinzu hizo una tenaz resistencia; estaba guarnecido por un cuerpo de emigrados franceses. El

general Digonel atacó este fuerte por el frente, al mismo tiempo que le envolvía con un cuerpo de tropas un oficial que será por mucho tiempo célebre por sus proezas militares, por su erudicion, y sobre todo por su rectitud é inflexible probidad. Estos rasgos son suficientes para dar á conocer que hablo del valiente *La Tour-d'Auvergne*.

Los enemigos, despues de resistirse largo tiempo, evacuaron el fuerte; pero cayeron en manos de los Franceses diez y siete de sus defensores que pocos dias despues fueron víctimas de una ley rigorosa.

En la sesion del 17 de floreal anunció Barrere las victorias de los ejércitos franceses: *¿No son suficientes las victorias de que he hecho mencion*, dijo á la convencion nacional? Leyó en seguida las cartas de los representantes del pueblo y del general Dugommier de las cuales resulta que doscientas ó mas piezas de artillería de todos calibres, todas las municiones, los almacenes españoles llenos de víveres y cerca de dos mil prisioneros, entre los cuales habia un oficial general, tres coroneles y setenta y cinco oficiales de todas graduaciones, habian sido el fruto del valor de los Franceses.

Despues de esta lectura añadió Barrere: «Noticias que hacen tanto honor á los ejércitos de la república no deben permanecer estériles en nuestras manos, los ejércitos son solidarios, y existe entre ellos una correspondencia de gloria y de

honor republicano á la cual debe prestar hoy nuevos medios de comunicacion esta representacion nacional. » Propuso un decreto expresando que los ejércitos de los Pirineos orientales y occidentales eran beneméritos de la patria.

Habia algunos generales que se habian dado la muerte para no caer vivos en poder de sus enemigos. El informante de la comision de salud pública hizo en la sesion del 9 de floreal la proposicion siguiente. « Dos generales han dado ejemplo de valor republicano; uno de ellos es *Moulin*, habeis decretado que se levantaria en el Vendée un obelisco en honor suyo. El otro es *Haxo* que imitando el ejemplo de *Moulin*, herido y próximo á caer en manos del enemigo se ha dado la muerte. La comision en consecuencia os propone mandar que se levante una columna de mármol en el Panteon, sobre la cual se inscribirán los nombres de los republicanos que hayan hecho acciones heroicas, siendo los primeros que se fijen en ella los de *Haxo* y *Moulin* con la inscripcion siguiente: *Se dieron la muerte para no caer en manos de los bandidos.* »

En seguida se decretó que sobre aquella columna que no existia ni jamas existió, se grabarian los nombres de otros muchos generales, á saber el del general *Bruslé*, del ayudante general *Langlois* muertos ambos gloriosamente en Saorgio, y el del general *Dagobert* muerto en los Pirineos.

En la misma sesion del 17 de floreal volvió á ha-

blar *Barrere* en nombre de la comision de salud pública de las victorias obtenidas por los ejércitos franceses en diferentes puntos de nuestras fronteras.

« Esto es, dijo *Barrere*, que los ejércitos del Mediodia, como dice *Dugommier*, acaban de girar una letra de cambio contra los Austriacos, á favor del ejército del Norte, desgraciado por un solo instante. La victoria ha fijado su residencia en el Mediodia, y los republicanos la han alcanzado á muy poca costa. La bandera tricolor ondea á un mismo tiempo en todos los Alpes y en todos los Pirineos.

« La Italia espantada mira á los Austriacos abatidos, cautivos á los Piamonteses, un tirano que huye y un trono que se desmorona, etc. »

Despues de hacer la enumeracion de las ventajas que deben resultar de estas victorias, habla *Barrere* de una nueva secta á la cual da el nombre de *faccion de los alarmistas*, compuesta segun dice de noveleros que se divierten en exagerar los contratiempos de nuestros ejércitos, y que oian con indiferencia la narracion de sus mas brillantes victorias.

De esta manera, podian clasificarse como facciosos los hombres de cachaza y que por nada se conmueven: hubo frecuentes denuncias de *alarmistas*.

Para prestar cuerpo á una quimera vana, para hacer creer la existencia de una *faccion ideal*, es suficiente aplicarle un epíteto.

CAPITULO X.

Tribunal revolucionario, sus principales víctimas; informe acerca de la policía general; expulsión de los nobles; informe sobre las fiestas nacionales y sobre el culto del Ser Supremo; Cecilia Renault es acusada de haber querido asesinar á Robespierre; Admiral lo es de haber querido asesinar á Collot d'Herbois; conspiración del baron de Batz; Catalina Theot, madre de Dios; fiesta al Ser Supremo; victorias de nuestros ejércitos; batalla de Fleurus, batalla naval; suerte del navio Vengador.

Todos los espíritus se hallaban comprimidos por el terror; sentíase vivamente pero se aparentaba no percibirlo; prodigábanse caricias á los aborrecidos delatores. La indulgencia, la compasión, la moderación, virtudes esencialmente sociales, eran consideradas como crímenes y castigadas algunas veces como tales. Cuando se temblaba por sí mismo, por sus parientes y por sus amigos; cuando se lloraba el cautiverio ó el suplicio de alguno de ellos, se afectaba la calma de la satisfacción; la muerte residía en el corazón, la sonrisa en los labios.

Este estado de opresión, este estado de inquietud y de violencia se hacia de dia en dia mas insostenible por el rápido progreso de los rigores del gobierno y por el número siempre creciente de

las víctimas inmoladas por el tribunal revolucionario¹.

Este tribunal acababa de condenar á *Danton* y á *Camilo Desmoulins*, etc, pero aun le quedaba que juzgar á sus pretendidos cómplices. El dia 21 del mes de germinal (10 de abril) comparecieron en la audiencia veinticinco acusados, entre los cuales se hallaban *Arturo Dillon*, de edad de 43 años y ex-general de division;

Juan-Bautista-José-Gobel, de edad de 67 años, natural de Thann, departamento del Alto-Rhin, antes de la revolucion obispo de Lydda, sufragáneo del obispo de Basilea, y obispo despues de Paris. Fue desgraciada víctima de una facción oculta y perversa que despues de haber obligado á este anciano á abdicar la silla episcopal, le castigaba por su misma abdicación;

Juan-Miguel-Beysser, de edad de 40 años, natural de Ribauvillers, departamento de Alto-Rhin; comandante del ejército frances en la India, capitán al servicio de la Holanda, cirujano mayor,

¹ Robespierre dominaba en el tribunal revolucionario al cual remitía sus listas de muerte. Dominaba igualmente en la comisión de salud pública, y por ella en la convención y en Francia. Debía su fuerza esta comisión á su permanencia que nadie se atrevía á disputarle. En la sesión del 21 del mes de germinal, se presentó Barrere en la tribuna para anunciar que los poderes de la comisión de salud pública habian espirado. Algunos miembros adictos á ella exclamaron entonces: *Continuad, continuad*: y se decretó con aplausos la prorogación en favor de los individuos de aquella comisión. Al espirar cada término se reproducía la misma formalidad y la misma consecuencia.

general de brigada por último en el ejército del Oeste ;

Pedro-Gaspar-Chaumette, llamado *Anaxágoras*, de edad de 31 años, natural de Nevers, agente nacional de la ciudad de Paris, soldado, marinero y hombre de letras, domiciliado en Paris. Mucho se podría decir contra este agente de disturbios, pero la ocasion no es oportuna ;

Maria-Margarita-Francisca Goupil, Hébert por su marido, de edad de 38 años, natural de Paris, ex-religiosa, domiciliada en Paris ;

Ana-Felipa-Lucilia Larridan Duplessis, viuda de *Camilo Desmoulins*, de edad de 23 años, natural de Paris : no permaneció viuda mucho tiempo. El tribunal revolucionario no se contentaba con el marido, ¡ le era preciso su joven esposa ! Al ver una víctima tan joven, tan amable, sacrificada por opiniones políticas, ó mas bien porque era viuda de un esposo asesinado, no le es posible al hombre contener los movimientos de su indignacion ;

Nourry Grammont, llamado *Rozelly*, natural de la Rochela, de edad de 42 años, cómico del teatro de Montansier, ayudante general despues, residente en Paris ;

Alejandro-Luis Grammont, hijo del anterior, de edad de 19 años, natural de Limoges, oficial en la caballería revolucionaria, empleado anteriormente en la secretaria de la guerra ;

Filiberto Simon, de edad de 39 años, natural de Rumilly departamento de Mont-Blanc, eclesiástico,

vicario general del obispo del Bajo-Rhin, diputado en la asamblea nacional y en la convencion.

No haré mencion individual de los otros diez y seis acusados porque son menos conocidos. Segun el acta de acusacion todos ellos han tenido parte en la misma conspiracion, en aquella conspiracion que envolviendo á todos tenia por objeto segun decian disolver la representacion nacional, asesinar á sus miembros, destruir el gobierno republicano, apoderarse de la soberanía del pueblo y colocar un tirano á la cabeza del estado.

El acusador público tuvo la osadía de presentar la abdicacion del obispo Gobel, como un efecto de plan concertado entre Chaumette, Clootz y Hébert. Sabido es que este venerable prelado consintió con la mayor repugnancia en despojarse de su obispado, que resistió durante largo tiempo á las violentas instancias y amenazas de muerte que se le hicieron, y que si cedió fue solo por el temor de que su negativa pudiese ser origen de disturbios públicos¹.

Entre tantos acusados podia haber algunos que fuesen cómplices de una conspiracion real y efectiva, pero ¿ qué delito habia cometido el diputado *Simon*, cuál la esposa de Hébert, cuál sobre todo la joven é interesante viuda de *Camilo Desmoulins*, sino es el haber sido ambas desgraciadas compañeras de sus sentenciados esposos ?

¹ Véanse en este tomo las páginas 265, 266.

El dia 22 del mes de germinal perecieron en el patibulo diez y ocho de estos acusados y entre ellos los nombrados anteriormente.

Aparecian diariamente en el famoso tribunal y desaparecian en el cadalso 25 ó 30 personas.

El dia 1º de floreal del mismo año (20 de abril) fue fatal para los parlamentarios. *Luis-Lepelletier Rosambo*, de edad de 46 años; *Esteban Pasquier* de 58; *Juan-Bautista-Luis Oursin de Bures* de 48; *Enrique-Guy Sallier* de 60; *Pedro-Daniel Bourrée de Corberon* de 77; *Francisco-Mateo Duport* de 67; *Bartolomé-Gabriel Rolland* de 64; *Cárlos-Juan-Pedro Dupuis de Marcé* de 69; *Leonardo Fagnier de Mardeuil* de 59; *Enrique-Luis Fredy* de 74; *Juan-Bautista-Gaspar Bochard de Saron* de 64; *Armando-Guillermo-Francisco de Gourgue* de 64; *Ana-Luis-Francisco de Paula Lefevre d'Ormesson de Noyseau* de 42; *Eduardo-Francisco-Mateo Molé de Champlâtreux* de 34; *Juan-Luis-Camus de la Guibourgère* de 46; *Miguel-Esteban le Noir* de 31; *Antonio Luis-Jacinto Hocquart* de 55; *Nicolas-Ines Francisco Nord* de 68; *José-María Cussac* de 67; *Juan-Francisco Montaigu* de 64; *Ana-José Lafont* de 64; *Juan-Jacobo-Balsac Firmy* de 60; *José-Juliano-Honorato Rigaud* de 45; *Urbano-Isabel Segla* de 57, y *Juan-Francisco-Miguel Rouhette* de 27; todos ellos presidentes, consejeros ó ministros en los parlamentos de Paris y de Tolosa y en el tribunal mayor de subsidios (*Cour des aides*) comparecieron ante el revolucionario, acusados por opiniones emitidas

en una época anterior, y todos ellos, sin siquiera exceptuar al último y mas jóven, fueron condenados á muerte.

El mismo dia 1º del mes de floreal sufrieron la misma suerte seis individuos del departamento de la *Costa de Oro* (*Cote-d'Or*) tres de los cuales eran magistrados del parlamento de Dijon ó hijos de estos.

El dia tres del mismo mes perecieron en la guillotina otras muchas personas de consideracion, á saber: *Jacobo-Duval d'Esprémessnil* ministro del parlamento de Paris, *Isaac-Renato Guy-le-Chapelier* ex-miembro de la asamblea constituyente, *Guillermo Lamoignon Malesherbes*, ex-ministro de estado, sugeto que era la honra de la magistratura, de la Francia y de la humanidad, venerable por su edad de 72 años; su hija, viuda del presidente *Lepelletier Saint-Fargeau*; *Jacobo-Guillermo Thouret*, ex-constituyente, ilustre por sus talentos y por sus desgracias; la princesa *Lubomisca*, el marques de *Châteaubriant* y otras varias personas de las familias de *Choiseul*, de *Rochechouart*, etc.

El dia 6 del mes de floreal pasó desde la cárcel al tribunal revolucionario y desde este al patibulo, *Esteban-Alejandro-Jacobo Annisson Duperron*, director de la imprenta real.

Al dia siguiente comparecieron en el mismo tribunal 33 acusados, entre los cuales se distinguan el *duque de Villeroy*, el conde de *Estaing* almirante de Francia, *Juan-Federico Latour-du-Pin*,

ex-ministro de la guerra; *Latour-du-Pin Gouvernel* teniente general de los ejércitos; el presidente *Nicolai* y el joven conde *Béthune Charrost*, casi todos nobles ó condecorados con empleos eminentes, y fueron condenados sin excepcion á muerte.

La sesion del 19 del mes de floreal se consagró entera á la condenacion de los asentistas ó adjuntos al arrendamiento de contribuciones; comparecieron en el tribunal en número de treinta y uno. Distingúase entre ellos el sabio *Antonio-Lorenzo Lavoisier*, individuo de la Academia de ciencias, y al cual debe la química mucha parte de sus progresos; todos ellos fueron sacrificados.

El día 21 del mismo mes de floreal comparecieron en el mismo tribunal veinticinco acusados de ambos sexos, títulos casi todos, como los *Loménie*, los *Montmorin*, y al frente de ellos la princesa *Isabel de Francia*, hermana del finado rey Luis XVI. Aquel desapiadado tribunal pronunció sentencia de muerte contra todos.

« Cuando el acusador público, dirigiendo la palabra á *Isabel*, le habló del tirano su hermano, se asegura contestó: *Si mi hermano hubiera sido tirano, ni vos ni yo ocuparíamos el lugar respectivo que en este momento ocupamos*. »

Pero demasiado tiempo nos hemos detenido en escenas tan lamentables, y en asesinatos ordena-

¹ Histoire de France depuis la révolution, par Toulangeon, tom. iv, pág. 334.

dos tan á sangre fria con el aparato de la justicia¹. Materias de otra especie reclaman nuestra atencion.

El día 28 del mes de germinal (17 de abril) habló *Saint-Just* largamente acerca de la policia general, acerca de la justicia, acerca del comercio, de la legislacion y de los crímenes de las facciones, y en seguida propuso un decreto dividido en veintiun artículos. Las disposiciones mas notables de este decreto eran las siguientes.

Los acusados de conspiracion en todos los puntos de la república comparecerán ante el tribunal revolucionario de París. Las comisiones de seguridad general y de salud pública indagarán y aprenderán con celeridad á los cómplices de los conjurados. Ningun ex-noble, ningun extranjero de los paises que estan en guerra con la república,

¹ Manifestabase de cuando en cuando bajo formas muy singulares la indignación que producian asesinatos tan numerosos como continuados. Como no se podia hacer reconvenccion de ninguna especie, sin gran riesgo, á los dominadores, copiaban su exageracion de principios, y le daban aun mayor realce para que apareciese en toda su odiosidad. Ya hemos visto que dos fingidos diputados de la sociedad de Certe se presentaron en la barra de la convencion á pedir que esta decretase muerte como seña y contraseña del día. (Véase la pág. 377 de este tomo.) Querian dar á entender con ello que así era en la realidad.

En la sesion del 17 del mes de germinal se presenta en la barra de la convencion un particular y ofrece una cantidad, destinada segun dice, á los gastos de conservacion y composturas de la guillotina... Un violento murmullo interrumpe la peticion de este hombre atrevido, se le manda salir de la barra y se encarga á la comision de seguridad general que examine su conducta.

Ambas á dos peticiones llevaban el mismo objeto, á saber, el de dirigir una sátira al gobierno contra su propia tiranía.

puede residir en Paris, ni en las plazas fuertes, ni en las ciudades marítimas durante la guerra. Todo noble ó extranjero que se halle en el caso anterior y sea habido en los parages indicados pasados diez dias, quedará por el mismo hecho fuera de la ley.... Las excepciones que deban hacerse sobre estos puntos quedan á cargo de la comisión de salud pública.

Hiciéronse amplificaciones y muchas excepciones en este decreto.

El primer artículo produjo en las casas que servian de arresto una superabundancia de presos sobre los que ya se hallaban hacinados en ellas, y suministró abundante cebo á la voracidad del tribunal revolucionario.

Contábanse el dia 13 del mes de germinal 6,863 personas en las cárceles revolucionarias de Paris; el dia 16 del mismo mes, ascendia este número á 6,930; y el 21 á 7,541; el dia 6 del mes de floreal á 7,674; el 9 á 7,840; y el 13 del mismo, á saber, en el espacio de siete dias, por efecto de las expedidas sentencias del tribunal revolucionario quedó el número reducido á 6,009; pero pocos dias despues, es decir, el 24 del propio mes volvió á aumentarse el número por efecto del ya citado decreto á 7,084; el 27 volvió á reducirse á 6,967. Esta fluctuacion provenia de que el número de los que entraban no correspondia siempre al de los que salian para comparecer ante el tribunal revolucionario.

Júpiter priva de la razon á aquellos que quiere perder.

Este antiguo adagio debe aplicarse á todos los tiranos y á Robespierre que cegado por su ambicion, y seducido por admiradores imbéciles ó perversos, juzgaba que tenia toda la Francia á sus pies y no sospechaba que la sangre francesa que diariamente hacia derramar le hacia objeto de la execracion general. Proponia la celebracion de fiestas y espectáculos en tanto que era el hombre mas aborrecido de cuantos existian. El dia 18 del mes de floreal (7 de mayo) pronunció un discurso en la tribuna, en el cual, siendo él el que violaba todos los dias los principios mas sagrados de la justicia, habló de la moral como base de la sociedad y de la felicidad de los individuos; habló contra la tiranía real, siendo asi que él era el que ejercia en Francia la mas horrorosa tiranía, y declamó con aspereza republicana contra la inmoralidad de los reyes, amplia y delicada materia que trató sin respeto ninguno hácia las testas coronadas. No echó de ver que haciendo la fiel pintura de los tiranos trazaba los lineamientos de su propia tiranía. Expresó con energía verdades políticas que aunque muy sabidas no pierden de su bondad por ser repetidas. Sentó principios que no desdichan de la mas severa probidad; pero las acciones del orador estaban por desgracia en manifiesta oposicion con sus discursos. Invocaba la moral el hombre que no cesaba de ultrajarla con sus ficciones,

sus perfidias y sus iniquidades, y aun invocaba la humanidad haciendo correr á torrentes la sangre de la inocencia. Por último, recomendaba la probidad, el hombre que se hallaba dominado por todos los vicios de la ambicion y del poder. ¡ Vana elocuencia! ¡ Frases estériles! El orador que predica una doctrina que no observa, y el malvado que elogia y recomienda la virtud, no persuaden jamas, antes excitan la indignacion pública.

Concluido el discurso propuso Robespierre un decreto cuya analisis es la siguiente: « El pueblo frances reconoce la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma; reconoce que el culto digno del Ser Supremo es la práctica de los deberes del hombre.... que consisten en socorrer á los desgraciados, respetar á los débiles, defender á los oprimidos, hacer á los demas todo el bien que se pueda, y en no ser injusto para con nadie.

Estas bellas y útiles máximas, muy conocidas y demasiado poco seguidas, chocaban extraordinariamente en la boca impura de Robespierre. Recomendaba el bien y hacia el mal; recomendaba que se socorriese á los infelices, se respetase á los débiles, se defendiese á los oprimidos, mientras él agobiaba con el peso de su tiranía, perseguia con furor, consumia en las cárceles, y arrastraba al suplicio á una infinidad de infelices, de débiles, de mugeres, de niños, de ancianos agobiados de privaciones y ultrajes; mientras él privaba de defensores á los acusados y no les daba tiempo ni para

rebatir la acusacion ni para justificarse. Este discurso de Robespierre presentaba la censura de su gobierno, y fiscalizaba su conducta. No lejos de aquella tribuna desde la cual predicaba las virtudes sociales, se veia todos los dias correr por órden suya la sangre de la inocencia, y esta efusion de sangre destruia el prestigio de estas bellas máximas.

Se instituyen por este decreto treinta y seis fiestas, una en cada década, ademas de las de 14 de julio de 1789, 10 de agosto de 1792, 21 de enero y 31 de mayo de 1793. En el último artículo se dice: « El dia 20 del mes de pradial próximo se celebrará una fiesta nacional *en honor del Ser Supremo*. »

Esta última fiesta fue el triunfo de Robespierre y la señal de su caida.

En este mismo decreto, coloca Robespierre en la clase de los deberes del hombre, *detestar la mala fe y la tiranía, castigar á los tiranos y á los traidores*: con estas palabras autorizaba las conspiraciones que se tramasen contra él y excitaba á que se dirigiesen los puñales contra su pecho. El curso de los acontecimientos prueba que no autorizó ni excitó en vano.

El cuerpo municipal de Paris, dócil á los deseos de Robespierre, decretó el 29 del mes de floreal que en vez de las inscripciones: *A la Razon*, se sustituiría en todos los templos la siguiente: « El pueblo frances reconoce el Ser Supremo y la inmortalidad del alma. »

Quince dias despues de la publicacion de este decreto, á saber, el 4 del mes de pradial, una jóven de veinte años, llamada *Aimée-Cecilia-Renault*, se presenta á las nueve de la noche en casa de Robespierre. No estaba en ella; manifiesta su admiracion de que un funcionario público esté fuera de su casa á aquellas horas, y expresa que hacia mas de tres que le andaba buscando. Estas quejas dirigidas á los individuos de la casa en que habitaba Robespierre la hacen sospechosa, y la conducen arrestada á la comision de seguridad general en donde examinada, resulta que vivia con su padre, comerciante de papel en la calle de la Linterna inmediata á la de Marmouzets en el parage llamado la *Cité*¹. Interpelada para que declare lo que tenia que decir á Robespierre, se niega á decirlo; confiesa sí, haber manifestado la opinion de que derramaria hasta la última gota de su sangre por obtener un rey.

Se habia preparado para lo que pudiera suceder y llevaba consigo un paquetito de ropa para hacer uso de ella en la cárcel, adonde esperaba ser encerrada para ser conducida desde allí, segun decia, á la guillotina. Halláronle dos cuchillos en las faltriqueras; pero dijo que su intencion no era la de hacer mal á nadie.

Esta jóven cuya cabeza habia exaltado la indig-

¹ Dejamos la palabra *Cité* porque así en Paris como en Londres esta voz expresa solo la parte mas antigua de la ciudad, ó primitiva poblacion. (N. del t.)

nacion pública, compareció despues de arrestada ante el tribunal revolucionario y fue condenada á muerte; su padre sufrió la misma suerte. Sus hermanos que combatian en nuestros ejércitos, fueron arrestados por orden de la comision de salud pública, pero lograron escaparse auxiliados por sus compañeros. ¿Qué mayor contradiccion que la de las acciones de Robespierre con la moral que predicaba? priva de la vida á muchos inocentes por la sola sospecha de que una jóven ha querido atentar contra la suya.

El mismo dia 4 del mes de pradial un tal *Enrique Admiral*, natural de las cercanías del Issoire, que vivia en la calle Favart nº 4, en la misma casa que habitaba Collot-d'Herbois, se habia escondido, segun se ha dicho, en la escalera á cosa de la una de la mañana con objeto de esperar á este diputado al entrar en su casa. Descerrajóle dos pistolas cuyos tiros no partieron, haciendo gran llamada los cebos de ambas. Asustado Collot-d'Herbois baja al patio de la casa y empieza á dar voces: ¡socorro! que me matan!; acude á los gritos una patrulla y sube hasta el último piso de la casa con direccion al cuarto de *Admiral* que se habia metido en él y cerrado la puerta. Viéndose perseguido exclamaba: ¡subid, malvados, que yo os mataré! Pocos momentos despues abrió la puerta, y disparando un fusil, que habia cogido, contra la patrulla, hirió gravemente á un individuo de ella llamado *Geffroy*.

Arrestado Admiral y examinado contesta: «que disparó dos pistolas contra el ciudadano Collot-d'Herbois con intencion de matarle; que siente mucho haber errado el golpe, faltándole ambos tiros; que habia comprado las dos pistolas con determinado objeto de matarle lo mismo que á Robespierre; que si los hubiera muerto á ambos, gran funcion se preparaba.»

Dice despues que se habia colocado la víspera debajo del pórtico de una de las entradas de la comision de salud pública: «con la intencion de encontrar allí á Robespierre, tirarle un pistoletazo, y aprovechar el tiro de la segunda pistola para sí mismo; que haciendo esto salvaba la república.»

Barrere en su acusacion fiscal atribuye estas tentativas de asesinato á los agentes del ministerio inglés, y propone el decreto siguiente: «No se hará ningun prisionero inglés ó hanoveriano.»

El ministerio inglés durante la revolucion ha cometido ciertamente mayores crímenes contra los Franceses; pero no es probable que los de Cecilia Renault y de Admiral sean obra suya, porque si se considera por una parte la posicion de estos acusados, y por otra su declaracion sencilla y sin rodeos, es fácil colegir que asi el uno como el otro padecian la enfermedad que habia atormentado á *Carlota-Corday*, que se habia apoderado de ambos el entusiasmo de la indignacion; que hacian el sacrificio de su vida por salvar la patria; y

por último que una heroicidad semejante no se compra con el oro.¹

Despues de estas dos tentativas y en el mismo mes introdujeron los gobernantes en la escena política la *conspiracion del baron de Batz ó del extrangero*. Esta conspiracion que, segun *Elias Lacoste* que dió cuenta de ella, estaba ligada con la de Danton, la de Chabot y otros, tenia por objeto sacar á la reina María-Antonia de su prision, disolver la convencion, asesinar á los patriotas, y realizar la contrarevolucion.

El relator de la causa dice que el baron de Batz tenia por socios al «marques de Pons, al de Sombreuil y su hijo, al príncipe de Rohan-Rochefort, al duque de Laval Montmorency, al marques de la Guiche de Marsan, y al príncipe de San-Mauricio.

«Estos conjurados se asociaron con una muger pública llamada Grand-Maison, moza del baron de Batz y consumada en el arte de las intrigas.

«Su criada, llamada Nicole, y un tal Tissot, por sobrenombre Biret, estaban tambien en el secreto, y ambos eran los resortes de que los conjurados se valian para, por su medio, sostener entre sí una activa y continuada correspondencia.

¹ El que asesina por dinero, procura escapar de las manos de la justicia y niega su delito. El que asesina por entusiasmo ó por fanatismo, se vanagloria de su atentado como si fuera una accion heroica; esta es la diferencia que media entre estas dos clases de delinquentes.

« Serviales de guarida para celebrar sus tenebrosos conciliábulos una casa de campo llamada el *Hermitage*, situada en Charonne y dependiente del antiguo palacio de Bagnolet.... De esta madriguera salia la correspondencia que estos malvados seguian con sus agentes distantes; y para burlar la vigilancia de la policía, daban á su perfidia un colorido patriótico. Comunicaban á sus amigos las circunstancias y pormenores de sus tramas, en signos invisibles que trazaban entre línea y línea de los periódicos... Sus corresponsales despues los acercaban al calor del fuego, y aparecian legibles las órdenes de sus gefes... Chabot, Danton, Lacroix y Bazire estaban en relacion con Batz mucho tiempo antes del mes de julio de 1793. Tratábanse y conspiraban de comun acuerdo entre sí; cuatro veces á la semana comian juntos ¹. »

Batz y sus cómplices poseian cerca de veinte millones, muchas guineas de las que enviaba Pitt, y una infinidad de asignados de los de la efigie del rey, que ya no tenian curso ni valor, etc. etc.

Si fueran estos hechos completamente ciertos, aclararian grandes misterios, y nos manifestarian uno de los conductos que servian de punto de comunicacion en lo interior de la república á las facciones exteriores, para poner en ejecucion sus planes de desórden, de disturbios y de hambre, servirian tambien para conjeturar que este agente

¹ Rapport d'Élie Lacoste, pág. 7, 8, 9.

del extranjero era el atizador de los acontecimientos mas desgraciados de la revolucion.

Cuando los gobernantes, conocidas sus imposuras, pierden la confianza de sus gobernados, ya no se les da crédito aun cuando digan la verdad. Esta conspiracion fue por consiguiente mirada como una ficcion inventada por la comision de salud pública, para darse importancia, y justificar el exceso de su rigor; sin embargo, tiene mucha verosimilitud, exceptuada alguna que otra circunstancia. Que el baron de Batz ha conspirado constantemente desde el año de 1791 en favor de las potencias extranjeras y del restablecimiento del antiguo régimen, es positivo, y lo es tambien que no solo ha conspirado contra la existencia de la convencion y de la república, sino que ha corrompido á varios patriotas que gozaban la opinion de tales y conseguido interesarlos en sus proyectos. Esto se halla confirmado con especialidad en las *Memorias históricas sobre Luis XVII* para las cuales, segun aparece, ha suministrado el mismo Batz los datos que le concernian, y en las cuales confiesa ó mas bien se jacta de sus continuas conspiraciones ¹. »

Funestísimas fueron las consecuencias de esta conspiracion que tan torpemente quisieron compaginar con los hechos de Admiral y de Cecilia Renault; cerca de sesenta personas perecieron en el cadalso. El baron de Batz, á quien se le daba

¹ Annuaire nécrologique pour l'an 1822, pág. 5. — Mémoires historiques sur Louis XVII, par M. Eckard, pág. 117.

poco cuidado de todo esto, logró evitar toda pesquisa y no salió de París. Después del 9 de termidor, entabló nuevamente sus intrigas, y aun fue habido; pero este hombre que se disfrazaba bajo todas las formas y hacia á todos palos, tuvo siempre bastante maña y dinero para librarse del castigo que merecía.

Al siguiente día de haberse dado cuenta de la conspiracion de Batz, á saber el 27 del mes de pradiel, se denunció en la tribuna de la convencion otra especie de conspiracion.

Después de trazar el informante de las comisiones de seguridad general y de salud pública el cuadro del espíritu sacerdotal, dice que se acaba de descubrir una escuela primaria de fanatismo en el piso tercero de una casa de la calle de *Contrescarpe*.

« Habita en ella, dice, una solterona de 69 años de edad, llamada *Catalina Theos*...¹. Acude á aquel retirado aposento un enjambre de beatas y gente embaucada que se agrupa en derredor de aquella ridícula pagoda; véense en ella tambien algunos cabezas de fila, gente que es mas peligrosa, porque está compuesta de aprendices de sabios, médicos, letrados y capitalistas ociosos que, detestando la revolucion, toman parte en estas mogi-

¹ Su verdadero nombre era *Theot*. Se le da aquí el nombre de *Theos*, palabra griega que como *Deus* en latin, significa Dios, para dar sin duda mayor importancia y un carácter divino á esta muger.

gangas con intenciones muy pérfidas. Concurren tambien magnetizadores, visionarios, santurrones de aquella casta de hombres atrabiliarios y que, poseyendo un corazón de hielo para la patria, tienen suficiente calor en la cabeza y bastantes medios para introducir en ella disturbios y hacerle traicion. En la casa de alguno de estos se han hallado correspondencias con los clérigos emigrados en Londres. Se ha notado sobre todo que no ha habido un solo patriota que se haya mezclado en esta farándula.....

« La madre *Catalina Theos* es el eje sobre que gira esta peligrosa sociedad; se dice inspirada por Dios, y promete en nombre suyo la inmortalidad del alma y del cuerpo á aquellos que hubiese ella iniciado en sus misterios.»

El informante describe en seguida las ceremonias de la iniciacion. « El candidato debe hallarse en estado de gracia; se hincó de rodillas ante la santa madre del verbo, y aplica en aquel venerable rostro siete besos, á saber, dos en la frente, dos en las sienes y uno en la barba, etc.»

En otra relacion se dice que la Santa-Madre *Theos*, que debía dar á luz el verbo, comunicaba al iniciado, postrado entre sus rodillas, juntas las manos y bajos los ojos, los siete dones de Dios aplicándole siete besos, á saber, uno en la frente, dos en los ojos, dos en las megillas, el sexto en la boca y el séptimo en la oreja izquierda¹.

¹ *Mystères de la mère de Dieu, dévoilés par Vilate, pág. 24.*

El trono de esta profetisa debia levantarse milagrosamente en el edificio de las escuelas de derecho, cerca del Panteon, y desde allí debia gobernar el universo. Debia manifestarse un relámpago, que reduciria á polvo todos los tronos, todos los ejércitos y todos los incrédulos de la tierra, allanaria las montañas, agotaria los mares y entonces se realizaria la redencion que solo habia existido en *figura*.

Reducidos los habitantes de la tierra al número de ciento cuarenta mil, únicos elegidos por la Santa-Madre, serian inmortales, como lo seria ella; cantarían sus alabanzas, y gozarían de todos los deleites eternos del paraíso terrenal que restableceria.

Catalina Theos ó *Theot* tenia partidarios ó secretarios. El de mas consideracion era *Antonio-Cristobal Gerle*, ex-prior de un convento de cartujos de Auvernia, y ex-miembro de la asamblea constituyente. Este *Gerle* segun se dice creía que *Catalina Theot* estaba inspirada por Dios; entre sus papeles se hallaron los versos siguientes:

¡O Paris! ciudad dichosa,
Entre todas las ciudades,
No receles, sus, que haces,
Verdad es tu conductora.

Del enemigo orgulloso,
La frente verás en tierra,
Pues que la naturaleza
Su salud fia en nosotros.

Aparece, o verdad; cambia esta suerte
Y aniquila el imperio de la muerte¹.

En otro de sus papeles se lee la redondilla siguiente:

Ya no mas culto
Ni curas, ni rey.
Eva eres nueva,
Serás nuestra ley².

Segun el informante, Gerle designaba á *Catalina Theot* bajo el nombre de la *nueva Eva*.

Un médico llamado *Quesvremont*, por sobrenombre *Lamotte* era del número de los creyentes en las inspiraciones divinas de *Catalina*: era discípulo de *Mesmer*, y magnetizaba; entre sus papeles se halló la siguiente profecía, notable porque se ha cumplido con corta diferencia.

« Por Pascua de Pentecostés, ó alrededor de ella, herirá por último, y se hará sensible en la parte propiamente rabiosa de los gefes de la na-

- O Paris! ville très-heureuse
- Entre les cités d'ici bas,
- Lève-toi, ne sois plus peureuse;
- La vérité guide tes pas.
- De l'ennemi la tête altière
- Doit en peu tomber sous nos coups:
- Tu le sais, la nature entière
- N'attend son salut que de nous...
- Vérité, montre toi, viens changer notre sort,
- Viens pour anéantir l'empire de la mort.

- Ni culte, ni prêtres, ni roi,
- Car la nouvelle Ève c'est toi.

cion, el rayo celestial y vengador, algo tardío á mis ojos, que desean hace ya mucho tiempo ver el orden y el buen orden restablecidos en Francia por un milagro del cielo: pero lo que se ha dilatado no por eso faltará ni dejará de suceder.

Vendrán al suelo esos titanes fieros
Que osan en su furor ajar los cielos¹.

Se halló en la casa del mismo un grabado alegórico que representaba los misterios del antiguo y nuevo Testamento y con especialidad los siete dones de Dios colocados en derredor de un medallón elíptico, en cuyo centro se veía el jardín de Eden, el árbol de la vida, el de la ciencia del bien y del mal, una cruz con un pellicano encima, etc.

El informante añade que Gerle y Lamotte tenían por compañera una muger joven, llamada *Amblard*, viuda de *Godefroy*, la cual vestida de blanco como las vestales, hacia las funciones de *alumbradora*, leía diferentes pasages, enseñaba á los catecúmenos y los preparaba para la iniciación de los siete dones.

Estas personas se reunían en la casa de la marquesa de *Chastenois*, en la cual, entre otras cosas, se hallaron libros de hechicería, como *la llave pequeña del Rabi Salomon*, el *Enchiridion Leonis Papæ*, cuatro cuadernos con invocaciones ú

¹ • Et seront terrassés ces titans orgueilleux,
• Osant, dans leur fureur, braver même les cieus. »

oraciones cabalísticas, las profecías de Nostradamus, etc.

Estas quimeras, estas creencias absurdas se manifiestan con particularidad en tiempos de opresión y de tiranía; las almas débiles buscan en los errores el apoyo y consuelo que no pueden encontrar en la realidad.

Lo único que un gobierno debe oponer á semejantes asociaciones es la indiferencia ó á todo mas la sátira y la burla. La comisión de salud pública formó diverso juicio, y amalgamó con bastante poca maña esta secta extravagante con los atentados de *Admiral* y de *Cecilia Renault* y con la conspiración de *Batz*. El informante propuso é hizo adoptar un decreto que ordena que *Gerle*, *Catalina Théot*, *Esteban Luis Quesvremont* médico, por sobrenombre *Lamotte*, *María Magdalena Amblard*, viuda de *Godefroy*, y la ciudadana marquesa *Chastenois*, comparecerán ante el tribunal revolucionario para ser juzgados en él por los cargos de conspiración que se les han hecho¹.

Si hemos de dar crédito á *Vilate*, ex-jurado del tribunal revolucionario, esta conspiración era efecto de una intriga política tramada por miembros de la comisión de salud pública contra *Robespierre*. Este último favorecía al parecer á *Catalina Théot*, habia concedido á *Gerle*, molestado en su sección, un certificado de civismo, y le ha-

¹ Rapport et projet de décret, présentés à la convention nationale par Vadier, séance du 27 prairial.

bia tomado en alguna manera bajo su inmediata proteccion; Vilate insinua que Robespierre veia sin disgusto la propagacion de los principios de *Catalina Theot*, y que no le hubiera desagradado participar del respeto que le grangeaban sus pretendidas inspiraciones celestiales; puede ser que pensase en que esta muger le sirviera de instrumento para elevarse á un grado de poder de mayor categoria. Vilate dijo en presencia de Robespierre: «El tribunal revolucionario se divertirá «mañana con la causa de la madre de Dios.» Sorprendido é irritado Robespierre contesta: «Cómo, ¿estais seguro?» Con calor despues de una pausa: «Conspiraciones quiméricas que sirven de capa á las verdaderas¹.»

En la sesion del dia 8 del mes de termidor, Vadier reconvino á Robespierre por haber dicho que del informe acerca de *Catalina Theot* no venia á resultar otra cosa que una farsa ridícula de mística².

Cuando se arrestó á *Catalina Theot*, se halló en su cama, ó bien fue introducida furtivamente en ella, una carta que dirigia á Robespierre. Dábanse en ella á este diputado los dictados de *hijo del Ser Supremo, de Verbo del Eterno, de Redentor del género humano, de Mesías designado por los profetas*³.

¹ Les mystères de la mère de Dieu, dévoilés, pág. 13, 14.

² Monitor, n° 311.

³ A Robespierre no le disgustaba que le creyesen partícipe de la

Estas y otras muchas particularidades hacen creer que este déspota miraba con cierta especie de disgusto que no se atrevia á manifestar, la persecucion promovida contra sus protegidos *Gerle* y *Catalina Theot*. «Los émulos de Robespierre, dice Vilate, descubrieron con la mayor alegría la existencia de aquel certificado singular (el dado á Gerle), y concibieron el proyecto de hacer uso de él para destronarle de su popularidad¹.....»

El informante dice que concurría á casa de *Catalina Theot* un enjambre prodigioso de beatas y gente embaucada, y Vilate rebaja mucho el número de sus prosélitos. «Cuando hablamos de esta farsa, Barrere calculaba el número de devotos... en treinta ó cuarenta á todo mas entre hombres y niños.»

Segun el informante eran infinitos los militares que acudian á aquella casa para hacerse invulnerables, y segun dice Vilate, jamas se presentó en

divinidad ó á lo menos inspirado por ella. Recibia cartas dictadas por un entusiasmo loco, por la adulacion, ó por la perfidia y en las cuales se le prodigaban los dictados de «Piedra angular, soberbio edificio de nuestra constitucion, antorcha, columna, piedra angular del edificio de la república francesa.» En una le decian: «Os miro como el Mesías que el ser eterno nos ha prometido para reformar todas las cosas.» (Rapport de Courtois, pág. 110, 111, 112, etc.)

Robespierre estaba rodeado de continuo por un cierto número de mugeres que él llamaba *sus devotas*. Figuraba entre estas adoradoras una baronesa vieja que no cesaba de decirle: «Este Robespierre es un dios, no tiene igual, es el verbo divino; es el hijo del Ser Supremo.» (Mystères de la mère de Dieu, par Vilate, pág. 59.)

¹ Les mystères de la mère de Dieu, dévoilés, pág. 57.

ella sino un soldado viejo y tuerto, y aun este corrió desde allí inmediatamente á dar noticia á la comision de seguridad general de la existencia de aquella secta¹. »

Este informe por consiguiente contenia errores, ó por lo menos exageraciones. Compuesto segun se dice por Barrere y leído en la convencion por Vadier, este era el que generalmente pasaba por autor de él: encerraba una intriga que tuvo consecuencias muy graves.

Esta es la ocasion de decir, que desde principios del mes de pradiel existia entre los miembros de la comision de salud pública una division que adquirió nuevo carácter de gravedad con motivo del decreto de 22 del mismo mes de pradiel, decreto rigurosísimo que Robespierre y Couthon habian llevado á la convencion sin dar parte de él á los demas individuos de aquella comision. Hablaré en adelante de este decreto que dió considerable extension á la arbitrariedad del tribunal revolucionario.

El informe leído en la tribuna por Vadier sobre *Catalina Theot*, fue considerado como primera hostilidad y primer ataque indirecto, dirigido sordamente por los individuos descontentos de las comisiones del gobierno, contra Robespierre y sus secuaces.

Este informe fue leído en la convencion sin el

¹ Les mystères de la mère de Dieu, dévoilés, pag. 45.

consentimiento de Robespierre, como hemos dicho mas arriba; pero este sin embargo le oyó sin decir palabra. Si se hubiese quejado hubiera hecho traicion al secreto de su debilidad y al placer que sentia con los desmesurados elogios que *Catalina Theot* le prodigaba; era indispensable que viese con disgusto que se perseguia á la autora de estas lisonjas.

Este informe ademas tendia á privarle de su popularidad, porque la acusacion que contenia presentaba una injusticia evidente á los ojos de todos; amalgamaba errores supersticiosos con conspiraciones políticas; era inverosímil y excitaba las murmuraciones del público, y á un hombre como Robespierre, tan ansioso de aura popular, no podia serle indiferente verse á pique de perderla¹. Como gefe del gobierno pesaba sobre él la responsabilidad de sus actos, y debió sentir demasiado que pudiesen atribuirle un informe que era tan absurdo como inicuo. Herido por lo mismo

¹ *Payan*, agente nacional, dirigió á Robespierre en estas circunstancias una carta confidencial en la cual le aconseja que redacte otro informe. « La comision de seguridad general, le dice, bien sea por envidia, bien por pequeñez de los hombres que la componen... bien por que estuviere picada por no haber sido ella la que denunció á *Hébert* y á *Danton*, ha querido tambien descorrer el velo de una conspiracion; pero ha hecho una comedia tan ridícula como funesta á la patria. Inútil es haceros relacion de los motivos que han dictado el informe de Vadier; puede que algun dia lleguemos á descubrir que es fruto de una intriga contrarrevolucionaria. Preciso es oponer un informe interesante á una farsa que seria ridícula si no hubiese sido funesta á la patria.... El pueblo ilustrado está persuadido que la madre de Dios es una loca. » (Rapport de Courtois sur les papiers trouvés chez Robespierre, pág. 212.)

en la parte mas flaca, herido en lo que mas amaba, embarazado en su marcha ambiciosa, concibió un odio implacable contra los autores de aquel informe y trató de vengarse.

Este odio, esta division entre los miembros de las comisiones del gobierno fueron en aumento y se hicieron mas patentes durante la celebracion de la *fiesta del Ser Supremo* de que voy á hablar.

El dia 20 del mes de pradiar era el dia consagrado para la celebracion de aquella festividad. La atmósfera en calma y el cielo despejado parecian mirar halagüenos esta solemnidad, y prodigarle todo el brillo de sus favores.

Al romper el dia fue anunciada por una música militar y con el estruendo de la artillería; las fachadas de todas las casas estaban adornadas con guirnaldas de flores ó de ramage. Se iba reuniendo la gente, y todos los asistentes llevaban en la mano, los hombres ramos de encina, las damas ramilletes de flores.

Columnas de hombres, de mugeres y niños, procedentes de sus respectivas secciones, iban entrando en el jardin de las Tullerías, llamado entonces *jardin nacional*. Poco despues los individuos de la convencion, precedidos por un numeroso cuerpo de músicos, salen del palacio de sus sesiones por el pabellon del centro, y se colocan en un vasto anfiteatro construido al pie del mismo pabellon.

Robespierre entonces, recién nombrado presi-

dente de la convencion, sube á una elevada tribuna construida al efecto, pronuncia un discurso en el cual desenvuelve los motivos que habian dado ocasion á la solemnidad, y exhorta á su auditorio á que rinda homenaje al autor de la naturaleza. Concluida la exhortacion, tocaron los músicos una sinfonía.

Poco despues baja Robespierre del anfiteatro, y con una antorcha encendida en la mano se adelanta hasta el estanque circular situado en medio del jardin. Habia en su centro un grupo de figuras que representaban el ateismo, la ambicion, el egoismo, la discordia y la hipocresía, y aunque cubiertas de andrajos, dejaban percibir entre ellos los adornos y decoraciones de los esclavos del trono.

El presidente se acercó á este grupo, aplicó su antorcha y ardieron y se consumieron todos aquellos emblemas y figuras de las pasiones y de los vicios de la humanidad, elevándose y apareciendo del centro de una espesa humareda, la estatua de la sabiduría.

Concluida esta ceremonia, vuelve á subir el presidente á la tribuna, arenga de nuevo al pueblo, y en seguida todo el acompañamiento, compuesto de cuerpos de caballería é infantería, de músicas, tambores, y diferentes grupos de ciudadanos y ciudadanas de las secciones, se dirigen al Campo-de-Marte, llamado entonces *Campo de la Reunion*.

Elevábase en su centro una montaña construida y pintada con el mayor gusto y que hacia bellissimo efecto; los miembros de la convencion nacional se colocaron en la cima, un poco mas abajo las músicas, y en seguida dos mil cuatrocientos individuos de todos sexos y edades, elegidos por las cuarenta y ocho secciones de Paris.

Entonáronse allí himnos análogos á la festividad, interpolados de sinfonías, redobles de tambores y descargas de artillería, y concluído todo volvió la comitiva á las Tullerías finalizándose de este modo la funcion.

Marchaba Robespierre á la cabeza de la convencion, adornado con un vestido color de violeta, la banda tricolor y un sombrero de plumage, é iba separado del cuerpo de diputados la suficiente distancia para ser fácilmente notado. Con toda la gravedad de un príncipe del senado, ó de un portero de parroquia¹ cuando va al frente de una procesion, gozábase interiormente con los aplausos de algunos espectadores, y los gritos de *viva Robespierre* en que prorumpian cerca de él algunos entusiastas; pero templábase este gozo, como

¹ Todas las parroquias de Francia tienen su portero llamado *Suisse*. Asisten á todas las ceremonias religiosas, peinados de polvos, adornados de una gran banda, y con un baston en la mano, como el que llevan ó usan los porteros de nuestras casas grandes. Cuidan del orden, preceden siempre á los clérigos en los diferentes ceremoniales de los bautizos, casamientos ó entierros de adentro ó fuera de la Iglesia, y en las procesiones van al frente de

acaecia en los triunfos de Roma, con los sarcasmos de sus colegas que se reian á voz en grito de su orgullo. *¿No veis como le aplauden?* decian. *¿Si querrá hacer del diós?* *¿Si será el sacerdote del Ser Supremo!* »

Robespierre se manifestó quejoso, y segun cierto escritor de aquel tiempo, se le escapó decir: « No parecía sino que los pigmeos trataban de renovar la conspiracion de los Titanes². »

Estas conspiraciones, estos rigores, estas demostraciones de descontento y encono eran los precursores de una tormenta que no tardó en reventar y cuya narracion suspendo para describir las gloriosas hazañas de nuestros ejércitos de mar y tierra.

El ejército de los Pirineos occidentales arrojaba con ventaja á los Españoles del territorio de la república.

A mediados del mes de floreal, tenia bloqueados el fuerte de Santelmo, Port-Vendre y Colibre

sus parroquias respectivas y gobiernan, como se dice entre nosotros, la procesion. (*N. del t.*)

¹ Ignoro de donde ha sacado Vilate estas palabras, pero en las notas halladas entre los papeles de Robespierre, escritas de su puño, se leen las frases siguientes contra Bourdon de l'Oise: « El dia de la festividad del Ser-Supremo y con motivo de ella se tomó la libertad de prorumpir en presencia del pueblo en groseros sarcasmos y manifestaciones las mas indecentes. Hacia notar con segunda intencion á los miembros de la convencion, las pruebas de interes que daba el público al presidente, para sacar inducciones atroces contra él en el sentido de los enemigos de la República. » (*Rapport de Courtois*, pág. 191.)

² Les mystères de la mère de Dieu, pág. 63.

que capitularon el dia 7 del mes de pradial. Siete mil Españoles rindieron las armas y el territorio frances se vió casi libre de la presencia de sus enemigos. El dia 5 del mes de mesidor alcanzó tambien otra victoria. *Milhaud* y *Soubrani* representantes del pueblo participaban de los riesgos, de las marchas y los combates del ejército, y reanimaban el valor de los soldados.

El ejército de los Pirineos occidentales, vencidos mil peligros, se apoderó el dia 25 del mes de pradial de la posicion de los Aldules y del puerto (*col*) de Ispigny; y el dia 5 del de mesidor rechazó con ventaja en la *Croix-des-Bouquets*, el ataque de los Españoles.

El ejército de Italia se apoderó el dia 22 del mes de floreal del puerto (*col*) de Tende y del de Fenestra.

El de los Alpes atacó la noche del 21 al 22 de floreal, los primeros puestos de Mont-Cenis, y el 24 del mismo se hizo dueño de aquella montaña, de sus fuertes y de sus reductos.

Atacado el ejército del Rhin por fuerzas superiores se vió forzado el dia 4 del mes de pradial á abandonar á *Kaiserlautern* y las posiciones inmediatas de las cuales se apoderó el ejército aliado; pero el 14 de mesidor mandado este mismo ejército por el general *Michaud* alcanzó una victoria contra los Prusianos y Austriacos, y los derrotó completamente.

El ejército del Sambra y Mosa, mandado por el

general *Jourdan*, se apoderó el dia 4 del mes de pradial de *Neuf-Château*, deshizo al general *Beaulieu*, marchó sobre *Saint-Hubert*, y el dia 23 del mismo fue á circunvalar á *Charleroy*, despues de haber sostenido diferentes acciones. Arruinada esta plaza con el bombardeo se vió precisada á rendirse á los Franceses el dia 7 del mes de mesidor; y los tres mil hombres que componian su guarnicion fueron hechos prisioneros de guerra. El comandante de la plaza habia propuesto capitulacion, pero *Saint-Just* que se hallaba á la sazón en el sitio le dió la siguiente contestacion: « Acabo de llegar en toda diligencia; he olvidado la pluma y solo he traído una espada. »

Rendido *Charleroy*, tomó el ejército frances en las inmediaciones de aquella ciudad posiciones ventajosísimas. El ejército de los aliados, mandado por el príncipe de *Cobourg*, ocupaba las alturas que estan enfrente de *Fleurus*. El dia 7 del mes de mesidor principió la accion por la derecha del ejército enemigo, el cual se puso al dia siguiente al amanecer en movimiento. El príncipe de *Valdeck* se apoderó de algunos puestos obligando á los Franceses á replegarse sobre las alturas de *Charleroy*; pero no tardó mucho el enemigo en conocer que se habia adelantado demasiado. Después de varios ataques muy sangrientos, que continuaron hasta cosa de la mitad del dia, noticioso el príncipe de *Cobourg* de la toma de *Charleroy* por los Franceses, que hasta entonces no

habia sabido, y viéndose atacado vigorosamente por muchos puntos, emprendió la retirada.

En esta memorable batalla, en la cual perdieron los enemigos, segun se dice, cerca de quince mil hombres y mucha artillería, bagages y víveres, hicieron uso los Franceses de un globo aerostático, que ejecutando varias ascensiones dió lugar á los que iban en él á observar á vista de pájaro las disposiciones y movimientos de los diferentes cuerpos enemigos, y contribuyó mucho á las ventajas de nuestros ejércitos.

Los Franceses aprovecharon el fruto de la victoria, se apoderaron de muchas plazas, arrollaron á los enemigos en el monte Palisel, posicion que cubria á Mons, y entraron en esta ciudad el dia 13 del mes de mesidor.

Las noticias de estas victorias produjeron en Paris enagenamientos de alegría, y el dia 11 de mesidor se celebró con este motivo en esta capital una funcion en el jardin de las Tullerías. Los poetas cantaron el valor frances, y M. Trouvé compuso una oda sobre la batalla de Fleurus en la cual rebosa el patriotismo mas ardiente¹.

El ejército del Norte, cuya ala izquierda habia contribuido en gran parte á estas victorias, se habia hecho igualmente acreedor al reconocimiento nacional. El dia 28 de mesidor, despues de doce horas de trinchera abierta, se habia apoderado de la ciudad de Ypres; tomó á Brujas y otras muchas

¹ Monitor, año II, mesidor, pág. 1157.

plazas, y ya el 13 del mismo mes habia privado á los enemigos de la posesion de la ciudad de Ostende y de su puerto.

El dia 17 cayeron en nuestro poder Gante, Oudenarde y Tournay. Reunidos este ejército y el de Sambra-y-Mosa el dia 21 del mismo mes en Ath, se dirigieron sobre Bruselas y se apoderaron de esta capital de la Bélgica.

La valentía de nuestros ejércitos brillaba con el mismo esplendor en la mar que en tierra¹.

El gobierno frances esperaba con la mayor inquietud un precioso convoy que habia salido de los puertos de los Estados-Unidos de América, cargado de víveres y géneros coloniales. El gabinete británico, con noticia de su próxima llegada, habia colocado fuerzas respetables en diferentes puntos para interceptarle.

La escuadra que venia escoltando el convoy era demasiado débil para poderle defender contra una inglesa. Conociendo la comision de salud pública que era indispensable favorecer su entrada en los puertos de Francia á toda costa, dió orden á la escuadra mandada por el contralmirante Villaret de que se hiciese á la mar. El dia 9 del mes de pradiial la escuadra francesa avistó la de los Ingleses, ambas á dos se observaron; el dia 10 empezó el almirante inglés á maniobrar de un modo que hizo creer que se proponia atacar nuestra réta-

¹ Los periódicos extranjeros daban con afectacion en aquella época á nuestros ejércitos el dictado de *ejércitos de Robespierre*.

guardia; en el movimiento que se ejecutó para eludir las disposiciones de los Ingleses, hubo algunos navíos que no obedecieron las señales. El *Indomable* y el *Tiranicida* fueron atacados por fuerzas superiores, era preciso sacarlos del apuro, y con este motivo se empeñó una accion acalorada entre ambas escuadras. Duró el combate de siete á ocho horas al cabo de las cuales los Ingleses se retiraron.

En los dos dias siguientes no pudieron las escuadras ni verse ni combatir á causa de la niebla. No siendo otro el objeto de la francesa que el de salvar el convoy, llamó la atencion de la inglesa hácia el Norte y el Oeste, maniobra que produjo el efecto deseado, pues interin se hallaban las dos escuadras á la vista la una de la otra, pasó el convoy y pudo entrar en el puerto de Brest sin la menor desgracia.

Auxiliada la escuadra inglesa por nuevas fuerzas, se componia el día 13 del mes de pradiel de 36 navíos de línea, tres de ellos de tres puentes; la francesa solo tenia 26, cuatro de los cuales tomados de la escolta del convoy se hallaban en muy mal estado á causa de la larga travesía que habian hecho; tres eran ademas los únicos navíos de tres puentes que tenian los Franceses.

« Empeñamos la accion con fuerzas tan desiguales y creímos ser nuestro deber hacerlo así, porque temíamos que si evitando el combate nos daban los Ingleses caza, viendo estos la inutilidad

de ella, abandonasen la empresa cuando menos lo pensásemos para salir al encuentro al convoy, interceptarle y conducirlo á sus puertos, para lisonjearse como otras veces de haber hecho huir la bandera nacional. Juzgamos mas conforme á nuestras miras y al interes público perecer, que abandonar á Pitt presa tan rica y las subsistencias de un gran pueblo. Nuestra era la victoria, fuesen cuales fueren las consecuencias del combate siempre que pusiesemos á los Ingleses en estado de no poder mantenerse cruzando.

« Estos son los motivos que nos han decidido á sostener el combate mas violento y horrible que han visto jamas las aguas del Océano. A las nueve de la mañana principió la accion y duró hasta las tres de la tarde; el orden de formacion de la escuadra francesa era bellissimo, las disposiciones estaban bien tomadas; pero los Franceses en la mar han tenido siempre mas ímpetu que método... Se han cometido faltas y no ignorais la maniobra del capitan H que fue causa de que los enemigos nos cortasen la línea.

« Peleábase con encarnizamiento; en una y otra escuadra quedaban navíos abandonados; la retaguardia de la francesa sostenia el ataque con un valor y una intrepidez que exceden á toda ponderacion y elogio. Eran tan espesas las columnas de humo que nos circundaban que no nos veíamos los unos á los otros. En diferentes puntos de nuestra línea se han visto navíos ingleses irse á pique...

« Los Ingleses fueron los primeros que suspendieron el fuego, y entonces fue cuando principiamos á distinguir los objetos en derredor nuestro. La vanguardia francesa habia cedido y se hallaba á sotavento á distancia de media legua. Esta circunstancia bastó por sí sola para arrancarnos de las manos la mas completa victoria... Lo cierto es que el enemigo habia padecido mas que nosotros..... Se nos habia encargado salvar el convoy y nuestra obligacion era cumplirlo así, sin calcular los sacrificios. Poco importaba que pereciese hasta el último de nosotros; estabamos resueltos á ello, con tal que pudiesen llegar á salvamento, para calmar la inquietud del pueblo, unas provisiones esperadas con tanta ansia..... Si hemos perdido algunos buques, debemos hacer la justicia á nuestros compañeros de armas que solo han entregado al enemigo cascos inútiles, y que al rendirse se han visto los Ingleses en la precision de admirar su valor ¹. »

La escuadra inglesa se vió obligada á emprender su retirada, y el convoy protegido por los cruceros entró sin pérdida en los puertos de Francia.

Ilustraron este combate muchas acciones heroicas. El capitán Bazire, que mandaba el navío *la Montaña*, perdidos ambos muslos dirigió las siguientes palabras al cirujano que le hacia la cura: *Decid á los representantes del pueblo, que mi único*

¹ Informe de Jean-Bon-Saint-André en la sesion del 16 del mes de mesidor del año II.

deseo á la hora de la muerte, es el triunfo de la república.

El segundo comandante del mismo navío llamado *Hue*, gravemente herido en el brazo, volvió á su puesto así que le pusieron el vendage, á pesar de los ruegos y consejos del general, y fue herido segunda vez en la ingle.

A los marinos heridos que entraron en los hospitales de Brest, no se les oia mas grito que el de, ¡viva la república! y deseaban verse curados para ofrecer á la patria al momento el brazo y la pierna que les quedaba.

Los Franceses prisioneros no cesaban de cantar, mientras desembarcaron y en todo el tránsito hasta su destino, los himnos republicanos. Los Ingleses que los iban custodiando, tomaron por movimientos de sedicion la acalorada y viva expresion de los himnos, é hicieron cesar aquellos cánticos consoladores dando la muerte á un soldado frances. Pero el acontecimiento mas memorable de aquel combate es el del navío *Vengador*, cuya narracion es tanto mas digna de crédito cuanto han sido nuestros propios enemigos, los Ingleses, los primeros que penetrados de admiracion y testigos de un acto de patriotismo digno de los tiempos mas bellos de las repúblicas de la antigüedad, han publicado sus circunstancias.

El día 13 de pradiel era el fuego tan horroroso que algunos navíos franceses quedaron hechos boyas. No quedaba mas eleccion á sus tripulaciones que

la esclavitud mas indigna ó la muerte. El navío *Vengador* se encontraba en esta posicion horrorosa y su tripulacion prefirió morir.

Rodeado este navío por otros muchos enemigos que le hacian un fuego continuo, perdida su arboladura y acribillado á balazos, se abrió. Los Ingleses intiman la rendicion al *Vengador* que por momentos se iba á pique, pero la tripulacion rechaza indignada los auxilios que sus enemigos le ofrecen. Se presentan sobre cubierta los heridos y los moribundos, y reunidos todos en aquel momento terrible, al ver aproximarse la muerte, tremolan su bandera tricolor, entonan los himnos de la libertad y prorumpen en los gritos de ¡viva la república! viva la Francia! que no cesan de oirse hasta que abriéndose el navío por todas partes se sepulta en el abismo de las aguas con todos sus valientes defensores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

Tribunal revolucionario, víctimas suyas; influencia de la comision de salud pública en este tribunal; ley del 22 del mes de pradiar; resultados de esta ley; número de cárceles; número de los condenados y ajusticiados diariamente; convites cívicos; sesion del 8 de termidor; 9 de termidor; acontecimientos de este día; caída y muerte de Robespierre y sus secuaces.

Seria incompleto el cuadro, si abandonando tan penoso empeño, escusase trazar algunos rasgos que quedan para acabar de caracterizar al tribunal revolucionario; es necesario, pues, recorrer aun los tristes anales de este tribunal, y hablar de sus sangrientas proezas y de sus víctimas.

Habia condenado á muerte á treinta empleados de hacienda ó arrendadores generales, no por delitos políticos, sino por exacciones, verdaderas ó falsas, hechas durante el ejercicio de sus funciones en tiempo de la monarquía, y de las cuales solo debian responder al anterior gobierno. *Claudio José de Saint-Germain de Ville-Plat*, arrendador general, decia, que no habiendo entrado á ejercer sus funciones hasta el año de 1787, no podia haber tenido parte en los fraudes de que se acusaba á sus compañeros; se le contestó, que si no habia sido cómplice en aquellos fraudes, debiera

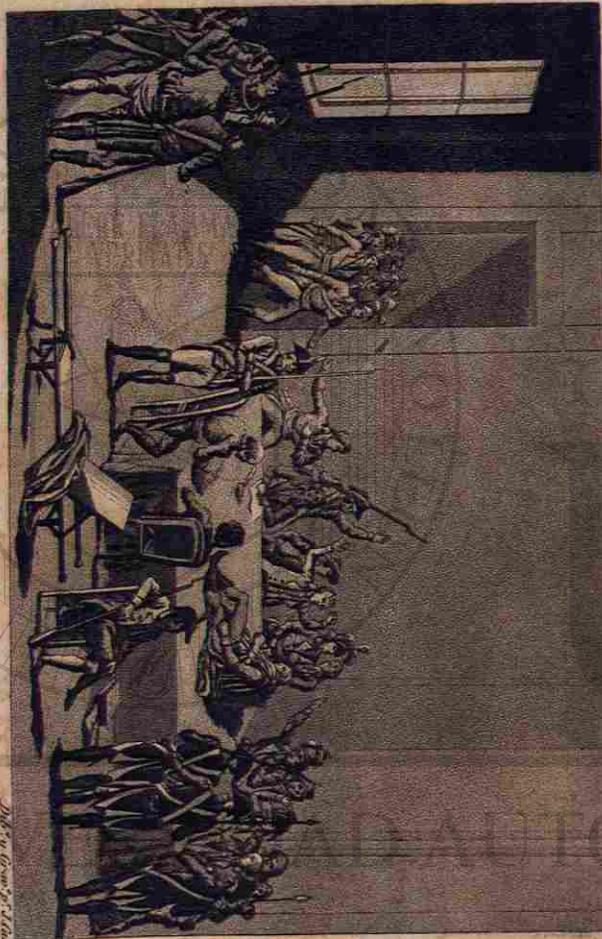


Fig. 34

Fig. 35

Robespierre en la guillotina después de haber sido ajusticiado.

Fig. 36



haberlos conocido y haberlos denunciado, y fue enviado al patíbulo.

En el mismo día 22 del mes de floreal, sentenció el tribunal á tres eclesiásticos, uno de ellos de setenta y tres años de edad, y dos ex-monjas, de setenta y siete años la una, ambas por haber conservado en su casa ornamentos de Iglesia; y fueron todos tratados como fanáticos y condenados á muerte. En la misma sesion declaró el tribunal absueltos á cuatro individuos acusados de haber soltado expresiones que propendian al descrédito de las autoridades constituidas.

El día siguiente 23, comparecieron y fueron igualmente condenados dos particulares acusados de haber urdido tramas contra la república, y despues un conde de *Lastic* de edad de setenta y cinco años que trataba como señor feudal á los habitantes de sus posesiones, y que detestaba la revolucion, etc.

El 24 del mismo, compareció entre otros muchos en el tribunal, *Jacobo-Amable-Gilberto-Rollet-Daveau*, ex-presidente del tribunal de Riom llamado *presidial*¹. Entre sus papeles se habia encontrado la siguiente letra de cambio: « A veinte dias fecha, pagaré á la órden del rey de Francia la cantidad de toda mi sangre para el re-

¹ Antigua jurisdiccion de ciertas baillías y senescalías reales de cuyas sentencias se apelaba á los parlamentos, fuera de algunos casos y por ciertas cantidades. Los jueces de un *presidial* sentenciaban sin apelacion hasta cierta suma ó cuantía. (N. del t.)

cobro de su libertad y de su persona, sin perjuicio de los derechos contra los *tunantes* que le han humillado, los *malvados* que le han ultrajado y los *jacobinos* que han querido asesinarle. Bruselas á 25 de mayo de 1791. »

Otras muchas acusaciones se hicieron contra *Daveau*, su esposa y compañeros; no necesitaban tanto para ser condenados y en efecto lo fueron.

El día 25 del mismo mes perecieron con otros en el patíbulo *Cárlos-Alejo-Prévost-d'Arlicourt* y *Juan-Pedro-Claudio Douet*, ex-arrendadores generales, por exacciones hechas en tiempo de la monarquía.

Despues de muchas sentencias parecidas á las anteriores, compareció ante el tribunal el día 27 del mes de floreal, *Manuel-Pablo-Federico-Freteau*, de edad de cuarenta y nueve años, ex-consejero del parlamento de Paris, y ex-miembro de la asamblea constituyente, y se defendió tan bien y parecieron tan destituidos de fundamento los delitos que se le imputaban que el acusador público dijo con respecto al acusado *Freteau*: « Este hombre, dotado de un gran talento, ha dado pruebas de patriotismo en el principio de la revolucion; no existe contra él denuncia alguna, y los administradores de Melun declaran no tener nada que reprocharle². »

Se le absolvió, pero el tribunal dispuso como

² Bulletin du tribunal révolutionnaire, n° 94, pág. 375.

medida de seguridad, que fuese llevado otra vez á la casa de arresto, para permanecer en ella hasta la paz.

He aquí lo que con este motivo se lee en una obra de aquel tiempo.

«Acababa de ser absuelto Freteau, y se lo comuniqué á B..... con cierto gozo interior. «Cómo!, «me dijo, ¿ha logrado evadirse un miembro de la «asamblea constituyente? Los jurados son contra- «revolucionarios.» Se hizo nueva lista de jurados, y al momento dejó de existir Freteau.»

«¿Es cierto,» me preguntó Billaud estando en conversacion con Collot-d'Herbois en el salon de la libertad, «que ha sido absuelto Freteau?—Sí— «Buena! replicó Collot, ya se le volverá á atrapar.»

El 26 del mes de pradiel, compareció Freteau nuevamente en el tribunal revolucionario, á pesar de que no habia ningun nuevo cargo que hacerle, y fue condenado á muerte. Asi la comision de salud pública como los gabinetes de las testas coronadas, estaban decididos á sacrificar á todos los constituyentes patriotas, y con particularidad á aquellos que habian desempeñado empleo, ó cargos de mucha consideracion en el antiguo régimen, y que habian dado lustre á la revolucion con sus talentos y virtudes. En *Freteau* concurrían todas las circunstancias necesarias para que su paradero fuese en el patíbulo.

Paso en silencio la causa y sentencia de infini-

tas víctimas inocentes ó culpables, acusadas las unas por sus opiniones, por su correspondencia con los emigrados, por haber soltado palabras contra los objetos de su descontento, por quejas expresadas de viva voz ó por escrito contra el gobierno; y otras por conspiraciones verdaderas ó imaginarias. Del número de estas eran Juan Antonio Tessier, baron de Marguerites, ex-constituyente y ex-maire de Nimes; Jacobo-Francisco Descombieres, ex-page del rey, teniente del regimiento titulado *Royal-Vaisseau*, natural de Nimes, sugeto distinguido de aquel vecindario; Jacobo-Maria-Boyer-Brun, comerciante de encajes, procurador sustituto del ayuntamiento de Nimes, etc.

Acusábase á estos individuos de haber suscitado la guerra civil é intentado hacer la contrarevolucion en el Languedoc. Un tal Descombieres, que ignoro si es el mismo acusado de este nombre, se hizo famoso en los años de 1791 y 1792, como cabeza de un partido contrarevolucionario. Eran muy graves los delitos imputados á Jacobo-Francisco-Descombieres. Habia dado muerte á veinte patriotas y se manifestaba despues pesaroso de no haber muerto mayor número de ellos; decia á sus cómplices de sedicion que habian obrado con mucha torpeza en una expedicion que ejecutaron contra los patriotas.

Las opiniones del baron de Marguerites eran poco favorables á la revolucion; pero las opiniones

no son delitos, y no habiendo pasado de aqui, el único delincuente hubiera sido el tribunal revolucionario.

Estos individuos y otros muchos con ellos fueron condenados á muerte el dia 1º del mes de pradial.

Pongo fin á esta lista de rigores é iniquidades para hablar de la influencia que ejercia la comision de salud pública en el tribunal revolucionario

Bajo la inmediata dependencia de esta comision y cerca de ella existia una oficina de policia general¹. Los individuos de esta oficina daban cumplimiento á los mandatos de arresto fulminados por las comisiones de salud pública y de seguridad general; de esta oficina presidida por Saint-Just ó por Robespierre, salian tambien las órdenes de uno ó muchos de sus miembros que se comunicaban al tribunal; y en ella por último se acordaban y resolvian los arrestos y condenaciones, *para regenerar la Francia*, como entonces se solia decir, *y para purificar la poblacion*.

La comision de salud pública por decreto del 25 del mes de floreal manda que los tribunales y

¹ En el discurso que Robespierre pronunció el dia 8 del mes de termidor, confiesa la existencia de esta oficina, muy poco conocida entonces de los demas miembros de la convencion. « Me he encargado momentáneamente, dice él en la página 30, por ausencia de uno de mis colegas, de la direccion de una oficina de policia general, reciente y débilmente organizada en la comision de salud pública. En el corto tiempo que he desempeñado este encargo, unos treinta acuerdos son los únicos que he promovido y despachado. »

comisiones populares remitan diariamente noticia de las sentencias que hubieren dado. En el mismo decreto se lee el siguiente artículo: « El acusador público del tribunal revolucionario establecido en Paris, remitirá ademas á la comision en principios de cada década, la nota de las causas de que se proponga dar cuenta al tribunal en el curso de aquella década¹. »

La influencia de la comision de salud pública en el tribunal revolucionario se halla comprobada por otra infinidad de pruebas. Los miembros de esta comision se tomaban la libertad de designar como reos á los acusados cuyas causas no estaban vistas, mandaban que fuesen sentenciados prontamente; fijaban la época en que habian de ser condenados, y firmaban sus listas de muerte.

Aunque iba siempre en aumento el número de los condenados al suplicio; y que habia llegado á treinta y dos el dia 15 del mes de pradial, Couthon se presentó á proponer en la sesion de 22 del mismo mes, y á nombre de la comision de salud pública, los medios de acelerar y fortificar la accion del tribunal revolucionario. Despues de un largo preámbulo dice: « La faccion inmortal de los *indulgentes*, que se confunde con todas las demas, de las cuales es protectora y apoyo, ha continuado acogiendo bajo su salvaguardia las máximas protectoras de los traidores..... El régimen del des-

¹ Rapport de la commission des vingt-un, par Saladin; piéces justificatives, pág. 108, nº v.

potismo habia creado una verdad judicial distinta de la verdad moral y natural y aun contraria á ella, y sin embargo era la sola que decidia.... No tenia la evidencia derecho de convencer si no concurrían testigos y documentos escritos.... Las pruebas morales se consideraban nulas.... De todo esto ha resultado que la justicia nacional no ha manifestado nunca la formidable actitud, ni desplegado la energía que le eran convenientes. »

Pueden colegirse de esta entrada los proyectos de Couthon y de Robespierre del cual era órgano. No consideraban aun bastante eficaz y pronta la accion del tribunal revolucionario; no corria la sangre humana, segun sus deseos, con bastante abundancia; querían derramarla á torrentes.

Couthon preveía que las proposiciones que iba á hacer suscitarían nuevos enemigos á los individuos de la comision de salud pública. «Dirigimos mas puñales contra nuestro pecho, lo sabemos, pero qué nos importan los puñales; el único que tiembla de lo que hace es el malvado.» Esta observacion de Couthon manifiesta bien á las claras que no estaba muy seguro de su suerte.

El proyecto que presenta ofrece una nueva organizacion del tribunal revolucionario: habrá un presidente, á saber, *Dumas*; tres vice-presidentes, que son, *Coffinhal*, *Sellier* y *Naulin*; un acusador público, *Fouquier-Thinville*; cuatro sustitutos del acusador público, doce jueces y cincuenta jurados; se dividirá el tribunal en tres secciones.

Despues de haber dicho que el tribunal revolucionario ha sido instituido para castigar á los enemigos del pueblo, Couthon define lo que entiende por enemigos del pueblo, y su definicion abre un vastísimo campo á las delaciones, á las venganzas y á la arbitrariedad; no deja á los ciudadanos ninguna especie de garantía, ninguna esperanza en la proteccion de las leyes; expone á todos los individuos de la sociedad á los furores de las pasiones humanas, colocándolos en un continuo susto y temor del suplicio, situacion mucho mas horrible que el suplicio mismo.

Esta minuta de decreto fue redactada por Robespierre y Couthon, sin el consentimiento de los demás miembros de la comision de salud pública. Las formas que prescribia eran suversivas de todos los principios de la equidad, atentaba contra todos los derechos y no dejaba freno alguno capaz de contener la tiranía. Se llenaron con él de indignacion aun aquellos mismos diputados cuyo patriotismo era muy decidido. Despues de la lectura de la minuta, tomó *Ruamps* la palabra y dijo, que conociendo toda la importancia de este decreto, pedia la impresion y señalamiento de dia para su discusion. *Si se adoptase sin señalar dia para su discusion*, exclamó, *me levantaria la tapa de los sesos.*

Algunos diputados apoyaron el señalamiento, pero Robespierre pronunció un largo discurso para inculcar la necesidad de dar mayor extension,

nuevas fuerzas al tribunal revolucionario, y acelerar su accion. «¿Qué motivos, dijo, os parece que me mueven á hacer estas reflexiones? Serán los de impedir que se señale dia para su discusion?» «No. Mi única intencion ha sido la de prestar homenaje á la verdad y advertir á la convencion los riesgos que corre.»

Despues de haber declarado formalmente que no queria oponerse al señalamiento, causa admiracion oír á Robespierre terminar su discurso con las siguientes palabras. «Pido que sin pararse en la proposicion del señalamiento, la convencion discuta hasta las nueve de la noche, si es preciso, la minuta de ley presentada.»

El señalamiento fue desechado, y discutida la minuta superficialmente, fue adoptada en su totalidad por la convencion.

No se vió que ninguno de sus miembros se levantase la tapa de los sesos; avasallados, llenos de terror, dejaron pasar una ley que debia introducir mas que nunca en el seno de todas las familias el espanto y la muerte; una ley amenazadora para aquellos mismos que habian consentido en ella, y fatal para sus autores.

Asi acontece á los gobiernos que, empeñados en una senda errada, cual es la de la iniquidad, se ven precisados para conservarse en ella á avanzar siempre un poco mas, y á pasar de un exceso á otro mucho mayor, hasta que hociican con el inevitable precipicio en que caen cargados de maldiciones.

En la sesion del 24 de pradiar, cuando se procedió á la segunda lectura del decreto del 22, admirado *Cárlos de la Croix* de hallar entre los delitos, por los cuales debian ir sus autores al patibulo, el que en el decreto se expresa con las siguientes palabras: *Por haber procurado depravar las costumbres*, pide que este delito se caracterice de un modo mas claro, mas especial y menos vago: se adoptó su proposicion.

Malarmé alza la voz contra este otro artículo: «La ley concede por defensor, á los patriotas calumniados, jurados patriotas.» Desechada su reclamacion llegó á excitar violentas declamaciones que probaron sin la menor duda la existencia de un partido de oposicion entre los miembros de la comision de salud pública y los que se sentaban en el parage llamado la *montaña*.

Couthon prorumpe con calor contra aquellos que se han tomado la libertad de hacer observaciones sobre la expresada ley, y contra algunos otros. «Se ha sentado aquí, de una manera bastante positiva, la proposicion de que la comision de salud pública habia querido atribuirse, introduciendo en la ley una disposicion implícita, el derecho de hacer juzgar por el tribunal revolucionario á los miembros de la representacion nacional, sin necesidad de previo decreto de la convencion; que la comision habia querido destruir leyes ya promulgadas, y atropellar una disposicion constitucional..... Se nos acusa de querer usurpar

el poder.... ¿qué mas pudiera decirse de Pitt y de Cobourg?... etc.»

Bourdon de l'Oise, que habia hablado la víspera sobre la ley y hecho algunas observaciones sobre ella, viéndose designado por Couthon, tomó la palabra: «La comision de salud pública, dice, ha reproducido mi discurso de ayer y al mismo tiempo que me sacude una paulina, me dice que hablo como pudiera hablar Pitt y Cobourg. ¿Adonde iríamos á parar si yo me valiese de la misma libertad para contestar?... Cómo! ¡Hemos de ser considerados y tratados como contrarrevolucionarios, porque concebamos temores, acaso mal fundados, por amor á la libertad! ¿Qué seria de la libertad si nos hallásemos reducidos á tan estrecho círculo....?»

Robespierre se queja de que Bourdon de l'Oise ha establecido en su discurso una separacion entre la *montaña* y la comision de salud pública; añade que libre ya la convencion de las diferentes facciones que la deshonraban, no podian existir en ella mas que dos partidos: «Los buenos y los malos, los patriotas y los *contrarrevolucionarios hipócritas*..... Seria asesinar al pueblo el sufrir que algunos *intrigantes*, mas dignos del desprecio que los demas, porque poseen mayor dosis de hipocresía, se esforzasen á llevar tras sí una porcion de la montaña, y se hicieran en ella *cabezas de partido*.....»

«Pido que se apruebe la proposicion que acaba

de sentarse, exclama Bourdon; se acaba de decir bien claramente que yo soy un malvado....»

«Si cree Bourdon, replicó Robespierre, reconocer su retrato en la pintura que acabo de hacer, forzado por el deber no pende de mí estorbárselo....»

En seguida refiere el hecho siguiente: «Varios diputados, al salir antes de ayer de este recinto, encontraron á unos patriotas, entre los cuales se hallaban dos correos del gobierno; juzgaron favorable la ocasion y los insultaron. «Qué haceis ahí, «tunantes, les dijeron. — Representantes, no os «insulto, soy un patriota. — Eres un tunante, un «espía de la comision de salud pública, que tiene «mas de veinte mil á sus órdenes para seguirnos «los pasos. — Representantes, no me es licito «fenderme por el puesto que ocupais, pero soy «tan buen patriota como vosotros.» La contestacion fue darle de golpes.»

Despues del largo discurso de Robespierre, toma la palabra Tallien.... «No fue antes de ayer como se acaba de decir, sino ayer noche á las ocho, cuando se paseaban tres representantes del pueblo, entre los cuales me hallaba yo, no en el bosque de las Tullerías, sino en el terraplen que está á la salida del palacio. Dimos tres ó cuatro vueltas sin reparar si era ó no oida la conversacion que llevabamos. No obstante, habiendo notado que continuaban siguiendo nuestros pasos cinco individuos, les dijimos que éramos representantes del pueblo. Dos de ellos, que no eran

los correos de la comision de salud pública, nos contestaron que les era indiferente, que se les daba un bledo; viendo esto los arrestamos y fueron conducidos al cuerpo de guardia. Uno dijo que era tratante en vino y el otro.....»

«*El hecho es falso*, exclama Robespierre; en lo que no hay duda es en que Tallien es uno de aquellos que hablan haciendo aspavientos y públicamente de la guillotina, como de cosa que tiene que ver con ellos, y obra así con el fin de desacreditar é introducir la discordia en la convencion nacional.»

Tallien interrumpe á su acusador para replicarle que no se habló nada de los veinte mil espías....

Robespierre continúa: «Trecientos testigos lo han escuchado..... Podeis colegir de cuanto son capaces los que se valen de la *mentira* para *apoyar el crimen*. Fácil es fallar entre los asesinos y las víctimas.»

Tallien quiere contestar, Billaud de Varennes le interrumpe, diciendo: «Extremada es la *impudencia* de Tallien; *miente* á la faz de la asamblea con una osadía que se hace increíble. Antes de ayer fue cuando sucedió el hecho de que se trata, prueba de ello que yo le sabia ayer á mediodía. Los hombres de que ha hablado Tallien son unos jacobinos excelentes y uno de ellos se llama *Jarry*; pero ciudadanos, nos mantendremos unidos; *perrecerán los conspiradores* y se salvará la patria.»

Se ha visto á Robespierre tratar indirectamente

á Bourdon del'Oise de contrarrevolucionario *hipócrita*, de *intrigante* y de cabeza de partido, y vemos á Tallien en seguida mucho peor tratado, que se le da un mentis, y se le dice que *apoya el crimen con la mentira*, finalmente que es del número de los *conspiradores* que deben perecer.

Ya tenemos la guerra encendida entre hombres del mismo partido; guerra sorda, pero cuya explosion era inevitable. Los diputados ofendidos sabian que las injurias de Robespierre, eran presagio cierto de su venganza y de la pérdida de ellos, por consiguiente debian tomar sus medidas para evitar el golpe que les amenazaba.

Nótese que las sesiones de los dias 22 y 24 del mes de pradial, en las cuales se manifestó tan evidentemente un partido de oposicion, coinciden con acontecimientos de que he hecho ya mencion; con la fiesta del Ser Supremo que se celebró el dia 20 del mismo mes y en la cual sufrió mucho el orgullo de Robespierre con los sarcasmos de sus colegas¹; coinciden con el informe de Catalina Theot, informe producido sin el consentimiento y contra la voluntad de Robespierre². Estas fueron las primeras ráfagas del viento que atrajo la tormenta y las señales precursoras de la catástrofe política que en breve describiré.

No tardó mucho el tribunal revolucionario en

¹ Véase en el capítulo anterior la pág. 418.

² Idem, pág. 408, 409.

producir los sangrientos resultados del decreto del 22 del mes de pradiar. El 28 del mismo condenó á muerte cuarenta y tres acusados. Al siguiente dia sesenta y tres, entre los cuales se hallaban *Admiral*, asesino de Collot-d'Herbois; *Cecilia Renault*, sobre la cual recayeron las sospechas de haber querido asesinar á Robespierre, y la familia de esta jóven; *Sombreuil*, ex-gobernador de los inválidos, su hijo *Rohan-Rochefort*, *Laval-Montmorency*, *Sartine*, ex-relator del consejo (maître de requêtes), su esposa y su suegra, *Sainte-Amaranthe*; el ex-principe *Saint-Maurice*, *Michonis*, *Froidure*, *Soules*, *Marino* y *Dangé*, todos cinco empleados antes en la policía, etc.

El dia 1º del mes de mesidor fueron al patíbulo diez y siete acusados, el dia 2 treinta y ocho, el 3 cuarenta, el 5 diez y nueve, el 6 veinticinco, el 7 cuarenta y cuatro, el 8 cuarenta y ocho; entre estos últimos estaba *Osselin*, ex-diputado de la convencion por cómplice, segun se decia, de la conspiracion de las cárceles.

El dia 9 del mismo mes fue notable la sesion del tribunal por la calidad de las personas condenadas; hallábanse entre ellas los nombres de *Noailles*, de *Mouchy*, ex-mariscal de Francia, del famoso abogado *Linguet*, de *Roye* viuda del mariscal de Biron, de *Boufflers*, viuda del duque de Biron, del conde de *Polastron*, padre de la duquesa de Polignac, del principe de *Brogie* ex-constituyente, de *Guignard de Saint-Priest* ex-in-

tendente del Languedoc y hermano del ministro del mismo nombre, etc., etc.

En la sesion del 18 del mismo es digno de observarse que de 30 individuos condenados á muerte los 22 habian sido miembros del parlamento de Tolosa.

El dia 19 perecieron por sentencia del tribunal sesenta y nueve víctimas. Fue la condenacion mas numerosa que habia hecho el tribunal revolucionario. ¡Sentenciar á muerte en una sola mañana á sesenta y nueve acusados! Figuraban entre ellos los nombres de *Fénélon*, de *Boufflers*, de *La Tour du Pin Chambly*, de *Nicolai* primer presidente del tribunal de Contaduría mayor, y de *Boyer* periodista.

El dia 21 perecieron en el cadalso sesenta personas, entre las cuales se cuentan *Duplain*, periodista, *Ornano* gobernador de Bayona y *Moreau* arquitecto de Paris. Habia entre ellos un niño de catorce años y medio llamado *Sainte-Marie*, que fue condenado á veinte años de reclusion.

El dia 22 fueron ajusticiadas otras cuarenta y cuatro personas. En esta hornada, que era como se llamaba entonces el conjunto de los infelices juzgados y sentenciados en un mismo dia, figuraban *Caradeuc de la Chalotais* procurador general del parlamento de Rennes, hijo de un magistrado ilustre por sus talentos y por la energía que manifestó en su contienda con un ministro de la corte de Luis XV; y *Leclerc de Buffon* hijo del inmortal

Buffon, al cual deben tanto los conocimientos humanos. Este jóven trató de ver si ablandaba á aquel horrendo tribunal: *¿No podrá servirme de algo*, les dijo, *el ser hijo de un padre de cuyas producciones puede gloriarse la patria?* ¡Vana reclamacion! El general *Baraguey d'Hilliers* fue absuelto.

El día 23, como cosa extraordinaria, solo inmoló seis víctimas el tribunal y absolvió diez y siete. Al siguiente día enviaron *veinticuatro* á morir; el 25 *treinta y ocho*, el 26 *treinta y siete*, el 28 *treinta y una* y el 29 *cuarenta*.

Por último, en el espacio de nueve días, contados desde el 1º de termidor hasta el 10 del mismo exclusive, condenó el tribunal revolucionario á muerte *treientos cuarenta y cinco* acusados. Murieron entre estos el día 7 *Andres Chenier* y *Roucher*, literatos ambos*. Asociaron con los dichos

* *Andres Chenier*, hermano del poeta *María José Chenier*, y poeta él mismo muy dulce, había cometido el delito de insertar en el periódico de París, usando del derecho de la libertad de imprenta, varias cartas contra la sociedad de los jacobinos.

Roucher, autor del poema de los *Meses*, cuando le llamaron para comparecer ante el tribunal revolucionario, se hallaba con el pintor *Suvé*, uno de sus compañeros de infortunio, que estaba haciendo y concluyendo su retrato. *Esperad un instante*, dijo *Roucher* al carcelero. Cogió la pluma entonces y al pie de su retrato escribió la siguiente cuarteta dirigida á su muger é hijos.

No, no os asombreis prendas que amaba
Si resalta en mi rostro la tristeza:
Al trazar sus contornos con destreza,
El cadalso me espera; en vos pensaba.*

* Ne vous étonnez pas, objets charmants et doux,
Si l'air de la tristesse obscurcit mon visage:
Lorsqu'un crayon savant dessinait cette image,
On dressait l'échafaud, et je songeais à vous.*

al famoso y brutal baron de *Trenck*; y á *Goësmán*, consejero del parlamento *Maupeou*, que debió á *Beaumarchais* su celebridad.

Al suplicio de los debates en el tribunal y al de la guillotina precedía el de los arrestos y cárceles. En cada cabeza de distrito, en cada cabeza de departamento, había además de las cárceles ordinarias, una ó muchas casas destinadas á contener los arrestados. Calculábase en más de mil el número de ellas; solo en París había treinta, y la comision de salud pública trataba de agregar el vasto edificio del colegio de las Cuatro-Naciones. En estas casas de París gemian constantemente de seis á siete mil y algunas veces siete mil y quinientos presos de todas edades y sexos*.

Estas cárceles, que los tribunales revolucionarios y las comisiones populares desocupaban en parte diariamente, se volvian á llenar con la misma celeridad por efecto de las delaciones ó del temor que atormentaba á los dominadores.

Los Franceses no pierden nunca su carácter jovial. A pesar de carecer de las cosas que mas amaban, de verse rodeados de privaciones, maltratados algunas veces, y expuestos cada noche á que los sacasen de la cama para comparecer ante el tribunal revolucionario, procurábanse estos presos en los primeros tiempos de su arresto, distracciones muy agradables. Los que poseian alguna

* Rapport de Saladin au nom de la commission des vingt-un, pág. 7, 8; Pièces, pág. 106. 107.

habilidad, distraian su cautiverio, y evitaban el fastidio y la desesperacion, componiendo versos y canciones, formando tertulias, dando conciertos, y pasando el tiempo en otros juegos ó diversiones en que se mezclaba algunas veces la galantería. Pero á estas distracciones se seguian muy en breve la tristeza y el espanto, cuando aparecian los gendarmas y las lúgubres carretas, mensageras de la muerte, que iban para llevarse una parte de los actores de aquellas graciosas escenas, para conducirlos á la Conserjería, desde allí al tribunal revolucionario, y frecuentemente desde el mismo tribunal al cadalso.

Las supuestas conspiraciones de las cárceles sirvieron de pretexto para aumentar mas y mas el rigor de ellas. Hubo muchos presos que desesperados se dieron la muerte. He aquí la pintura que hizo Real en la convencion de aquellas prisiones.

«Un régimen de hierro, una muerte continuada, la negra desconfianza no solo pintada en los rostros sino profundamente esculpida en el alma de los presos, á causa de los espías diseminados entre ellos, y cuya ocupacion era la de formar listas y procurar cebo á la voracidad del tribunal revolucionario..... Todo cuanto se veia anunciaba que el Luxemburgo era un espacioso sepulcro destinado á enterrar á los vivos. En aquella mansion de muerte teniamos primero un buen carcelero, padre de familia, compasivo para con los desgraciados; fue destituido y conducido al tribu-

nal revolucionario, del cual ha tenido la felicidad de escapar con vida, no sé como. Destinaron en su lugar á otro individuo que de ningun modo puedo designar mejor que con el nombre de tigre¹. No habia muger, niño ó anciano capaz de arrancarle la menor muestra de sensibilidad por triste que fuese el estado de debilidad en que se hallase; golpeaba é insultaba con la ferocidad de un caribe. Un infeliz atacado de la gota se dirigia un dia con mucho trabajo á la mesa comun; le trataba con la mayor dureza para que caminase mas apriesa que lo que podia, diciéndole al mismo tiempo: *Anda tunante, que no tengo tiempo de esperarte.*

« Otro dia, estaban llamando por lista una gran porcion de presos para llevarlos al tribunal revolucionario, y los iban reuniendo en una sala hasta que estuviere completo el número. Los infelices á quienes habia tocado la suerte de comparecer ante el tribunal revolucionario cogian la mano de los demas presos y se la apretaban diciéndoles *adios*, porque esperaban ser en breve conducidos á morir. Habian llamado á un jóven por su apellido y habia bajado; pero cuando se le llamó segunda

¹ En varias de estas casas de arresto existian al principio carceleros de buen trato y compasivos, ó que á lo menos parecian tolerables. Despues de la ley de 22 de pradiel, todos ellos fueron destituidos y reemplazados por hombres duros y feroces. *Naudet* conserje de San-Lázaro, y *Vaubertrand* de *Magdelonnettes* se hicieron acreedores á la estimacion y reconocimiento de los presos. Ambos fueron destituidos y muy mal reemplazados. (Tableau des prisons de Paris sous le règne de Robespierre, pag. 51.)

vez por su primer nombre, conoció que no era á él á quien habian querido llamar, y se lo dijo al dependiente del tribunal que, convencido de la verdad, exigió que se hiciese venir al sugeto que citaba la órden. El bárbaro carcelero le contestó: *Qué importa, si este no pasa hoy, ha de pasar mañana*¹.

En la casa llamada de San-Lázaro habia dos mugeres cuyos nombres eran poco mas ó ménos los mismos; llamábase la una *Maillée* y la otra *Maillet*. Equivócanse, y conducen al tribunal una por otra; hasta estar allí no echaron de ver la equivocacion. *Qué importa, dice Coffinhal, pasemos á otra*, y la muger *Maillet* fue guillotina por el delito de que acusaban á la llamada *Maillée*².

Estos hechos recuerdan otro que no debe pasarse en silencio.

El día 7 del mes de termidor se presenta en la cárcel de San-Lázaro el dependiente del tribunal revolucionario con una lista mortuoria en la mano: llama á *Loizerolles* hijo. El padre de este jóven, preso tambien, contesta al llamamiento; el alguacil no echa de ver la diferencia que hay entre un hombre de sesenta y un años y un jóven de veintidos. Aunque conoce este buen padre la equivocacion, consiente en hacer el sacrificio de su vida por salvar la de su hijo; fue trasladado á la Con-

¹ Mémoires sur les prisons, tom. II, éclaircissements historiques, pag. 487.

² L'agonie de Saint-Lazare, par *Dusauley*, pag. 45.

sergería y al siguiente dia compareció en el tribunal revolucionario. Al llamar á *Francisco-Simon Loizerolles* hijo, de edad de veintidos años, se reconoció el error, pero no se enmendó; el escribano se contentó con sustituir el nombre de pila *Juan* al *Francisco* y escribir la calidad de padre en lugar de la de hijo.

El día 8 del mes de termidor fue sacrificado este generoso padre por su hijo. Dos dias mas tarde pudiera haber gozado él mismo de la gloria de su virtuosa accion¹.

Referiré un hecho que prueba hasta la evidencia el abandono y desórden introducidos en estos juicios y en la ejecucion de las sentencias: un eclesiástico, pobre, de corta y ridícula estatura, cargado de años y que habia estado destinado anteriormente en la parroquia del Salvador para llevar el viático á los enfermos, compareció como conspirador ante el tribunal revolucionario y fue absuelto. Se le mandó que guardase la cárcel por espacio de veinticuatro horas, prometiéndole que al cabo de ellas se le pondria en libertad á no producirse nuevos cargos contra él.

Vuelve á entrar en la Consergería y se pasan dos dias sin oír hablar de la prometida libertad. Llamán al siguiente á una porcion de presos para comparecer ante el tribunal. Oyese nombrar el viejecito

¹ Este padre que dió su vida por salvar la de su hijo se llamaba *Juan-Simon-Aved-Loizerolles*, consejero del rey, abogado y teniente-general de la bailía de la artillería de Francia.

y corre persuadido de que le iban á abrir las puertas de la prision; pero se echan sobre él, le atan los brazos á la espalda, y aunque clama que habia sido absuelto por el tribunal y que debia habersele puesto en libertad la víspera, le obligan á entrar en el carro mortuorio, y aunque reconocido inocente fue guillotinado¹.

Algunos otros hechos pudiera citar para prueba de la irritante atrocidad empleada en estos juicios y en la ejecucion de las sentencias. Cuando los gefes de un estado autorizan con órdenes suyas actos inicuos y crueles, los subalternos traspasan siempre los límites de su atropellada obediencia, y hacen mayor mal que el que se les manda.

Por los días 4 ó 5 del mes de termidor hubo muchos indicios, hubo muchas indiscreciones que sembraron el susto y el espanto en las cárceles. Fue arrancado de ellas un número extraordinario de presos para comparecer en el tribunal revolucionario; hablábase de matanzas como las de principios de setiembre y de arcabucear en masa.

Durante el curso de estos terrores y de esta carnicería de hombres, Robespierre que la causaba y la ordenaba, estaba meditando nuevos atentados, y trataba de deshacerse aun de una docena de miembros de la convencion cuya energia recelaba. Figuraban en primera fila *Tallien*, *Bourdon de l'Oise*,

¹ L'agonie de Saint-Lazare, par J. F. N. Dusaulchoy, pág. 46.

Fréron, *Barrère*, etc, y Robespierre habia tenido la imprudencia ya en los últimos dias del mes de pradiel de designarlos como conspiradores. Era sabido que la designacion hecha por él era una sentencia de muerte; y por lo mismo los comprendidos en ella tuvieron tiempo para disponerse no solo á resistir sino tambien á atacar.

Robespierre exigia de la comision de salud pública la sangre de muchos de sus colegas. La mayoría de los individuos de esta comision oponia la lentitud ó la negativa á sus atroces instancias¹, lo cual bastó para que él considerase desde entonces á estos miembros como conspiradores. Robespierre, *Saint-Just* y *Couthon*, unidos por unos mismos intereses, formaban un triunvirato coligados contra los otros seis miembros de la misma comision. Suscitáronse violentos altercados entre estos dos partidos; y ya en principios del mes de floreal habia habido una vivísima contienda entre *Carnot* y *Saint-Just*. *Carnot* despues de haber sufrido muchas injurias, acusaba á *Saint-Just* y á sus dos amigos de aspirar á la dictadura y atacar sucesivamente á todos los patriotas, para quedarse ellos

¹ Este Robespierre es insaciable, hacen decir á *Barrère*; porque no se hace todo lo que él quisiera; es preciso que rompa la valla con nosotros. Si nos hablase de *Thuriot*, de *Guffroy*, de *Rovère*, de *Le Coindre*, de *Panis*, de *Cambon* y de ese *Monestier* que ha vejado á toda mi familia, y de toda la retahíla *Dantonista*, nos entenderíamos; aunque pida á *Tallien*, á *Bourdon de l'Oise*, á *Legendre*, y á *Fréron*, sea en buen hora.... Pero á *Duval*, á *Andouin*, á *Vadier*, á *Voulland*, es imposible consentir en ello. (Causés secrètes de la révolution des 9 et 10 thermidor, par *Vilate*, pág. 40.)

solos y apoderarse del poder supremo con sus partidarios¹.

Durante el mes de pradial, no faltaron motivos á Robespierre y á sus dos acólitos para quejarse de sus compañeros y de los individuos de la comision de seguridad general. No se habia olvidado de los sarcasmos que le habian dirigido el dia de la celebracion de la fiesta en honor del Ser Supremo, ni de las escenas contra el tribunal revolucionario á que dió lugar el horroroso decreto de 22 del mes de pradial². Consideró indecentísimo el informe hecho sin su consentimiento por Vadier en el asunto

¹ Réponse des membres des deux anciens comités, pág. 104.

² Al dia siguiente de haberse expedido este decreto, Billaud-Varenes reconvino vivamente á Robespierre por haberse presentado solo con Couthon, á proponer en la convencion *ese abominable decreto, espanto de los patriotas...* El dia en que un individuo de la comision, dice, se tomó la licencia de presentar por sí solo á la convencion un decreto, se acabó la libertad.—Bien veo, exclama Robespierre, que nadie me sostiene. Entra repentinamente en cólera y declama con vehemencia contra los miembros de la comision que, segun decia, habian conspirado contra él. Daba tales voces que se habian agolpado muchos ciudadanos en el terraplen de las Tullerías. Se cerraron las ventanas y se continuó la discusion con el mismo calor.

« Bien sé, dijo Robespierre, que existe en la convencion una faccion que trata de perderme. — Lo que es preciso decir, en vista de tu decreto, replica Billaud-Varenes, es que tú quieres guillotinar á la convencion nacional. Robespierre contesta con agitación: Todos vosotros sois testigos de que no he dicho que queria hacer guillotinar á la convencion nacional; ahora ya te conozco, añadió dirigiéndose á Billaud. Y yo tambien te conozco como CONTRAREVOLUCIONARIO, contestó este último.»

« Robespierre empezó á hacer contorsiones, se paseó por la comision y volviendo despues á tomar la palabra con mas tranquilidad llevó la hipocresia hasta el punto de verter lágrimas. » (Réponse des membres des deux anciens comités, pág. 108, 109.)

de Catalina Théos¹: y á todos los que se oponian á su voluntad los trataba de conspiradores. Le irritaron tanto estas diversas contradicciones que en los últimos dias del mes de pradial adoptó el partido de no presentarse en la convencion; aun á la comision de salud pública iba muy rara vez, y cuando aparecia en ella era para quejarse, disputar y denunciar.

« Lo único en que se ocupaba era en las amenazas personales, en arrestos, en facciones, en periódicos y en el tribunal revolucionario. Nulo para el gobierno, nulo para la guerra, jamás se le ocurría nada que proponer ni tenia informe alguno que producir, y pasaba el tiempo en destruir nuestra obra, en desesperar de la salvacion de la patria y en hablar de sus calumniadores, de sus asesinos. Sus expresiones favoritas eran: « Todo se ha perdido, ya no hay recurso, ya no veo ninguno que sea capaz de salvar la patria. »

Hizo regresar á Saint-Just del ejército del Norte, donde era muy necesaria su presencia. Necesitaba un apoyo, un sugeto que le ayudase, y le hizo permanecer en Paris adonde habia llegado el dia 9 del mes de mesidor. Concurría á la sociedad de los jacobinos, donde se hallaban sus fieles tropas auxiliares, pronunciaba en ella largos discursos y denunciaba algunos diputados á quienes acusaba

Pocos dias despues anunciaron los periódicos ingleses la division que existia entre los miembros de la comision.

¹ Véase la pág.

de conspiracion. Fundaba grandes esperanzas en el cuerpo municipal de Paris, cuyos miembros le eran adictos.

Mientras que el sombrío Robespierre, agitado por el temor y la cólera, formaba proyectos para vengarse, los vecinos de Paris se entregaban al regocijo ó á lo menos presentaban las apariencias. Ocurrióle á una seccion de esta ciudad celebrar *banquetes cívicos*, y todas las demas secciones siguieron su ejemplo, tanto, que á mediados del mes de mesidor en todas las calles se veian mesas puestas, cubiertas de manjares mas ó menos abundantes ó exquisitos. Los convidados de una mesa se trasladaban á la inmediata y asi recíprocamente. Se bebia á la salud de la patria, se entonaban canciones patrióticas y se oian con mucha frecuencia los gritos de *viva la república*. En muchas de las calles habia guirnaldas de ramage y coronas de flores suspendidas sobre las mesas. Ninguna bayoneta, ningun carruage, ningun acontecimiento desgraciado, ningun desórden ó muy raro turbó la tranquilidad de aquellos banquetes fraternales; se cantaba, se bailaba, y Paris por último ofrecia la bella perspectiva de una gran familia reunida en la misma mesa.

Estas halagüeñas escenas hubieran continuado sin duda, pero el gobierno concibió temores. El dia 28 de mesidor, informó Barrère en la convencion acerca de estos banquetes cívicos, y hablando con elogio de ellos manifestó el aspecto bajo el cual po-

dian considerarse como arriesgados, abandonando á la opinion pública el cuidado de suprimirlos. El cuerpo municipal acordó la prohibicion y la circuló, cesando desde entonces estos banquetes cívicos.

Robespierre entre tanto no renunciaba al proyecto de sacrificar á su odio muchos individuos de la convencion. Un dia, estándose celebrando la sesion de la convencion, se apareció como por extraordinario en la comision de salud pública, y preguntó á sus individuos si querian ó no por último decidirse á atacar las nuevas facciones ó preferian perecer víctimas de sus manejos, y en seguida denunció como conspiradores á muchos diputados.

Un miembro de la comision entonces se levantó indignado y le dijo: « Robespierre, mucho tiempo hace que andas tras de atraernos con tus terrores á que dirijamos el golpe contra nuestros colegas; continuamente te estás quejando de ellos, atacándolos, denunciándolos..... Aquí estamos seis que profesamos el dogma de la integridad de la representacion nacional. Si aun quieres mas, te declaro, en nombre mio, asi como en el de mis colegas que me estan oyendo, y cuyos sentimientos me son conocidos, que no has de poder tocar á la convencion nacional sino despues de haber hollado nuestros cadáveres ensangrentados: estos son los obstáculos que opondremos á todo ambicioso¹. »

¹ Réponse des membres des deux anciens comités, pag. 103.

Estas enérgicas expresiones mas bien irritaron que asombraron á Robespierre; dijo á los seis miembros de la comision que eran protectores de las facciones, y les hizo la amenaza de denunciarlos al pueblo y á la convencion. Su pueblo era la sociedad de los jacobinos y en efecto se presentó en ella.

« ¡Os horrorizariais, dijo, si supierais en qué lugar se conspira, si supierais cuáles son los representantes del pueblo que atacan su causa con ocultos manejos!... ¡Os horrorizariais si os dijese cuáles son los hombres que conspiran contra mí; y en qué lugar se me ha tratado sin rebozo de dictador! »

Robespierre andaba buscando apoyos en que asegurar su trono que sentia conmoverse; se ocupaba en trabajar un discurso para pronunciarle en la convencion, y en el ínterin hacia que sus espías siguiesen á todos aquellos diputados que queria perder. Estos diputados, sin embargo, advertidos á tiempo y conociendo el riesgo que los amenazaba, trabajaban secretamente en aumentar sus fuerzas y en adoptar las disposiciones para el ataque, y en la realidad conspiraban contra Robespierre.

Ambos partidos se observaban, el dia 8 del mes de termidor principió Robespierre el ataque en la convencion nacional.

Sube á la tribuna en la cual hacia mucho tiempo que no se habia presentado, y dice: « Sean otros los que os tracen cuadros lisonjeros; verdades

útiles son las que yo vengo á deciros; no me presento á hacer evidentes los terrores ridículos sembrados por la perfidia, quiero, si me es posible, sofocar las teas de la discordia con la sola fuerza de la verdad. Voy á defender ante vosotros vuestra autoridad ultrajada y la libertad violada. Tambien me defenderé á mí mismo, cosa que no debe causaros admiracion, porque no os asemejareis á los tiranos que combatis. Los gritos de la inocencia ultrajada no aparecen importunos á vuestros oidos, y no ignorais que esta causa es la vuestra. »

Este fue el débil exordio del discurso de Robespierre que voy á analizar brevemente. El orador como acostumbra, habló largamente acerca de la diferencia que se nota entre la revolucion francesa y las revoluciones de los demas pueblos, en los cuales bastaba la ambicion, siendo asi que para la nuestra eran necesarias virtudes. Dice que se le ha calumniado atribuyéndole el sistema de terror, siendo asi que él, solo ha sido terrible contra los tiranos y contra los enemigos de la república; « ¿Quién es el que ha perseguido á Simon que conspiraba en el Luxemburgo? ¿quién á Chamette y á Ronsin? ¿Cuáles son los objetos de las calumnias y atentados de los tiranos armados contra la república? ¿No hay ningun puñal en los cargamentos que la Inglaterra remite á sus cómplices en Francia y en Paris? ¿Se nos asesina y nos pintan al mismo tiempo terribles!..... ¿Hemos

sido nosotros los que hemos sumido á los patriotas en los calabozos y sembrado el terror en todas las clases? Han sido los monstruos que hemos acusado.... ¿Hemos sido nosotros, por ventura, los que pesquisando antiguas opiniones, hemos cebado el cuchillo en la mayor parte de los individuos de la convencion nacional, ni los que hemos pedido en las sociedades populares, *la cabeza de seiscientos representantes del pueblo?* Han sido los monstruos que hemos acusado¹. »

« ¿Será cierto que se han esparcido por una y otra parte listas odiosas en las cuales se señalaba como víctimas á cierto número de individuos de la convencion, asegurando ser obra de la comision de salud pública y tambien mia? ¿Lo será que se han atrevido á suponer haberse acordado en las sesiones de la comision, rigorosísimos decretos que no han existido jamas, y arrestos no menos quiméricos? ¿Lo será que han tratado de persuadir á cierto número de representantes irreprochables que estaba resuelta su pérdida, y á aquellos que por algun error, habian pagado el tributo inevitable á la fatalidad de las circunstancias y á la flaqueza humana, que se les tenia tambien reservada la misma suerte que á los conjurados? ¿Lo será por último, que se hayan esparcido estas imposturas con tanto arte y osadía, que un gran nú-

¹ Discours prononcé par Robespierre à la convention nationale, dans la séance du 8 thermidor, pag. 8.

mero de diputados no se han atrevido á permanecer en sus casas durante la noche¹? »

Robespierre niega todos los manejos y todos los proyectos que le atribuyen, pero los discursos que pronunció en la sociedad de los jacobinos y sus propias acciones estan en contradiccion con esta negativa.

Quéjase tambien á continuacion de que se le atribuyen todos los excesos del régimen del terror. « A los nobles se les decia: « Él es el solo que os ha proscrito; » á los patriotas: « Quiere salvar á los nobles; » á los eclesiásticos: « Él es el solo que os persigue, á no ser él estariais pacíficos y triunfariais; » á los fanáticos: « Él es el que destruye la religion; » á los perseguidos: « Él es el que lo ha mandado, él, el que no quiere impedirlo.... » Sugetos diseminados en los parques públicos propagan diariamente este sistema; los habia en el lugar en que el tribunal revolucionario celebra sus sesiones, y en los sitios en que los enemigos de la patria expian sus crímenes, decian: « Infelices víctimas; ¿y quién tiene la culpa? Robespierre². »

Pudiérase haber preguntado al orador: ¿ Si habia adoptado medidas para que cesasen las sangrientas iniquidades del tribunal revolucionario? Si no habia defendido con calor la ley del 22 del mes

¹ Discours prononcé par Robespierre à la convention nationale, dans la séance du 8 thermidor, pag. 8, 9.

² Discours prononcé par Robespierre le 8 thermidor, pag. 37.

de prafial, fuente de tantos desórdenes y de tantos crímenes, ley que quitando á la inocencia todo apoyo, la ponía en manos de sus feroces *condenadores*?

En los mismos momentos en que Robespierre estaba en la tribuna achacando á otros los crímenes de que él exclusivamente tenía la culpa, el tribunal revolucionario enviaba al cadalso carretadas de sentenciados entre los cuales iba el virtuoso *Loizerolles* que sacrificaba su vida por salvar la de su hijo, y cuya presencia en el patíbulo clamaba venganza contra aquella iniquidad, contra aquel tribunal y con particularidad contra Robespierre que era su regulador supremo.

Para los hombres que conservaban en la memoria la impresion reciente de los actos tiránicos de Robespierre, era una desvergonzada osadía ó una gravísima torpeza el negarlos y echar la culpa á otros. En su largo discurso acusa mucho, se justifica mal, y se engolfa en digresiones ajenas de la materia. Examinada la mayor parte de su discurso, parece resultar que se habia propuesto no salir del círculo de las generalidades, pero, por una fatal imprudencia, dejándose arrastrar por su fogoso temperamento, ó impelido por el atrevimiento que presta el hábito del poder, traspasó repentinamente este círculo y empezó á vomitar injurias groseras contra algunos de sus compañeros.

¹ Véase anteriormente la pág. 452.

« La contrarrevolucion, dice, ya está hecha en la administracion de la hacienda pública.... ¿Quiénes son los administradores supremos de nuestra hacienda? *Brisotistas*, *fuldenses*, aristocratas y sujetos conocidos por *bribones*. Son los *Cambon*, los *Mallarmé*, los *Ramel*; son los compañeros y sucesores de *Chabot*, de *Fabre* y de *Jullien de Tola* ¹. »

Robespierre concluye pacíficamente su discurso. *Lecointre* de *Versalles* pide la impresion, *Bourdon* de *l'Oise* se opone á ella, y opina que se remita á informe de las dos comisiones de salud pública y de seguridad general. *Barrère* pide la impresion fundado en que en un pais libre no hay verdad alguna que deba ocultarse. *Couthon* apoya la impresion y dice que aprovecha la ocasion para quejarse del sistema de calumnia de que se hace tanto uso contra los representantes mas fieles á la causa del pueblo. Se corre la voz de que « algunos miembros de la comision de salud pública procuran poner trabas á la marcha de la revolucion. Yo soy uno de los que han hablado contra algunos hombres, porque los he considerado como inmorales é indignos de ocupar un lugar en este recinto.... » La convencion adoptó entonces la impresion del discurso de Robespierre.

Todo iba pacíficamente hasta entonces; pero aquellos diputados á quienes Robespierre habia

¹ Discours prononcé par Robespierre le 8 thermidor, pág. 37.

atacado é insultado en su discurso no estaban tranquilos. « He oido con sentimiento decir á Robespierre, dijo Vadier, que el informé concerniente á una muger llamada *Catalina Theos*, no tenia otro objeto, al parecer, que el de una farsa ridícula de mística, y que era una muger que se debía despreciar.... » Robespierre exclama: *No he dicho semejante cosa*.

Inculpado Cambon en materia mas grave, se arrojó á la tribuna y dijo: *Antes de verme privado del honor, hablaré á la Francia*; pero el presidente le interrumpió para hacerle la observacion de que Vadier tenia la palabra.

Continuó en efecto este diputado y trató de probar que la conspiracion de *Catalina Theos* tenia ramificaciones muy extensas; que Pitt tenia parte en ella; que esta muger estaba en íntimas relaciones con la que fue duquesa de Borbón, con Bergasse y todos los visionarios.

Cambon, que ardia de impaciencia con la dilacion, sube á la tribuna. Despues de refutar victoriosamente todos los ataques de Robespierre, acerca de sus operaciones y manejo en la hacienda pública, añade: « Ya es tiempo de decir la verdad

¹ He aquí las palabras de Robespierre sobre este punto, copiadas de su discurso página 26: « Tal fue el objeto del carácter y de la solemnidad que se dió á lo que se llamaba *la causa de Catalina Theos*. La malevolencia ha sabido sacar buen partido de la conspiracion política, cubierta con el nombre de algunos devotos imbéciles, y á los ojos del público solo ha aparecido una *farsa mística* y un eterno motivo de sarcasmos indecentes y pueriles.

desnuda; un hombre solo es el que paralizaba la voluntad de la convencion nacional; este hombre es el que acaba de pronunciar el discurso, es Robespierre. Deducid de aquí lo que os parezca.»

Robespierre contesta flojamente á Cambon, y toma la actitud del hombre que se justifica, no del que acusa: « He creido, dice, percibir que las ideas de Cambon no son tan favorables al buen éxito de la revolucion como él lo piensa. Esta es mi opinion, me he atrevido á presentarla.... pero sin mezclarme en las intenciones de Cambon insisto en decir que el resultado de su decreto es tal, que causa la desolacion de los ciudadanos pobres.... » *Eso es falso*, exclama Cambon, y á renglon seguido apoya con pruebas este formal mentis.

Muchos diputados atacaron sucesivamente diferentes partes del discurso de Robespierre. Billaud-Varennes hizo conocer que antes de decretar la remision del discurso á los cuerpos municipales, convenia examinarle. Si Robespierre no hubiese dejado de asistir durante cuatro décadas á las comisiones, no tendria necesidad de reconvenirlas del modo que lo hace. Añade que Robespierre ha engañado acerca del hecho de los artilleros, que segun dice, han hecho salir de Paris: « Prefiero, dice Billaud-Varennes, que sirva mi cadáver de trono á un ambicioso, antes que ser con mi silencio cómplice de sus atrocidades. Pido que se remita el discurso á las dos comisiones.»

Paris hace á Robespierre la reconvention de

que hacia expulsar de los jacobinos al que le parecia; despues dice, que un hombre que no conocia le habia advertido que entraria en la primera *hornada*, es decir que seria del número de los diputados primeros enviados al tribunal revolucionario.

Pídese de todos los puntos del salon la anulacion del decreto que previene la impresion del discurso de Robespierre. « ¿Cómo, exclama este; despues de tener el valor de venir á depositar en el seno de la convencion verdades que creo necesarias para la salvacion de la patria, habia de remitirse mi discurso á informe de los mismos individuos que acuso? »

« Cuando se hace vanagloria de poseer el valor de la virtud, le contesta Charlier, es preciso tener tambien el de la verdad; nombrad á esos individuos que acusais. » — *Sí sí, nombradlos*, exclaman una multitud de diputados. Robespierre se negó constantemente á hacerlo.

Por último se decidió que no se imprimiria su discurso hasta haber sufrido el exámen de las dos comisiones.

Esta sesion y con particularidad esta última decision tan humillante presagiaron el destino de Robespierre. Catorce meses iban corridos que no habia habido ningun diputado con bastante temeridad para contradecir su voluntad suprema. El dia 8 del mes de termidor es el que ofrece el primer ejemplar y en el que ve desvanecerse el pres-

tigio de su poder y del terror que inspiraba. Fue desmentido y acusado de haber dicho falsedades; y por último humillado por la voluntad general de la convencion. Ya no era aquel hombre que habia presidido la festividad del Ser Supremo. Robespierre denunciado y contradicho habia caido ya de su trono.

El dia siguiente 9 del mes de termidor fue un dia célebre en los fastos de nuestra historia, dia fatal para Robespierre y sus partidarios, pero de esperanza para tantos desgraciados presos y de felicidad para una gran parte de los Franceses.

El dia 9 de termidor del año II (27 de julio de 1794), abierta la sesion en la convencion, se presenta Saint-Just en la tribuna. « Su mirar indicaba la desconfianza, su aspecto era sombrío, y el tono de su voz manifestaba el temor que agitaba su alma. No pertenezco á ninguna faccion, dijo, las combatiré todas, jamas se extinguirán sino por medio de las instituciones que producirán garantías, sentarán el límite de la autoridad y harán que para siempre se rinda el orgullo humano al yugo de la libertad pública.

« El curso de las cosas ha querido que esta tribuna destinada á las arengas, sea acaso la roca Tarpeya para aquel que se presentase á decirnos que individuos del gobierno *habian abandonado la senda de la sabiduría*. He creído que se os debía la

Report sur les événements du 9 thermidor, pág. 38.

verdad, presentada con prudencia, y que no se podia sin faltar al pudor romper el empeño contraído con su conciencia de aventurarlo todo por la salvacion de la patria ¹. »

Tallien interrumpe al orador y pide permiso para hacer una proposicion de reglamento : « Ningun buen ciudadano puede contener las lágrimas al considerar el triste abandono en que se halla la causa pública ; no se ve mas que division por todas partes. Un individuo del gobierno, aislándose, ha pronunciado ayer mismo un discurso en nombre suyo particular ; hoy ejecuta otro lo mismo.... Pido que se rasgue enteramente el velo. » Le aplaudieron por tres veces consecutivas ².

¹ Este discurso se imprimió, adviértese en él mucha moderacion, muchas frases vagas y el hecho siguiente :

• He hablado del proyecto de destruir el gobierno revolucionario ; uno de los cómplices de este atentado ha sido habido y arrestado en la Consergeria ; se llama *Le Gray* ; habia sido tesorero de rentas ; era individuo de la comision revolucionaria de la seccion del *Museo* ; hizo confianza de su proyecto á algunos que creyó poder comprometer en su delito.

• El gobierno revolucionario era segun su buen parecer demasiado rigoroso ; era preciso destruirle y manifestó que se trabajaba en ello ; *Le Gray* añadió que habia discursos preparados en las secciones contra la convencion nacional ; se quejó de la expulsion de los nobles... Dice que iba á ser rehabilitada la memoria de Danton, etc. • (Discours de Saint-Just, pág. 4.)

² Tallien figura entre los primeros en la conjuracion formada contra Robespierre ; sabedor de que este tirano trataba de perderle, debió parar sus golpes y herirle primero. En un escrito de aquel tiempo se lee acerca de esto lo siguiente : « Habiendo hallado Tallien el día 9 de temidor en el salon de la libertad á Goupilleau (de Montaignu) en el mismo momento en que Saint-Just subia á la tribuna, le dijo : « He aquí el momento de atacar á Robespierre y á sus cómplices, vuelve á entrar en el salon y ven á ser testigo del triunfo

Billaud-Varennes se presenta en la tribuna y dice : « Ayer estaba llena la sociedad de los jacobinos de hombres apostados, porque ninguno tenia billete ; en aquella sociedad se ha desenvuelto ayer la intencion de degollar á la convencion nacional. »

La asamblea al oir estas palabras hizo un movimiento de horror.

Billaud-Varennes continua : « Ayer he visto hombres que vomitaban las mas atroces infamias contra aquellos que jamas se han desviado de la revolucion. Veo sobre la montaña uno de aquellos hombres que amenazaban á los representantes del pueblo. Aquel es..... » De todas partes exclaman : ¡ *Cogedle!* ¡ *Cogedle!* El individuo designado fue aprehendido y expulsado de la sala.

« Me causa admiracion, vuelve á continuar el orador, el ver á Saint-Just en la tribuna despues de lo que ha ocurrido. Habia dado la palabra á las dos comisiones de presentarles su discurso antes de leerle.... La asamblea no podrá formar juicio exacto de los acontecimientos ni de la posicion en que se encuentra, si no se persuade que se halla entre dos cuchillos : si es débil perecerá. »

No, no, exclaman todos los diputados agitando en el aire sus sombreros ; los espectadores manifiestan sus sentimientos con aplausos y con los gritos de

• de los amigos de la libertad ; esta tarde ya no existirá Robespierre. » (Rapport sur les événements du 9 thermidor, par Courtois, p. 39, nota 1.)

¡viva la convencion! ¡viva la comision de salud pública!

Lebas pide la palabra; se le dice que la tiene Billaud, insiste y empieza á alborotar; se hace la proposicion de llamarle al órden; vuelve á insistir. Se habla entonces de enviarle á la Abadía y se apacigua. «Os horrorizareis, añade Billaud, cuando conozcais vuestra situacion, cuando sepais que la fuerza armada está confiada á manos parricidas, cuando sepais que el comandante de la guardia nacional ha sido denunciado por el tribunal revolucionario á la comision de salud pública, como cómplice de Hébert y como un conspirador infame.»

Billaud acusa á Robespierre de haber forzado á la comision de salud pública á colocar al frente de la fuerza armada conspiradores y nobles, de no haber hallado en la lista de los convencionales sino veinte individuos dignos de ser enviados en comision á los departamentos, de haber hecho arrestar á los miembros de la comision revolucionaria de una seccion de Paris, llamada de la *Indivisibilidad*: de haberse separado de la comision de salud pública, no porque en ella se le oprimiese como ha dicho, sino porque acostumbrado por espacio de seis meses á que no se hiciese mas voluntad que la suya, halló resistencia cuando quiso, solo, hacer expedir el peligroso decreto del 22 de pradiar. «Los hombres, dice, que estan hablando sin cesar de justicia y de virtud en la convencion y en la sociedad de los jacobinos, son los mismos que la huellan cuando pueden; la prueba es la si-

guiente. Un secretario de la comision de salud pública habia robado ciento catorce mil libras; pedí que se le arrestase, y Robespierre fue el único que impidió que se llevase á efecto su prision.»

Billaud-Varenes refiere que el presidente del tribunal revolucionario habia propuesto ayer en la sociedad de los jacobinos «arrojar de la convencion á todos los hombres impuros, es decir, á todos aquellos á quienes se quiere sacrificar; pero ahí está el pueblo y los patriotas que sabrán morir por salvar la libertad. Lo repito, moriremos todos con honor. No puedo creer que haya en este recinto un solo representante que quiera existir bajo el yugo de un tirano.»

Todos los concurrentes, todos los miembros de la convencion, electrizados con estas palabras, manifiestan su entusiasmo aplaudiendo con calor y exclamando: *¡No, no; perezcan los tiranos!*

Billaud-Varenes continua y echa en cara á Robespierre el haber abandonado á Hébert luego que no pudo sacar mas partido de sus servicios, y el haber rodeado de espías á los representantes del pueblo.

Habia llegado la indignacion á su colmo, cuando Robespierre corre precipitadamente á la tribuna. Al punto prorumpen infinitas voces en gritos de reprobacion: *¡Fuera, fuera, fuera el tirano!*

Tallien en seguida toma la palabra en el mismo sentido: «Se ha quitado la mascarilla á los conspiradores, dice; serán destruidos muy en breve y

la libertad triunfará. El enemigo de la representacion nacional caerá.... Por un sugeto que andaba en derredor del tirano de la Francia, sabia yo que habia este formado una lista de proscripcion; no trato de acriminar; pero ayer he presenciado la sesion de los jacobinos y he temblado por la patria; he visto formarse el ejército del nuevo Cromwel, y me he armado con un puñal para atravesarle el pecho, si la convencion no tenia la suficiente energía para decretar su acusacion.

«..... No se renovará el 31 de mayo, no habrá proscripcion; la justicia nacional será la única que alcanzará á los malvados.... No queremos ver oprimida á la inocencia; queremos que el presidente del tribunal revolucionario trate á los acusados con decencia y justicia.» — Tallien pide que se arreste al general *Henriot* y á su estado-mayor, y pide tambien que las sesiones de la convencion sean permanentes. Ambas proposiciones fueron adoptadas.

Billaud-Varenes habla de algunos hombres conexionados con *Hébert* y *Danton* y con los emigrados, y propone su arresto: los hombres de que habla son *Boulanger*, *Dumas*, presidente del tribunal revolucionario, y *Dufraise*. Se decreta su arresto.

Robespierre entonces pide la palabra; se le niega: insiste repetidas veces para obtenerla, y la asamblea le contesta siempre con el grito de *¡Fuera el tirano!*

Llamado *Barrère* á la tribuna dice: « Uno de mis colegas, cuando ha regresado del ejército del Norte ha referido en la comision, que un oficial enemigo, que habia sido hecho prisionero en la última accion que hemos tenido en la Bélgica, habia dicho: « Nada valen todas vuestras victorias; « no disminuyen nuestras esperanzas de hacer « la paz con un partido sea el que fuere, con una « faccion de la convencion, y de hacer cambiar « dentro de muy poco el gobierno.»

«¿Será este el momento anunciado por el oficial austriaco, y que el partido extranjero y los enemigos interiores esperan? Las dos comisiones no pueden menos de convenir en esta verdad, á saber: que el gobierno se halla atacado, sus miembros vituperados é injuriados á cada paso; suspenso la confianza pública y formada la causa á los que se la hacen á la tiranía.... De algunos dias á esta parte se observa que se procura por todos los medios hacer entrar á los ciudadanos en agitacion, que se los alucina y extravía en contra del gobierno revolucionario. ¿Qué mas pueden desear los Ingleses y los Austriacos?»

En este discurso demasiado largo para las circunstancias, dudando el orador en aquel momento de crisis qué partido venceria al otro, no se declara; hace la apologia de las comisiones de salud pública y de seguridad general, la hace tambien del gobierno revolucionario, pero nada dice contra *Robespierre*, y al parecer trata de asegurarse una

retirada ó los favores del partido victorioso, sea cual fuere el éxito del combate.

En medio de estas tímidas consideraciones no dejó Barrère de proponer una medida útil, á saber, la de la supresion del empleo de general en jefe de la guardia nacional de París y el restablecimiento de la anterior organizacion, que era que cada gefe de legion ejerciese por turno el mando general de la guardia nacional parisiense. Acompañaba á este decreto que fue aprobado, una minuta de proclama cuyas tintas eran tan débiles y oscuras como las del discurso.

Cuando el ídolo viene al suelo, los mismos que le prodigaban el incienso le huellan y escarnecen.

Vadier, continuo aprobador y asiduo cortesano de Robespierre, se apresura á denunciar muchos de sus actos de tiranía: ha hecho perecer á Bazire, á Chabot y á Camilo Desmoulins despues de haberlos defendido; ha hablado mal de la comision de seguridad general, ha censurado el informe de Catalina Theos; ha censurado tambien la prision de esta muger que habia dicho por escrito que la mision de Robespierre era divina y estaba anunciada por el profeta Ezequiel; ademas, dijo al acusador público: *no entendereis en esa droga.*

Bourdon de l'Oise hace á Robespierre reconven- ciones que no se habia atrevido á producir en la última sesion: paralizó, dice, la ejecucion del decreto de acusacion contra Lavalette, y sacrificó á eis patriotas de Lila.

Vuelve Vadier á la refriega y dice que Robespierre tiene formada tan alta idea de sí mismo, que cree que sin él no puede prosperar la libertad; le acusa de haber rodeado de espías á los diputados de quienes se recelaba; añade, que á él mismo le vigilaba *Taschereau* que no se separaba de él un punto, etc.

Tallien pone fin á estas imputaciones parciales. Dice que en el mismo discurso que Robespierre ha pronunciado la vispera quiere procurarse las armas que han de servirle contra él; que á renglon seguido de haber abandonado su puesto se presenta á calumniar á las comisiones que han salvado la patria; que mientras Robespierre ha estado al frente de la oficina de policia general ha cometido actos particulares los mas opresivos....

Al oír esto Robespierre empieza á clamar con voces que interrumpen al orador y producen un violento murmurio.

Entonces fue cuando un diputado llamado Louchet, se atrevió á pedir el decreto de arresto contra Robespierre. El diputado Lozeau hizo mas; propuso el decreto de acusacion contra él. Vióse entonces á Robespierre el jóven salir al frente y decir: « Tan culpable soy yo como mi hermano, « soy partícipe de sus virtudes y pido tambien el « decreto de acusacion contra mí. » Por grande que sea la indignacion que inspira el nombre de Robespierre, no se puede menos de elogiar este movimiento de generosidad fraternal.

Robespierre el mayor prorumpo entonces en injurias contra el presidente á quien trata de *presidente de bandidos*; viendo despues que los diputados de la montaña, sus antiguos partidarios, se habian vuélto contra él, se dirige á los de la llanura, es decir á los que él y sus paniaguados habian humillado, injuriado y sacrificado tantas veces. *A vosotros, hombres puros*, les dice, *es á quien me dirijo, no á esos bandidos*. Fue desechada con indignacion su súplica.

Robespierre no obstante continuaba en sus clamores é inútiles insultos, hasta que indignado Carlos Duval exclama: « ¿Ha de ser este hombre eternamente el señor de la convencion? »

Se pide el decreto de acusacion contra los dos hermanos.

« Una de las acusaciones que Robespierre hace contra las comisiones, dice Billaud-Varenes, es la de haber querido estas desarmar á los ciudadanos; otra es la de haber hecho desaparecer todos los monumentos consagrados al Ser Supremo, siendo asi que por medio de Couthon..... « Sí, exclama Couthon, he cooperado á ello. »

Todo el mundo pide entonces que se ponga á votacion el arresto de Robespierre, el cual se decreta por unanimidad con los gritos de *¡ Viva la libertad! Viva la república!* A Robespierre el jóven le toca la misma suerte á proposicion de Elias Lacoste; Lebas pide que se haga lo mismo con él.

Fréron toma la palabra y dice: « Ciudadanos

colegas, la patria y la libertad han salido en este dia de entre sus propias ruinas..... (Es verdad, porque triunfan los bandidos, exclama Robespierre.) Se trataba de formar un *triumvirato* que recordase las sangrientas proscripciones de Sila; querian levantarse sobre las ruinas de la república, y los hombres que lo intentaban eran Robespierre, Couthon y Saint-Just y tambien Lebas, se grita. Couthon es un tigre sediento de la sangre de la representacion nacional. Por via de pasatiempo *real*, se ha atrevido á hablar en la sociedad de los jacobinos, de cinco ó seis cabezas de la convencion. (*Sí, sí*, añaden muchos diputados.) Esto era solo para principiar, porque queria que nuestros cadáveres fuesen para él otros tantos escalones para llegar al trono. (*Quería llegar al trono, sí*, dice Couthon). Pido tambien el decreto de arresto contra *Saint-Just, Lebas y Couthon.* »

Elias Lacoste produce nuevos hechos en apoyo de esta proposicion que, puesta á votacion, fue aprobada con vivos aplausos.

Despues de dados estos decretos volvió la asamblea á continuar pacíficamente sus trabajos; poco tiempo despues volviendo á los acontecimientos del dia, ordena á Saint-Just que entregue el manuscrito de su interrumpido discurso. Le entrega sin oponer la menor dificultad.

« Acabais de salvar la patria, dice Collot-d'Herbois.... Decian vuestros enemigos que era necesari-

ria otra insurreccion como la del 31 de mayo...» (*Miente*, dice Robespierre). Pídesese entonces que los gendarmas ejecuten la orden de arresto. Ya lo he mandado, dice el presidente, pero los diputados que se hallan en el caso se han negado á obedecer.... «¡A la barra! A la barra!» gritan de todas partes.

«Cuando se dió el decreto de arresto contra muchos de nuestros colegas, dice Lozeau, se les obligó á retirarse á la barra; ¿han de tener estos mas privilegio?» La asamblea ordena que se presenten en la barra los diputados contra quienes se ha dado el decreto; se presentan en efecto en ella y se aplaude; poco despues la asamblea manda que estos diputados salgan de la barra y sean trasladados á una casa de arresto. «Salgamos, dice Robespierre, salgamos en masa; y causará mas efecto.» Los gendarmas los conducen á la comision de seguridad general.

Collot-d'Herbois ocupa lo restante de la sesion con un largo discurso en el cual trata de recopilar pruebas de una conspiracion; cita muchos hechos que al parecer confirman su existencia. Concluido este discurso se suspendió la sesion permanente.

Entre tanto llegó á oídos de la municipalidad la noticia del arresto de Robespierre; á cosa de las cinco de la tarde disponen el maire Fleuriot y el

¹ Moniteur, séance du 9 thermidor.

agente nacional Payan la reunion de los individuos municipales á son de caja; se reúne el concejo general y Fleuriot le participa las causas que han dado motivo á este llamamiento extraordinario. El concejo, á proposicion de Payan, nombra dos individuos de su seno, á quienes encarga se trasladen á la plaza, con el objeto de invitar á los ciudadanos á unirse con sus magistrados para salvar la patria y la libertad.

El concejo redacta la siguiente *alocucion al pueblo* de Paris: «Algunos malvados estan dictando leyes á la convencion que oprimen. Se persigue á Robespierre que es el que ha hecho declarar el principio consolador de la existencia del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma; á Saint-Just, ese apóstol de la virtud que puso término á las traiciones en el Rhin y en el Norte, y que del mismo modo que Lebas ha hecho triunfar las armas de la república; á Couthon, ese virtuoso ciudadano que no conserva en su cuerpo otra cosa viva sino el tronco y la cabeza, que arden ambos de patriotismo; á Robespierre el joven, que fue el primero en las victorias del ejército de Italia. ¡Y cuáles son sus enemigos! un Amar, noble de treinta mil libras de renta; un Dubarran, vizconde, y otros monstruos de esta especie; un Collot-d'Herbois partidario del infame Danton, cómico que en el antiguo régimen habia robado los fondos de la

² Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 47.

compañía; un *Bourdon de l'Oise* que ha estado continuamente calumniando á la municipalidad; ese *Barrère* que pertenece sucesivamente á todas las facciones y que ha fijado tasa al jornal de los obreros para que perezcan de necesidad. Estos son los malvados que te denuncia el concejo; pueblo, levántate; no perdamos el fruto del 10 de agosto y del 31 de mayo, y precipitemos en el sepulcro á todos los traidores. »

Expedida esta proclama tan asquerosa por su parcialidad, el concejo convoca la asamblea de las secciones para deliberar acerca de los peligros de la patria. Hace venir al seno de la municipalidad á los comandantes de la fuerza armada y á las autoridades constituidas de las secciones, y les hace jurar de sopeton defender la causa del pueblo, mantener union y fraternidad con el cuerpo municipal y salvar la patria.

El concejo acuerda lo siguiente « El: concejo general de la municipalidad proclama la insurreccion contra los opresores del pueblo que quieren hacer perecer á sus defensores. »

Aumenta el número de los miembros del concejo con los que lo fueron del mismo el dia 10 de agosto: invita á la sociedad de los jacobinos para que venga á reforzar la municipalidad y para que traiga consigo los concurrentes diarios á sus tribunas; envia tambien comisionados á todas las aldeas inmediatas para pedir auxilio. El concejo adoptó tambien algunas otras medidas para

engrosar su partido, hizo tocar las campanas á rebato y cerrar las barreras.

El general en gefe de la fuerza armada de Paris Henriot auxilia con todo su poder las disposiciones que adopta el cuerpo municipal, y hace ejecutar sus acuerdos. Da órden á toda la gendarmería para que se reuna en la plaza de la casa consistorial (plaza de Grève), hace tocar la generala y pone sobre las armas una gran parte de la guardia parisiense; se asegura de un gran número de artilleros de muchas secciones, cambia el santo y seña, promete indemnizaciones á los soldados; següido despues de gendarmas recorre las calles de Paris para excitar un movimiento popular; ataca y arresta algunos diputados que habian salido á comer mientras se hallaba suspendida la sesion. Se le oyó gritar, ¡á las armas! Trata de inducir á los empedradores que estaban trabajando en la calle de San-Honorato, á que marchen contra la convencion.

En una de estas sediciosas correrías, pasaba Henriot otra vez por la calle de San-Honorato escoltado por gendarmas á tiempo que se hallaban en casa de un fondista los dos diputados Robin y Courtois: Indignados ambos al observar la conducta de este general, hablan en los términos mas enérgicos á los gendarmas de su escolta para que arresten á aquel conspirador contra el cual habia ya expedido un decreto la convencion. Seis de estos gendarmas se apoderan de Henriot, le arrestan, le atan las manos á la espalda, y Robin le hace con-

ducir á la comision de salud pública y desde allí á la de seguridad general¹.

A las siete de la tarde volvió la convencion á abrir la sesion suspendida. Bourdon de l'Oise propone hacer venir al cuerpo municipal de Paris.

Merlin de Thionville interrumpe al orador y refiere que Henriot al frente de cuarenta de sus sátelites y sable en mano le había arrestado y hecho conducir á un cuerpo de guardia, y al mismo tiempo noticia á la convencion el arresto de este general que con sus correrías había introducido la turbacion y el terror en diferentes barrios de Paris; concluye pidiendo que se haga venir á la barra al cuerpo municipal y departamental. Fue aprobada esta proposicion.

El cuerpo departamental obedece la órden, el municipal la desprecia.

¹ He aquí como el diputado Robin de l'Aube cuenta las consecuencias de esta prision: despues de decir que había ido acompañando al preso á la comision de seguridad general en la cual no había hallado sino á Amar que se escapaba á todo correr, refiere que desde allí pasó á la comision de salud pública: « Hallé en ella á Billaud-Varenes, á Barrère y algunos otros individuos, les manifesté la conducta observada por Henriot... y que les llevaba este traidor para que tomasen un partido digno de las circunstancias y sobre todo de pronta ejecucion. Billaud-Varenes me contestó: « ¿Y qué quieres que hagamos? — Si no disponeis sobre la marcha « el castigo de este traidor, les dije, es muy posible que auxiliado « poderosamente este malvado os degüelle esta tarde con toda la « convencion. — Y bien, en suma, ¿qué quieres que hagamos? « dice Barrère; ¿quieres que se nombre una comision militar que « le juzgue sobre la marcha sin apelacion? — Eso sería demasiado « duro, replicó Billaud... » Volado al ver que aquellos señores no querian decidirse á adoptar medidas capaces de contener el mal en su origen, me salí de la sala enfadado y diciéndoles: « Solo cóm-

Varios diputados entonces refieren los acontecimientos que han presenciado y los insultos que han sufrido durante la interrupcion de la sesion. Poulthier había arrestado y conducido á la comision de seguridad general á un municipal que había querido arrestarle á él mismo. A Brival le habían silbado en la sociedad de los jacobinos, Goupilleau el mayor había sido insultado cuando salia de la comision de seguridad general, por ciudadanos decorados con la banda tricolor y que ocupaban la antecámara de esta comision. Luego sabremos quienes eran estos hombres insultantes.

Hasta entonces la fortuna se mostraba favorable á los que acababan de destronar á Robespierre. Así este, como los de su partido y el general que mandaba la fuerza armada de Paris, se hallaban arrestados; el aparato y actitud hostil de la municipalidad no daban tampoco mayor cuidado, porque el inmenso ascendiente que la convencion ejercia sobre los Franceses debía necesariamente triunfar de aquellos furiosos subalternos. Billaud-Varenes dijo que una compañía de artilleros acababa de apuntar sus cañones contra el lugar de las sesiones de la convencion, pero añadió que la fuerza

« plices de este malvado podian portarse del modo que vosotros lo « haceis. » Barrère corrió tras de mí hasta la escalera y me dijo: « Haz que lleven á Henriot á la comision de seguridad general, que « vamos á tratar de ese asunto. » En efecto volví á llevar el preso á la comision de seguridad general, y una hora despues fue sacado de allí á la fuerza por Coffinhal y por Sijas. *Firmado Robin.* « (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 66.)

armada la habia rechazado. El aspecto de los acontecimientos por lo mismo no debia causar la menor inquietud. Todos los individuos de la asamblea divididos hasta entonces por sus opiniones, habian prescindido de sus antiguos enconos, pues la necesidad de sacudir un yugo insoportable para todos, los reunia. Esta union constituia su fuerza y les proporcionaba entera seguridad.

Esta fuerza y esta seguridad nacidas de su union se vieron en breve repentinamente debilitadas.

Collot-d'Herbois, que era presidente, entra precipitadamente en el salon de sesiones; con noticia de los sucesos recientemente ocurridos, prorrope en las siguientes siniestras palabras:

« Ciudadanos: he aquí el momento de perecer en nuestro puesto; malvados, hombres armados han cercado la comision de seguridad general y se han apoderado de ella. »

He aquí la historia de esta invasion á mano armada: las comisiones de salud pública y de seguridad general habian manifestado muy poco celo y mucha imprevision en semejante crisis. El palacio de las Tullerías no se hallaba protegido por fuerzas suficientes, y este descuido hubo de ser muy funesto á la convencion.

Los diputados arrestados, que se hallaban en una de las piezas del edificio que ocupaba la comision de seguridad general, guardados por gendarmas, despues de haber comido en la sala de la

secretaría, fueron conducidos á diferentes casas de arresto sin precaucion y sin escolta¹.

Henriot fue el único que permaneció en la comision atados los brazos á la espalda. La municipalidad entre tanto adoptaba medidas violentas. Sijas, miembro de ella, habia ido á la sociedad de los jacobinos, y reclutando allí los miembros de mas energía, llevó este refuerzo á la casa consistorial. Coffinhal, vice presidente del tribunal revolucionario, y algunos individuos de la municipalidad se dirigieron al frente de una fuerza armada á la comision de seguridad general donde hallaron á Henriot, cortaron las cuerdas con que estaba atado y se le llevaron consigo. Sintieron mucho no hallar allí á Robespierre y á otros diputados de los mandados arrestar; pero ya habian salido de allí para la prision á que se habia destinado á cada uno de ellos².

¹ Cuando Henriot estaba en la comision se notó que hacia señas á los dos hermanos Robespierre, se invitó á estos para que pasasen á la secretaría, lo cual ejecutaron con los gendarmas de su escolta; comieron en ella, y entre seis y siete de la tarde fueron conducidos á las casas de arresto. (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 66.)

² Cuando los individuos de la municipalidad fueron á sacar á Henriot de la comision de seguridad general, los artilleros que les eran adictos asestaron los cañones contra el salon de sesiones precisamente por el punto que correspondia á la espalda de la silla del presidente: solo unos cien hombres habia entonces de guardia en la convencion; Breard á la sazón estaba desempeñando las funciones de presidente, cuando le vinieron á dar cuenta de lo que pasaba. « Es preciso no alborotar, contestó Breard, si hemos de perecer, los primeros golpes será yo quien los reciba. »

A Robespierre el mayor se le habia enviado á la casa del Luxemburgo, pero el empleado municipal destinado allí por la corporacion, se opuso á que fuese recibido en ella, é hizo que el coche se dirigiese al edificio de la mairía, poniendo antes presas á las personas que le escoltaban¹. Desde la mairía fue conducido Robespierre á la municipalidad.

A Robespierre joven le llevaron á la casa de San-Lázaro, pero no entró en ella y fue conducido á la municipalidad. *No ha sido la convencion la que me ha arrestado, dijo al concejo general, han sido los cobardes que hace cinco años estan conspirando.*

A Saint-Just le encerraron en la casa de arresto de los Escoseces; pero apenas habia entrado en ella se presentó un empleado municipal que le sacó y condujo á las casas-consistoriales.

A Couthon se le puso en la casa de la Bourbe, llamada entonces Puerto-Libre, y permaneció en ella hasta la una de la mañana. Un empleado municipal fue tambien á ponerle en libertad y llevarle á las casas consistoriales. Los dos Robespierre y Saint-Just le habian escrito el billete del tenor siguiente: « Couthon, estan proscriptos todos los patriotas; todo el pueblo se ha levantado;

¹ Esta escolta la componian el ciudadano Chanlaire, un macero de la convencion y un gendarme. El empleado municipal les dijo: « Caro pagareis el atrevimiento de haber puesto temerariamente vuestras manos en el padre del pueblo. (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 113, 114.)

seria hacerle traicion el no reunirte con nosotros en las casas consistoriales donde actualmente nos hallamos¹. »

Lebas, encerrado en la cárcel del departamento, fue poco tiempo despues sacado de ella por dos empleados de policia que le condujeron tambien al ayuntamiento. Esta saca de los presos se ejecutó luego que Sijas y Coffinhal invadieron el edificio de la comision de seguridad general y pusieron en libertad á Henriot.

Estos diputados y este general Henriot, que salieron de la prision mucho mas irritados que cuando habian entrado, para poder recobrar el poder que se les iba de las manos, para poder vengarse y salvar su vida, emplearon todos los medios, se valieron de todos los recursos que puede inventar una urgente necesidad. Henriot se puso á la cabeza de la fuerza armada y tomó nuevas disposiciones, no tanto para defenderse como para atacar; pero no todas las fuerzas de París contestaron á su llamamiento, pues las secciones de esta capital desaprobaban la conducta de la municipalidad, y no hay duda ninguna en que la gran mayoría de estas secciones era adicta á la convencion.

Lebas escribió á La Bertèche, comandante del campamento de la llanura llamada de Sablons; para invitarle á que hiciese marchar en auxilio de

¹ Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 182, 183.

la municipalidad á los jóvenes alumnos de la patria; pero se habia previsto el golpe, y la Bertèche acababa de ser arrestado.

La convencion, ó por mejor decir sus comisiones, de las cuales puede decirse que padecieron descuido y tuvieron indecision, vueltas de su letargo con la atrevida accion de la municipalidad, tomaron por último la actitud que correspondia. La convencion declaró *fuera de la ley* á todos los individuos de la municipalidad, á Henriot, y á los diputados rebeldes.

Nombró un comandante de la fuerza armada parisiense, y le eligió entre los individuos de su seno. Barras fue el nombrado á quien dieron por adjuntos los siguientes diputados: *Ferraud, Fréron, Rovère, Delmas, Bollet, Leonard Bourdon, Bourdon de l'Oise, Beaupré, Auguis, Legendre, Gouppilleau de Fontenay, y Huguet*. La convencion oye después con la mayor serenidad el informe de Barrère en el que traza los sucesos de aquel dia. Propone un decreto que prohiba cerrar las barreras y convocar las secciones sin autorizacion de las comisiones, y ponga *fuera de la ley* á todo funcionario público que diese orden á la fuerza armada para que avanzase contra la convencion ó para que no se pusiesen en ejecucion los decretos que hubiese expedido. Adoptada esta minuta de decreto, Barrère presenta una *proclama al pueblo frances* mas caracterizada y mas decidida que la anterior.

Una fuerza respetable guarnece entre tanto los puntos exteriores del lugar de las sesiones de la convencion; se acuerdan los medios de defensa y muy en breve los de ataque. Los ciudadanos se presentan á bandadas armados en derredor de las Tullerías, y todas las secciones se van presentando sucesivamente en la barra de la asamblea convencional, á hacer la protesta de su adhesion, y á jurar que no reconociendo mas autoridad superior que la de los representantes del pueblo, con sus cuerpos les servirian de baluarte.

Eran cerca de las doce de la noche cuando Barras comandante de la fuerza armada se presenta en la sesion: fue recibido en ella con grandes aplausos. « Vengo, dice, de recorrer una gran parte de Paris; en todas partes he encontrado al pueblo al nivel de la libertad, en todas se oyen los gritos de ¡*Viva la república!* ¡*viva la convencion nacional!* Los artilleros de la fuente de Grenelle me han acompañado á todas partes. Se han tomado y puesto en ejecucion varias disposiciones militares; la convencion se halla circundada por todos los republicanos de Paris; acabo de hacer arrestar á un gendarma que la municipalidad dirigia á La Bertèche; voy á poner en manos de ambas comisiones la carta que se le ha cogido. »

Preséntase después Ferraud á dar cuenta de sus operaciones; Ferraud, digno de disfrutar una vejez honrosa, digno de mejor suerte¹, solo

¹ Ferraud, joven dotado de mucho valor y buenos deseos,

ha hallado en Paris hombres adictos á la convencion, hombres que al verle prorumpian en el grito de: *¡Moriremos todos por ella!*

Al oír estos gritos las personas que ocupaban las tribunas, repiten unánimemente: *¡Sí, moriremos todos!*

Ferraud refiere en seguida un hecho notable que prueba las esperanzas de la municipalidad insurreccionada y la osadía de su general Henriot, que se habia atrevido á enviar un gendarma con orden á la fuerza armada colocada para seguridad de la convencion nacional en derredor del edificio, de que inmediatamente se retirase. Ferraud hizo arrestar al gendarma.

Fréron da en seguida cuenta á la convencion del estado de Paris: refiere los artificios de que se han valido la municipalidad y Lebas para hacerse dueños del campamento de la llanura llamada de *Sablons*, y ganarse la voluntad de los jóvenes alumnos de la patria; pero añade que han sido desbaratados todos sus manejos y que aquellos jóvenes alumnos se mantienen fieles á la convencion.

Cuenta despues que han enviado á la plaza de las casas consistoriales (la de Grève) cinco artilleros de toda confianza para sondear á sus camaradas. Luego que estos supieron que la convencion habia puesto á Henriot *fuera de la ley*, han dicho que

que ha guiado en diferentes ocasiones nuestros ejércitos á la victoria, y sugeto cuyos principios eran tan puros como sus acciones, fue asesinado por los realistas en el mes de pradiel del año IV en el mismo salon de la convencion.

solo esperaban que se presentasen los representantes del pueblo para asestar sus cañones contra el local de la municipalidad. « Los momentos son preciosos, dice Fréron, es preciso obrar. » Al decir estas palabras, resuenan en todos los puntos del salon vivos aplausos. « Si se niegan á entregarnos los traidores, añade, reduciremos á cenizas el edificio que les sirve de asilo. »

Fréron dice tambien que la posicion del Puente-Nuevo está guardada por mil y quinientos hombres con artillería.

Tallien que ocupa en aquel momento la silla de la presidencia, invita á sus colegas á partir inmediatamente, con el objeto de que caigan las cabezas de los conspiradores antes que el sol aparezca sobre el horizonte.

La asamblea recibe entonces noticia de que Robespierre acababa de manifestar que antes de dos horas se pondria á la cabeza de la fuerza armada para dirigirse contra la convencion nacional.

¿Qué escenas ocurrían á la sazón en el concejo de la municipalidad? Habia organizado una *comision de los doce*, y otra ejecutiva, compuesta de cinco individuos. Fundaba muchas esperanzas en la gendarmería y en los artilleros, y hablaban sus miembros con menosprecio é injuriosamente de la representacion nacional.

Los maceros de la convencion, portadores del decreto que ordenaba á los miembros de aquella municipalidad compareciesen en la barra de la

asamblea, fueron maltratados y arrojados á empellones¹.

No fue mejor recibido Degesne, teniente de la gendarmería, cuando intimó al concejo el decreto de arresto contra Henriot; Payan y el maire Fleuriot estrujaron entre sus manos el papel que contenía el decreto, trataron al portador de esclavo vil; le desarmaron, le encerraron y le hicieron la amenaza de que al siguiente día sería guillotinado².

Voy á copiar la relacion de la expedicion que hizo á las casas consistoriales un empleado de la comision de salud pública llamado Dulac:

«La plaza de Grève estaba cubierta de hombres, de bayonetas y de cañones. Pude atravesarla toda llevando en la mano mi carta de ciudadano y anunciándome como comisionado de mi seccion. Asi logré llegar hasta el mismo salon de sesiones. Ambos Robespierre estaban allí, sentado el uno al lado del presidente *Lescot Fleuriot*, y el otro al de *Payan*, agente nacional.

«Un instante despues se presenta Couthon á quien traian á la sala del concejo, y lo notable era que aun le seguia su gendarma³. Asi que llegó le abrazaron Robespierre y otros muchos, y pasaron juntos á la pieza inmediata á donde me colé yo tambien. La primera palabra que oí allí á Cou-

¹ Récit du sieur Tourvel. Rapport des événements du 9 thermidor, pág. 199.

² Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 119.

³ El gendarma que le había conducido desde la convencion á la cárcel de Puerto-Libre.

thon fue, es preciso escribir inmediatamente á los ejércitos. Robespierre dijo: ¿Y en nombre de quién? Couthon contesta: En nombre de la convencion; ¿pues no se halla esta en cualquiera parte donde nosotros estamos? Los demas son un puñado de facciosos, á quienes muy luego disipará la fuerza armada y dará su merecido. Al oír esto Robespierre pareció reflexionar un poco, é inclinándose al oído de su hermano, le dijo: *Mi opinion es que se escriba en nombre del pueblo frances*¹. »

Dulac se vió en la precision de escurrirse y volvió á atravesar la plaza de Grève. «Estaba, dice, mas llena de hombres y de armas que cuando habia pasado la primera vez; pero nadie sabia á qué era allí llamado, y la mayor parte aun ignoraba que la convencion estuviese en sesion permanente².

Entre tanto la fuerza armada de la convencion, dispuestas todas las cosas, avanzó á cosa de las dos de la mañana en dos columnas protegidas por artillería, hácia la plaza de Grève; una de ellas circunvaló el edificio de las casas consistoriales; la otra, con dos diputados al frente, y los maceros de la convencion con hachas encendidas, entra en la plaza y encuentra en ella una multitud que para decidirse esperaba el éxito de los acontecimientos. Proclámase en la plaza á voz de pregon el decreto de la convencion que ponía fuera de la ley á los miembros del concejo municipal, etc. Esta

¹ Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 210.

² Idem, pág. 211.

proclama fue suficiente para que se retirasen los artilleros que habian manifestado hasta entonces intenciones hostiles.

Las tropas convencionales ejecutaron sin dificultad las maniobras calculadas, y se oyeron los gritos de; *viva la convencion!*; *Perezcan los traidores y tiranos!* Los revoltosos, abandonados por todas sus fuerzas, lo ignoraban y pasaban el tiempo en deliberar.

Leonardo Bourdon, acompañado de algunos hombres arriesgados y resueltos, y con particularidad del empleado *Dulac*, de que he hablado poco antes, emprende la escalera de la casa consistorial con el sable cogido entre los dientes y una pistola en cada mano, y fuerza la entrada del salon en que se hallaban deliberando treinta y seis municipales con sus bandas tricolores.

Asustados los votantes con tan repentina aparicion, con aspecto tan amenazador, procuran evadirse; *Charlemagne* que ejercia á la sazón las funciones de presidente, deja caer la campanilla que tenia en la mano, y uno de los individuos de la expedicion se arroja sable en mano sobre aquel aturrido presidente. «Nadie trató de defenderse, dice *Dulac*, y lo mas notable es, que los que entramos éramos tan pocos, que cada uno de nosotros tenia dos cogidos.»

Fue tal la impresion de terror que causó en todos los concurrentes aquella repentina invasion, que todos ellos perdieron el ánimo. Un solo hombre

colocado al pie de las dos escaleras que suben á la tribuna fue bastante para contener y tener en estado de arresto á las infinitas personas que concurrían á ellas habitualmente: todo el mundo trataba de huir: los convencionales recibieron refuerzo.

Robespierre el jóven saltó por una ventana, se paseó durante algunos minutos por la cornisa de la fachada del edificio, y despues se arrojó de ella, cayendo sobre los escalones de la gradería de la entrada y sobre dos individuos cuyas armas le hirieron¹.

Robespierre el mayor, metiéndose en el salon llamado de la *Igualdad*, introduce en su boca la de una pistola y la dispara, pero la bala le hace añicos la mandíbula y le priva del uso de la palabra sin quitarle la vida. La bala se abre paso por encima del juanete de la megilla, y pasa inmediata al conserje, sobre el cual cae *Robespierre* bañado en sangre².

Dulac entra en la pieza en que se hallaba *Robespierre* tendido en el suelo. «Inmediato á él, dice, estaba metido debajo de una mesa el dema-

¹ Se le trasportó á la calle de *Barres*, n.º 4 á la comision civil de la seccion de la casa de ayuntamiento, en donde reconocieron los cirujanos sus contusiones y heridas; á las siete de la mañana se le trasladó á la comision de seguridad general.

² Véase la declaracion de *Bochard*, conserje de la casa de ayuntamiento en el informe sobre los acontecimientos del 9 de termidor, páginas 200 y 201. No es cierto que el gendarma que *Leonardo Bourdon* presentó en la convencion, haya tirado un pistoletazo á *Robespierre*.

siado célebre *Dumas*, aquel presidente homicida del tribunal revolucionario; le arresté y le causé tanto miedo que le obligué á que me dijese donde se hallaban *Saint-Just* y *Lebas*. Entré en efecto en el parage donde se habian refugiado y hallé á *Lebas* tendido en el suelo y muerto. *Saint-Just* no hizo la menor resistencia y me entregó su cuchillo con la misma sumision con que *Dumas* me habia entregado su frasquito de agua de melisa, que le habia quitado temiendo fuese un veneno. Puse á ambos en las piezas del piso bajo llamadas *del estado mayor*.... Tambien habia arrestado yo mismo al agente nacional *Payan* ¹.»

Cuéntase que cuando *Saint-Just* huia con *Lebas* dijo aquel á este: «Mátame.» Que *Lebas* le habia contestado: «No estoy ahora para eso»; y que se habia tirado un pistoletazo del cual habia muerto inmediatamente ².

Couthon, tullido de medio cuerpo abajo, no pudo escapar y conoció, aunque algo tarde, que cuando se quiere conspirar, son precisas buenas piernas. Se metió arrastrando debajo de una escalera, donde fue cogido y desde allí trasladado al parapeto del malecon *Pelletier*. Viéndose allí expuesto á los ultrajes de los que pasaban y que no sabian respetar la desgracia, se fingia muerto; pero cuando oyó que se hablaba de dejarle caer al Sena, exclamó:

¹ Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 213.

² Idem, página 71, nota 4.

«Ciudadanos, poco á poco, que aun no estoy muerto ¹.»

Mas listo *Coffinhal*, pudo escaparse y se metió en la isla de los Cisnes, en la cual se ocultó permaneciendo dos dias sin comer. El hambre por último le precisó á salir del escondite, y fue reconocido y cogido.

No fue mas feliz la suerte de *Henriot*. *Coffinhal* y otro individuo encontraron á este general cuando huian; le reconvinieron fuertemente porque habia dejado, despues de tanta promesa, indefensa la casa de ayuntamiento. Irritado *Henriot* les contestó colérico, y *Coffinhal* y su compañero se echaron sobre él y le arrojaron por una ventana; cayó en un patio oscuro y lleno de inmundicia, especie de albañal, donde permaneció hasta que le sacaron de allí para conducirle á la Consergería ².

Asi fue como en pocos minutos vino al suelo aquel temible poder, y quedaron dispersos y destruidos los autores del horroroso régimen del terror cuyos rigores aun se disponian á aumentar.

A cosa de las dos y media de la mañana, vivo aun Robespierre, pero muy herido en el órgano de la palabra, fue trasportado á la comision de salud pública, y colocado sobre la mesa de la sala

¹ Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 72, 73.

² Idem, pag. 71, 72.

Segun resulta de algunas declaraciones parece que empujado repentinamente *Henriot* por *Coffinhal* desde lo mas alto de una pequeña escalera, rodó hasta el pie de ella y que él despues se fue á esconder al patinejo donde fue cogido.

de audiencia que precedía á la de sesiones de la misma comision. Se le puso una caja de pinabete debajo de la cabeza que le sirvió en alguna manera de almohada.

Permaneció cerca de una hora en tal estado de inmovilidad que hacia creer que habia cesado de existir, hasta que á cosa de las tres de la mañana principió á abrir los ojos. Salía mucha sangre de la herida que tenia en la mandíbula inferior izquierda. Se veía la mandíbula hecha pedazos y el agujero que la bala habia hecho en la megilla. Tenia la camisa llena de sangre y estaba sin sombrero ni corbatin; su traje era un frac azul celeste, calzon de mahon, y medias blancas de algodón caídas sobre los talones.

A cosa de las cuatro de la mañana se notó que tenia en la mano un saquito de piel blanca, sobre el cual estaba escrito: *Al gran monarca. Le Court, espadero del rey y de sus tropas, calle de San-Honorato, cerca de la de Poulies, en Paris*; en el reverso decia: *à M. Archier*. Se valia de este sáco para ir sacando los cuajárones de sangre que se le formaban en la boca. Los ciudadanos que le rodeaban observaban todos sus movimientos; algunos de ellos le llegaron á dar papel blanco, á falta de lienzo, y le empleaba para el mismo efecto, haciendo uso de la mano derecha y apoyándose en el codo izquierdo.... A eso de las seis de la mañana se llamó un cirujano para que le curase. Le introdujo por precaucion una llave en la boca y halló

que tenia rota la mandíbula izquierda; le sacó dos ó tres dientes, le puso un vendage en la herida é hizo que le pusiesen al lado un jarro con agua....

Al menos pensar se le vió ponerse sentado, levantarse las medias, y repentinamente se fue dejando caer de la mesa al suelo y se fue corriendo á sentar en una silla poltrona. Luego que estuvo sentado pidió agua y un pañuelo blanco.

Asi que volvió en sí, y mientras estuvo tanto en la mesa como en la silla poltrona, miró fijamente á cuantos le rodeaban y con particularidad á los empleados de la comision de salud pública que reconocia; levantaba frecuentemente los ojos hácia el techo; pero, fuera de algunos movimientos convulsivos propios del estado en que se hallaba, se notó en él la mayor impasibilidad aun en los momentos de la cura que debió ser muy dolorosa. Su color naturalmente bilioso tenia la amarillez de la muerte.

A las nueve de la mañana trajeron en una camilla hasta el pie de la escalera de la comision de salud pública á *Couthon* y á un individuo de la municipalidad llamado *Gobault*; los miembros de esta comision mandaron que *Robespierre*, *Couthon* y *Gobault*, fuesen trasladados inmediatamente á la Conserjería; dieron la misma orden con respecto á *Saint-Just* y á *Dumas* que tambien habian sido traídos á la comision¹.

El día 10 del mes de termidor por la tarde,

¹ Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 215.

veintidos personas, puestas *fuera de la ley*, entre ellas cuatro diputados, á saber, los dos *Robespierre*, *Couthon* y *Saint-Just*, y además el general *Henriot*, el maire de Paris *Lescot-Fleuriot*, *Payan*, agente nacional de la municipalidad, *Dumas* presidente del tribunal revolucionario, etc., conducidos en carretas mortuorias á la plaza de la Revolucion, padecieron en el cadalso el suplicio, que habian hecho sufrir á tantos millares de Franceses.

Los Parisienses que miraban con la mayor indiferencia, de mucho tiempo á aquella parte, el frecuente espectáculo de la separacion de las cabezas de los cuerpos por medio de la guillotina, no se cuidaban de ir á verlo, y á las mas numerosas justicias apenas concurrían treinta espectadores; tal era la costumbre que ya tenían de ver diariamente este suplicio. El dia 10 de termidor, la espaciosa plaza de la Revolucion, los malecones, los puentes, las calles adyacentes estaban cubiertas de hombres y mugeres que manifestaban una alegría poco conveniente en aquellos momentos.

Los pacientes destronados supieron, acaso por la primera vez, lo que jamas habian sabido ni por las personas que andaban en derredor suyo, ni por sus espías, á saber, que eran objeto de la execracion de una inmensa mayoría de la poblacion. Jamas habia habido suplicio que produjese mayor concurrencia, ni que causase una alegría mas viva, ni mas general.

En el siguiente dia 11 del mes de termidor, fue-

ron ajusticiados como el dia anterior setenta individuos, todos miembros del concejo general de la municipalidad, y con ellos *Boulanger* y *Sijas*; como todos estaban comprendidos en el decreto de *fuera de la ley* no precedió otra formalidad á su suplicio que la de verificar por testigos la identidad de las personas.

Tal fue el desenlace de este drama político, desenlace que puso fin al régimen del terror, al reinado de la muerte, á la mas horrorosa é insupportable tiranía, y que presenta lecciones saludables á los gobernantes y á los gobernados, de las cuales me temo mucho no se aprovechen.

Robespierre, personage principal de este drama, se hallaba dominado por la ambicion mas desenfrenada, pasion que absorvia en él todas las demas. Terco, tenaz en sus resoluciones, orgulloso, sombrío, desconfiado, irascible, jamas perdonó, persiguió siempre á cuantos se habian tomado una vez la libertad de contradecirle. Los afectos mas dulces, las pasiones inherentes á la naturaleza humana, la amistad, el amor, eran para él desconocidos. Nunca asomó á sus labios la sonrisa de la benevolencia, y solo la cólera tuvo poder para hacerle verter lágrimas.

Si le contradecían en público, procuraba por respeto á sí mismo, contener los movimientos de su irritacion, y esta cólera concentrada obraba mas profundamente en su alma, leíase en estos momentos en su rostro su tribulacion interior, y

se veian en él pintadas las pruebas de lo que estaba padeciendo. Se contraian sus músculos, y sus labios se agitaban en diferentes sentidos. Cuando no podía ser dueño de sí mismo, prorumpia contra sus contradictores en injurias, y las mas familiares eran tratarlos de *intrigantes* y de *malvados*.

Rodeado de hombres perversos que lisonjeaban, dirigian sus pasiones y sacaban partido de ellas, tenia en ellos la mas ciega confianza, sobre todo si calumniaban á los que él no amaba.

Robespierre era hombre de talento, pero sus pasiones le privaban del discernimiento, facultad la mas preciosa en el hombre; y esta es la razon porque incurrió en tantas faltas y cometió tantos crímenes.

Su estatura era regular y bien proporcionada. Muy esmerado en el vestido, jamas quiso adoptar el traje trivial de los descamisados, y hasta el último momento conservó su peinado de polvos y sus alas de pichon. Su rostro ancho por las sienas y terminado en punta por la parte inferior, queria aproximarse un poco á la fisonomía del gato ó del tigre.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- CAPITULO I. Disturbios y agitaciones violentas entre los miembros de la convencion, amenazas y folletos contra estos, asonadas de gente armada que pone tasa á los granos en los departamentos, carestia facticia de Paris, causas que la produjeron; asesinato del diputado Miguel Lepelletier. Pág. 1
- CAPITULO II. De los agentes de las potencias extrangeras, de sus maniobras contra la mayoría de la convencion nacional; de los sucesos del 25 de febrero y del 10 de marzo; establecimiento del tribunal revolucionario; expulsion de la familia de los Borbones; decreto de acusacion contra Marat, triunfo de este. 32
- CAPITULO III. Conciliábulo de Charenton; junta central de insurreccion; sucesos del 31 de mayo y 2 de junio; arresto de muchos diputados. 78
- CAPITULO IV. Los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio habian sido concertados en Londres; insurreccion en el departamento de Calvados y en otros; Carlota Corday asesina á Marat, proceso y muerte de esta jóven extraordinaria, dispersion de las fuerzas departamentales; inscripciones sobre las casas, y otros acontecimientos. 132
- CAPITULO V. Estado de la convencion, de Paris, de las fronteras; toman los enemigos á Condé, Maguncia, Valenciennes, etc.; ceremonias de la aceptacion de la constitucion de 1793; arresto de los embajadores de Francia en la Valtelina; telégrafos; nuevo calendario; condenacion de Custine; toman los Ingleses á Tolon. 183
- CAPITULO VI. Sitio de Leon; la junta de salud pública castiga á aquellos que prestan á su pais servicios provechosos; progresos del terror; es el santo y contraseña del dia; ejército revolucionario; acusacion de Amar contra un gran número de diputados; tribunal revolucionario; condenacion y muerte de la reina de Francia, de muchos diputados, de madama Roland, etc. 210

se veian en él pintadas las pruebas de lo que estaba padeciendo. Se contraian sus músculos, y sus labios se agitaban en diferentes sentidos. Cuando no podía ser dueño de sí mismo, prorumpia contra sus contradictores en injurias, y las mas familiares eran tratarlos de *intrigantes* y de *malvados*.

Rodeado de hombres perversos que lisonjeaban, dirigian sus pasiones y sacaban partido de ellas, tenia en ellos la mas ciega confianza, sobre todo si calumniaban á los que él no amaba.

Robespierre era hombre de talento, pero sus pasiones le privaban del discernimiento, facultad la mas preciosa en el hombre; y esta es la razon porque incurrió en tantas faltas y cometió tantos crímenes.

Su estatura era regular y bien proporcionada. Muy esmerado en el vestido, jamas quiso adoptar el traje trivial de los descamisados, y hasta el último momento conservó su peinado de polvos y sus alas de pichon. Su rostro ancho por las sienas y terminado en punta por la parte inferior, queria aproximarse un poco á la fisonomía del gato ó del tigre.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- CAPITULO I. Disturbios y agitaciones violentas entre los miembros de la convencion, amenazas y folletos contra estos, asonadas de gente armada que pone tasa á los granos en los departamentos, carestia facticia de Paris, causas que la produjeron; asesinato del diputado Miguel Lepelletier. Pág. 1
- CAPITULO II. De los agentes de las potencias extrangeras, de sus maniobras contra la mayoría de la convencion nacional; de los sucesos del 25 de febrero y del 10 de marzo; establecimiento del tribunal revolucionario; expulsion de la familia de los Borbones; decreto de acusacion contra Marat, triunfo de este. 32
- CAPITULO III. Conciliábulo de Charenton; junta central de insurreccion; sucesos del 31 de mayo y 2 de junio; arresto de muchos diputados. 78
- CAPITULO IV. Los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio habian sido concertados en Londres; insurreccion en el departamento de Calvados y en otros; Carlota Corday asesina á Marat, proceso y muerte de esta jóven extraordinaria, dispersion de las fuerzas departamentales; inscripciones sobre las casas, y otros acontecimientos. 132
- CAPITULO V. Estado de la convencion, de Paris, de las fronteras; toman los enemigos á Condé, Maguncia, Valenciennes, etc.; ceremonias de la aceptacion de la constitucion de 1793; arresto de los embajadores de Francia en la Valtelina; telégrafos; nuevo calendario; condenacion de Custine; toman los Ingleses á Tolon. 183
- CAPITULO VI. Sitio de Leon; la junta de salud pública castiga á aquellos que prestan á su pais servicios provechosos; progresos del terror; es el santo y contraseña del dia; ejército revolucionario; acusacion de Amar contra un gran número de diputados; tribunal revolucionario; condenacion y muerte de la reina de Francia, de muchos diputados, de madama Roland, etc. 210

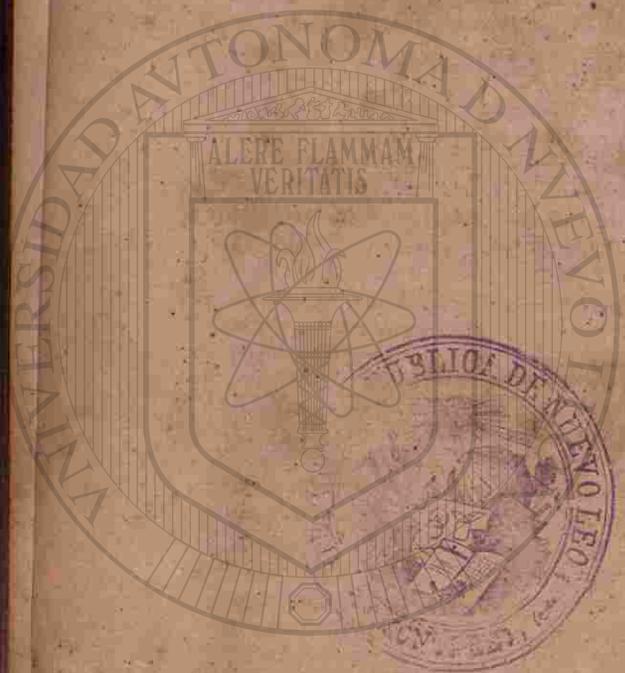
CAPITULO VII. Reconquista de Tolon; crueles castigos impuestos á los Leoneses; abdicacion del obispo de Paris; abolicion del culto católico; condúcense á la convencion nacional los ornamentos, vasos sagrados y riquezas de las iglesias; fiesta de la razon; otra en obsequio y gloria de los ejércitos franceses; variaciones en los nombres y trages; arresto de Chabot, Bazire y de otros; conquistas de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin; descripción de la política de los gabinetes de Europa; guerra del Vendée. pág. 255

CAPITULO VIII. Proezas del tribunal revolucionario, principales víctimas suyas; variacion en el sistema de conducta de Robespierre; Camilo Desmoulins, su periódico intitulado el *Vieux Cordelier*; arresto y condenacion de los individuos de la sociedad de los franciscanos; proyecto de poner al frente del gobierno un gran-juez; trabajos científicos de algunos miembros de la convencion; fábricas de salitre y armas. 302

CAPITULO IX. Excesos de Carrier en el Vendée, sus matanzas á balazos, individuos que hace ahogar en el rio, sus casamientos republicanos; acusacion contra Chabot, Fabre d'Églantine y otros diputados; acusacion contra Danton, Camilo Desmoulins, Herault de Séchelles, etc., comparecen ante el tribunal revolucionario; son condenados á muerte y ajusticiados; preséntanse dos individuos en la convencion á pedir que esta decreta muerte y exterminio; victorias del general Hoche, su prision, la de Pichegru, toma de Oneille; victorias de los Franceses en España. 345

CAPITULO X. Tribunal revolucionario, sus principales víctimas; informe acerca de la policia general; expulsion de los nobles; informe sobre las fiestas nacionales y sobre el culto del Ser Supremo; Cecilia Renault es acusada de haber querido asesinar á Robespierre; Admiral lo es de haber querido asesinar á Collot-d'Herbois; conspiracion del baron de Batz; Catalina Theot, madre de Dios; fiesta al Ser Supremo; victorias de nuestros ejércitos; batalla de Fleurus, batalla naval; suerte del navío Vengador. 390

CAPITULO XI. Tribunal revolucionario, víctimas suyas; influencia de la comision de salud pública en este tribunal; ley del 22 del mes de pradiar; resultados de esta ley; número de cárceles, número de los condenados y ajusticiados diariamente; convites cívicos; sesion del 8 de termidor; 9 de termidor; acontecimientos de este día; caída y muerte de Robespierre y sus secuaces. 431



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

